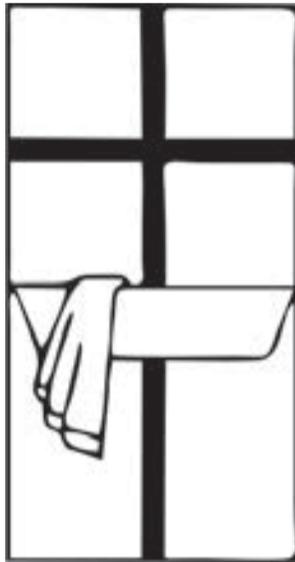


**SUSTENTO DIARIO
DEL PROFESIONAL
DE LA SALUD**

*Vitalidad Espiritual
para enfrentar cada día*

Devocionales diarios para todo el año

SUSTENTO DIARIO DEL PROFESIONAL DE LA SALUD



Vitalidad Espiritual para enfrentar cada día

Zandrino, Ricardo Alberto

Sustento diario del profesional de la salud : vitalidad espiritual para enfrentar cada día : devocionales diarios para todo el año. 1a ed. - Villa Nueva : Crecimiento Cristiano, 2010. 410 p. ; 20x10 cm.

Traducción: Ricardo Alberto Zandrino

ISBN 978-987-1219-25-4

1. Espiritualidad. 2. Libros de Devoción. I. Zandrino, Ricardo Alberto, trad. II, Título

CDD 242

Copyright 2010 Ediciones Crecimiento Cristiano
Córdoba 419, Villa Nueva, Córdoba, Argentina

Coordinación de la traducción al castellano y prólogo a dicha edición:
Ricardo A. Zandrino

Diseño: A. Ruth Santacruz

Título original: The Doctor's Life Support 2. Refreshing Spiritual Vitality. Daily devotional readings through the year

Prólogo a la edición en Inglés: Paul Brand

Editado por George Chalmers, Janet Goodall, Harold Jones, Keith Sanders

Publicado por

International Christian Medical and Dental Association

(Asociación Médica y Dental Cristiana Internacional) (ICMDA)

82-88 Hills Road, Cambridge, United Kingdom, CB2 ILQ

C/r International Christian Medical and Dental Association

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, guardada en un sistema de memoria, o transmitida en ninguna forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabaciones o demás, sin el permiso previo del ICMDA.

Primera Edición, en folletos cuatrimestrales. Primera publicación 1986

Segunda Edición. Primera publicación Julio 1994

Tercera Edición. Primera publicación Junio 2002

ISBN 0-9532690-1-9

Prólogo

a la edición en español

Es un enorme privilegio presentar el libro “The Doctor’s Life Support 2” a profesionales de la salud cristianos en lengua castellana.

Originalmente publicado por ICMDA en inglés, sus páginas han sido escritas por profesionales cristianos de todo el mundo los que han aportado sus reflexiones y meditaciones bíblicas llevadas al terreno de la praxis de la profesión sin olvidar las convicciones de su fe cristiana.

Lo que hace muy valioso e interesante este libro es que cada escritor ha volcado sus experiencias y su intimidad en el contexto de sus singulares circunstancias culturales y, sin embargo, todas las reflexiones tienen algo que va más allá de esas diferencias, y es que expresan temas comunes, tales como su amor al prójimo, la compasión con el que sufre y sus conflictos éticos en la práctica de su profesión a partir de la convicción y compromiso con Jesucristo. Esto hace que cuando estamos enfrascados en la lectura del día correspondiente habitualmente no nos llama la atención el origen del escritor sino más bien en alguien a quién reconocemos como a nuestro hermano en Cristo, en alguien que atraviesa los mismos problemas, alegrías y tristezas que nos corresponden enfrentar a cada uno en el lugar en donde le toca realizar la tarea, no importa en el lugar del mundo que sea.

Un tema que también se repite con llamativa frecuencia, es el reconocimiento de que las demandas de nuestra profesión muchas veces pueden llevarnos a un estado de agotamiento físico, dispersión de nuestra mente y, sobre todo, que con el tiempo lleva a el empobrecimiento de nuestro espíritu, lo cual termina siendo un factor devastador para la tarea y para la vida de los profesionales cristianos.

Varios autores reflexionan sobre lo importante que es replantarnos, y actualizar periódicamente, las prioridades en la vida; por ejemplo que deberíamos invertir más tiempo para estar con nuestras familias y dar y saber recibir el amor que nace de ese vínculo. También se nos hace recapacitar sobre el hecho de que necesitamos aprender a separar un tiempo diario para estar a solas con Dios, meditar en las Escrituras, tomarnos tiempo para orar y poner cada día nuestras vidas y nuestro trabajo en las manos de Dios. Precisamente es allí donde este libro cumple la importante tarea de permitirnos tener una lectura sistemática

para que diariamente podamos separar ese tiempo sagrado y predisponer nuestro ser integralmente para enfrentar apropiadamente, y con una nueva inspiración, nuestro trabajo y las demandas de nuestros pacientes.

Dr. Ricardo Zandrino
Secretario Regional de ICMDA para Sudamérica

Agradecimientos

Queremos dar un cálido y afectuoso agradecimiento a las numerosas personas que colaboraron en el proceso de traducción del inglés al castellano, a aquellas que se ocuparon de la corrección y también a las que aportaron su conocimiento y trabajo en la publicación final del libro. Todas ellas trabajaron mostrando no sólo su capacidad técnica en sus respectivas áreas sino también una excelente disposición y actitud de servicio.

Agradecemos especialmente a Daryl Hackland, Secretario General de ICMDA, quien nos animó y nos dio su apoyo incondicional de diversas maneras y en el momento en que lo necesitamos. También agradecemos al Comité Ejecutivo de ICMDA y a la oficina en Durban, Sudáfrica, y a su secretaria Susan Bekker por su constante y oportuno respaldo.

En el trabajo de traducción agradecemos por su gran tarea a Jorge Félix, Verónica Tercian, Nataly Buchtik, Rosa Techera, Apolos Landa, Samuel Sommerville, Carolina de Asensio, Vicky de Altare, Débora de Caneda, Emilse Pérez, Alan García a su hija Mara García y su sobrina Tania Mulki, a Fabiana de Baruj y a Lilian Schwieters de Bonino.

En el proceso de corrección agradecemos a Alexis Zandrino, Marta Salvador, Daniel Zandrino, Carmen Garrido de Zandrino, Cecilia Mendez y Alejandra Bonino.

En la diagramación e impresión del libro a Ruth Santacruz y Lilián de Tymoszczuk.

También a otras personas que colaboraron desinteresadamente de distintas maneras y a las que agradecemos sincera y profundamente.

Ricardo Zandrino
(*Secretario Regional de ICMDA en Sudamérica*)
y Jorge Patpatían
(*Presidente de la Comisión Regional de Sudamérica*)

Reconocimientos

Los Editores estamos inmensamente agradecidos a todos los que han ayudado en la producción de este libro. El Dr. Paul Brand plantea el tono espiritual del libro en el prefacio y por otra parte hay contribuciones de todo alrededor del mundo. No podemos agradecer suficientemente a todos aquellos cuyas contribuciones aparecen y son reconocidas en sus páginas. Inevitablemente no fuimos capaces de usar todo el material que recibimos, pero sin el compromiso en el trabajo duro y oración de todos, este libro no hubiera sido posible.

Una pequeña cantidad de contribuciones han sido adaptadas, con permiso, de la segunda edición de *El Soporte de Vida del Doctor*, publicada en 1994 por La Confraternidad Médica Cristiana, Londres; de *Modelos para la vida*, preparada para profesionales de la salud en África, y publicada en 1996 por MAP Internacional-África, Nairobi; y del libro de Frances McAll “¡Por amor de Dios, Doctor! Publicado en 1984 por Grosvenor Books, Londres. Estamos agradecidos por este permiso, el que es reconocido al pie en los escritos mencionados. Las citas bíblicas están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional ed. 1973, 1978, 1984 por la Sociedad Bíblica Internacional, a menos que se especifique de otra manera.

Los Drs. John y Alethea Reader en el ICMDA iniciaron este proyecto y su sucesor Dr. Peter Pattison y el Comité Ejecutivo, lo aconsejaron y animaron en su desarrollo. La Sra .Jenny Darkin en la oficina de Cambridge, mantuvo los papeles funcionando y la Sra. Diana Roberts preparó el manuscrito final, mientras que la Sra. Marion Sanders ayudó en la corrección. Denise Lloyd y Richard Parsons, de Stanley L. Hunt Ltd. (Impresores) aconsejaron en la producción. A ellos y muchos otros les damos nuestras más profundas gracias.

Impreso en Gran Bretaña por
Stanley L. Hunt (Impresores) Ltd. Midland Road, Rushden,
Northamptonshire

CONTENIDO

Prólogo a la edición en español	3
Prefacio	11
Prólogo	13
Enero	15
Febrero	47
Marzo	77
Abril	109
Mayo	141
Junio	173
Julio	205
Agosto	237
Setiembre	269
Octubre	301
Noviembre	333
Diciembre	365
Lista de autores	397
ICMDA	401

Prefacio

Encamínate en tu verdad, ¡enséñame! Tú eres mi Dios y Salvador. Salmo 25:5

La oración del salmista subraya el propósito de este nuevo libro. Continúa a la edición de 1994 de *Soporte de Vida del Doctor* publicado por la Confraternidad Médica Cristiana (R.U.) para la Asociación Médica y Dental Cristiana Internacional (ICMDA). Las lecturas devocionales diarias de los miembros del ICMDA resaltan lecciones espirituales de su práctica clínica y dental y apuntan a traer apoyo y alimento a los obreros, y quizás a los usuarios de los servicios de cuidado de la salud. Algunas de las contribuciones vienen de áreas donde puede existir temor de persecución.

Cada entrada comienza con una corta cita bíblica y termina con sugerencias para un posterior estudio bíblico del tema diario. La Nueva Versión Internacional es usada a menos que se especifique de otra manera. El nuevo formato, el deseo de obtener un estilo razonablemente consistente, y especialmente las necesidades de los lectores cuya primera lengua no es el inglés, todo ha llevado a un considerable proceso de revisión y editado. Esperamos que todos los que han contribuido entenderán y aceptarán esto por el bien de nuestra diversidad de lectores.

Compartimos nuestra creencia de que la Biblia, como palabra de Dios, provee el fundamento sobre el cual el mejor cuidado de la salud puede ser dado. A través de nuestro Señor Jesucristo somos capaces de ofrecer más que sanidad física cuando servimos a otros en el poder de su Amor. Ambos, como escritores y lectores, somos muy bendecidos por el creciente trabajo y compañerismo del ICMDA, aunque muchos miembros también experimentan soledad y penalidades. Esperamos que este nuevo “Soporte de Vida” honrará a su nombre, trayendo la palabra justa para el día, a aquellos que estén encontrando luchas diarias para mostrar y compartir el amor de Dios en este mundo necesitado.

Nuestra oración es que cada uno de nosotros encuentre ayuda cada día descansando firmemente en nuestro amoroso Señor, para escuchar y obedecer su Palabra, y encontrar energía fresca de su Espíritu Santo mientras buscamos trabajar para Él.

George Chalmers
Janet Goodall
Harold Jones
Keith Sanders

Prólogo

Esta es la tercera edición de esta colección de lecturas diarias para médicos, dentistas y estudiantes clínicos cristianos. Como las primeras dos ediciones, está escrita por cristianos y basadas en las Escrituras. El tema de cada día está basado también en la experiencia práctica del autor, dando importancia ese día a algún aspecto que se relaciona con su Fe cristiana, con la necesidad de sus pacientes o de mantener sus prioridades personales en orden.

Un cambio menor en esta edición es que es un poquito más pequeña que las previas. Los editores me dijeron que esto es para que entre en un bolsillo o un bolso de mano. Esto debe significar que doctores o estudiantes lo pidieron así. Estoy seguro que los editores habían visualizado a los lectores teniendo sus libros al lado de su cama, o en sus escritorios. Así es como yo lo hubiera visto también. Sin embargo me gusta la idea- venga de donde sea.

El doctor o el dentista se aprontan para ir a la clínica y se coloca un saco. Él o ella revisan lo esencial. Está el estetoscopio, el martillo rotular, o lo que sea, y ¡El Soporte diario de la vida del profesional de la salud! O.K. Estamos listos. ¡Vamos!

Esta actitud pone el día en perspectiva. Es un recordatorio de que uno está tratando de identificar los problemas de un paciente que es una persona. Es un recordatorio que tú- el clínico- estás dependiendo en el discernimiento espiritual dado por Dios para ser capaz de reconocer la necesidad y el hambre espiritual, aún cuando el paciente puede haberte dicho solamente de indigestión, dolor de cabeza o una úlcera bucal. El bulto cuadrado en tu bolsillo puede también recordarte que tienes algo valioso para leer en tu tiempo libre, mientras esperas el nuevo movimiento en tu turno.

Finalmente, mientras hablas con el paciente, puedes recordar un pensamiento útil que vino en la última lectura del lunes pasado, y que marcaste para mostrarle a un paciente en una ocasión como esta.

Paul Brand

ENERO

“Porque yo sé los planes tengo para ustedes, afirma El Señor, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé. Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen con todo su corazón. Me dejaré encontrar - afirma el Señor.” Jeremías 29:11-14.

Enero 1

“Más de lo que nosotros preguntamos o pensamos”.

“No tienen que irse -contestó Jesús. Denles ustedes mismos de comer” Mateo 14: 16

¿Qué sucedió en el interior de los discípulos? Ellos eran concientes de las necesidades del pueblo pero llegaron a una conclusión equívocada y le preguntaron al Señor si podían enviar a esas personas a comprar comida ¿qué estaba esperando el Señor? Él estaba esperando que los discípulos le dieran lo que tenían. Sin embargo ante sus ojos estaban considerando que con eso no cubrirían las necesidades de la gente. El Señor usó lo poco que había y sació a miles y el pueblo quedó satisfecho. Todos los discípulos tuvieron que recoger las sobras para experimentar la gloria de Dios, y luego decir a otros, y recordarse ellos mismos, que Él es un Dios omnipotente y amoroso. Este milagro está registrado en su totalidad en los cuatro Evangelios.

Tuvimos una experiencia similar en el año 1991 en Belatona durante el Congreso realizado en Hungría. Fue realizado en un tiempo de grandísimos cambios políticos y muy pocos recursos. Fuimos confrontados con severas enfermedades, la muerte, y la falta de ayuda. Además de todo esto, ¡también comenzó la Guerra del Golfo! Temimos que nadie viniera, mientras estábamos haciendo todo lo que podíamos y sólo contando con la ayuda de nuestro Señor.

¡Resultó que quedamos más que satisfechos! Finalmente asistieron más de 500 personas provenientes de 150 países comunistas para quienes se pudo proveer hospitalidad sin costo alguno. Además de lo financiero, con “las sobras”, volvimos a publicar nuestra revista de la Sociedad Médica Cristiana de Hungría.

Oración: Señor, ayúdanos a ver las necesidades de nuestros semejantes y ayúdanos a no dudar de Tí. Abre nuestros ojos espirituales, a fin de que podamos ver nuestra propia insignificancia, dejando que cada vez que actúes, podamos comprobar tu poder y tu amor, satisfaciendo a los que están en necesidad. Ayúdanos para nunca más olvidar lo que tú haces por nosotros. Tu Espíritu Santo nos ayude a hablar a otros acerca de Jesucristo y del amor de Dios.

Leer: Mateo 14:13–21 y Marcos 8:14–21.

ID

“Pon tu esperanza en el Señor...” Salmos 27:14.

“Saca la espera de lo que deseas”. Este slogan caracteriza al llamado mundo desarrollado, con su prisa, su impaciencia y su intolerancia. El mundo en vías de desarrollo tiene mucho que enseñar al resto acerca de la paciencia. También esa capacidad debe ser evidente y un ejemplo entre los cristianos de todo el mundo, ya que es uno de los frutos del Espíritu Santo. (Galatas 5: 22). Quizá deberíamos ejercitarnos en la paciencia que Dios nos da en el ejercicio de esperar. Muchos personajes de la Biblia fueron obligados a esperar. Abraham y Sara tuvieron que esperar largos años para que Dios le diera su hijo prometido. José aguantó los años de frustración antes de ver el propósito que Dios tenía en mente, el cual finalmente logró. Moisés gastó cuarenta años – ¡Cuarenta años! – en el desierto antes de sentirse llamado a llevar a los israelitas a través de otro desierto – ¡Por otros cuarenta años más! A veces nos sucede que llegamos a pasar muchas horas de trabajo en la sala de operaciones y mientras lo hacemos se acumulan otras llamadas de trabajo. También nosotros podemos pasar largos períodos en espera, o podemos tener dificultades con un socio, o esperamos un trabajo más seguro, todo debería cobrar una perspectiva diferente desde el comienzo hasta el fin. La Biblia ilustra, o nos prepara para aprender a tener paciencia.

La paciencia no es resignación, pero activa la verdad de Dios. Esperamos delante de Él, ya sea por una llamada para la acción o podría, por el contrario, querer mantenernos inmóviles aprendiendo a descansar en su buen criterio amoroso y su omnisciente cuidado. El salmista compara esto con un criado, que con los ojos puestos en el amo, está listo para la siguiente orden pero, entretanto, parece simplemente aguardar con paciencia (Salmo 123: 2). Debemos esperar confiadamente en Dios, no necesariamente por lo que pueda ocurrir, sino esperar por el siguiente paso que Él disponga. Algunas veces parece mantenernos en la oscuridad hasta que nosotros hayamos aprendido bien la lección. El fruto del Espíritu es la paciencia.

Deja a su soberano dominio para escoger y ordenar;

¿Qué harás tú preguntando por tu propio camino?

¡Qué fuerte es su mano y qué sabio es Él!

Paulus Gerhardt (1607–76)

Traducido al inglés por John Wesley (1703–91)

Leer: Génesis 7: 11; 8:1, 13–14; Isaías 30:18; Apocalipsis 3:10.

JGo

“Porque todo mortal es como la hierba y toda su gloria como la flor del campo, la hierba se seca y la flor se cae, pero la palabra de Dios permanece para siempre.” 1 Pedro 1:24. Isaías 40:6, 8

Cuando el Nuevo Testamento repite un viejo mensaje del Antiguo Testamento haremos bien en prestarle atención. Aquí tenemos uno de los grandes temas de las Sagradas Escrituras: lo fugaz del tiempo comparado con lo basto e inmenso de la eternidad. ¡Qué perspectiva tan valiosa!. Los temas relacionados con la enfermedad y la salud continúan siendo de gran interés en general. Los trabajadores de salud, instados por un público bien informado, deben esforzarse duramente por lograr tener autoridad. Esto contribuye para mejorar la asistencia médica en la salud, ya sea académico o ministerial. “Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no para los hombres” (Colosenses: 3 :23). Algunos de los importantes avances de la ciencia son el resultado de personas cristianas con mentes honestas que aceptan nuestro lugar en la creación de Dios. Tanto en la Edad Media como en el siglo XX los hospitales han tenido intrínsecamente un contexto cristiano. Aún así, puede suceder que este objetivo despierte la ambición desmedida y apuntar a alcanzar el logro de metas estrictamente personales, ya sea fama, influencia, dinero o simplemente por obtener con ello satisfacción intelectual y/o científica. Las modas cambian, y la sabiduría profesional de hoy es a menudo una tontería de mañana. En todo caso, la realización de la carrera no puede satisfacer eternamente, somos endebles y finitos. Un obituario encendido es todavía un obituario. ¿Qué valor tendrán nuestros éxitos? Como contraste, Dios no cambia. Su palabra es eterna. Todo lo que es de Él y sus propósitos son eternos. Nuestra verdadera esperanza descansa en Él.

*“La persona mundana se place en desvanecer
toda su pompa en su orgullo y su función,
Pero el gozo sólido y duradero tesoro
lo conocen sólo los niños de Sión.”*

John Newton.

Oración: “Qué la bondad del Señor, nuestro Dios, esté sobre nosotros; ¡Afirma, Señor nuestro trabajo! ¡Afirma, sí, nuestro trabajo!” Salmo 90:17

Leer: Salmo 90

“El Señor es mi pastor, nada me falta...” Salmos: 23:1

El rey David fue un pastorcito en su niñez por un tiempo. Quizá escribió este salmo después de que hubiera huido de Jerusalén luego de hacer frente al rebelde hijo, Absalom. En esa oportunidad hizo un viaje difícil de unos 70 km a través de Jordán y por arriba del peligroso desfiladero y estrecho río Jabbok hasta Mahanaim. Allí, algunas personas habían provisto para lo que él y sus seguidores podrían necesitar en el camino, y comida y abrigo para descansar. Hoy pocos de nosotros sabemos las exigencias que implica pastorear. Sólo conocemos la oveja tradicional, ¡la que vemos en un plato! Es bueno relacionar el cuidado que nuestro Señor tiene de nosotros con la tarea del pastor, adaptándolo a los cambios de lenguajes e idiomas de la actualidad.

Desde el Japón industrializado viene esta paráfrasis: “El Señor es mi Marcador del Paso, no me apresuraré. El Señor es mi paz, no temeré. Él me hace detener y reposar en intervalos de quietud. Aunque tengo cantidad de cosas gratas para lograr cada día, no me apresuraré, pues su presencia está a mi lado. Él es eterno. Él es todo lo que importa, me mantendrá equilibrado. Él prepara el refrigerio y la renovación de mi mente en mi actividad ungiendo mi mente con su aceite de tranquilidad.” Una interpretación de este Salmo de un indio americano reza: “El Gran Espíritu de lo alto es el Jefe Pastor, yo soy de Él, y con Él no deseo nada. En alguna ocasión, Él me lleva a un lugar estrecho en medio de las montañas. Está oscuro allí pero no me volveré atrás... por eso allí en medio de las montañas el Pastor Supremo se reunirá conmigo. Lo que yo les digo es la verdad.”

(De traducciones por Toki Miyashina y Cynthia Pearl Maus, ICMDA “News, Pray and Prayers”).

Es un hecho maravilloso para quienes confiamos en el Señor Jesús, Él se relaciona con nosotros de la manera que lo necesitamos cada día. Pero ¿qué de aquellos que no tienen o no saben de la paz del Pastor Supremo o del Jefe Pastor? ¿Cómo hacen para enfrentar la vida?

Leer: 2 Samuel 17:27-29; Salmo 23.

“Les dijo: Vayan por todo el mundo y anuncien las Buenas Nuevas a toda criatura”. Marcos 16:15

Los apartamentos cimbraron y colapsaron. Más de 2,000 muertos es el saldo del terremoto que dejó devastado partes de Taiwán central. Observando las escenas en televisión me preguntaba acerca de mis amigos, una joven pareja de misioneros, con su bebé recién nacido y otra joven que fue a China con ellos. Al menos la eternidad no les daría miedo a ellos, pero ¿qué de los demás? ¿Haber vivido sin Cristo y tener que afrontar la eternidad sin Él también? ¿Podría yo haberme involucrado más directamente en misiones que ahora? ¿Podría haber dado a conocer a Jesús a esta gente?. Tenía razones para no haberme involucrado ya que soy un estudiante no entrenado, médico no asalariado y con una vida completamente ocupada.

¿Pero estas son razones válidas o son excusas inadecuadas que están impidiéndome estar ahora involucrado en misiones? Aunque no puedo viajar a ultramar, puedo ayudar localmente y fomentar desde lejos alternativas de trabajo durante los días feriados. Las cartas y los correos electrónicos abren al mundo entero para mí. Otra vez, mi estatus de “estudiante pobre” es una buena excusa para no ceder. Los países europeos gastan billones cada año en lujos. Hay un dicho popular: “Viviendo y gastando”. El gasto irreflexivo sin pensar en los pobres se realiza sin tener conciencia de Dios. ¿Quizá una vida más simple me permitiría dar más para las misiones?. Finalmente, aunque esté ocupado podría orar más ¿que le podría pedir más?. “La cosecha es abundante pero los trabajadores son pocos. Pregúntele al Señor de la cosecha, por consiguiente, para mandar fuera a trabajadores al campo de su cosecha.” (Mateo 9: 38)

El corazón de Dios es para la misión – para alcanzar a todo el mundo dentro de su contexto. No importa cuán pobre y ocupados estemos, podemos encontrar alguna manera de ser parte de una misión. Dios tiene un papel para cada uno de nosotros más allá de lo que pase en nuestra casa, en el aula o en el hospital. Hay excusas y obstáculos, pero la Biblia nos dice: “Id”. Hagamos algo al respecto, hoy.

Leer: Hechos: 1: 8; Mateo: 28: 18–20.

SLa

“Marta, Marta -le contestó Jesús- estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero sólo una es necesaria. María ha escogido lo mejor, y nadie se lo quitará.” Lucas 10:41-42

El síndrome de Marta no está descrito en cualquier libro de texto pero es fácilmente reconocido en los pacientes, nuestras familias y amigos y también en nosotros mismos. Tiene dos características de diagnóstico: la necesidad de estar continuamente ocupado, y la ansiedad por hacerse cargo de hacer todas las cosas.

En la historia de Marta y María se nos recuerda tomar derechos y prioridades. Jesús corrigió a Marta por su ansiedad y preocupación por las cosas físicas y prácticas de la vida, considerando a María, que fue contenta a sentarse a los pies de Jesús a escuchar lo que Él decía. Jesús mismo hizo una pausa en su trabajo y en las demandas de su ministerio apartándose para hablar con Dios y alentó a sus discípulos para que hicieran lo mismo. Necesitamos asegurarnos de hacer un tiempo para, simplemente, estar sentados con Dios y oír lo que Él tiene para decirnos, oír las cosas que no podemos escuchar si estamos todo el tiempo en “la obra”.

Para poder cuidar correctamente de nuestros pacientes, necesitamos cuidar de nosotros; para demostrar paciencia, tranquilidad, esperanza y la confianza para equipar a nuestros pacientes con las habilidades para continuar con vida, aun dentro de la enfermedad y la desesperación encarando los desafíos de la misma. Nosotros mismos debemos estar tranquilos, no apurados y atentos, ya que necesitamos poder enfatizar lo importante de las características de salud e integridad para relacionarlos con el Creador a través de presentarles a Cristo cuando el cuerpo sufre.

Oremos: Dios de paz, Tú nos enseñaste eso. Regresando a Tí, en reposo, en tranquilidad y en confianza, seremos fuertes por el poder de tu presencia; subiremos donde podemos estar quietos para saber que Tú eres Dios.

*Que la paz de mi papá Dios
regule mi vida en todas las áreas.
Que pueda yo estar tranquilo
y confortado aún en ataques y sintiendo pesar.*

Leer: Lucas 10: 36–42; Juan 14: 25–27.

HM

1. El Libro De Oraciones para Australia. 2. Kate Barclay Wilkenson.

“Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón: — Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar. — Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada.- le contestó Simón– Pero como Tú me lo mandas, echaré las redes. Así lo hicieron y recogieron una cantidad tan grande de peces que las redes se rompían.”
Lucas 5: 4

La falta de oportunidades para ocuparse de las necesidades espirituales de los pacientes pueden ser muy decepcionantes para un doctor cristiano. Hay numerosas razones para esto, incluyendo la falta de tiempo y la necesidad inmediata de cuidar de los pacientes con menos recursos. Esto no siempre es visto como una prioridad en los profesionales de más edad. Nuestro modelo bio-psico- social de medicina mueve la fe en Dios de varias maneras. Es un desafío tratar de mostrar a los colegas que el cristianismo tiene un efecto en la manera en que practicamos medicina. La relevancia del cristianismo en la asistencia médica abre varias preguntas, cuyas respuestas no son sencillas. En el profesionalismo de hoy encontramos poco lugar para dar a conocer los valores espirituales.

Los discípulos bien pudieron haber pensado lo mismo acerca de su trabajo, cuando Jesús les dijo que lancen sus redes otra vez después de una dura noche de pesca sin éxito. Uno podría oír decir a Pedro: “-Está bien para tí, Señor, destinar el bote como una plataforma para los discursos, pero ¡no nos diga cómo pescar!!! Esa es nuestra área de experiencia.” Sin embargo, los discípulos le obedecen a Jesús y tiran las redes, las cuales emergen llenitas de pescados. Pedro cae de rodillas ante Jesús, viendo el poder de Dios.

¿Estamos nosotros dispuestos, metafóricamente, a lanzar nuestras redes en lo profundo de la asistencia médica y la salud, como obediencia a Dios? ¿Tenemos la visión para ver las consecuencias de presentar a nuestros pacientes al Salvador, que todo lo cura? ¿Podemos responder, como lo hizo Pedro, arrodillándonos ante Él y admitiendo nuestros defectos?

Leer: Lucas 5: 1–11.

AHe

***“Su Majestad puede quedarse con sus regalos o dárselos a otro.”
Daniel 5: 17***

¿Quién de nosotros no aprecia el reconocimiento? Nos satisface ser halagados o recompensados y sería una persona extraña aquel que no encuentra placer en un ascenso. Si como enfermeras, doctores o administradores de nuestros sistemas de salud nos esforzamos y alentamos unos a otros, podremos ascender profesionalmente. También en círculos de la iglesia, la actitud competitiva será a menudo evidente. La Biblia alienta a los cristianos a ser celosos y a trabajar duro para aspirar al premio y ganar la carrera. Es posible enfocar la atención en estos pasajes en vez de otros que nos llaman a la humildad y a la espera de la dirección de Dios.

La presión vendrá sobre nosotros de una manera u otra. Una de las tentaciones puede ser dejarse llevar por las corrientes éticas usuales o asuntos de derechos profesionales, en vez de en favor del bienestar del paciente. Si solamente estamos viendo a las mayorías, las recompensas tangibles y la popularidad, pueden ser pérdidas. Daniel sin embargo se rehusó a ser seducido por el orgullo o las promesas. Algunos habrían saltado sobre la posibilidad de recibir riquezas de Belsasar, pero Daniel no podía ser comprado. Él tradujo el misterio de lo escrito en la pared pero se rehusó a sacar provecho de eso. La recompensa para él vino como un regalo de Dios.

Aspirar solamente a la eminencia profesional afectará a la familia, las relaciones y al desenvolvimiento en la iglesia. Debemos aprender a decir: “Den su recompensa a otro”. Jesús rehusó las ofertas del diablo, de gran prominencia y esplendor mundano, encontrando sabiduría y fuerza en la palabra de Dios. (Mateo: 4:1-11). Si Él hubiera vacilado no tendríamos hoy su ejemplo de felicidad y esperanza verdadera. “...conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor.” Colosenses 3: 24

Leer: Daniel 5:16 -31.

“En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que Él existe y que recompensa a quienes lo buscan.” Hebreos 11: 6

En 1966, Anne, nuestros dos niños y yo nos mudamos desde el grande y bien equipado hospital de la misión en Manrom, en Tailandia, a una pequeña clínica de madera en un pueblo remoto. Cada vez que llegaba un paciente necesitando una cirugía de emergencia, yo descubría que mi pulso aumentaba el nivel considerablemente. A menudo me vi confrontado a alguien quien tenía heridas abdominales de múltiples disparos. Mientras se realizaban las preparaciones para la cirugía, leo ansiosamente el libro de Emergencias de cirugía Hamilton Bailey. En la página que estaba por consultar había una cita de Samuel J Mixer: “Un verdadero cirujano jamás es valiente. Él teme por los defectos, sus propios errores, pero nunca teme por sí mismo o por su reputación profesional.”

Pensé: “Ese soy yo, no soy valiente. De hecho tengo miedo. ¿Qué ocurriría si dejo de examinar cada pulgada del intestino y fallo en una de las heridas de bala? “Pero puse mis miedos en Dios y conjuntamente, Él y yo nos acercamos a la mesa de operaciones. Yo creo que Él existe y recompensó a alguien que diligentemente lo buscó. Esto no me excusó de hacer lo mejor posible en la cirugía. A cada paso me encontré ofreciéndole a Él la experiencia y conocimiento limitado que tenía. Fue una cirugía ‘ común ‘, pero me llevó a una dimensión espiritual.

La fe en Dios no es solamente agradable a Él sino que es esencial para nuestro propio conocimiento. No sólo en la vida profesional, también en la quietud de acontecimientos más comunes de nuestra vida podemos desarrollar el hábito de buscarlo, compartir cosas y depender de Él.

Leer: Hebreos 11: 1–16.

JT

“Cuando Herodes se dio cuenta que los sabios se habían burlado de él se enfureció y mandó matar a todos los niños menores de dos años en Belén y en sus alrededores de acuerdo con el tiempo que había averiguado de los sabios.” Mateo 2: 16

Me pregunto si los Reyes Magos alguna vez supieron que su viaje famoso a Belén fue indirectamente responsable de la matanza de centenares de niños inocentes y, si fue así, ¿cómo hicieron frente a este conocimiento? Al igual que los hombres sabios, nosotros como cristianos estamos llamados a hacer un viaje de fe, con el propósito de traer ofrendas a Jesús. Algunas veces hay consecuencias dolorosas, las cuales fueron imprevistas al principio. Pienso el caso de una familia misionera abordando el vuelo que los llevaría a Canadá, ignorantes de que la aeronave iba a explotar sobre el mar con la pérdida de todos los que estaban a bordo. O del maestro de Biblia, quien se dirigía hacia una convención, y se vio involucrado en un horrible accidente que le dejó paralizado y con fractura de cuello.

Sabemos de muchas historias similares. Pero ¿cómo hacemos nosotros para mantener nuestra fe a la luz de tales realidades dolorosas? Debemos reconocer eso, en ninguna parte de las Sagradas Escrituras se nos hacen promesas de Dios sobre una vida sin peligros. Convertirse en cristiano y estar lleno del Espíritu Santo no nos exime de peligros y sufrimientos. Dios no dice que nos libraré de la inundación y del fuego; lo que dice, sin embargo, es que cuando vienen, Él ha de estar allí con nosotros. “Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas; cuando camines por el fuego, no te quemarán ni abrasarán las llamas. Yo soy el Señor tu Dios, el Santo de Israel, tú Salvador.” (Isaías 43: 2–3). Tenemos que aceptar que el soberano Dios no debe explicarnos todo; y frente a muchas cosas atemorizantes incluyendo el peligro, la violencia y la muerte, Él nos ama inalterablemente. Ninguna de estas necesidades imprevistas o circunstancias nos separarán de su amor.

Leer: Romanos 8: 28–38.

“... Cristo vive en mí.” Gálatas 2: 20

Los pacientes exigentes y otras situaciones de tensión de la vida profesional pueden agotar nuestra vitalidad y amenazar el equilibrio interior; pero los cristianos no tenemos que enfrentar esto a solas. Nuestro Señor vive dentro de nosotros. (Juan 14: 23). En Juan 15, Jesús se compara a sí mismo con la vid, y a los creyentes como las ramas, alimentándose por el flujo de vida en ellos. La poda ayuda en la formación de la fruta; así que el Padre tiene que podar o purificar nuestras vidas para producir en nosotros un carácter parecido al de Cristo.

Las raíces necesitan agua. En África, he visto terrenos secos y árido pero, a la distancia, un árbol verde floreciente. ¿Cuál es su secreto? Fue plantado en un río. Jeremías compara esto con el creyente fiel que permanece fresco cuando el calor arrecia porque está arraigado en el amor y el poder de Dios. (Jeremías 17: 8). Como el Espíritu de Dios vive en nosotros y fluye a través nuestro, nos convertimos en testigos efectivos, con vidas que llevan fruto para su gloria.

Pero fácilmente podemos volvernos ‘quemados por el sol’, cuando algunos pacientes reclaman, o tenemos malas noticias, o la terapia ha fallado... Desesperadamente necesitamos mantener un tiempo de quietud cada día, cuando le servimos al Señor, para renovar nuestra fuerza y encontrar en Él el agua de vida. Como cita Billy Graham, “Si usted está demasiado ocupado para usar un poco de tiempo con Dios cada día, en la oración personal y leer su palabra, entonces está más ocupado de lo que Dios pretende que esté.” ¡Tenga cuidado con la esterilidad de una vida ocupada!

Todos pasamos tiempos de sequía. Domingos de guardia que impiden un culto con otros cristianos, un accidente repentino o la enfermedad, la falla en las relaciones, nos debilitan física y emocionalmente. En tales ocasiones, si nos concentramos “en nuestro Dios, la fuente de agua viva” y probamos su fidelidad para alimentar nuestras almas, ¡Las hojas permanecerán verdes!

Leer: Jeremías 17: 1–10; Salmo: 1; Juan 15: 1–17.

AV

“El Señor vela por el forastero y sostiene al huérfano y a la viuda...” Salmo 146: 9

Entrando en el cuarto la ví, parecía mentira, sola en la mitad de una cama grande. Su respiración era agitada y había un recubrimiento blanco en su lengua. Cuando la sujeté, mirando directamente a sus ojos, dos pequeños ojos cafés encontraron los míos. Traté de controlar mis lágrimas que querían resbalarse. Al día siguiente volví, convencido de que debía invertir el tiempo mimando a quien había sido abandonada por sus padres. Nosotros la llamamos Preciosa. Durante las semanas siguientes cuidé de ella. Muy rápido ocupó un lugar importante en mi corazón, yo lo quise así.

Me admiré de la providencia de Dios al enviarme para encargarme de una niña abandonada por un período de tiempo. Esto me mostró cómo Dios nos cuida. No me sentía muy preparado, en mí segundo año de estudiante, para comunicarme, ayudar y acompañar a Preciosa a diversos hospitales. El tiempo pasó rápidamente. La Palabra, que Dios me dio esa mañana, fue el Salmo 146:5-9. Recordé que Dios me había entregado Preciosa a mí para que la sostuviera por un periodo de tiempo.

Desde esta experiencia comprobé como Dios nos cuida individualmente. Comprendí que soy efectivo si me ocupo de numerosas personas. Jesús pasó el tiempo necesario con cada persona. Cada paciente, cada colega está al cuidado de Dios, quien recorre enormes distancias para encontrarlos. Él puede encontrarlos verdaderamente y puede lograrlo a través de mí.

Leer: Salmo 145 y 146; Isaías 61: 1-3.

SLa

Enero 13 Buscando el Dios de compasión

“¿Se habrá agotado su gran amor eterno?” Salmo 77: 8

La pequeña Preciosa ha muerto, después de una corta y dulce vida. ¿Qué estaba pensando Dios cuando ocurrió esto? Siempre había creído en un Dios de amor, pero la muerte de esta niña pequeña, me llenó de preguntas acerca de la justicia y la misericordia de Él, lo que llevó mi vida a un giro descendente. ¿Cómo pudo consentir el buen Dios tal sufrimiento?. Al comenzar a trabajar en los barrios y reunirme con personas que se encuentran afrontando diferentes crisis, yendo de mal en peor a veces, me pareció estar alejándome de Dios y cerrándome a no creer en Él en absoluto. Mi fe se fue muriendo y me sentí miserable.

Un tiempo más tranquilo en mis estudios me dio la posibilidad para reconsiderar las bases de mi fe, a pesar de que aún estaba enojado con Dios y luchando para creer en sus bondades. De todos modos, Él, amorosamente, proveyó amigos que permanecieron fieles, incluyendo uno que vino regularmente para escucharme y orar por mí, dándome esperanzas y ayudándome a recobrar la confianza en Dios y en su palabra. No es fácil dar respuestas al sufrimiento humano, pero es necesario recordar que Él intervino a partir de las opciones hechas por el hombre.(Génesis 3); mucho de esto aún sigue sucediendo. Entonces, aunque todavía sentía distante a Dios, miré de nuevo la Cruz, lo que hizo difícil acusar a Dios de estar siendo desamorado.

Este conocimiento no había alcanzado mi corazón. Llegó el tiempo para dejar irse la decepción y la cólera y confiar en Él tanto como he podido. Dios me encontró y me recordó que como Padre Divino de la pequeña Preciosa, Él sabía lo que era mejor. Si yo amé a la pequeña, más la amaba Él, y me ama a mí también. Su amor jamás falla.

Oremos: Querido Dios, por favor ayúdame a dejar ir las cosas que me mantienen alejado de tí y dame la fe para ver tu bondad en medio de la oscuridad. Amén.

Leer: Salmo 13: 1–6; Isaías 54: 10.

SLa

“Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas.” 1 Pedro 4: 10

Todos nosotros en las profesiones de la salud hemos sentido la motivación de servir, un ideal que nos sostiene y nos guía. Sin embargo, a veces luchamos para llegar a ese fin y al término de un día de trabajo estamos llenos de tensiones, sintiéndonos estar al borde de salir corriendo. Es en estos momentos en que la palabra de Dios nos recuerda que nos encontramos donde Él nos ha colocado para usar nuestros dones y así ser canales de su gracia en situaciones que pueden parecer terriblemente desgraciadas.

Dios nos ha dado razones para hacer eso:

Primero, que es la gracia de Dios que nos ha salvado, no que hayamos hecho algún mérito para merecer esta salvación. (Efesios: 2: 8)

Segundo, San Pablo nos recuerda que es la Gracia de Dios la que trae salvación para otros (Tito 2:11). Es la extensión de su Gracia, ministrada por Dios en nosotros, para que ayudemos a traer salvación a la vida de aquellos que están necesitándola. ¿Quién de nosotros no ha desarmado a un paciente malhumorado con una sonrisa, una palmada o la respuesta suave que rechaza la furia?

Finalmente, cuando se disipa nuestra agresividad, nuestra reacción a las circunstancias de un día difícil, la gracia de Dios puede fluir a través de nosotros, traer bendición y saciar todas nuestras necesidades y las de quienes hemos querido servir.

Oremos: Señor, lléname. Hazme un instrumento de tu Gracia. Que por tu Espíritu pueda cambiar y aprovechar hoy las oportunidades para ministrar tu Gracia y la Salvación a aquel que la necesite. Amén.

Leer: 1 Corintios 12: 1–11; 1 Pedro 4: 7–11.

DT

“Cuando siento miedo, pongo en Tí mi confianza.” Salmo 56: 3

La mayor parte de nosotros, a veces, tenemos episodios de miedo. Un nuevo graduado estaba con ataques de pánico constantes al pensar acerca de su primer día de guardia. Muchos de nuestros miedos son imaginarios, anticipando algo que quizás ocurra, pero esa disposición ansiosa nos hace sufrir. La práctica médica crea abundantes situaciones para la ansiedad. El fracaso con la primer práctica de punción venosa paraliza la habilidad para la segunda, y los comentarios desdeñosos de alguien afectan el desempeño futuro. Podemos temer por las vidas de algunos pacientes, o por las posibles represalias por los que mueren. La preocupación adicional del graduado por los exámenes, o los problemas familiares, y el miedo a desmoronarse anímicamente puede surgir como una gran amenaza.

Amo los pasajes de la Biblia que narran sobre la tormenta. Marcos dice, en su evangelio, que cada uno de los discípulos, a cual más aterrado, llamaban a Jesús para que los salvara y, tan pronto como Él vino a bordo, la tormenta cesó. (Marcos 6:51). Lucas reporta otra tormenta, cuando Jesús estaba dormido profundamente en la barca, a pesar del viento y las ondas del mar. Los discípulos asustados lo despertaron y otra vez su palabra trajo calma. (Lucas 8:24). La experiencia es la Gran Maestra. Es como nuestras oraciones de S.O.S. Cuando son contestadas y llega la ayuda, reconocemos que Dios está siempre cerca para ayudarnos a mantener la calma en medio de la crisis.

No queremos quedarnos paralizados. En uno de los viajes en barca, Jesús estaba con los discípulos con la idea de tomar el día libre, aunque acabó con un pic-nic muchísimo mayor que el esperado. Él había dicho: “-Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco.” (Marcos 6: 31). Quizá alguien no puede apartarse en silencio y está temeroso. El Señor le dice: “TOMA CORAJE .YO SOY. NO TENGAS MIEDO, CONFÍA EN MI Y OBEDECE.”

Leer: Marcos 6: 30–52; Lucas 8: 22–25.

JGo

“...confío en Dios y no siento miedo.” Salmo 54:4

Es normal tener una descarga de adrenalina cuando estamos bajo amenaza o en situaciones como la presentación de un caso. Dios nos dió este mecanismo para mejorar nuestro rendimiento y si no lo tuviéramos andaríamos en mal camino .Al mismo tiempo es posible alcanzar esa paz interior que, como dijo Pablo, trasciende toda comprensión. (Filipenses: 4:7)

Pablo cuenta su experiencia en Hechos 27 de cómo soportó hasta finalizar, toda la fuerza de una tempestad en el mar, la cual podía terminar en naufragio. Él recibió un mensaje personal del Señor diciéndole que no tuviera miedo a pesar del peligro, y que tanto él como todas las vidas que lo acompañaban estarían a salvo. Su espíritu fue fortalecido, a pesar que la tormenta mantuvo su furia. Más que esto, el ánimo que compartía con los otros, tomado de la promesa de Dios, sostuvo su calma.

Nosotros nos damos cuenta de esto cuando nos encontramos a solas con el Señor Jesús y Él trata con nosotros. Nos contestó con su ayuda cuando estábamos en la turbulencia más profunda, nos llenó con su paz y aclaró nuestras mentes cuando estudiábamos, calmó nuestros nervios cuando teníamos exámenes y cuando surgían pruebas imprevistas. Si compartimos esto, otros, estando a punto de perder la calma, podrían ser confortados como lo fuimos nosotros. Nuestro Señor Jesús siempre está velando sobre nosotros y nunca está dormido cuando las peores tormentas nos amenazan. Su palabra fue dada con firmeza: ¡No temas! Hechos 27:4. Esto nos da tranquilidad, pero es también una orden.

Oremos: Querido Señor, te agradezco que Tú siempre estás cuando clamo ¡ayuda! Ojalá que así aprenda a no entrar en pánico. Déjame conocer tu paz en mi corazón, aún en medio de una tormenta. Amén.

Leer: Hechos 27

JGo

“Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento”. Isaías 53: 3

Los sentimientos, los dolores y los sufrimientos de otros no llegan a mí naturalmente. Mi vida profesional ha consistido en atender las heridas físicas de las personas, por eso me ha sido más difícil reconocer y atender las heridas sociales y espirituales. Una de las mejores formas de ser sensible a las necesidades de otros es sufrir un problema similar. Una lesión reciente del hombro me dejó incapacitado para vestirme, recordándome cómo estuvo mi abuelo, después de perder su mano izquierda, padeciendo un problema similar. Recordé a un amigo que tengo que, hace poco, experimentó un golpe. De pronto, entiendo una cierta cantidad de sus problemas.

Isaías, en sus profecías acerca de la llegada de Jesús, indicó que la profundidad de su experiencia con el género humano sería perfecta y completa. No sólo nos rescataría de nuestro estado pecaminoso, y regresaría al confort de los cielos. Él eligió sufrir. En ese sufrimiento se identificó con nosotros, encontrando las mismas dificultades en la tierra. Como hombre Él se familiarizó con dolores y pesares similares a nuestros padecimientos. La capacidad para identificarnos y dar consuelo a otros es a menudo una experiencia compartida. Refiriéndose al consuelo de Dios para nosotros, Pablo explica esto: “quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren.” (2 Corintios 1: 4)

¿Puede ser que experimentar esto sea bueno para nosotros?. Todos vivimos situaciones que nos producen cólera o amargura, o una fuerte identidad con Jesús y la comprensión para con otros. Como seguidores de Cristo, fuimos llamados a brindar amor, consuelo y alivio a otros, teniendo un nivel diferente de sensibilidad porque Él dio su ejemplo.

Leer: 2 Corintios 1: 3–11.

RDS

“Ciertamente, la palabra de Dios... juzga los pensamientos y las intenciones del corazón.” Hebreos: 4:12

Familiarizadas con la idea de la confesión de pecado “en pensamiento, palabra y hecho”, las personas no pueden distinguir claramente entre sus sentimientos y sus pensamientos y se sienten incómodas con respecto a lo que sienten. Es normal tener sentimientos y ellos no conllevan consecuencias. Sin embargo son necesarias las señales que nos dan para alertarnos y considerar lo que es correcto y lo que es incorrecto. La diferencia entre un sentimiento y un plan pensado, es que el “plan” puede ejecutarse. Si un pensamiento puede ser descrito como un plan, esto no es más de lo que Jesús hablaba cuando dijo que el mirar a alguien lujuriosamente es igual a cometer adulterio en el corazón. (Mateo 5:28). Esto es lo que un hombre hace si tiene tales pensamientos, de actuar lujuriosamente con una mujer. Si sólo se da cuenta que ella es atractiva, él ha experimentado un sentimiento y ningún pecado hay en ello, pues no planifica ni actúa sobre eso.

Tomar conciencia de un sentimiento es una parte importante para reconocerlo y para analizar qué quiere decir y afrontar las implicaciones que tenga, así como es bueno enviar una oración de S.O.S para pedir fuerzas para resistir a la tentación. El fracaso en hacer esto es la razón por la que muchos caen en pecado.

También corremos el riesgo de dejarnos vencer por la tentación si negamos o reprimimos nuestros sentimientos. Al no tomar conciencia de ellos, no preparamos una estrategia apropiada y efectiva bíblicamente para ocuparnos de ellos, y deberíamos tener cuidado de eso. Si actuamos con ira podríamos llegar a causar muerte. Deberíamos rastrear la causa de estos sentimientos ya que puede inducirnos al arrepentimiento, perdón y a un corazón limpio.

Leer: Marcos 7: 14–23; salmo 51: 10.

PO'B

“Si tu hermano peca, repréndelo, y si él se arrepiente, perdónalo.” Lucas 17: 3

Jesús claramente dice que el arrepentimiento debería traer el perdón. Pero las personas pueden decir ‘ Lo siento ‘ sin realmente sentir arrepentimiento, ya que el arrepentimiento involucra un reconocimiento del daño causado y la intención de no lastimar otra vez. Un cambio genuino es expresado en términos prácticos por una modificación de las acciones. Entonces, antes de considerar cualquier sugerencia de volver con su marido, una mujer maltratada, debería tener la prueba de su arrepentimiento que necesita verse en forma de un cambio significativo. El riesgo de peligro persiste en cualquier situación donde el arrepentimiento es expresado sólo en palabras y no demostrado en acciones.

El perdón es un proceso de dos vías. En el tiempo de la crucifixión, quienes ejecutan al Señor, fueron claramente impenitentes. Pero Jesús oró por perdón para ellos. (Lucas 23: 34) Él dejó la puerta abierta para un posible cambio de corazón. Su sacrificio fue para todos nosotros la oportunidad del perdón. Pero no puede hacerlo si se continúa rechazándolo. La oferta sigue allí por si, más tarde hay arrepentimiento.

Uno de los ladrones crucificados con Él, mientras estaba muriendo, arrepentido se volvió a Jesús con fe. Recibió el perdón. El otro criminal, que profería insultos a Jesús, se estaba muriendo sin arrepentimiento (Lucas 23:39). La oferta del perdón estaba allí también para él pero, evidentemente, no se arrepintió para abrazarlo. El amor de Dios es incondicional, pero su perdón espera pacientemente nuestra respuesta. El reconocimiento de pecado y el verdadero arrepentimiento son necesarios para traer a casa el perdón por el cual Jesús murió.

Leer: Lucas 23: 39–43; Hechos 2: 36–39.

PO’B

“Por medio de ÉL, y en honor de su nombre, recibimos el don apostólico para persuadir a todas las naciones que obedezcan a la fe.” Romanos 1:5

La asistencia médica para la salud es una empresa de servicios en la cual el paciente es, o debería ser, rey. Este principio es considerado en los reglamentos de los pacientes y, ciertamente, la Biblia está del lado de los oprimidos. No da ninguna excusa para la explotación del débil.

La pregunta es ¿hasta dónde puede el médico cristiano, en los cuidados de la salud, ir en la búsqueda de sus propios derechos? Esto puede ser un argumento para abogar por la causa del pisoteado, necesitado y no tratado, pero también puede serlo para razonar de manera egoísta en favor de los intereses propios de uno. La respuesta correcta a este dilema se encuentra en la Biblia y, en contraste con los reglamentos humanos, su enfoque principal tiene que ver con el requisito de Dios: que su gente es apartadas para su servicio y para vivir sus vidas agradándole.”
 ¡Ya se te ha declarado lo que es bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios. “(Miqueas 6: 8)

Entonces, para el profesional de la salud cristiano la respuesta es muy simple. Los requisitos de Dios son preeminentes. Actuando con justicia y amando la misericordia es probable que los intereses de los pacientes vengan antes que los nuestros. Éste es un punto de vista que quizás no siempre nos va a acercar a nuestros colegas pero está en acuerdo con los principios máximos- más altos- del profesionalismo. Nosotros solamente podemos actuar de esta manera si somos verdaderamente santos; la santidad basada en una relación personal con Jesús, quien murió por nosotros, quien resucitó de la muerte y quien vive por siempre como nuestro representante, de manera que Dios nos ve en Cristo. ¿Qué tan seguido hemos visto santidad radiante y poder divino en individuos que han entregado sus vidas a Dios y que, inclusive en sus momentos más oscuros, han ardido por Dios?. En otro momento miraremos a la santidad, pero por hoy, mientras te preguntas sobre tus derechos, recuerda que el cristiano procura primero satisfacer los requisitos de Dios.

Leer: Romanos 8: 1–17.

DEBP

“Pues está escrito: Sean santos, porque YO soy santo”. 1 Pedro 1: 16

¿Soy santo? ¿Cómo puedo estar seguro? Para algunas personas, la santidad es un concepto teórico y siguen una de las enseñanzas sobre la santidad. Otros lo ven como un asunto práctico y la buscan procurando vivir bien, teniendo vidas abnegadas. Hay otros que miran la santidad eclesiásticamente, dentro del ritual de la iglesia y la ceremonia. Uno puede haber estudiado sobre “la santidad” pero, la pregunta es: ¿soy yo santo? Esencialmente, las personas que buscan el descubrimiento de la santidad, lo logran conociéndolo a Él.

Isobel Kuhn se dejó vencer por Dios cuando fue impactada por la santidad de una radiante mujer que perdió a su marido misionero cuando tenía 20 años. ‘¡Vi una vida en llamas con Dios. Sentí un poder divino, el brillo de la Gloria de Dios reflejada en una vasija de arcilla vacía y endeble! Luego me desperté de mi sueño y grité con gritos agudos: “Mi Padre, dame la bendición de una vida absorbida por mi Dios, y que pueda vivir para Ti “.’

La santidad involucra la experiencia de la relación del vivir en Cristo. La nota dominante en las cartas para los Efesios y 1 Pedro es que los cristianos han sido redimidos para algo, ‘para la alabanza de su gloria’. (Efesios 1: 14). Exteriormente esto se expresa en todas las relaciones de vida; pero, interiormente en conocer a Cristo; el Cristo que murió voluntariamente por nosotros, quien resucitó y quien vive por siempre como nuestro alto y sumo sacerdote, el mediador, a fin de que Dios nos vea ‘en Cristo’, al amparo de Él por la gracia y el amor. ¿Qué mayor escuela para vivir en santidad?. Pero la pregunta queda, ¿Soy santo? El asunto es intensamente personal. La prueba es vivir en santidad. Esto tiene que ver con la acción, no con la inacción. No pierda de vista, en la lectura de hoy, los mandatos a trabajar, vivir y amar dentro del armazón de la santidad y para Su gloria.

Leer: 1 Pedro 1: 13–2: 3.

DEBP

*“Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza creada a imagen y semejanza de Dios en verdadera justicia y santidad.”
Efesios 4:22–23*

El mundo misterioso de la sala de operaciones es atemorizante para los estudiantes, pero la regla básica es mantener la esterilidad. Como concepción especial, siendo principiante, se me permitió observar a un respetado cirujano plástico hacer su trabajo. Cuando dejó ver la lesión, estaba todo listo para la excisión, dió un paso atrás y tocó mi brazo. Nunca olvidaré lo que dijo: “¿tú me has tocado?” Incliné mi cabeza deseando no estar allí cuando él le dijo a la enfermera: “El mal mayor es la falta de esterilidad.”

Cuando Jesucristo vino a la tierra, era completamente libre de culpa, puro y ‘estéril’, absolutamente capaz de traer la sanación para nuestro mundo enfermo, contaminado. Me gusta pensar sobre su presencia aquí como una clase de operación quirúrgica. Cualquier cosa que Él tocara quedaba limpia. Cuando eligió morir por los pecados del mundo, se “desestirilizó” a sí mismo; por primera vez experimentó lo que es estar sucio. Su agonía y humillación están más allá de la imaginación. Por primera vez no le estaba permitido acercarse a Dios a causa de sus pecados, estando alejado de lo que amaba, por estar manchado por nuestros pecados. Pero el Padre Eterno fue capaz, por su impresionante poder, de restaurar a su Hijo para ‘la esterilidad’. Ahora, a través de Jesús, nosotros podemos ser vestidos con “ropas estériles”, las prendas de vestir de la salvación. (Isaías 61:10). Éstas son esenciales antes de que, confiadamente, podamos acercarnos a Dios.

Al entrar en la sala de operaciones en nuestro estado natural somos “NO ESTÉRIL” y excluidos del campo quirúrgico hasta ser profundamente lavados y vestidos con ropas nuevas. Justamente por eso, no podemos acercarnos a Dios en base a nuestros méritos. Solamente su gracia puede hacer que nos mantengamos limpios.

Leer: Apocalipsis 7:9-17

“Me buscarán y me encontrarán cuando me busquen de todo corazón.” Jeremías 29:13

Cada uno de nosotros conoce esos momentos especiales en que Cristo dispone hacerse verdaderamente real en nuestras vidas. En medio de nuestras ocupaciones, ¿qué seguridad es sentir que Él está allí, continuamente dirigiendo nuestros caminos! Pero si alejamos nuestra mirada de Él, sentiremos incertidumbre, desánimo e inseguridad. Tal como el punto ciego de la retina humana está cerca del área de mayor agudeza visual, así necesitamos fijar la vista en Jesús, manteniéndonos, espiritualmente, en contacto con Él, para que nuestra visión permanezca clara. Sólo de esta manera no nos fatigaremos ni nos desalentaremos. (Hebreos 12: 2-3)

Si la imagen de Cristo nos está llegando distorsionada, nublada, debemos recordar sus promesas de que, cuando verdaderamente le buscamos, seguramente lo encontraremos. Jeremías nos dice cómo Dios planifica, para cada uno de nosotros, un futuro lleno de esperanza y cómo le encontraremos cuando le busquemos con todo nuestro corazón. (Jeremías 29: 11–13)

Jesús ha dicho: “Buscadme y me hallaréis” (Mateo: 7: 7). Cuando nos mantenemos enfocados en Cristo diariamente, cuando lo buscamos a través de la oración, su Palabra y la fraternidad en su Espíritu, reconocemos que Él está siempre a nuestro lado y listo a recibir nuestros agradecimientos. Recordemos adorarle a Él!

Todos nosotros sabemos cuán reconfortante es tener a un colega mayor y que su sabiduría esté disponible para nosotros en una situación clínica difícil. Así Cristo está siempre atento para sostenernos. Cuando nos quedamos en Él, y a su servicio, es nuestra seguridad y nuestra estabilidad para el futuro, para siempre. (Mateo: 28:20).

Oremos: Gracias, Señor Jesús, porque Tú nunca estás ocupado. A cualquier hora podemos dirigir a Ti la mirada, restaurando nuestro enfoque correcto, y encontrarnos con que nuestros problemas son más pequeños de lo que parecen, porque Tú estás siempre allí para ayudarnos con ellos. Gracias. Amén.

Leer los pasajes mencionados anteriormente.

DH

“Les aseguro, que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.” (Mateo: 25: 40)

La adopción permite la relación con gente de variados trasfondos, costumbres y de diferentes étnias. Es una alegría ver la inserción de una persona nueva en el seno de una familia. La misma alegría puede ser nuestra cuando individualmente nos vemos adoptados en el seno de la familia de Dios.

Recientemente leía este versículo tan conocido y me causó el replanteo de cómo puedo identificar certeramente a mis hermanos y hermanas en Cristo. En esta parábola, el Rey de Gloria dice que los fieles le dieron comida, bebida y le arroparon, que cuando estuvo enfermo fue visitado y cuando estuvo en prisión también lo visitaron. Los fieles admirados le preguntaron: ¿Cuándo hicimos todo esto? Pero Jesús hablaba de esos que Él llamó “mis hermanos”. Ahora mi oración ha cambiado: “Por favor, múestrame a tus hermanos y hermanas a quienes hoy pueda ministrar en tu nombre.” Una de las lecciones principales que estoy aprendiendo es la de la importancia de tratar a todo el género humano como si cada uno fuera pariente del Rey. Pues, los parientes del Rey pueden venir en forma de borracho, de jefes molestos o aún como de esposo violento. Aprendí esta lección en la forma más difícil.

Tarde una noche llegó un borracho a la emergencia, al que debí suturar. Había visto a muchos pacientes similares esa noche y fue cansador y estresante y no lo traté con condescendencia. Él, luego, reveló con mucha vergüenza ser el esposo de una colega enfermera. Yo me disculpé por mi falta de calidez al tratarlo. En ese momento me di cuenta de que yo jamás podría reconocer a los parientes de toda la gente que conozco. Ni podría yo tampoco reconocer a todos los parientes del Rey.

Consideremos y tratemos a todos aquellos a quienes Dios trae a nuestro camino con bondad, dignidad y respeto.

Leer: Mateo: 25:31–46.

RDS

“Lleguemos ante Él con acción de gracias, aclamémosle con cánticos.” Salmos 95:2.

Benjie, a la edad de 3 años, luchaba duro para recobrar su juguete atascado bajo el piano. Finalmente, me incliné para ayudar y, con un poco de esfuerzo, lo recuperamos. Mirando hacia mi rostro con ojos llenos de agradecimiento y admiración él exclamó: “¡BIEN HECHO!” - y yo me sentí enormemente alto. La alabanza trae calidez al corazón. Reflexionar en el goce de Benjie me recordó lo importante que es mostrar aprecio por los esfuerzos de otros. Algunos expresan más fácilmente la crítica que la alabanza, pero un comentario halagador ocasional, así como regulares expresiones de agradecimiento puede hacer maravillas por el estado de ánimo de barrenderos o superintendentes del mismo modo.

El deleite de Benjie por mi pequeño logro fue un recordatorio de una respuesta mucho más importante adeudada por todos nosotros para el máximo acto de bondad alguna vez hecho para la humanidad. Alguien vino directamente hasta nuestro nivel, y atravesó un gran dolor para recobrar eso que habíamos perdido, nuestra relación de amor con Dios. La gratitud sincera de un niño pequeño provee sólo una imagen diminuta de la efusión que en nuestros corazones debe haber para nuestro querido Señor Jesús, quien dio su vida por nosotros. Cuando miramos arriba a su rostro, la alabanza y la adoración deberían tomar prioridad sobre cualquier petición que queramos hacer.

Finalmente, tal como me afectó la respuesta de un niño, así se nos dijo que nuestra alabanza trae placer para Dios. (Salmo 69: 30–31). La Biblia muy a menudo asocia adoración con hacer música para el Señor (Jueces 5: 2–3; Salmos 27: 6; 57: 7–10). Cuando nos regocijamos en Él, cuán maravilloso es leer y saber que Él responde de la misma manera, en tanto que... “Él se regocijará sobre tu cántico.” (Sofonías 3: 17)

*Por un millar de lenguas cantar
La alabanza de mi querido Redentor
Las Glorias de mi Dios y mi Rey
¡Los triunfos de su gracia!
Carlos Wesley (1707–88)*

Leer: Salmo 150, Efesios 1:3-14

“Vengan, postrémonos reverentes, doblemos la rodilla ante el Señor, nuestro Hacedor.” Salmos 95:6

Un niño ugandés, curado de meningitis y acompañado por su abuela, vergonzosamente se arrodilló a mis pies. A menudo el pueblo se arrodilla de un modo respetuoso, inclinándose hacia abajo ante Jesús, algunas veces en la expectación o la gratitud, usualmente en el culto. (Mateo 15:25; 2:11; 28: 9) En el antiguo testamento, también los adoradores hacían reverencia en temor a Dios. (Génesis 24: 26; Éxodo 4:31; Salmo 99:5).

Mientras que la Sagrada Escritura a menudo asocia el alabar a Dios con música festiva y canto, el culto es raramente mencionado en este contexto sino que usualmente indica reverencia y sumisión (por lo tanto inclinándose de modo respetuoso hacia abajo) y el primero en mencionarlo fue Abraham cuando usó esa forma para ofrecer a Isaac (Génesis 22:5). Pablo también nos exhorta a que ofrezcamos nuestros cuerpos como un sacrificio vivo, en acción de culto espiritual. Las palabras griegas para el culto y el servicio tienen la misma raíz, a fin de que los verdaderos adoradores sean fieles servidores de Dios, cualquiera sea el costo que implique, y no siempre es al son de la música.

Después de nuestros cánticos de alabanza ferviente como parte del servicio dominical, ¿qué ocurre el lunes? No podemos sentirnos tan inspirados cuando la clínica sigue corriendo después de la hora de la comida o cuando todos desaparecen y nos dejan al frente solos con todo para hacer o cuando muere un paciente y su familia quiere vernos. Aún así podemos ofrecer todas estas pruebas a Dios (y más). Él sabe que tan duro puede ser el continuar, pero Él nos dió su Amor desinteresado que nos alentará y facilitará nuestra propia entrega desinteresada como devolución. Esto no excluye una canción de alabanza, aun cuando realmente no estemos de humor para eso (Hechos 16: 25), sin embargo se refiere a nuestro servicio cotidiano sometido a Dios, lo que le recuerda a Él el “aroma de Cristo”- y eso vino de su sacrificio personal por nosotros. (2 Corintios 2:15; Efesios 5: 2)

¡Un incondicional “tiempo de culto” debería durar toda una vida! y que nuestro Señor al final diga... “¡Bien hecho!” (Mateo 25:19-21) hará que todo esto valga la pena.

Leer todos los pasajes antes referidos.

“Adora al Señor tu Dios, y sírvele solamente a él.” Mateo 4:10

Como misionero médico en Burundi, África Central, regularmente caminaba para ir a un dispensario a través de un bosque cubierto en las montañas que formaban la línea divisoria de las aguas entre el Congo y el Nilo. Recuerdo el lugar oscuro, profundo dentro del bosque, donde solíamos refrescar nuestros pies en una fuente del Nilo cuando atravesamos el camino entre algunas piedras. En Burundi, también vi la pequeña pirámide que marca el punto más al sur de la fuente del Nilo. Estos dos lugares son comparables a dos fuentes de culto. Una es como la pirámide en la cumbre, y la otra bien escondida y silenciosa.

La primera fuente de culto brota en adoración a nuestro creador cuando nos admiramos sobre la vida, la inmensa variedad de la belleza natural y las grandes complejidades de su creación, inclusive nosotros. (Salmo 139:14). Buscando más detalladamente, nosotros encontramos siempre cada vez más delicadas estructuras e interacciones - y Dios nos ha llamado para ser sus compañeros de trabajo en este notable mundo. No nos sorprende que encontremos aquí una fuente de culto. También nuestros colegas no cristianos experimentan admiración y emoción.

La otra fuente de culto es igualmente real, sin embargo está escondida. La encontramos cuando el camino es difícil o los problemas de la vida se vuelvan demasiado grandes. Al final de nuestra atadura nos damos cuenta de la necesidad de entregarnos a un poder externo a nosotros mismos, más grande que el que podemos imaginar. Entonces estaremos justo en la fuente de culto, invocando al Poderoso y confiando en su fuerza. La alabanza sincera surgirá como el agua que refresca los pies del caminante cansado.

Entonces démosle lugar al culto:

Señor:

Los pequeños espejos de diamante

Abrazan en tierno deseo

Todos los colores de la luz.

Mi amor por tu tierra

Encuentra lugar para una sola palabra:

¡Tú!

Leer: SALMO 8; 114.

“¡Reflexionen sobre su proceder!” Hageo 1:5.

Después del regreso de los israelitas exiliados desde Babilonia, Esdras y Hageo nos cuentan cómo eventualmente comenzaron a reconstruir el templo. Luego estuvieron bajo el ataque de los pueblos paganos que los rodeaban, y abandonaron el trabajo. (Esdras 4: 24). ¿También nosotros perdemos el coraje cuando encontramos resistencia?. Los israelitas se excusaron ellos mismos diciendo que aún no había venido el tiempo de reconstruir la casa del Señor. (Hageo 1:2) Sin Embargo, la palabra del Señor vino a través de Hageo: “Así dice el SEÑOR TODOPODEROSO: “Este pueblo alega que todavía no es el momento apropiado para ir a reconstruir la casa del SEÑOR.” él procedió a señalar que anduvieran todavía escasos de comidas o bebida, ropa y dinero en efectivo- todo un directo resultado de su infidelidad. (Hageo 1:3-5-9).

¿Culpa el Señor a las personas por vivir en lujosas casas amuebladas finamente? No lo creo. Él está diciendo: “Si ustedes pueden darse el lujo de vivir en tales casas, también pueden construir mi casa”. En el más amplio sentido la Iglesia es hoy la casa del Señor. Deberíamos hacer una prioridad el soporte para el misionero y el trabajo evangelístico que propaga el evangelio y ayuda al hombre pobre.

¿Es así como utilizo mi tiempo, mi educación, mi habilidad, mi dinero? ¿Hay una desproporción entre lo que gasto en mí y lo que gasto en el templo? ¿Dedico todo mi tiempo en hacer dinero y descuido a mi familia o dejo de disfrutar la compañía de los cristianos de mi iglesia local?. Cuando los israelitas obedecieron a la voz del Señor su Dios, su espíritu permaneció con ellos y fueron bendecidos. (Hageo 2:5) Podemos nosotros tener la misma experiencia al poner en orden nuestras prioridades.

Leer: Esdras 5:1-5; 7: 27- 28 y Mateo 6:25-34.

EAJ

“El Señor aborrece a los arrogantes. Una cosa es segura, no quedarán impunes.” Proverbios 16:5

La enfermera dijo: “E.T está en la cama cinco” y se generó una risa en la sala de enfermería. No fui parte de la broma. E.T era un extraterrestre de extraño parecer, pero adorable, en una reciente película que lleva ese nombre. Sabíamos que éste no era el ocupante de cama cinco sino una frágil señora anciana asiática. Dije que ella estaba indispuesta, probablemente asustada, y que no podría hablar con nosotros, pero nadie prestó mucha atención a esto.

Decimos un montón de cosas en el día. Tenemos numerosos pacientes para ver en la guardia, bastantes en la clínica, y muchos colegas con quienes hablar sobre trabajo o por placer. Y nosotros no pensamos necesariamente mucho acerca de esto. Tenemos tantas palabras que no apreciamos su valor. Cada vez que abrimos nuestra boca comunicamos nuestros ideales y nuestras actitudes. Las risas disimuladas burlonas o despectivas, los comentarios de pocas palabras y dichas a la buena de Dios, dicen mucho. Lo que decimos refleja lo que somos, y si profesamos ser cristianos refleja a Cristo. No podemos proclamar amar a Dios, quien ama a todos y cada uno, si menospreciamos o nos burlamos de las personas en cuanto hay oportunidad. Parece que hay una cultura de murmuración, crudeza, y a hablar de manera despreciativa con las personas en muchos hospitales. Esto tiene mucha incidencia y nosotros pensamos muy poco en lo que decimos. Es fácil hablar como todos los demás. Debemos mantener puesta una rienda apretada en nuestras lenguas para no engañarnos y dejar que nuestra religión se vuelva sin valor. (Santiago 1:26).

Filipenses 2:3-4 y 4:8 nos dice a nosotros que adoptemos la actitud de Cristo, acerca de lo que deberíamos estar pensando. Podemos dedicar cada día esta oración:

“Sean pues aceptables ante ti mis palabras y mis ensamientos, Oh Señor, roca mía y redentor mío.” Salmo 19: 14.-

Leer: Santiago 3:1-12.

MSa

*“Jesús les respondió: « ¿Piensan ustedes que esos galileos, por haber sufrido así, eran más pecadores que todos los demás?”
Lucas 13:2*

“Ella es una señora preciosa y merece algo mejor que eso”, oí casualmente a la enfermera diciéndole a un colega cuando pasé cerca en el corredor. Habían estado discutiendo acerca de un paciente muy querido que había sido diagnosticado con cáncer. Me detuve brevemente a comentar, “No sería fácil, sin embargo, ser piadosos, si los únicos que tuvieran cáncer fueran los que obviamente lo merecieran, ¿no?” “Pues bien, supongo que tienes razón en ese punto” dijo la enfermera mientras yo seguía mi camino.

Paradójicamente, el sentido profundo de injusticia que la mayoría de las personas -ateos y agnósticos incluidos- sienten cuando cosas malas le ocurren a la gente buena, precisamente habla de la existencia de Dios. Si nosotros somos simplemente productos aleatorios de oportunidad y necesidad, ¿por qué es eso injusto? Si somos meramente conducidos por fuerzas evolucionistas, entonces seguramente no tiene sentido hablar de personas que merecen algo mejor. Al menos hay una razón apremiante para pensar de otra manera, el desastre y la enfermedad generalmente no deberían ser interpretados como “los actos de Dios” y sus víctimas no deberían ser consideradas como personas especialmente malas, personas quienes han sido específicamente castigadas por Él.

Es razonable, por consiguiente, dar por supuesto que los desastres ocurren cómo es el mundo. El mundo es, primeramente, uno en cual actúan la causa y el efecto; y en segundo lugar, es un mundo descompuesto por la rebelión de la raza humana contra su Creador. Habiendo dado libre albedrío al hombre, Él le permite al mundo que nosotros corrompimos funcionar de este modo. Los desastres no tienen un origen moral, pero Jesús demuestra su función moral. Aun mientras las víctimas de la enfermedad y el desastre no están especialmente bajo el juicio divino, Jesús nos recuerda que todos nosotros seremos juzgados y a menos que nos arrepintamos, afrontaremos un último desastre y pereceremos.

Leer: Lucas 13: 1 - 5; Salmo 73; Habacuc 1: 12 - 17.

Enero 31

**¡Nosotros no
sabemos qué hacer!**

“... Nosotros no podemos oponernos a esa gran multitud que viene a atacarnos...” 2 Crónicas 20:12

La historia detrás de este versículo es acerca de una pequeña nación, que afrontaba abrumadoras posibilidades y experimentaba frustración y miedo, también sentidos por tantas personas hoy en día. Aun en la vida profesional afrontamos vastos problemas. Pero tenemos opciones en lo que se refiere a cómo reaccionamos: ¿entramos en pánico u oramos? La oración nos ayuda a encontrar la perspectiva adecuada.

El poder de Dios es grande. Él ha probado por sí mismo su soberanía y fidelidad en el pasado y lo mismo es tan real y verdadero hoy como lo fue entonces. Él es totalmente confiable y nosotros podemos contar con sus promesas. “No estén asustado o desalentados por este ejército vasto pues la batalla no es de ustedes sino de Dios.” (2 Crónicas 20:15). En los momentos de crisis no debemos correr a cualquier otro lado que no sea Él (2 Crónicas 6: 15–17). Si la crisis es por nuestras propias acciones, necesitamos volvernos al arrepentimiento (2 Crónicas 20: 24-25) y podemos confiar allí en su misericordia. El enfoque no debe estar en los problemas mismos sino en la habilidad de Dios para resolverlos.

Nosotros gradualmente aprendemos a entender que seguir la dirección de Dios dejándonos guiar por Él, lo que no significa que quedaremos libres de los problemas de la vida. Puede ser lo contrario. Aún a través de su muerte y la resurrección, nuestro Señor Jesús nos invita a compartir su victoria. (1 Juan 5: 5) También podemos compartir una parte de su sufrimiento, en un mundo tan en desacuerdo con Él. (Filipenses 3:10). Reconociendo nuestras propias demandas inadecuadas humildemente, lo mejor es encontrar en la reflexión su gran fuerza y su perpetuo amor.

*“Vamos en fe, nuestra gran debilidad sintiendo,
Y necesitando más cada día Su gracia para saber:
Que aun de nuestros corazones
una canción de triunfo repica;
Descansamos sobre Tí y vamos en tu nombre.”
Edith Gilling Cherry (1897)*

Leer: 2 Crónicas 20:1-17

FEBRERO

¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos generosamente, junto con él, todas las cosas?. Romanos 8: 31-32

Febrero 1

¿Demasiado difícil para Dios?

«Yo soy el SEÑOR, Dios de toda la humanidad. ¿Hay algo imposible para mí? Jeremías 32:27

Muy a menudo surge la pregunta: ¿Hay algo que sea demasiado difícil para Dios? Abraham se asombró y Sara se rió ante la imposibilidad biológica de tener un hijo en su vejez. (Génesis 18:14) Jeremías afirma que la creación de Dios, los cielos y la tierra, prueban que nada es demasiado difícil para Él (Jeremías 32:17), sin embargo, se preguntaba de qué manera su pueblo sería librado al momento en que enfrentaban naciones enemigas que los rodeaban. El texto de hoy fue la respuesta para entonces, tanto como lo es para el presente.

Este conocimiento, de que nada es demasiado difícil para Dios, me llegó como un fresco impacto recientemente mientras mi esposa y yo volvíamos a casa de un proyecto clínico en Asia Central. Cuando estábamos haciendo la fila para registrarnos en el vuelo nos dimos cuenta que nuestros pasaportes y pasajes no aparecían – habían sido robados por un carterista. Un domingo, 6:30 de la mañana, rodeados de un mar de gente, en un país extranjero... ¿a quién podíamos acudir por ayuda?. Juntando nuestras frentes, en aquel atestado y ruidoso ambiente, oramos pidiendo ayuda a Dios a quien estábamos sirviendo. En una sorprendente sucesión de hechos en la siguiente media hora, el personal de seguridad encontró al culpable y nosotros logramos tomar aquel vuelo que salía a las 8:00 con nuestros pasaportes y pasajes en la mano. – una clara respuesta a nuestra oración. ¿Hay algo demasiado difícil para Dios?

Tal vez usted está enfrentando una decisión difícil respecto al cuidado de un paciente, o está soportando presiones en su entorno familiar. ¿Hay algo que sea demasiado difícil para Dios? Él nos ama y nos pide que confiemos en Él, no importa cuán grande o pequeño sea el problema que tenemos que enfrentar. Podemos confiar en Él; debemos confiar en Él. “Nada es demasiado difícil para mí” dice el Señor

Leer: Jeremías 32: 1 – 9, 38-44

RT

“...Yo soy el único que ha quedado...” 1ª Reyes 19: 10, 14

Una joven doctora, hacia el final de su residencia, me dijo que lo más difícil que había tenido que enfrentar durante ese tiempo, aparte de la carga de trabajo, había sido el hecho de perder la alegría de la comunión cristiana que gozaba cuando era estudiante. Su gran temor era quedarse dormida en su vida espiritual. No había conocido a ningún creyente en el trabajo, ni tampoco había logrado unirse a una iglesia local. Tan sólo uno días antes de esta conversación, me había encontrado con otro residente que había visto a esta doctora en el hospital durante meses, pero no se había dado cuenta de que ella era creyente. Él mismo estaba necesitando de la comunión con otros cristianos, pero ahora ella estaba terminando su residencia. Cada uno de ellos había creído que no había ningún creyente a su alrededor. La oficina de CMF me contactó con un residente cristiano, y un miembro de la iglesia local me contactó con otro – ambos excelentes medios para hacer contactos - pero llegaron demasiado tarde para ellos.

Debemos recordar que nuestro Señor nos promete que nunca nos va a dejar solos, incluso en aquellos países en donde realmente no hayan otros creyentes cerca nuestro (Hebreos 13:5). Pero todo creyente que se sienta solo puede pedir a Dios (y en ocasiones al capellán del hospital) que le indique donde encontrar otro creyente, aunque sea en una disciplina diferente. Tener un compañero de oración es muy alentador. También tenemos que estar atentos para ver aquellos signos que “delatan” a un creyente.

Esto podría verse en la especial cortesía y cuidado hacia los pacientes, vocabulario limpio, o una conducta u opinión cristiana en asuntos éticos. La pista más clara sería un prendedor con un símbolo cristiano en la corbata o túnica, una cabeza que se inclina silenciosamente antes de cada comida, mencionar que asiste a la iglesia. El método más directo sería colocar una invitación en la cartelera de residentes, invitando a quien quiera encontrarse con otros cristianos para que se comuniquen con usted, o encontrarse para tener comunión, pero esto requiere coraje – y estilos de vida compatibles.

Leer: 1 Reyes 19:9-18; Hebreos 10:19-25

“...de la mano del Padre nadie las puede arrebatarse...” Juan 10:29

Daniel, de dos años y medio, se dirigía hacia la iglesia con su papá. El pequeño tenía muchas cosas importantes que contar en el camino y papá, que usualmente está corriendo tras lo urgente, esta vez no lo apuraba en su andar. Caminando. Conversando. De la mano con su padre.

De alguna manera, luego de los dos años, podemos perder el arte de caminar y conversar al mismo tiempo. Cuando somos lo suficientemente grandes como para caminar y conversar con nuestro Padre Celestial, pensamos que ya no es necesario. No nos sentimos libres de tomarnos fuertemente de Su mano, porque las tenemos llenas de otras cosas, que son buenas y valiosas, como el control de nuestra propia seguridad, la búsqueda de la felicidad, de bienestar económico, cumplir sueños y planes, asegurar el futuro de nuestros hijos. Pero cuando las cosas de la vida empiezan a sentirse vacías, comenzamos a tambalear.

A medida que nuestra independencia va en aumento, ya no queremos que la mano de nuestro Padre nos guíe. Y rara vez se nos ocurre hablar con Él de cosas importantes. Alcanzamos nuestros sueños por nosotros mismos. Tropezamos y comenzamos a caer, pero no estamos acostumbrados a agarrarnos de Su mano. No nos damos cuenta de que Él aminoró su marcha para estar junto a nosotros, y seguimos cargando solos sentimientos de pérdida e incertidumbre.

Es importante destacar que, aunque nuestro Padre sostiene a un universo de más de 400 billones de años luz de diámetro, Él se complace en andar junto a nosotros el camino de la vida, amándonos, guiándonos, escuchándonos, consolándonos. Yo me sentiré afortunado, si a medida que voy creciendo, me puedo ir pareciendo más a un niño y redescubrir la realidad básica de la vida cristiana: Jesús vino al mundo para que yo pueda caminar de la mano con mi Padre.

Leer: Marcos 10:13-16 Gálatas 4:6

SLe

“Dios es testigo de cuánto los quiero a todos con el entrañable amor de Cristo Jesús.” Filipenses 1:8

El significado de la expresión “amor entrañable” no puede ser explicado simplemente como “amor profundo”. Se trata de un amor que surge desde las mismas entrañas de una persona, como desde el centro mismo de la tierra. Habla de un sentimiento que viene desde lo más interior del ser, el cual no es sólo una emoción, es algo que también se siente con el cuerpo, se puede hablar de un “amor visceral”.

En este mundo sofisticado que tiende a ocultar el lado “visceral” de las cosas, la descripción de “amor entrañable” es particularmente importante. Nuestras entrañas, corazón e intestinos, refieren a órganos que están experimentando constantes movimientos, como las olas del mar y las estrellas sobre nosotros. Esta clase de sentimiento expresa siempre un mensaje importante, seguro y verdadero. Este lenguaje se articula en nuestro cuerpo y nunca se reduce a un mero producto de nuestro intelecto. “Te amo con amor entrañable” – Te amo con toda la fuerza de mi brazo. Yo te deseo en la articulación de mi brazo, donde puedes escuchar los latidos de mi corazón que le cuentan al tuyo aquello que no puede ser expresado en palabras.

El amor entrañable conoce del abrazo de Dios. El abrazo que la cruz trató de impedir estirando los brazos de nuestro Señor y clavándolos allí. Pero la cruz no logró privarnos del abrazo de Dios para cada uno de nosotros “... ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste!” (Mateo 23:37) Amemos con el entrañable amor de Jesucristo

Leer: Efesios 4: 14-19; Juan 15:12-14

“Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más excelente de ellas es el amor.” 1ª. Corintios 13:13

Jesús es descrito como el “iniciador y perfeccionador de nuestra fe” (Hebreos 12:2). Muchas personas alcanzaron sanidad por la fe en Él. Sin embargo, la fe sin amor no vale de nada (1ª. Corintios 13:2). Santiago dice que la fe sin obras es muerta, utilizando ejemplos de buenas obras para ilustrar este punto (Santiago 2:14-26). La fe y el amor se demuestran juntas por lo que hacemos y por cómo lo hacemos.

Infundir esperanza al desanimado es también una forma de demostrar amor. Los creyentes estamos seguros de nuestra esperanza (Hebreos 11:1) y tenemos que estar siempre dispuestos a dar razón de ella (1ª. Pedro 3:15).

Por lo tanto debemos rogar a Dios que nos de fe, amor y esperanza en nuestro trabajo diario. Las tres son necesarias para ungir nuestra terapia, pero el amor debe promover e impregnar a las demás. La comprensión que Pablo tenía acerca de la importancia de este trío recorre todas sus epístolas, de la misma manera debe recorrer toda nuestra vida. Uno de los pasajes más conocidos del apóstol Pablo, conecta a la fe con el amor y la esperanza (1ª. Corintios 13:7) y su epístola a los romanos culmina con una bendición de amor que podemos desearnos unos a otros:

“Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo.” (Romanos 15:13)

Y, finalmente cuando veamos cara a cara a nuestro Señor:

*La fe se tornara en visión
 La esperanza desembocará en deleite
 El amor en el cielo con más fuerza brillará
 La fe, la esperanza
 y el amor juntan sus manos en comunión
 Pero entre ellas el amor es el mejor y el mayor.
 Christopher Wordsworth (1805 – 85)*

Leer: Hebreos 11:1-40 12: 1-2

HWW

“...En el momento propicio te respondí, y en el día de salvación te ayudé. ...” Isaías 49:8

La siguiente historia, de África, es una herramienta poderosa para alentar a todos aquellos involucrados en prestar servicios de salud en el mundo entero, a que sin cesar oren por las necesidades de sus pacientes.

El médico estaba muy perturbado. Martha había sido ingresada a la clínica con una severa hemorragia. Ella entraba y salía del estado consciente, y aunque estaba siendo bien atendida y se recuperaba lentamente, no quería hablar con nadie. El doctor se dio cuenta que usaba un anillo de bodas, pero todas las preguntas que le hacía quedaban sin respuesta. Martha no comía, se negaba a hacer cualquier ejercicio, en términos generales parecía haber perdido el deseo de seguir viviendo. El médico era cristiano, oró por ella, la visitó y la alentó, pero no obtuvo ningún resultado. Un día antes del Viernes Santo, mientras él oraba por Martha, Dios habló a su corazón dándole la seguridad de que ella se recuperaría. Al día siguiente cuando el médico entró a su guardia, encontró a Martha sentada tomando su desayuno. Ella estaba sonriendo y la paz de Dios parecía rodear su cama. Ella saludó al doctor y le contó toda su historia.

El médico cristiano, no solamente había aplicado un tratamiento a Martha, sino que también había intercedido por ella ante Dios. En los días de Ezequiel, Dios buscó hombres que hiciesen vallado y se pusieran en la brecha delante de él a favor de la tierra, pero no los encontró y en su ira determinó destruir al pueblo. Dios nos está llamando a que “nos pongamos en la brecha” e intercedamos por nuestros pacientes, orando por ellos aún cuando no entendamos sus necesidades o problemas. No lo decepcionemos. ¡Él es poderoso para hacer más de lo que podemos imaginar! Él nos contestará.

Señor, recuérdame traer cada día las necesidades de mis pacientes ante tu presencia en oración.

Leer: Isaías 49:8 -13

GMw

(Adaptado de “*Patterns for life*” 1996)

“Pon en manos del SEÑOR todas tus obras, y tus proyectos se cumplirán.” Proverbios 16:3

Cuando emprendemos un viaje largo por carretera, ¿cuánto confiamos en la señalización del camino? Seguramente que las observamos con atención y seguimos todas las instrucciones, especialmente si no conocemos la ruta: “Curva peligrosa”, “Reduzca la velocidad”, “Puente angosto”. Pero es muy probable que en el camino nos crucemos con otros choferes, que parecen estar muy apurados, otros simplemente negligentes. Tal vez desean llegar cuanto antes a una reunión muy importante, ignoran las señales de tránsito, ni siquiera las miran, entonces cuando llega esa curva peligrosa, no están alertados, no tomaron las precauciones y es allí cuando ocurren los accidentes. Desobedecieron las señales de tránsito, no confiaron en aquellos que las colocaron y por eso sufren daños y heridas. ¡Qué lamentable!. ¡Tampoco pudieron llegar a esa reunión tan importante que tenían!.

Lamentablemente muchos cristianos son como esos conductores negligentes. Creen saber lo que están haciendo y han decidido sus prioridades. Se comportan como si no necesitaran la ayuda de Dios ni la guía de Su Palabra. Su trabajo sin Dios, no vale de nada. A menudo no alcanzan sus objetivos y suelen herir a otros en su alocada carrera. Cuando quitamos a Dios de nuestra práctica médica, enfrentamos el fracaso y la desilusión. ¡Las señales son claras!

Queridos amigos, la vida cristiana es como un largo viaje por carretera, hay muchos obstáculos. ¿Estamos confiando completamente en nuestro soberano Señor, que ha prometido guiar nuestros pasos con instrucciones claras o estamos ignorando las señales del camino?

Depender de Dios y confiar en Su Palabra da gozo y éxito en nuestro trabajo y en nuestra vida. Pidamos a Dios una fe que busque su guía y dirección cada día, a lo largo de nuestro viaje por la vida.

Leer: Salmos 37: 3- 7; 37-40

RA

(Adaptado de *“Patterns for life”* 1996)

“La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, quien, siendo por naturaleza Dios...se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo...” Filipenses 2:5, 6 y 7

En 1982, los patólogos australianos Dr. Robin Warren y Dr. Barry Marshal identificaron al “*Helicobacter pylori*” como causante de la gastritis y las úlceras gástricas. La forma en la que ellos confirmaron que el microorganismo era el causante del sufrimiento de millones en todo el mundo, es un ejemplo de cómo debemos como cristianos relacionar el cuidado de la salud y la vida. En primer lugar, el Dr. Warren no tomó las cosas a la ligera, ni aceptó las enseñanzas de sus predecesores como inamovibles. Él levantó nuevas hipótesis para explicar aquello que estaba observando. Como cristianos debemos estar preparados para ejercer desde un nuevo esquema, en el cual se le da a la fe y a la oración un lugar preponderante, en un mundo en el que Cristo Jesús reina como Señor. Debemos enmarcar lo que observamos desde un punto de vista médico-cristiano.

En segundo término el Dr. Marshall se infectó a sí mismo, mediante la ingesta de la bacteria, convirtiéndose en un paciente del cual fueron tomadas muestras para biopsia de las cuales pudieron aislar nuevamente la bacteria. Él se puso en la condición de los pacientes que estaba tratando de sanar. Finalmente encontraron la cura para la enfermedad. Esto es apenas un reflejo de lo que nuestro Señor hizo por nosotros. Nuestro Dios estuvo listo para convertirse en humano en la persona de Jesucristo. Él se puso en nuestra condición humana para experimentar sufrimiento, dolor y tentación. Como resultado de su perfecta vida de obediencia y su muerte en la cruz, fue hallada cura para la más seria enfermedad humana: EL PECADO.

El Dr. Marshall sufrió unos 10 – 14 días hasta aliviar su condición infectada por la enfermedad, en cambio Jesús soportó hace más de 2000 años atrás el extremo del sufrimiento humano. Sí, Él murió, pero resucitó y ahora está vivo. Más aún, Jesús vive ahora en nosotros los que confiamos y creemos en Él. Junto a Él vivimos vidas que pueden ser resistentes a la enfermedad del pecado.

Leer: Filipenses 2:5-11 Juan 17:20-23 Romanos 6: 1-14

AHe

“El SEÑOR te pondrá a la cabeza, nunca en la cola. Siempre estarás en la cima, nunca en el fondo, con tal de que prestes atención a los mandamientos del SEÑOR tu Dios que hoy te mando, y los obedezcas con cuidado.”
Deuteronomio 28: 13

Aquello que nosotros consideramos como éxito, puede que no revista la misma importancia para otros y puede que no lo sea para Dios.

En referencia al éxito podemos leer en el antiguo testamento de personajes como José, David, Usías a los cuales Dios otorgó éxito; descubrimos personas como el siervo de Abraham y Nehemías orando a Dios por éxito para el cumplimiento de tareas específicas que les habían sido encomendadas. Un tema recurrente en el antiguo testamento, es que si el pueblo de Dios obedece sus leyes y lo sigue, entonces Él les dará éxito y los prosperará en aquello que emprendan. No obstante, no leemos en la Biblia acerca de individuos orando por éxito en sí mismo, sino éxito sólo en relación al cumplimiento de la voluntad de Dios.

Una carrera de veinte años en medicina, ha traído a mi vida cosas que podrían ser consideradas como evidencias de éxito: buenos ingresos, dos libros y docenas de artículos publicados, muchas presentaciones en TV y radio, etc. Esta clase de cosas son desde el punto de vista bíblico ilusorias para ser consideradas como evidencias de éxito.

Dios no nos ha llamado al éxito sino a la fidelidad.

Fíjese como el apóstol Pablo hace una lista con sus éxitos humanos, en una alocución con la estructura que habría elegido un emperador victorioso para elogiarse a sí mismo de sus conquistas. En lo referente a familia y educación él estaba en la cima, y ningún otro cristiano había trabajado y hecho tanto como él. Pero él hace también una lista, no de sus éxitos, sino de los sufrimientos que tuvo que soportar por permanecer fiel a Cristo. ¿Qué tan bien resultamos tú y yo cuando usamos este criterio para medir cómo estamos desde la perspectiva de Dios?

*Leer: Deuteronomio 28:1-14; 2da. Corintios 11: 22-29;
Filipenses 3:4-14*

TS

“Más bien, honren en su corazón a Cristo como Señor. Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes.”1ª. Pedro 3:15

Muchos trabajadores de la salud cristianos admiten que han fallado en hablar de Dios en sus trabajos. Aunque saben que “Confesar con la boca” es parte de nuestro deber como cristianos (Romanos 10:9). Pedro nos urge a estar preparados para dar testimonio a todo aquel que nos pregunte, ¡no nos induce a abalanzarnos sobre las personas con nuestro testimonio! Aquellos que nos preguntan son personas que seguramente trabajan con nosotros, nos han observado, tal vez asombrados por nuestras acciones o actitudes. Finalmente la curiosidad los lleva a preguntar ¿Qué es lo que te motiva a ser así?. Para ser mensajeros de Dios, debemos primero nosotros escuchar Su mensaje. Pedro ya había alertado a sus lectores a preparar sus mentes para la acción (1ª. Pedro 1:13). Esto incluye meditación personal en la Palabra, y oración por aquellas personas a las que Dios quiere que les llevemos el mensaje.

Cuando tratamos con personas vulnerables debemos recordar especialmente que ni aún el mejor de los cristianos puede dar salvación. Nuestra gentileza y respeto pueden convertirse en los canales a través de los cuales Dios les alcance. En países donde el cristianismo está prohibido, los trabajadores cristianos pueden ser testigos, simplemente estando allí, con sus vidas y ejemplos.

Pedro estaba escribiendo a creyentes esparcidos y en diversas circunstancias. Él no le restó importancia a la confesión de labios, pero enfatizó la sensibilidad. La vida cristiana lleva un sello de distinción, que hace evidente la presencia de Cristo en nosotros de tal modo que genera en los demás la necesidad de saber por qué. Es en este momento cuando necesitamos usar las palabras para testificar.

*No fue para mí la verdad que tú me enseñaste
Tan clara para ti, tan oscura para mí.
Sino que fue cuando llegaste a mí
Trayéndome ejemplo de Él.
A.S. Wilson*

Leer: 1 Pedro 3:1-18

“Pero mi justo vivirá por la fe. ...” Hebreos 10:38

La fe, y todo lo que implica el vivir por la fe aparece ante los ojos del mundo como algo dudoso, incierto. Pero este es el camino que Dios nos ordenó. La mayoría de las personas, incluso creyentes, insisten en vivir por algo más concreto. Un día mientras inclinaba mi cabeza para orar, el Señor me recordó las palabras de Hebreos 10, citadas más arriba. Parecía que Él quería decirme que los cristianos no debemos vivir por sentido común.

El misterio de la fe parece estar radicado en su falta de lógica. Si podemos explicarlo entonces ya no es fe, si esperamos entenderlo, entonces tampoco es fe. Hay una tendencia entre los nuevos cristianos de querer restablecer una vida independiente de Dios, tal clase de vida no es por fe. Los Gálatas, fueron creyentes que cayeron en esta trampa y fueron calificados como necios. Habiendo empezado por la fe, quisieron retroceder a vivir por la ley o por el sentido común. La tentación es muy real, puesto que la sociedad refuerza nuestra natural inclinación a tener total seguridad de los pasos que vamos a dar.

Una vez, una joven mujer, estaba firmemente convencida que el Señor la llamaba a un nuevo ministerio, pero quería conocer todos los detalles antes de mudarse: términos, condiciones, salario, beneficios... Cuando se dio cuenta que no podía obtener toda esta información por adelantado, entonces rehusó mudarse. Su decisión había sido racional y no basada en la fe, tal vez muchos de nosotros hubiéramos hecho lo mismo. ¿Dejó pasar el llamado de Dios?. Abraham nunca recibió términos y condiciones, sino sólo una orden y una promesa. La orden de salir de su tierra, y la promesa de que Dios iría con él y le bendeciría. ¿Estás andando tú por fe? ¿Estás dispuesto a emprender el camino cuando Dios lo ordena? ¿O prefieres recibir los términos y condiciones por adelantado?

Leer: Gálatas 3:1-14 Hebreos 11:1-3, 11-19

TA

(Adaptado de *“Patterns for life”* 1996)

Febrero 12

¿Quién se ocupará
si yo enfermo?

“...—Salvó a otros —decían—; que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el Escogido.” Lucas 23:35

¡Qué burla tan cruel! ¿Acaso no era suficiente para Jesús sufrir la muerte para nuestra salvación? ¿Por qué tuvo que soportar además el ultraje, mientras moría lentamente en un dolor tan atroz? ¿Puede alguien, incluso Dios, encontrar una explicación para un sufrimiento humano tan grande?. Muchas veces tratamos de evitar estos cuestionamientos cuando en nuestra diaria labor nos enfrentamos al enfermo o al herido. Es que probablemente no podríamos trabajar si ponderáramos constantemente el valor del dolor que nuestros pacientes sufren. Pero un día, nosotros los doctores, nos convertimos en pacientes y tenemos que soportar comentarios irritantes: “Tú que tienes remedio para todos, mírate en cama”. Inevitablemente, repasamos nuestros síntomas, discutimos sobre el diagnóstico, pensamos en posibles complicaciones y sugerimos tratamientos alternativos. Angustiosa y lentamente, empezamos a mejorar. La pregunta POR QUÉ se ha convertido en personal ¿Cuál fue el propósito de nuestro sufrimiento? ¿Tenía realmente algún propósito?.

Aquí hay algunas reflexiones para un doctor enfermo: solamente a través del sufrimiento pudo Jesús compartir verdaderamente nuestra condición humana. ¿Te habías olvidado lo que se siente estar del lado del paciente? Ahora que has tenido oportunidad de compartir el dolor y la incomodidad de tus pacientes, te sentirás más identificado, y les comprenderás mejor. Una vez más, en momentos críticos, Dios nos llama a evaluar nuestros objetivos, actividades y estrategias. ¿Hay cosas que debo cambiar cuando recupere las fuerzas? En una vida tan ocupada, a regañadientes le damos de nuestro tiempo a Dios. ¿Será que Dios nos impuso un tiempo de inactividad para revivir en nosotros el disfrute del tiempo a solas con Él?

Así que recordemos, cuando estamos enfermos es Dios el que se ocupa de nosotros. Él siempre está cumpliendo sus propósitos. Tal vez tengamos algo que aprender. Tal vez queramos darle gracias a Dios por este tiempo en que tuvimos que separarnos obligados de nuestra rutina diaria!! Sobre todo, reflexionemos en el sufrimiento de Jesús en la cruz y su significado.

Leer: Salmos 116, 103: 1-5

KML

(Adaptado de “*Patterns for life*” 1996)

“Es como el árbol plantado a la orilla de un río que, cuando llega su tiempo, da fruto y sus hojas jamás se marchitan. ¡Todo cuanto hace prospera!” Salmos 1:3

¿Qué es lo que da sustento y resistencia a un árbol en tiempos de sequía? ¿Cómo puede un árbol ser productivo en un clima tan adverso? El secreto está en su raíz principal, que se va profundizando hasta encontrar vetas ocultas de agua en lo profundo de la tierra. Es por eso que los árboles pueden florecer aún en tiempo de sequía. Para nosotros la raíz principal es la Palabra de Dios, que nos conduce al agua de vida. Deleitarse y meditar en la Palabra de Dios es la comida y bebida espiritual que le da al creyente profundidad, frutos y estabilidad. Los creyentes deben hablar de la Palabra de Dios todo el tiempo, en todos lados, atarla a sus corazones, y enseñarla a sus hijos (Deuteronomio 6:7). Esta dependencia de la Palabra que nos da resistencia a la sequía, es contrastada con la paja mundanal consumida por aquel que “sigue el consejo de los malvados”, “se detiene en la senda de los pecadores” y “cultiva la amistad de los blasfemos”. (Salmos 1: 1)

Aquellos que dependen de la Palabra de Dios evitan amoldarse a la mayoría, aunque sean personas supuestamente justas. Son fuertes espiritualmente y capaces de soportar la adversidad. Su secreto está en el tiempo que pasan a solas con Dios, nadie los ve en esta actividad, así como las raíces no pueden ser vistas (Mateo 6:6). Para tales personas acercarse a la Palabra de Dios no es sólo un tiempo para estudiarla, conocerla o memorizarla sino que es un momento para deleitarse en ella y meditarla día y noche. Es sustento, compañía, inspiración y gozo que moldea la mente y el corazón. Tal meditación no implica un “lavado de cerebro” sino un confiar en el Señor que estimula la mente y la imaginación motivándonos a acciones que agradan a Dios, nos permite visualizar la grandeza de Dios que está más allá de nuestro entendimiento. No somos dominados en la meditación cristiana, sino que nos sometemos al mundo espiritual donde Jesucristo es el centro.

Como resultado, los trabajadores de la salud que se alimentan de la Palabra de Dios y meditan en ella, se comportan con justicia y trabajan en beneficio de sus pacientes y comunidad. Son parte de la asamblea de los justos. ¡El mundo necesita personas así!

Leer: Deuteronomio 6:19 - 9; Salmos 1: 1-6; Apocalipsis 22:1- 6

“No temerás ningún desastre repentino, porque el SEÑOR estará siempre a tu lado y te libraré de caer en la trampa.” Proverbios 3:25 -26

Mi primera reacción no fue ansiedad sino miedo. Me dirigía a una reunión por un callejón oscuro, de pronto una figura sombría apareció al final del camino. Mi corazón se aceleró ¿sería este mi turno para sufrir un asalto? Inmediatamente volví sobre mis pasos y me dirigí hacia la reunión por una calle más iluminada. Nunca sabré si mis miedos fueron justificados, pero me hicieron cambiar el camino que había trazado inicialmente.

El temor puede encenderse por ansiedades reales o imaginarias, las causas del miedo son innumerables. Se incluye el miedo a la oscuridad, a los aviones, a la enfermedad, a la falta de aceptación, a la inseguridad financiera, etc. Estos temores motivan distintos tipos de respuestas. El temor real es en realidad una emoción saludable. John Edison en “The troubled mind” (La mente turbada) escribe: “El temor es un instinto implantado por Dios para la auto-preservación. Cumple en lo emocional la misma función que el dolor en lo físico. Nos advierte del peligro”. Pero no es posible hablar del temor sin considerar el Temor de Dios. Es el máximo temor protector. El temor de Dios nos conduce a la verdad, nos libra de quedar atados a las opiniones de los demás. El temor de Dios nos libera de aquellos temores menores que nos detienen de hacer lo correcto. Cuando tememos a Dios somos liberados de otros temores, podemos entonces entender las palabras de Jesús: “No temáis.” Amar y temer a Dios es el fundamento para vivir una vida libre de los miedos del diario vivir. Como un himno escrito por Nahum Tate y Nicholas Brady dice:

*“Temed a Él vosotros sus santos,
y no tendréis más nada a que temer,
Haced de su servicio vuestro deleite,
y Él se ocupara de vuestros deseos”.*

Leer: 1 Juan 4:7-21 Proverbios 2:1-8

“Porque yo Jehová no cambio...” Malaquías 3:6

Las prácticas laborales de capacitación involucran muchos cambios. Tal vez, diferentes hospitales, jefes, especialidades, o incluso idiomas para aquellos que provienen de otros lugares. No sólo estudiantes sino también profesores, muchas veces deben mudarse a lugares que no son familiares. Para todos, la adaptación es un proceso difícil. Dependiendo del temperamento de cada uno, algunos se sienten motivados por nuevos desafíos, mientras que otros sienten temor y, si el cambio coincide con stress o pérdidas recientes, llegan a deprimirse. Años atrás, luego de haber perdido un examen muy importante y seguidamente haber chocado mi auto, deseé abandonar por algún tiempo mi práctica médica. Tal vez, por distintas circunstancias puedas sentirte identificado con este deseo. Un colega cristiano me fue de mucha ayuda durante aquel período transitorio.

Las circunstancias y los sentimientos pueden cambiar, pero nuestro Señor continúa cuidando de nosotros (1ª. Pedro 5:8) Él suele canalizar su ayuda a través de otros cristianos, y como su pueblo tenemos la responsabilidad de mostrarnos receptivos hacia cualquiera que este atravesando momentos de dificultad, incluso nuestros pacientes o nuevos colegas. Frecuentemente nos quejamos con (o acerca de) nuestros colegas, y olvidamos lo importante que es alentarles. Una joven doctora manifestaba su angustia por sentirse una extraña comprando amistades. Sus conmocionados colegas sólo pudieron advertirlo cuando se enteraron que había cometido suicidio.

Debemos aprender a conocernos y prepararnos para nuestras propias reacciones ante el cambio. Ya sea que nuestro cambio sea grande o pequeño, necesitamos el ancla segura que no puede ser encontrada sólo en la compañía humana, sino en las palabras y la persona de nuestro Señor Jesús. Su venida al mundo desde la gloria fue el cambio más radical que alguien pudiera sufrir. Cuando estaba dejando a sus discípulos, estando consciente de cuáles serían sus necesidades futuras, les aseguró que Su presencia estaría con ellos siempre, hasta el fin del mundo (Mateo 28:20) Como este final todavía no ha llegado, podemos seguir confiando en su Palabra, de que Él continúa con nosotros.

Leer: 1. Pedro 5:6-11

“...el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser vuestro servidor...” Mateo 20:26

Un cartel que indicaba estrictos horarios de atención al público, había sido colgado en la puerta de la oficina del hospital de la misión, donde trabajo con dos personas más en mis responsabilidades clínicas. ¡Tanta presión en las tareas y tan poca gente para hacerlas! El cartel explicaba que tareas importantes serían descuidadas si el personal de la oficina era interrumpido continuamente. Un día alguien golpeaba la puerta insistentemente. - ¿Acaso no pueden leer el cartel? - pensé. ¡La oficina esta cerrada al público!. -”¡Debe ser aquel hombre ebrio!” – Dijo la cajera- “Estuvo esta mañana haciendo preguntas sobre el certificado de defunción de su hija”. Una pequeña niña había muerto en la sala de desnutridos, pero con 150 pacientes ingresados y solamente dos doctores para atenderlos, no me era posible identificarla. Dejando a un lado mi disgusto inicial, abrí la puerta y me sentí satisfecho de haber atendido pacientemente a ese hombre.

-”Será mejor que vuelva cuando esté sobrio, y así podremos discutir los detalles del certificado de defunción de su hija” – expresé. “Ha bebido demasiado hoy.” Mi visitante hizo una pausa, me miró y me dijo “Usted sabe doctor, no es fácil cuando se ha perdido a una hija.” Sus palabras me cayeron como balde de agua fría, él se retiró y me dejó a mí con mis ocupaciones administrativas que ya no parecían ser tan importantes.

Después de eso pude reflexionar profundamente en cómo solemos pensar que el activismo, la belleza, la fama o las riquezas son signos de importancia en nuestra vida. Esta pequeña niña no tenía ninguna de estas cosas, ella era importante para su padre por el sólo hecho de ser su hija. Jesús hace un comentario sobre dos cosas por las cuales Él nos ve importantes: Fuimos hechos a la imagen y semejanza de nuestro Padre celestial, y Él nos ama. Habrá momentos en los que nadie nos note - excepto nuestro Padre, porque Él nos ama. Estos son los verdaderos signos de importancia.

Leer: Mateo 10: 29-33, 42

SLe

Febrero 17 ¿Hacia dónde estás mirando?

“Después de que Lot se separó de Abram, el SEÑOR le dijo: «Abram, levanta la vista desde el lugar donde estás, y mira hacia el norte y hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste.” Génesis 13:14

Ha sido una semana difícil. Todos hemos tenido “semanas difíciles” y las razones son diferentes para ti y para mí. Tal vez una operación de rutina ha salido realmente mal. O tal vez aquella señora que padece de depresión desde hace años y que últimamente se veía en franca mejoría, ha cometido suicidio. Tal vez recibiste una acusación de mala praxis. O a alguno de los médicos de tu equipo le han diagnosticado una enfermedad muy seria, tal vez simplemente descubriste que tu adolescente está consumiendo drogas. No importa lo que sea, cuando estas presiones vienen, Dios parece estar muy lejos.

Abram también tuvo una semana difícil. Desde que comenzó a obedecer a Dios abandonando su tierra, estuvo yendo de un lado a otro con su sobrino Lot. Pero ahora la disputa por los escasos recursos genera conflictos y resentimientos. Lot toma lo que aparentemente es la mejor oferta, dejando a Abram con un futuro bastante incierto. Entonces Dios le dice que mire a su alrededor, porque a cualquier lado donde mirara, la promesa de Dios continuaría en su horizonte. El futuro permanecía seguro, porque Dios siempre es Dios.

La dirección hacia donde miramos cuando estamos en dificultades es importante para determinar el resultado. Muchas personas aún malentienden el primer verso del Salmo 121. El salmista primero miró hacia los montes buscando ayuda, pero la ayuda no viene de los montes, probablemente los lugares altos de idolatría en tiempos del antiguo testamento, sino que la ayuda viene del Señor, como lo aclara el texto siguiente. Cuando nos sentimos sobrepasados por las circunstancias, es esencial que miremos a Dios. Esto no es sencillo, y algunas veces requeriremos de la ayuda de amigos cristianos que nos apoyen escuchándonos, orando por nosotros y recordándonos la palabra de Dios. Como Pedro, tenemos que mirar a Jesús y no a las olas del mar si queremos evitar hundirnos.

Leer: Génesis 13:5-18; Salmos 123; Mateo 14:25-33

TS

“- ¿Qué tienes en la mano?- Preguntó el Señor - Una vara- Respondió Moisés” Éxodo 4:2

Cuando Dios le pregunta a Moisés ¿Qué es eso que tienes en la mano? Casi que podemos escuchar el desaliento en su respuesta: “¡Una cayado!” ¡Un simple bastón para caminar! Él lo usaba para conducir a las ovejas, para caminar, era algo muy común. Nosotros también, como Moisés, cuando miramos los recursos que tenemos disponibles pensamos, “¡Oh Señor!, ¿qué puedo hacer sólo con esto? Si tan sólo tuviera más – dinero, tiempo, equipamiento.” ¿Puedes oír hoy la voz de Dios susurrando en tus oídos: “Hijo mío, hija mía, ¿qué es eso que tienes en tus manos?” ¡Recuerda a Moisés! Si Dios pudo usar un cayado para dividir las aguas del Mar Rojo, ¡ciertamente puede utilizar aquello que es natural, que está en tus manos, para hacer milagros en tu vida!

El secreto está en poner aquello que tenemos en sus manos. Tenemos que dejar todo lo que tenemos a Su disposición. Para el Dios Todopoderoso lo que verdaderamente importa no es lo que tenemos, sino nuestra confianza en Él. Dios está más interesado en nuestra disposición que en nuestras posesiones. Cuando Sansón tuvo que enfrentar a los 1000 filisteos, lo único que tenía era una quijada de asno, y ¡eso fue suficiente!

Muchas veces en mi vida tuve que recordarme a mi mismo acerca de esta verdad, porque si uno pone la fe en las cosas, pronto va a darse cuenta que siempre hay algún equipo más moderno, un medicamento nuevo... Si nuestro Dios es el Dios de Moisés, el Dios viviente e inmutable, Él puede hacer cualquier cosa. Mientras que tenemos nuestros propios planes, es posible que Dios tenga algo diferente en mente para nosotros. Démosle aquello que está en nuestras manos y veámosle dividir las aguas del mar de nuestras carencias y limitaciones. Descansa en Él y permite que Dios sea Dios.

Leer: Jueces 15:13-20; Efesios 2:4-10 y 3:20-21

JGrz

“Me alegré mucho cuando vinieron unos hermanos y dieron testimonio de tu fidelidad, y de cómo estás poniendo en práctica la verdad” 3ra. Juan 3

Como trabajadores cristianos de la salud debemos decir siempre la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Evitando brusquedades y rudezas, buscando el ser sensibles al hablar la verdad cuidadosa y amorosamente. Que nuestro “sí” sea “sí” y nuestro “no” sea “no”. A veces cuando enfrentamos casos difíciles nos sentimos tentados a mentir sobre los diagnósticos para suavizar el impacto que la verdad podría causar al paciente o a sus familiares. Eventualmente podemos quedar atrapados, cuando el diagnóstico correcto se hace evidente, es entonces que la confianza se pierde. En lugar de esto, puede ayudar el develar la verdad gradualmente de modo que el oyente pueda aceptar mejor la verdad, y al poner juntas todas las piezas de la información que tiene, llegar a una cabal comprensión de la situación.

Muchos matrimonios han sido destruidos porque una o ambas partes ocultaron parte o toda la verdad, no sólo cuando se trata de pecados espectaculares, como infidelidad, sino también sutilmente con pequeñas mentiras blancas, distorsiones, historias modificadas intencionalmente, que con el tiempo erosionan la confianza. De la misma manera podemos perder la confianza de nuestros hijos o de otros miembros de la familia.

Hablar la verdad no siempre es fácil. Cuando Cristo dijo que aquellos que permanecen en sus enseñanzas conocerán la verdad (Juan 8:31-32), estaba siendo desafiado por maestros judíos y Él tuvo que salvar la situación. Pedro, quien se arrepintió amargamente por haber tenido una lengua tan rápida, más adelante exhorta a los cristianos a estar preparados a dar explicaciones a cualquiera que nos pregunte acerca de nuestra esperanza, pero a hacerlo con gentileza y respeto (1ª. Pedro 3: 15-16). Cuando un hermano en la fe peca contra nosotros, debemos hablarle la verdad en amor (Mateo 18:15) y a la inversa, cuando hemos pecado contra un hermano debemos aceptar la amonestación y vivir en armonía. “Como anillo o collar de oro fino son los regaños del sabio en oídos atentos.” (Proverbios 25:12)

Leer: 1ª. Pedro 2:1-3; Juan 8:31-59

“...una espina me fue clavada en el cuerpo... Tres veces le rogué al Señor que me la quitara; pero Él me dijo: Te basta con mi gracia...” 2ª. Corintios 12:7-9

“¿Mi aguijón en la carne es mi esposo o mi alcoholismo?” Mi paciente estaba buscando ayuda espiritual para su adicción. Ella estaba descubriendo que Dios la aceptaba incondicionalmente, aún cuando siguiera siendo pecadora, dándole el poder para cambiar. Al igual que ella nosotros podemos amarnos y odiarnos al mismo tiempo, y desear lo bueno y lo malo simultáneamente. ¿Por qué somos tan débiles?

Pablo tenía una “espina en la carne”. ¿Qué era esto? ¿Se trataba de una enfermedad física o era alguna de las pasiones de la carne? Algunos dicen que la “espina” pudo ser una enfermedad ocular, como por ejemplo tracoma, u otra como malaria crónica o epilepsia. Otros han dicho que serían tentaciones espirituales o incluso la continua oposición al evangelio que tenía que enfrentar. La verdad es que ¡nosotros no sabemos lo que era en realidad!. Mi paciente en un maravilloso momento de perspicacia, entró en esta ambigüedad, ya que la “espina” puede ser interpretada por cada persona según la circunstancia que esté viviendo, siempre se tratará de algo que se constituye en obstáculo para servir a Dios con libertad y eficacia.

El punto es que Pablo experimentó que Dios trabaja, o lo hace con mayor exactitud a través de nuestras “espinas”. La Gracia de Dios es suficiente en cada circunstancia. Su poder se evidencia en nuestra debilidad, Él nos usa a pesar de ella. Esto por supuesto no significa que todo está permitido, nosotros no debemos continuar en el pecado para recibir más y más gracia. Absolutamente no, al contrario, luchamos contra el pecado que quiere dominarnos, pidiéndole a Dios que nos sane, confiando en que su gracia será suficiente para que vivamos la vida que Él ha planeado para nosotros. Aquí también surge otro pensamiento incómodo: Si Dios nos trata con tal gracia y nos acepta tal cual somos, ¿por qué nosotros no hacemos igual con los demás? ¿Por qué nos cuesta tanto perdonar?

Leer: 2da. Corintios 12:1-10; Gálatas 5:16-26

AG

“...Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco.” Marcos 6:31

A menudo estamos tan ocupados “yendo y viniendo” que no tenemos tiempo suficiente para comer, para tener un momento tranquilo a la mañana o en la noche, o de disfrutar unos momentos con nuestra familia. Tanta agitación también hace que no escuchemos Su llamado “Ven conmigo”. En la Biblia están registradas numerosas veces en que Jesús iba a un “lugar apartado” para estar con su Padre, parece ser que lo hacía todos los días, y aún en las noches. Si para Jesús esto era tan importante, nosotros que también somos hijos de Dios, ¿no deberíamos darle la misma importancia?

Nuestro Señor reconoce cuán ocupados estamos, pero también ve la necesidad de hacer una pausa en medio de ese ajetreo (el cuarto mandamiento), y quiere que vayamos con Él a descansar.

Así que los discípulos fueron con Jesús, pero la multitud los encuentra. Esto se parece a cuando finalmente logramos sentarnos a comer con la familia, y ¡¡ suena el teléfono!! O cuando hemos arreglado unas vacaciones y de pronto, surge algo que, como está en la órbita de nuestra responsabilidad profesional, debemos responder. Algunas veces ni siquiera evaluamos dónde está la prioridad en relación a nuestro hogar y nuestra familia, o en relación a nuestra salud personal y espiritual, y entonces salimos corriendo sin haber orado en busca de la guía del Señor para nuestra decisión.

¿Qué es lo que determina nuestras decisiones? ¿La compasión que sentimos por la multitud, nuestros pacientes? ¿O es que estamos tan ocupados trabajando en nuestro ministerio de ayuda que olvidamos, o dejamos de lado, o lo que es peor aún sustituimos a nuestra familia, nuestro Señor, nuestro Dios, por el altar del activismo? No hay razones por las cuales no podamos desconectar el teléfono o pedir a un colega que nos reemplace alguna tarde para estar con nuestra familia o para estar con nuestro Señor.

Leer: Marcos 6:30-44; Éxodo 20:8-11

AJR

“Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?” Juan 6:9

¿Qué impulsó a este muchacho para ofrecer su almuerzo de picnic, cuando escuchó a Jesús preguntar acerca de la comida disponible para alimentar a 5000 personas? A los ojos del mundo esta era, sin dudas, una oferta carente de sentido común; “¿Qué es esto para tantos?”. Pero Jesús ya tenía en mente qué era lo que iba a hacer. Muy a menudo escuchamos personas diciendo “Que desperdicio” cuando alguien es guiado por el Espíritu Santo a hacer determinada tarea. Así como también llegamos a rechazar el llamado del Señor para hacer algo diciendo “Es imposible que yo pueda hacer eso”.

Nuestro servicio a Dios no es aquello que nosotros elegimos hacer sino aquello que Él puede hacer con lo que nos ha dado, cuando nosotros lo ponemos en sus manos. Imagina lo que le habrá sucedido a ese joven cuando vio lo que pasó con su comida. Él estaba tan sintonizado con Jesús que simplemente dio lo que tenía cuando el Espíritu lo movió a ello. ¡Piensen en el asombro de la madre, cuando el chico regresó a casa y contó todo lo que había sucedido con el almuerzo que ella le había preparado!

Ni siquiera somos capaces de imaginar los frutos que vendrán como resultado de nuestras palabras o acciones, cuando estamos en sintonía con la voluntad de Dios. Nuestra tarea principal es vaciarnos de nosotros mismos y permitir que su Espíritu Santo haga morada en nosotros, de esa manera, como dijo Oswald Chambers: “Él puede servirse de nuestras vidas” cada vez que lo desee, y agrega: “La naturaleza madura es la de un niño...donde toda conciencia de nosotros mismos y de lo que Dios está haciendo por medio de nosotros es eliminada. Un santo nunca es consciente de serlo, un santo sólo es consciente de su dependencia de Dios”.

Leer: Juan 6: 1-13

AJR

*“La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús”
Filipenses 2:5*

Cuando podemos tomar como ejemplo a una persona que ha dedicado su vida a Cristo, nos sentimos desafiados y alentados. Detente por un momento a pensar en una o dos de estas personas y agradece a Dios por sus vidas. Si es verdad que la vida de otros cristianos puede influenciar la nuestra, cuánto más habrá de hacerlo la experiencia de saber que Cristo mora en nosotros a través del Espíritu Santo. En las cartas de Pablo la expresión “en Cristo” aparece unas 158 veces. Con el apóstol podemos decir “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí” (Gálatas 2:20)

Es a Cristo a quien debemos imitar. Su presencia en nuestra vida comienza a transformarnos para que cada vez podamos parecernos más y más a Él. Tengamos pues ese mismo sentir que tuvo en Cristo Jesús. “No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente.” (Romanos 12:2) Miremos a Jesús, para que nuestras vidas reflejen su presencia y teniendo la misma actitud de humildad que Él mostró (Filipenses 2:7) seamos instrumentos para honra, útiles al Señor y dispuestos a toda buena obra (2da. Timoteo 2:21).

Entre tanto que buscamos ser útiles al Maestro, prestemos mucha atención a nuestra manera de vivir, donde sea que estemos y cualesquiera cosa que hagamos. Que nuestro ruego diario sea que la belleza, vida, paz, gozo y amor de Jesús sean visibles en nosotros – no para elevarnos a nosotros mismos, sino para honrarlo a Él.

Leer: Gálatas 2:20; 2da. Timoteo 2: 14-26; Filipenses 2:1 -11

DH

“Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón: - Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar. -Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada” Lucas 5:4-5

¿Qué podemos aprender en el fracaso y la derrota? El fracaso es una terrible situación que debe ser evitada a toda costa... ¿o será que no?. Un proverbio árabe dice “Sol constante genera desiertos” Y los entrenadores de fútbol dicen “No aprendemos nada en una victoria, pero en las derrotas tenemos mucho que aprender”

Un amigo en Látvia compartió conmigo tres lecciones que aprendió en el fracaso:

1– Enseñanza: El fracaso nos enseña lecciones que no podríamos aprender de otra manera. Fue durante los fracasos de los discípulos - tales como la jornada de pesca infructuosa, o el intento fallido de sanar al hombre epiléptico (Marcos 9:28), o la prueba de Pedro - que Jesús pudo enseñarles alguna de estas grandes lecciones.

2– Humildad: El fracaso nos hace humildes. Esto es verdaderamente importante, ya que sólo a través de la humildad, la gracia de Dios fluye hacia nosotros. El Señor dice que Él resiste a los soberbios. El fracaso tiene una maravillosa manera de golpear al orgullo que nos impide recibir la gracia de Dios.

3– Prueba: El fracaso hace que Dios pueda probar nuestra fidelidad en circunstancias donde las cosas no están saliendo bien.

De modo que el fracaso no es algo tan negativo después de todo. Muchos estudios revelan que es en los tiempos de dificultades o fracasos en los que somos más receptivos a las enseñanzas. La necesidad de mirarnos a nosotros mismos honestamente, no es frecuente durante el éxito. Lo que aparenta ser un fracaso puede ser transformado en éxito si podemos aprender de ello y cambiar. ¡¡Con la ayuda del Señor podemos!!

Leer: Lucas 5: 1-11; Marcos 9: 14-32; Santiago 1: 2- 12

RDS

“El rey David averiguó si había alguien de la familia de Saúl a quien pudiera beneficiar” 2da. Samuel 9:1

Un domingo mientras me preparaba para participar de la Santa Cena, mis pensamientos fueron a la hermosa historia que relata la bondad del rey David hacia Mefiboset. Es una maravillosa representación del amor de Dios hacia nosotros, y nos recuerda que debemos mostrar la bondad de Dios a otros.

Luego de muchos años viviendo como fugitivo por causa de los celos del rey Saúl, David fue establecido finalmente sobre el trono de Israel. “Dios ha sido bueno conmigo” pensó David, “¿acaso no debería actuar con esta misma bondad para con otros?” A diferencia de la costumbre que tenían los reyes de su época de eliminar a todos aquellos relacionados con el rey saliente, David pensó en Mefiboset, el hijo inválido de su querido amigo Jonatán (quien había muerto en batalla junto a su padre Saúl defendiendo su patria). Es así que Mefiboset recibe con mucho asombro la invitación del rey David a vivir en el palacio y compartir la mesa del rey. David gana la confianza de Mefiboset, al cual además le devuelve las tierras que por herencia le pertenecían y le proveyó de sirvientes y hospedaje en el palacio real.

Yo me hago esa misma pregunta: ¿Hay alguien a quien yo pueda mostrarle la bondad de Dios hoy? Dios ha sido bueno conmigo. Él me ha bendecido materialmente y en muchas otras maneras. Pero sobre todo me ha hecho su hijo y - y aún más maravilloso - su heredero, con la promesa de vivir para siempre en su palacio. Su bondad para conmigo fue muy costosa (Juan 3:16), y me fue dada aún cuando yo estaba en su contra (Romanos 5:8). Dios ha sido bueno con todos nosotros: ¿Cómo podemos aceptarlo sin siquiera pensar en compartir esa bondad con otros? (1ª. Juan 3:16). Ahora he agregado otra motivación en la agenda de mi escritorio: ¿Hay alguien a quién pueda yo mostrar la bondad de Dios hoy?

Leer: 1ª. Samuel 20: 11-17, 42; Efesios 4:28-32

DSH

“Entonces Jesús le dijo: -Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera.” Juan 11:25

Colegas cirujanos me remitieron a mí, un psiquiatra residente, a un joven de 17 años en estado terminal por causa una rara variedad de cáncer. Ellos querían operarlo por tercera vez, pero el paciente había caído en una profunda depresión luego de escuchar una discusión acerca de su mal pronóstico. Suavemente me acerqué a él y le llamé por su nombre: “Lázaro”, y me presenté como otro doctor que quería ayudarlo a manejar sus emociones. Me sentí como un fracasado.

Sin embargo, perseveré, y volví a llamarlo: “Lázaro”, le dije “Conozco a otra persona con tu mismo nombre. Este hombre vivió hace muchos años atrás. Él enfermó y murió. Pero su amigo Jesús oró por él y Lázaro salió de la tumba vivo”. Le hablé las palabras del texto mencionado arriba, Juan 11:25.

El muchacho parecía esforzarse por escuchar cada palabra que le decía. Entonces, oré en mi interior, y luego le pregunté si él quería recibir esta vida con Jesús. Él asintió con la cabeza, entonces me acerqué a su oído y oré con él, confesando pecados, reconociendo a Cristo como el Señor y Salvador e invitándolo a entrar en el corazón de Lázaro. Sus ojos permanecieron cerrados mientras siguió la oración con toda sinceridad. Antes de salir de su habitación le aseguré que Jesús siempre tendría cuidado de él.

Hablé con sus padres, ellos querían que se le permitiese regresar a casa. Entonces escribí en mi informe: “No hay necesidad de prolongar el sufrimiento; permítanle ir a casa y morir en paz y con dignidad”.

Un mes mas tarde, sus padres me escribieron contándome que Lázaro había experimentado un cambio maravilloso y hasta se veía contento; ellos le leían la Biblia cada día y finalmente falleció en completa paz.

Leer: Juan 11:1-44

MCE-B

*“Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta.”
Salmos 23:4*

El año pasado se me diagnosticó cáncer en dos situaciones: la primera un astrocitoma cerebral y luego un adenocarcinoma rectal. Ambos diagnósticos nos llenaron a mí y a mi familia de una gran ansiedad, también nos llevaron a una profunda y duradera meditación sobre la bondad, sabiduría y dirección de Dios durante los momentos de dificultad. Colocamos un letrero en una de las paredes de la cocina, donde podíamos leerlo con frecuencia: “Padre mío, aunque no te entienda, confío en ti”

Nuestro hijo nos mandó unas palabras de Lutero que han sido de gran ayuda y consuelo para nosotros: “Una persona que atraviesa grandes tentaciones y sufrimientos no debe confiar en sí mismo, sino en la palabra dada en nombre de Dios. No pienses que eres el único en sufrir esa clase de tentaciones. Muchos más sufren de la misma manera. (1ª. Pedro 5:9) Que tu deseo primordial no sea el ser librado de esa situación, antes bien dile: *Querido Padre, que sea tu voluntad y no la mía, aunque eso signifique tener que beber esta copa*”. No existe mejor medicina en casos como estos que alabar al Señor. El mal de la depresión no puede ser eliminado con tristezas, lamentos y discusiones, ¡sino con alabanzas al Señor!

No obtuvimos una respuesta al problema del sufrimiento y el mal, pero recibimos elementos para comprender cómo la fragilidad de la vida y la cercanía de la muerte pueden llevarnos a una nueva dimensión del vivir. Muerte, tristeza y sufrimiento no son el resultado final; son sólo verdades temporales.

Leer: Salmos 139:11-16; 1ª. Pedro 1: 3 -9

(El autor falleció mientras el original en inglés de esta publicación se estaba imprimiendo)

SHN

“Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo...”
Malaquías 3:10

Este texto es la continuación de una acusación que Dios hizo a su pueblo que lo había dejado de lado. Ellos preguntaron: “¿De qué tenemos que arrepentirnos?” La respuesta de Dios fue directo al grano: “¿Acaso roba el hombre a Dios? ¡Ustedes me están robando! Y todavía preguntan: “¿En qué te robamos?” En los diezmos y en las ofrendas. Ustedes —la nación entera— están bajo gran maldición, pues es a mí a quien están robando.” (Malaquías 3:7-9).

La historia de Israel nos revela que no es posible vivir haciendo lo que uno quiere y esperar que Dios nos bendiga. La situación de ellos mejoraba cuando obedecían los mandamientos de Dios, pero empeoraba cuando se alejaban de Él para adorar ídolos. Esta falta de compromiso se manifestó a través de la omisión en la entrega de los diezmos, razón por la cual Dios dijo que estaban bajo maldición. La solución era darle a Dios todo lo que le debían.

Hoy en día, hay personas que ven el diezmo como algo natural, e incluso lo consideran como lo mínimo para traer ante Dios. Mientras que otros reclaman diciendo que esto era sólo para los tiempos del antiguo testamento. ¿Acaso esto no sugiere también que dejaron de tener validez las promesas de Dios para aquellos que dan? Si tú no estas experimentando la bendición de Dios en tu vida, considera - si es que al igual que Israel - no será que olvidaste dar a Dios lo que es de Dios.

Una vez Jesús se detuvo para observar cómo los ricos traían grandes sumas de dinero para poner en las ofrendas. También vio a una viuda pobre que dio dos pequeñas monedas. Entonces dijo a sus discípulos que ella había puesto más que cualquier otra persona. “Éstos dieron de lo que les sobraba; pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento”. (Marcos 12:44). Dios no mira el tamaño de la ofrenda, sino el corazón. Una correcta relación con Él, y una correcta actitud al ofrendar nos llevarán a experimentar su bendición.

Leer: Mateo 22:18-23; 2da. Corintios 8: 1-15

EAJ

“...Y en ese mismo lugar lo bendijo” Génesis 32:29

Durante nuestra carrera profesional podemos experimentar la bendición de Dios en un contexto práctico. El éxito o el fracaso no dependen solamente de nuestro propio esfuerzo, competencia o compromiso. No podemos obtener éxito a la fuerza. Si mi trabajo prospera o no, eso depende de la bendición de Dios (1ª. Corintios 3:6). Bendición que Dios me ofrece y que yo puedo reclamar en oración. Esto es algo que he experimentado constantemente durante mi carrera como cirujano. Aunque siempre hago el mejor esfuerzo porque las operaciones efectuadas por mí sean llevadas adelante con la máxima competencia profesional, el hecho de que la herida sane sin complicaciones posteriores está siempre fuera de mi alcance. Que ella sane es para mí una evidencia del poder de Dios.

En nuestra vida personal, también podemos experimentar la bendición de Dios, como lo hizo Jacob. Él había prosperado como resultado de un engaño, pero ahora recibía la bendición interior de Dios junto al río Jaboc, aunque su cadera se dislocó y él quedó cojo.

Hoy en día también podemos encontrarnos con situaciones que nos enfrentan a nuestras propias limitaciones, nuestro Jaboc personal. En la vida de Jacob, el golpe que lo dejó lisiado transformó al Dios impersonal en uno personal. Durante el diálogo que mantiene, cuando aún Jacob no es totalmente consciente de que es Dios con quien está luchando, su mente no estaba pensando en reprochar a su contrincante, sino obtener su bendición: “No te dejaré, si no me bendices”. Jacob no estaba contento sólo con la bendición que había recibido en el pasado; riqueza, placeres y poder. Todo lo que él quería era redescubrir la realidad de Dios. Tal vez, nosotros también fuimos (afortunadamente) marcados por un incidente en el cual se reveló la cercanía de Dios, su guía y su bendición.¡¡ No nos olvidemos de dar gracias por ello!!

Leer: Génesis 32:22-31

KL

MARZO

*Prueben y vean que el Señor es bueno; dichosos los que en Él se refugian. Teman al Señor, ustedes sus santos, pues nada les falta a los que le temen.
Salmo 34:8-9*

“Al instante dejaron las redes y lo siguieron.” Mateo 4:20

¿Cuál es tu marca de dolor en un rango de 1 a 10? ¿Cuán a menudo escuchamos a enfermeras en los hospitales hacer esta pregunta? El sacerdote y el levita en el camino de Jerusalén a Jericó, ni siquiera se acercaron lo suficiente para preguntarle al hombre que había caído entre ladrones. El Samaritano no perdió tiempo en preguntarle, porque él, movido por piedad, solamente actuó. (Lucas 10:25-37). Él actuó, no por ningún sentido de deber, sino reflejando el amor de Dios, ilustrando perfectamente el significado de prójimo. Jesús también, en muchas grandes ocasiones, actuó rápidamente, efectivamente y con pocas preguntas. Así, por ejemplo, cuando Él se encontró con la mujer de Nain que llevaba a sepultar a su hijo (Lucas 7:11-17). Inmediatamente, fue movido a compasión y solamente actuó.

¿Cuán a menudo actuamos espontáneamente solamente por estar allí y ver una necesidad? Dios sabe que actuaremos usualmente por un sentido del deber- esa es una de las razones por las que entramos en el campo del cuidado de la salud. Pero Dios desea más. El desea actos espontáneos de compasión y amor que son signo de su Espíritu morando en nosotros; buenas obras que salen espontáneamente del cristiano lleno del Espíritu. ¿Cómo reaccionamos ante el ebrio habitual, al adicto a las drogas, el necesitado mal oliente? ¿O evitamos a estas personas?, ¿Mostramos una pródiga misericordia y compasión, caminando una milla extra, dando el abrigo que estamos usando, las últimas monedas de nuestro bolsillo? No es que hay grados de bondad en acción, con algunos más grandes que otros, sino que nuestras acciones surjan naturalmente de nuestra semejanza con Cristo y de la naturaleza de nuevas criaturas llenas del Espíritu. Finalmente, ¿Cómo reaccionamos al llamado de Dios? ¿Hemos, habiendo considerado el costo, declinado su invitación o solamente vamos?

*Desciende, OH Amor Divino,
 Busca, esta mi alma,
 Y visítala con Tu propio resplandeciente ardor.
 Bianco da Sienna (1350-1434)
 Tr. Por R.F.Littledale (1839-90)*

Leer: Mateo 4:18-22 , Lucas 9:57-62

“Abandonen toda amargura...” Efesios 4:31

Guardar resentimientos crea una barrera, no importa quien lo haya comenzado, la cual, dentro del lugar de trabajo, afecta la atmósfera, distorsiona la comunicación y daña la eficiencia. Las personas enfermas que estén involucradas en este ambiente sufrirán. Hay roces en la maquinaria, pero un cristiano en el equipo puede volverse la aceitera de Dios. No se podrá abandonar la amargura apartándonos ni manteniéndonos quietos. Se necesita una respuesta, no una reacción. Debemos orar por una oportunidad para que, humilde y gentilmente, podamos derramar el aceite. Un intercambio en caliente puede causar conflagración más que contrición, especialmente si la falta en el trabajo es nuestra. Las circunstancias nos guiarán a determinar si es preferible una reunión del equipo o un encuentro individual.

La doctora a cargo de la rutina diaria, se dio cuenta que uno de los integrantes del equipo la estaba evitando intencionalmente, así que ella oró acerca de esto. Poco después, cuando se aproximaba a una puerta giratoria, el sujeto de sus oraciones también estaba haciendo lo mismo, desde el otro lado. Podrían cruzarse con una hoja de vidrio entre ambos, o ella podía esperar a que él cruzara. Una oración SOS por gracia, y ellos se encontraron. Usando su nombre con un preocupado “¿Cuál es el problema? hizo aflorar ese roce; que era un resentimiento por una supuesta injusticia en la rutina. El expresarse trajo mutuas disculpas y una renovación en la relación.

¿Por qué deberíamos, tan ocupados, preocuparnos con tales ejercicios?. Hay aún una razón más profunda que mejorar la eficiencia. Deberíamos ocuparnos de abandonar las actitudes destructivas, inclusive la nuestra propia, porque Dios se ha preocupado tanto por reparar nuestras relaciones rotas con Él. Es por el amor de Dios que Pablo nos urge a rechazar la amargura siendo “bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo” (Efesios 4:32)

Leer: Tito 3:1-8

JGo

“Así también, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños.” Mateo 18:14

A menudo, hablando ordinariamente, la palabra “precioso” es usada irónicamente, implicando afectación y fastidio. Así no la ve Dios con respecto a nosotros, donde aún en la muerte somos preciosos para Él. (p. Ej. Salmo 16:15). Esto es, por supuesto, un consuelo para nosotros mismos. Pero Jesús nos hace pensar en términos de cómo nuestra preciosidad a la vista de Dios debería afectar nuestro pensamiento acerca de otros.

No hay evidencia de Jesús siendo irreal o sentimental en su afirmación sobre la niñez. Podemos estar seguros que sostuvo la idea que los niños deberían estar sujetos a sus padres y honrarlos, como Él lo hizo (Lucas 2:51). Él reconoció que ellos a menudo muestran contrariedad y peleas. (Mateo 11:17). De todos modos, dejó claro que ocupan un lugar muy especial en el corazón de Dios, quien tiene un inmediato y seguro conocimiento de sus circunstancias. Como Cristo dice: “Porque les digo que en el cielo los ángeles de ellos contemplan siempre el rostro de mi Padre celestial” (Mateo 18:10).

Jesús permitió una vez, que una muy seria reunión de adultos fuera interrumpida al aceptar que le trajeran los niños. Él contrarió el fastidio de los discípulos por esta interrupción, diciendo “Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos” (Mateo 19:14). Y bendijo entonces a los niños.

Si estás tratando con alguno de “estos pequeños”, recuerda su valor para Dios, ante cuya presencia están siempre presentes. Encomienda cada uno a Él y trátalos como Jesús lo haría.

Leer: Mateo 18:10-14

RC

“Pero si alguien hace pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo profundo del mar” Mateo 18:6

¿Cuán peligrosos podemos ser para un inmaduro, para aquellos que aún no saben juzgar lo correcto o incorrecto por ellos mismos! ¿Cómo nos ven los niños? El mundo nos anima a ser espontáneos y “naturales” si vamos a ser satisfechos, pero ¿cómo impacta nuestra conducta en los niños?

Para el cristiano, la verdadera libertad y plenitud de vida es realmente saludable. Cuanto más confiamos en Cristo, estamos siendo hechos nuevos en la actitud de nuestra mente, y poniéndonos “el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad”. Efesios 4: 24. Este es un hecho increíble dentro del propósito de la venida de Cristo a este mundo. (Juan 17: 11)

Jesús habla de las terribles consecuencias de arruinar la “inocencia” de la niñez. ¿Qué si algo que hacemos o decimos, enseña a un joven impresionable patrones de conducta que son menos que los mejores? En lugar de arriesgarnos a causar daño, deberemos separar o arrancar (metáforas desagradables, pero palabras de Jesús) algunas cosas de nuestras propias vidas o prácticas; necesitaremos poder revisar nuestros comportamientos, nuestras reacciones, nuestras palabras.

¿Al restringirnos somos entonces perdedores? ¡No! ¡Recibiremos muchas veces más de lo que pensamos hemos entregado, y vida eterna con ello! Mantengámonos mirando a Cristo y seremos “transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu”. (2 Corintios 3: 18)

Leer: Mateo 18: 1-9

RC

“En ese momento los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: ¿Quién es el más importante en el reino de los cielos? Él llamó a un niño y lo puso en medio de ellos. Entonces dijo: Les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entraran en el reino de los cielos” Mateo 18: 1-3

¡Ni aún entrar, aunque sea el más grande! Pero Jesús continuó diciendo: “Por tanto, el que se humilla como este niño será el más grande en el reino de los cielos”. Pero seguramente el niño inquisitivo, que ojeaba por la entrada de la habitación donde estaban Jesús y sus discípulos, ¿no era, como todos los niños, inmaduro, débil e ignorante? Si es humildad lo que Cristo está tratando de ilustrar, ¿por qué eligió un niño? Los niños son egocéntricos, agresivos y exigentes. Confundimos humildad con negación de méritos. Cometemos un error al pensar que ser humilde significa que no somos dignos. Jesús nos muestra que ser humilde es reconocer nuestra dependencia de Dios, cualquiera sea nuestra propia capacidad. Los niños son enteramente dependientes por todas las cosas, comida, calor, protección.... Ellos tienen que confiar en alguien más para satisfacer las necesidades de su vida.

¡Cuán duro es para un doctor entrar en el Reino! Todas mis capacidades, duro trabajo, habilidades y confiabilidad me atrapan a pensar que tengo todo lo que necesito o necesito ser.

Somos enteramente dependientes del Creador, sea que lo reconozcamos o no. Es cómo lo consideramos y usamos su creación lo que es crucial. Como los niños pequeños, debemos poner a un lado las apariencias, la fantasía de nuestra autoconfianza, parar de jugar, y venir diariamente a Jesús, quien solamente puede darnos lo que nosotros y el mundo necesita: perdón, con poder para crecer en gracia, en amor y en servicio.

Leer: Mateo 18:1-14

RC

“Quiero, pues, que en todas partes los hombres levanten las manos al cielo con pureza de corazón, sin enojos ni contiendas”.
1 Timoteo 2:8

La primitiva noción de justicia fue el desquite. Tú tomas un ojo, tú pierdes un ojo. Hoy día, estamos de nuevo en este nivel cuando la prensa popular presenta cada desastre como culpa de algún otro y demanda una retribución. El instintivo deseo de venganza tiene un precio; mutila al vengador con amargura y odio. ¿Cuántos pacientes que retornan regularmente con dolor de cabeza, dolor de espalda e insomnio están pagando por un espíritu “no perdonador”? Ellos podrían ser sanos, sin dinero, pero con un precio. Con Cristo vino una opción de salud. El paralítico, bajado a través del techo a los pies del Señor, necesitó que sus pecados fueran perdonados antes de que su cuerpo fuera sano. (Mateo 9:1-8) Paz con Dios significa salud y plenitud, y aún está disponible.

Jesús dijo a sus inquisitivos discípulos que deberían perdonar repetidamente las ofensas de sus hermanos (Mateo 18:22). Dijo que la medida del perdón de Dios a nuestras deudas con Él se reflejaba en cómo nosotros tratamos a los que nos deben (Mateo 6:12). Al final de su vida demostró el tipo de espíritu a que se refería, pidiendo al Padre que perdonara a aquellos que le estaban crucificando (Lucas 23:24). El perdón trae gran liberación. Algo que muchos de nuestros pacientes deberían de oír.

*Señor, por nuestro mundo; cuando lo desconocemos
 y dudamos de Él,
 Abandonado en fortaleza, y sin consuelo en el dolor;
 Hambriento y sin esperanza, realmente perdido sin Él,
 Señor del mundo, oramos que Cristo pueda reinar.*

.....

*Señor, por nosotros, renovados en poder viviente,
 Hecho en la cruz y Cristo sobre el trono;
 El pasado quedó atrás, para que el futuro sea nuestro,
 Señor de nuestras vidas,
 para vivir por Cristo solamente.
 Timothy Dudley-Smith 1967- (Usado con permiso)*

Leer: Romanos 12: 19-21; Mateo 18: 21-35

“Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto sino permanecen en mí” Juan 15: 3-4

En el jardín de Dios los árboles eran hechos para dar fruto. En nuestra profesión, somos hechos para ser sus instrumentos útiles. Nuestras propias herramientas incluyen muchos “escopios”, desde oftalmoscopios a proctoscopios y más. Cada uno de ellos tienen varios componentes, pero permanecen sin poder y luz, sin utilidad, a menos que estén continuamente conectados a una fuente de poder. Así en nuestras vidas diarias, necesitamos continuamente el poder de Jesucristo para serle útiles a Él.

Recuerden, los lentes aumentan el campo visual e identifican el problema, pero deben ser mantenidos limpios para evitar una imagen engañosa. La palabra de Dios es pura y (Proverbios 30: 5), cuando se dirige a nuestros corazones nos hace concientes de nuestra propia necesidad de limpieza. (Salmo 19:9-12). La palabra de Dios también nos da una imagen más clara de nuestro Dios y del mundo. Como un “escopio” debe ser dirigido y enfocado por nosotros para ver el campo de trabajo y resolver el problema, así debemos enfocarnos cada día en las tareas que Dios nos muestra que son las nuestras.

Entonces, yo necesito permanecer conectado a la fuente de poder, Jesucristo. Mi corazón debe permanecer limpio para que sus lentes me muestren el mundo y sus necesidades como Él las ve. El Espíritu Santo puede dirigirme a enfocarme en el cuidado de una persona a la vez, pero siempre me ayuda a mantener una visión clara. Para que estemos conectados, permaneciendo en Cristo, necesitamos orar diariamente para continuar siendo herramientas útiles para su gloria.

Leer: Juan 15: 1-16; 1 Juan 1:5-6

DMB

“Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo”. Gálatas 6:2

Es sorprendente cuántas personas no hablan acerca de sus problemas. El sufrimiento físico y mental se hace peor si tratamos de hacerle frente por nosotros mismos. El alivio viene al compartir el problema con alguien en quien confiamos.

Un joven estaba postrado en cama con severos dolores, pero su familia le estaba ocultando el verdadero diagnóstico. Su primera pregunta al médico que lo visitaba fue: “¿Tengo cáncer?” Cuidadosamente el replicó: “¿Qué es lo que piensas?”. “Bien”- contestó el joven- “Yo pienso que debo tener, porque no estoy mejorando y todo lo que me están dando son calmantes”. Honestamente, por duro que sea, es mejor en estas ocasiones decir lo que pasa, de otra manera se levantarán barreras entre el paciente, médico y familia en un tiempo en el cual es más necesario el apoyo entre ellos. También se obtendrá una gran riqueza al pasar a través de estas experiencias juntos.

La próxima pregunta que el joven hizo fue hasta dónde su enfermedad lo había tomado. Había tenido temor de besar a su esposa e hijo por miedo a infectarlos, causando angustia por su aparente indiferencia. Con el alivio traído por la verdad, comenzó a levantarse y vivir con la familia, con muy poco dolor. Murió repentinamente, cuando tomaba el té con la familia.

Decir la verdad en amor, es una actitud similar a las de Cristo. (Efesios 4:15) Excluye dar un diagnóstico y alejarse. Al contrario, significa imaginar lo que sería escuchar por primera vez lo que tiene que ser dicho, para que, al decirlo, apuntemos a amar a nuestro prójimo como nosotros mismos esperaríamos ser amados en esa situación. Nunca es fácil, aunque pueda traer alivio.

Leer: 2 Corintios 1: 3-7

FAMMcA

(Adaptado de ¡Por amor de Dios, doctor! 1984)

“Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía. Confíen en el SEÑOR para siempre, porque el SEÑOR es una Roca eterna”. Isaías 26:3-4

Cuando buscamos ayudar a la gente, todas las demandas de nuestra vida profesional pueden fácilmente agotar nuestra vitalidad. Los pacientes pueden ser muy vigorosos, demandantes o remisos, y las largas horas de trabajo se agregan a la presión física y emocional. La exposición al sufrimiento humano nos puede agotar, llevándonos a síntomas de ansiedad tales como migraña, pérdida del sueño, úlceras estomacales y aún al suicidio. Una presión adicional se agrega si nuestro tratamiento es menos exitoso de lo que esperábamos, o se producen roturas en las relaciones con nuestros colegas y miembros del equipo. La vida puede hacerse un campo de batalla constante. Enojo, envidia y amargura pueden comenzar a emponzoñar, o la imaginación apoderarse con su “¿Qué si.....”? Noventa y nueve por ciento de nuestras preocupaciones nunca pasan.

Hay pasos prácticos que podemos tomar para vencer esa tensión diaria, tales como cuando sea posible dormir más o hacer más ejercicio. En el trabajo, los más antiguos deberían aprender el arte de delegar, primero enseñando cómo debe realizarse el trabajo, antes de asignarlo. Sin embargo, el factor importante en determinar nuestros sentimientos no son las circunstancias en sí mismas, sino la manera cómo reaccionamos ante ellas.

Especulando en qué puede haber sido fútil o contraproducente, podemos preocuparnos acerca de errores en el pasado, reviviendo cosas que deseábamos se hubieran hecho de forma diferente. “Si solamente...” no pueden cambiar las cosas que están hechas. Para los cristianos, la maravillosa buena noticia es que Dios está deseando perdonar la culpa pasada, darnos fortaleza para el tenso presente y darnos paz para el incierto futuro.

*Dios concédeme la serenidad
Para aceptar las cosas que no puedo cambiar,
Valor para cambiar las cosas que pueda,
Y sabiduría para conocer la diferencia
Reinhold Niebhur*

Leer: 2 Corintios 11: 23-28; 1 Pedro 5:7.

“... Y encontrarán descanso para su alma” Mateo 11:29

La Biblia tiene mucho para enseñarnos de qué tomar en cuenta para aliviar una experiencia interna que supere la tensión y el esfuerzo. Nuestro Señor enseñó, “no se preocupen por su vida...”. En su lugar nos dijo que buscáramos primeramente el reino de Dios y su justicia. (Mateo 6:25,33). Leer sus propias impresionantes actividades en Marcos 1 es darse cuenta de que Él sabía de lo que estaba hablando.

Buscar primeramente el reino de Dios no está limitado a nuestro trabajo, sino que incluye buscarlo a Él como primera cosa en el día, confiando en que su poder y presencia nos ve en todo lo que hacemos. Ha prometido que acercándonos a Él encontraremos descanso. (Mateo 11:29). Echemos pues toda nuestra ansiedad sobre Él, seguros de que cuida de nosotros. (1 Pedro 5:7)

¿Dónde descansa nuestra confianza? Oswald Sanders escribió, “Solamente un redescubrimiento de Dios cumplirá las más profundas necesidades de nuestra compleja personalidad. Dios mismo es la respuesta y nos dará una fresca revelación de Sí mismo, el El Shaddai. Dios todo suficiente. Él es inmensurablemente más grande que nuestra conciente insuficiencia.”

Un ejemplo bíblico de alguien demasiado ansioso y concientemente inadecuado fue Marta, tan vehemente para hacer lo correcto al dar la bienvenida de su Señor a su casa. Su hiperactividad la llevó a la intranquilidad y a un arranque crítico. (Lucas: 10-40) Jesús le dice que una mejor prioridad hubiera sido esperar y escucharlo. Que también nosotros podamos hacer de esto una prioridad, leyendo en oración la Biblia, escuchando su VOZ.

*...Toma de nuestras almas el esfuerzo y la tensión
Y permite que nuestras vidas ordenadas confiesen
La belleza de Tu paz.....*

John Greenleaf Whittier (1807-92)

Leer: Filipenses 4:1-9; 1 Pedro 5:5-11

Marzo 11

**Integridad:
¿Deseable o compromiso?**

“...., pues he llevado una vida intachable;” Salmo 26:1

Mucho en la vida contemporánea parece comprender compromiso o presunción, junto con la tentación de ser agradable. Aún también las mentiras blancas sociales o las oficiales “economía con la verdad”, son ambas expresiones de falsedad. Esto nos afecta a todos. ¿Somos siempre sinceros en nuestras vidas profesionales, y honestos con colegas y pacientes? ¿Son nuestras vidas personales completamente transparentes? La base de matrimonios y hogares estables no es amor sentimental o sensual, sino verdad y fidelidad.

Uno de los alegatos centrales de Jesús es que Él no es *una* verdad, o *la* verdad, sino *La Verdad* personificada. En Cristo encontramos un sólo propósito: transparencia y una falta total de engaño. Él no puede defraudar. No tiene una agenda oculta. Él nos confronta personalmente, apuntando a que seamos uno con Él. (Juan 17:21) ¿Cómo, entonces, podían pecadores como David y Job declarar integridad? (Salmo 41:12; Job 2:3) Ellos no eran intachables, pero su relación con Dios les permitía estar abiertos a Él, y ellos sabían que el arrepentimiento trae perdón. (Salmo 51) Sin cuartos secretos, Él tiene comunión con cada uno de nosotros, incapaces, confiando en mantenernos juntos.

El carácter perfecto de Cristo nos revela a Dios. Por su Espíritu anhela transformar todas nuestras relaciones y actividades. Debería por eso ser conocido que los cristianos no fingen ni tergiversan, características que parecen ser valoradas más que nunca en una sociedad hedonística y utilitaria. La exposición de fraudes científicos nos recuerda también, que el trabajo bueno o grande que perdure, debe también ser fundamentalmente honesto.

Oración: Querido Señor, ayúdanos a ser fieles a Ti y a cada uno de los demás; Para que te glorifiquemos en todas las cosas y no seamos avergonzados. Delante de TI en tu venida. Amén

Leer: Salmo 26

DEBP

“Danos hoy nuestro pan cotidiano” Mateo 6:11

En nuestros ocupados días, la comida puede no ser una prioridad, y a menudo nos comemos un bocado a la carrera. Puede haber aún menos tiempo para alimentar el alma a través de la Palabra o los sacramentos, la oración y estudio de la Biblia, así como la comunión con otros cristianos. Jesús no ignoró las necesidades físicas de sus discípulos y otros que vinieron a Él. Les dio alimento para el cuerpo (Marcos 6:41) así como alimentó sus almas con sus enseñanzas. Les ofreció agua viva (Juan 7:38) y habló de Él mismo como el pan de vida (Juan 6:48). Aquellos que le reciben no tendrán más hambre o sed, pero tendrán vida eterna.

Deberíamos estar cuidando de cada aspecto del bienestar de nuestros pacientes. Así como les explicamos acerca de una dieta sin colesterol, debemos también recordar la necesidad que tiene del Pan de Vida. Le proveemos alimento para el alma en la medida de nuestro cuidado y compasión y en el tiempo que pasamos escuchando las historias de la gente.

A veces podemos ser más directos. Para ser capaces de alimentar en cuerpo, mente y espíritu, nosotros mismos necesitamos ser alimentados por el Pan y el Agua de los cuales Jesús habló. Esto significará dejar de lado nuestra vida ocupada, para tomar una dieta espiritual que nos sustente y provea para todas nuestras necesidades. De la manera como tratamos de estar saludables físicamente, necesitamos crecer y prosperar a través de experimentar el amor de Dios por nosotros. En los Salmos, somos invitados a “Prueben y vean que el Señor es bueno” (Salmo 34:8). Tal satisfacción no se encuentra en logros medibles por estándares humanos. Viene por ser llenos con toda la plenitud de Dios (Efesios 3:19). Debemos ser alimentados por Él en nuestros corazones por la fe, con acción de gracias.

Leer: Mateo 4:4; Juan 6: 26-35

HM

*“Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos”
Juan 15:13*

Dios es amor. Es tan fácil dar esto por sentado y pasar por alto, entonces, la respuesta que nos pide. El amor fue la causa para que Dios diera. Es increíble que Él viniera aquí como un débil, vulnerable y dependiente bebé. Jesucristo, viviendo en nuestro mundo, reveló el carácter y amor del Padre. Nosotros también, somos llamados a compartir en las vidas de otras personas, a pesar que a veces nos sentimos incómodos y vulnerables. Aún estas cosas dificultosas, son posibles por amor.

El amor hace que Dios escuche. La Biblia nos dice cómo Él escuchó el grito del pobre, del necesitado, del extranjero o desposeído, y aún escucha nuestro clamor. Nosotros también somos llamados a escuchar y responder el clamor alrededor nuestro.

El amor hizo a Dios obediente. Jesús, como Dios hecho hombre, fue perfectamente obediente a su Padre. Nosotros también, necesitamos ser completamente obedientes a Él, solamente posible a través de la ayuda y enseñanza del Espíritu Santo. El amor hizo que Dios cruzara barreras. Jesús cruzó sobre todas las barreras sociales de sus días, asociándose con mujeres, samaritanos, recaudadores de impuestos y leprosos. Él fue amigo de desposeídos y pecadores. Nosotros también, somos llamados a cruzar barreras, a pesar de cualquier prejuicio que podamos sentir hacia adictos o pacientes desagradables.

No es siempre fácil, pero somos llamados a seguir el ejemplo de Cristo y a hacerlo. No podemos dar lo que no tenemos. Solamente cuando recibimos y conocemos el amor y misericordia de Cristo en nosotros, es que podemos pasarlas a otros...

Oración: Padre, tu amor no es natural en nosotros, excepto por tu Espíritu. Por favor crece más en nosotros para que podamos responder con tu amor y misericordia para aquellos que nos rodean. Amén.

Leer: Filipenses 2: 5-11; Juan 15:9-17

“Señor, ponme en la boca un centinela; un guardia a la puerta de mis labios” Salmo 141:3

Como el sarampión, algunas frases son contagiosas. Un doctor amigo se hizo conocido como Corks (Corchos), pues esta era la única expresión que usaba para contrarrestar el abuso del nombre de su Señor cuando otros juraban. Una suave pregunta “¿Fue eso una oración o un juramento?” puede también reducir esa particular ofensa.

Nuestras bocas necesitan también ser guardadas de romper la confidencialidad, ya sea profesionalmente, en la oración pública o por chismes. Palabras apresuradas de crítica e irritación fácilmente se dicen también, y aún si las retenemos, nuestros modos hablan de ellas por nosotros. Cuan alejado está esto de nuestro Señor, cuyas palabras eran remarcadas por su gracia. (Lucas 4:22)

Como una taza se desborda con lo que hay en ella, así el desborde del corazón sale por la boca. (Mateo 12:34) La jactancia delata un corazón orgulloso, irritabilidad un tenso (quizá exhausto) corazón, y disminuir a otros un corazón rencoroso. Pablo nos recuerda que debemos procurar palabras llenas de gracia (Colosenses 4:6), aunque Santiago admite que todos nosotros a veces podemos fallar. (Santiago 3:2)

Necesitamos orar para tener guarnecidos nuestros corazones, así como nuestras bocas, para que el Espíritu Santo sea evidente al fluir por ambos. Parte de esa evidencia será un espíritu de humildad cuando palabras apresuradas han escapado a la guardia. La falta debe ser confiada enseguida al Señor, y probablemente a otros. Una hermana, que trabajaba en el turno de la noche, me despertó una vez para ver algo que consideré trivial. Aún molesta por mis palabras apresuradas, luego que me fui, dijo: “Esto es lo que puedes esperar de éstos que te golpean con la Biblia”. Me alegró que antes que me lo contaran, el Espíritu Santo me movió a volver a disculparme antes que dejara el turno. El recuerdo de estos momentos desagradables, me ayudó más tarde a no decir palabras apresuradas.

Leer: Efesios 3: 14-21

“Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque Tú estás a mi lado...” Salmo 23:4

La orden del coronel me llegó para ir a Sarajevo. Fui a levantar y hacer funcionar un centro quirúrgico. La tarea fue difícil y peligrosa. Sarajevo estaba bajo ataque de artillería diariamente. El estadio Olímpico se había convertido en cementerio, con muchos *entierros* diarios, tanto de niños como de adultos.

Luego de unos pocos días de mucha tensión, el comandante de nuestra compañía organizó una reunión. Fue una tarde maravillosa hasta que tuvimos un ataque de morteros y tuve que operar a los heridos. Un buen amigo francés, otro médico del ejército, fue mortalmente herido y falleció esa noche. Más tarde me uní a la guardia de honor en el aeropuerto de Sarajevo y escuché al capellán hablar sobre el texto de Juan “En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas.” Juan (14:2). Con tan pocas viviendas en Sarajevo aún intactas, me hizo sentir claramente un nuevo significado de este versículo.

Entonces ocurrió el bombardeo del cuartel general de las Naciones Unidas. Todos los que no estábamos trabajando fuimos evacuados a nuestro refugio, y nuestro capellán danés celebró un servicio internacional. Hombres marrones, negros, amarillos y blancos, representando el mundo entero, se sentaron y escucharon mientras habló acerca de aquel oficial del ejército que pidió sanidad para su siervo enfermo con sólo una palabra de mando de Jesús (Mateo 8:5-13). La disciplina del hombre, evidentemente impresionó a Jesús, dándonos un ejemplo de una fe expectante, aún bajo pruebas.

Donde quiera que vayamos o cualquiera sea el peligro, sea en vida o en muerte, podemos practicar la presencia de Cristo y así compartir la confianza expresada por el salmista: “Tú estás a mi lado”.

Leer: Josué 1:9; Salmo 46

AS

“Confiaré en Él y no temeré”. Isaías 12:2

Ella era una pálida y delgada niña de ocho años, que me trajo su padre debido a persistentes dolores abdominales. “Tienen que hacer algo”, dijo. Como los estudios en el hospital habían dado resultados negativos, le pedí hablar con ella a solas.- “¿Por qué piensas te tienes este dolor de estómago?”- le pregunté. -”Porque yo siempre estoy asustada”- me contestó. “¿De que estás asustada?” -”Casi de todo. Me imagino cosas horribles escondidas detrás de la puerta, o brujas mirando a través de mi ventana. La televisión infantil también me asusta”.

Le pregunté si ella oraba alguna vez. Ella había aprendido a hacerlo en Brownies, aunque no estaba segura de que sus padres oraran. “Tú sabes”, ella agregó “a menudo deseo que Dios me hable, porque Él lo hizo en el Antiguo Testamento. Pero si lo hace ¿qué pasaría?”

Le dije que Dios habla si nosotros escuchamos. “El pone pensamientos en nuestra mente. Puedes pensar de Él como Jesús, y Jesús no es espantoso, ¿verdad?”. Ella estuvo de acuerdo. “Piensa de Él como tu mejor amigo, que esta siempre contigo, cuidándote y diciéndote qué hacer. No estarás asustada otra vez”. Con esto, ella se iluminó, y su padre volvió. Como él, obviamente esperaba una receta, y temiendo flaquear, le receté un buen jarabe de vitaminas. No le haría daño y podría mejorar su apetito.

La próxima vez que la vi le pregunté “¿Más dolores de estómago?” “No”. “¿Más cosas que asustan?” “No”, contestó con una serena sonrisa. ¡Yo no pienso que aún el mejor jarabe de vitaminas podrá haber obtenido esto!

Leer 1 Samuel 3: 1-10

FAMMcA

(Adaptado de *Por amor de Dios, Doctor!* 1984)

“Reconócelo en todos tus caminos y Él allanará tus sendas”.
Proverbios 3:6

¿Has sido alguna vez no reconocido? Tal vez tu nombre fue pasado por alto entre aquellos que eran presentados o agradecidos, o tu parte en un proyecto mayor no fue reconocida. El reconocimiento es importante para nosotros y básico para nuestras interacciones. En nuestra profesión, mucha de la confusión ética gira en cuanto dónde o cuándo reconocemos la humanidad de otros. Así que, ¿qué hacemos con “Reconócelo en todos tus caminos?” Se pierde tan a menudo el impacto de los mandamientos “no descances en tu propio entendimiento” y “no seas sabio en tu propia opinión”. El mandamiento directo de “reconocer” a Dios es fácilmente dejado de lado.

Reconocimiento es uno de los más pequeños actos de civilidad que podemos intercambiar, aún con extraños. Un apretón de manos, un “perdóneme”, o una mirada a los ojos, son todas partes de nuestra interacción básica con aquellos que nos rodean. Así que el mandamiento de “reconocer” a Dios, parece casi trivial comparado con otras amonestaciones, por ejemplo “glorificarlo” a Él. “Reconocer” a Dios, significa reconocerlo, buscarlo, saludarlo, tomar tiempo para contemplarlo, y esto en “*todos mis caminos*”, no solamente los domingos de mañana. La palabra hebrea *camino* se refiere a una calle, una jornada de vida, y también una conversación, costumbre o manera. Mi conversación en la cena, mi actitud al caminar en la calle, aún la manera en que entro a la oficina, es dar “reconocimiento” a Dios.

¿Cómo puedo reconocerlo a Él en *todos* mis caminos hoy? Cuando me imagino reuniéndome con Él en mi cuarto de descanso o en el almacén, me doy cuenta de cuán rara vez simplemente reconozco su presencia. En lugar de esto, desearía presentarme ante su Presencia, traer nuestra relación a una conversación y poder verlo a los ojos. Entonces, nuestro versículo nos dice que, Dios enderezará mi “camino”, incluyendo mi manera de ser.

Leer: Salmo 139

MW

“Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación” Mateo 1:4

Las palabras usuales en la oración del Señor para nosotros, nos recomienda que pidamos al Padre celestial para no caer en tentación. Una versión contemporánea pide que seamos salvados “de este tiempo de prueba”. Las tentaciones que Jesús experimentó, fueron ciertamente como las que vienen de todos lados a hombres y mujeres ordinarios- el uso del poder, atrayendo a otros con nuestras actuaciones o conocimiento, o haciendo cosas bien por razones equivocadas. Satanás usará cualquier oportunidad para asaltarnos, cuando estemos con la guardia baja, esto es cuando no estamos cubiertos con toda la armadura de Dios. (Efesios 6: 10-18). También, como vemos en este incidente en la vida de Jesús, el maligno atacará aún si estamos plenamente preparados.

El período anterior a la Pascua (Cuaresma) es usado por muchos cristianos para examinarse delante de Dios, buscando la dirección del Espíritu Santo para revelarles aquellas cosas en sus vidas que no les permiten acercarse a Él, cuyo templo son nuestros cuerpos. Nuestro Padre celestial puede realmente usar tiempos de prueba y dificultades para probarnos. *“Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados mas allá de lo que puedan aguantar. Mas bien, cuando llegue la tentación, Él les dará también una salida a fin de que puedan resistir.”*(1 Corintios 10:13). La Cuaresma es una oportunidad para pasar más tiempo contemplando la Palabra de Dios, y determinando su voluntad para nosotros.

De cualquier manera, no nos olvidemos que aunque hayamos podido vencer alguna tentación particular, el tentador tratará otra vez de minar nuestro objetivo, como el hizo con Jesús. Pero es ciertamente reconfortante saber que “ángeles vendrán y nos ministrarán”, como hicieron con Jesús, cuando vengan tales luchas.

Leer: Lucas 4:1-12; Hebreos 4: 14-16

AJR

“No comió nada durante esos días, pasados los cuales tuvo hambre”. Lucas 4:2

Muchos elevan sus contemplaciones con ayuno. El disciplinar el deseo del cuerpo por la comida es una manera práctica de recordar el propósito por el cual uno está ayunando. A veces al hacerlo sin un motivo específico, puede ser una manera práctica de considerar a través del día, lo que nuestro Salvador sufrió en nuestro favor.

Un “ayuno” no se aplica necesariamente sólo a comida y bebida. Algunos eligen hacer algo extra, agregado a él o en lugar del ayuno. Pero sea lo que sea, es hecho “en el Señor”. Jesús va más adelante y nos exhorta a llevar nuestro ayuno gozosamente y, como Él lo hizo, lejos de la mirada e impresiones de otros. Al mismo tiempo, no importa cuán grande es el efecto del ayuno en nosotros, deberíamos considerar devotamente si nuestro ayuno puede afectar adversamente a otros. No te extralimites con el ayuno al punto de volverte loco y que sea imposible vivir contigo. (1 Corintios 8:9)

Es difícilmente sorprendente que mientras tratamos de acercarnos más a Dios, Satanás tratará de desviar nuestros pensamientos y resoluciones de Él, lo que puede serle más fácil mientras transcurre el período de verdadero ayuno. Parece que Satanás esperó hacia el final de los cuarenta días en el desierto de nuestro Señor antes de tentarlo, cuando las necesidades físicas y corporales estaban en su mayor demanda. El fue “tentado *en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado*”. (Hebreos 4:15). También nosotros, sea lo que sea que apartamos para el Señor, tengamos confianza que no permitirá que seamos tentados más allá de lo que podamos aguantar. (1 Corintios 10:13)

Leer: Mateo 4: 1-11; 1 Corintios 10: 1-13

AJR

“Jerusalén está en ruinas.... ¡Reconstruyamos la muralla!... - exclamaron- ¡Manos a la obra!” Nehemías 2:17-18

Donde quiera que miremos, el progreso parece ser el tema general de nuestro tiempo. Aún, como en la Jerusalén de Nehemías, las normas y valores están también bajo amenaza. Ya sea disfrazado como un derecho individual o beneficio económico, el egotismo deja pacientes en riesgo y profesionales tan frustrados que algunos colegas sobresalientes han renunciado a sus puestos.

“Comencemos a reconstruir”. Nehemías comenzó con una inspección del muro. Nosotros, también necesitamos examinar el muro de nuestra integridad cristiana, para ver donde necesita reparación. Puede ser roto cuando tomamos riesgosos atajos en el examen o tratamiento, cuando hacemos concesiones a las normas morales de otras personas debilitando las nuestras, cuando pensamos más acerca de los costos económicos que en el paciente, cuando permitimos que la ambición personal deje poco tiempo para la familia, etc. Habiendo examinado tu muro personal, puede ser que encuentres necesario reconstruirlo si quieres evitar una tragedia, tanto a ti mismo y a nuestro Dios. Mientras lo haces, encontrarás como Nehemías *“como la bondadosa mano de Dios había estado conmigo”*. (Nehemías 2:18)

Aún cuando comenzaron esta buena obra, la gente fue objeto de burlas y ridiculizada. Podemos esperar una reacción similar, y que la hostilidad pueda aumentar. Los constructores de Nehemías fueron forzados a llevar armas mientras trabajaban. Nosotros también necesitamos ser equipados con toda la armadura de Dios, siempre alertas y orando. (Efesios 6:18).

A pesar de toda la oposición, el proyecto de Nehemías terminó con el redescubrimiento del pueblo de la ley de Dios. Gozo y paz siguieron cuando encontraron su propósito en la vida. Toda la historia nos anima hoy día. ¡Léela cuando puedas!

Leer: Filipenses 2: 12-13; Nehemías 1-13

“Por tanto, es preciso que se una a nosotros un testigo de la resurrección” Hechos 1:21

Lucas enfatiza el relacionamiento de Jesús *con* sus discípulos, no solamente Jesús y sus discípulos. Ve a las personas en grupos, en familias. Esta capacidad le permite describir una biología que implica ir más allá de una narración de los eventos tomados desde un punto de vista aislado. Lucas, el doctor, tiene una manera de describir el fenómeno de la resurrección que es muy chocante. Él la describe con una observación clínica de un GP. Lucas describe “La Biología de la Resurrección” en dos libros.

Primero, en el evangelio, analiza el poder de la personalidad. La biología que Lucas estudió en la escuela de medicina siempre terminaba en una autopsia, y su práctica médica consistía en evitar o demorar la muerte. Pero después de la escuela médica, Lucas tuvo un encuentro con una persona que era la Vida misma (Juan 14:6), lo que significó que todo su proceso de aprendizaje tuvo necesidad de cambiar. ¡Su entendimiento de la vida y la muerte fue transformado, una nueva biología! Una biología en la cual la vida emerge de la muerte, donde la vida es más poderosa que la muerte, y donde la vida se integra, abraza y transforma a la muerte. ¡Increíble! ¡Esto era algo de lo que nunca se había oído; que la vida no terminaba en una autopsia!

Segundo, en el libro de Hechos de los Apóstoles, Lucas se dedica a narrar la resurrección como un nuevo fenómeno biológico. Un fenómeno que establece una totalmente nueva realidad en el cosmos. Una nueva biología en las vidas de aquellos que creen en Jesucristo, demostrando el poder de la resurrección en sus propios cuerpos.

Oración: “ Querido Padre: Gracias por haber enviado a tu Hijo, no sólo para dar su vida, sino para tomarla de nuevo. Su resurrección nos inspira con la esperanza de nuestra propia resurrección”

Leer: Lucas 24:1-8, 36-49; 1 Corintios 15: 12-20

CH

“El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes pastos me hace descansar” Salmo 23:1-2

Cuando hablamos ¿nos entienden? Las buenas nuevas de Jesucristo deben ser expresadas simple y claramente, y en el contexto cultural del oyente.

Durante nuestro entrenamiento misionero, mi esposa y yo pasamos un tiempo con los traductores bíblicos de Wycliffe. Su principio guía es que cada persona en el mundo tenga el derecho de leer la Biblia en su propia lengua, en su lengua madre. Su lengua propia tocará mejor sus corazones y mentes.

Los traductores trabajando en el lejano norte de Canadá, enfrentaban particulares dificultades al traducir el Salmo 23 a la lengua local. ¿Cómo podían los nativos entender “El Señor es mi pastor” cuando nunca habían visto una oveja, y “verdes pastos” cuando nunca habían visto pasto?; Tenían en abundancia morsas y nieve, pero no ovejas, y muy poco pasto! Eventualmente, y después de pensarlo cuidadosamente, discusión y oración, ellos tradujeron el comienzo del versículo como “El Señor es mi guardador de morsas”.

Tiene sentido, y puede hacernos sonreír, pero fue un paso muy valiente. ¿Estuvo bien alterar el vocabulario escritural así? ¿Fue insultar la inspiración Bíblica? Los traductores habían concluido que en lugar de traducir palabra por palabra de los antiguos manuscritos bíblicos hebreos y griegos, ellos deberían preservar el significado del salmo en la lengua madre del lector y entendimiento cultural. En el lejano Norte, “El Señor es mi guardador de morsas” es equivalente a “El Señor es mi pastor”.

Cada día necesitamos utilizar un lenguaje significativo mientras compartimos nuestro amor por Cristo y nuestro conocimiento de que Él nos ama y nos perdona. La calidad de nuestro trabajo clínico y contacto personal, apuntala nuestro testimonio, pero cuando hablamos debemos hacerlo claramente, tendiendo puentes en lengua y cultura, y siempre buscando presentar el mensaje de salvación de Dios apropiadamente a los demás.

Leer: Salmo 23

*“Y le contestarán los justos: “Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber?”
Mateo 25:37*

Un día en India recibimos una carta. El remitente pensó que quizás no podríamos conocerlo, aunque él había sido el director ejecutivo de una confraternidad misionera. ¡Pero por supuesto lo conocíamos! Tres años antes mi esposa y yo habíamos tenido una entrevista con él que nos cambió la vida, en nuestro automóvil, durante su conferencia misionera anual de oración. Nos había hecho un lugar en un programa muy ocupado, para discutir nuestras ideas para trabajar en el exterior. Compartimos nuestros deseos, nuestras caídas y nuestros golpes y críticas, y él nos animó, oró con nosotros y contestó nuestras preguntas honestamente. Nosotros estábamos gloriosos, pero él, habiéndonos fielmente aconsejado, no sabía el impacto que iba a tener en nuestras vidas.

Más tarde, como consultante, dije a una de mis entusiastas archivistas, que no cuesta nada hacer sentir a una persona como con un millón de dólares. Diez años más tarde, como una emprendedora y prometedor investigadora, ella me recordó mis palabras. ¡Yo había olvidado el incidente!

El pasaje de Mateo describe tales eventos. Los justos no tienen idea de haber ayudado a alguien. Podemos interpretar el pasaje de varias maneras pero, hoy, pensemos cuan sorprendidos quedaron los justos cuando se les recordaron sus buenas acciones, ¡las cuales habían estado haciendo inconscientemente! Yo sospecho que el cielo será como esto. Habiendo sido amados por Cristo, distribuimos su amor indiscriminadamente, no dándonos cuenta del impacto de nuestras acciones. Ellas serán evaluadas en los cielos por Aquel que juzga justamente. Habrá una celebración y un recordatorio de esos ricos momentos olvidados, cuando mostramos inconscientemente su amor en una manera tangible porque éramos sus discípulos. Así que permitámonos, cada día, hacer las buenas obras que Dios ha preparado para que nosotros hagamos (Efesios 2:10) para de esa manera poner el fundamento para algunas deleitables sorpresas en el cielo.

Leer: Mateo 25: 31-46

AG

“y todo el que ama ha nacido de Él y lo conoce.” 1 Juan 4: 7

A menudo tengo pensamientos que me despiertan: “Oh querido, debo terminar ese trabajo que empecé ayer” o “El paciente psiquiátrico de Nueva York de anoche, ¿habrá podido telefonar a sus padres?”, y así otros más.

A veces esos pensamientos de alerta son acerca de Dios. Frecuentemente recuerdo que Él realmente me ama, maravillosamente y verdaderamente más allá de lo imaginable. Aunque, el pensamiento no es siempre cómodo.

Algunos años atrás le escribí desde Tailandia a un amigo diabético, aún en lo mejor de la edad, pero cuya vista estaba fallando, reafirmandole el amor de Dios. Su respuesta me sorprendió: “A veces deseo que Dios no me ame tanto, y que me deje solo por un tiempo”. Hasta ese momento no había experimentado aflicción o sufrimiento cercanos, y su respuesta me dejó perdido. ¿Puede el amor de Dios ser incómodo?

Primero, porque en su amor Dios nos persuade, cada día acercándose más. Sus intervenciones pueden entrar en conflicto con nuestro deseo de estar en firme control de nuestras propias vidas. Su bondad y santidad pueden sentirse sofocantes, irritantes, pero, Él nunca nos forzará para que nos acerquemos a Él o interferirá con nuestra libre voluntad. La elección es siempre nuestra, incrementando sentimientos de culpa aun cuando reconocemos nuestra desobediencia. Segundo, Dios promete estar con nosotros siempre, llevándonos a través de los tiempos difíciles de sufrimiento y dolor; ¡una promesa que es incómoda porque desearíamos no tener que pasar por esos momentos! Así que tratamos de escapar de Dios, lo cual es imposible. Necesitamos escuchar a Dios en silencio, reabriendo nuestras vidas a la aventura de viajar con Él, aferrándonos firmemente cuando el andar es áspero. Y necesitamos escucharnos y amarnos verdaderamente unos a otros. Esta es su voluntad y la prueba de que nosotros somos sus hijos.

Leer: 1Juan 4: 7-21

JT

“si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla y ora, y me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré su pecado y restauraré su tierra” 2 Crónicas 7: 14

Mis más felices recuerdos de mi infancia son los de la libertad que tenía para vagar y explorar. Buscaba aventuras en acres de terrenos pantanosos cerca de mi hogar. Un recuerdo perdurable es la de un espantado pato volando de su nido al borde del pequeño lago cuando me acercaba, despertando en un pequeño niño el entusiasmo por la naturaleza en toda su belleza y plenitud. ¡Hoy día, en comparación, mi nieto de nueve años no puede ir seguro, caminando solo a la escuela! Como muchos otros, su libertad está muy comprometida en una sociedad, que, supuestamente ¡valora la libertad!

Seguramente, uno habría pensado que las mejoras en la salud, educación, vivienda y nivel de vida, traerían felicidad, seguridad y satisfacción. Sin embargo la grosería, racismo, sexismo, violencia, vejaciones y cosas por el estilo son corrientes. Guerra, conmoción civil, opresión, privación y codicia son probablemente amenazas más grandes para el bienestar que las enfermedades que afectan a las personas. Así que se dice que nuestra sociedad está enferma, y su lucha en vano, parece, para controlar los síntomas, señales y efectos de su enfermedad.

La gente tiende a atribuir los problemas de la sociedad a la pobreza; pobre educación, falta de control familiar y cosas similares; y a buscar soluciones en acciones políticas. Por contraste, la Biblia nos dice que cuando una sociedad rechaza a Dios ¡se enferma! Por supuesto, todos en el cuidado de la salud se preocupan por el bienestar social. Jesús estuvo sumamente preocupado. Él es el buen pastor que busca el bienestar de todas las personas. Los evangelios relatan su amor y cuidado por cada uno, cómo sanó al enfermo y se preocupó por todos. Así que hoy podemos, en humildad y reconociendo el amor que recibimos en Cristo, reflejar la bondad de Dios en nuestra sociedad. Busquemos aquel día cuando cada persona, sin importar edad, sexo o raza, será verdaderamente libre de gozar la vida en toda su plenitud.

Leer: Juan 10: 1-21

JHJ

“El último enemigo que será destruido es la muerte” 1 Corintios 15: 26

Muy a menudo leemos en carteles de Christian Aid: “Creemos en la vida después de la muerte”. Muy verdadero. Mucha gente vive en miseria y se necesita mucha ayuda para consolarla y aliviar esa sufriente pobreza, injusticia y pérdidas. La Biblia no nos deja dudas en cuanto a que los cristianos tienen la tarea de traer ayuda a tales personas. ¿Pero, conocerán esos necesitados y aquellos a quienes ayudamos, “la vida después de la muerte”?

La Biblia deja claro que el cielo es el hogar de los redimidos después de la muerte. Dios está allí y Jesús, habiendo hecho todo lo necesario para nuestra salvación, se sienta a su mano derecha, intercediendo por nosotros. Nuestros anhelos de estar en la presencia de Dios y de ver a Jesús serán cumplidos. Pero, tristemente, Jesús nos aclara que no todos entrarán en los cielos. La puerta es estrecha y muchos no entrarán (Lucas 13: 24). Solamente aquellos cuya confianza está en Jesús y que siguen su camino de amor entrarán. En camino, ellos necesitan estar preparados para hacer buenas obras y contarle a otros acerca de la esperanza y gozo que tienen.

Así que ambas expresiones son simultáneamente verdaderas. Todos deberían gozar una vida plena antes de la muerte, pero también una vida gloriosa después de la muerte en la Presencia de Dios.

“Al presente estamos en la parte de afuera del mundo, el lado equivocado de la puerta. Percibimos la frescura y pureza de la mañana, pero ellas no nos hacen frescos o puros. No podemos mezclarnos con los esplendores que vemos. Pero todas las hojas del Nuevo Testamento susurran con el rumor de que no siempre será así. Algún día, Dios mediante, entraremos.” (C.S.Lewis)

Leer: 1 Pedro 1: 3-9; 1 Corintios 15: 20-28

JT

“A las montañas levanto mis ojos ¿de dónde ha de venir mi ayuda? Mi ayuda proviene del SEÑOR, creador del cielo y de la tierra”. Salmo 121: 1-2

Como misionero en Nigeria viajaba mucho. Los caminos estaban a veces en mal estado, así como muchos de los vehículos. Accidentes y roturas eran frecuentes, y ocurrían robos armados. Inspirados por amigos nigerianos, siempre nos encomendábamos en las manos de Dios antes de partir, pidiendo por su guía y protección durante el viaje. De regreso en Dinamarca continuamos con esta práctica, ¡aunque tendíamos a dar por sentado que llegaríamos con seguridad!

Cuando era niño, sufrí un accidente menor y necesité cirugía. Yo recuerdo al cirujano en el hospital de la misión comenzar pidiendo la guía de Dios durante la operación y por su posterior sanidad. Esto causó una gran impresión en mí. Muchos años más tarde, como misionero, supervisé las clínicas de la iglesia. Al comienzo de cada día, el personal y los pacientes nos uníamos en un devocional. Al final del día, me reunía con el personal, discutía mis observaciones del trabajo del día y a veces sugería cambios. Un sabio colega me enseñó a abrir esas sesiones con oración, pidiendo por sabiduría para decir las cosas necesarias de la manera correcta para que pudiéramos avanzar.

Hoy, en mi vida profesional y reconociendo mis propias limitaciones, siempre pido por la guía y ayuda de Dios durante el día, en casos difíciles y con pacientes, buscando significado a la vida. Nunca he sido defraudado aunque sí, a menudo, sorprendido por la provisión de Dios. Yo recuerdo las palabras de Pablo *“No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias”* (Filipenses 4: 6). Dios siempre escucha y responde a su manera, en su tiempo y satisfaciendo nuestra necesidad más precisa e imaginativamente de lo que hubiéramos podido pensar. Echa tus ansiedades sobre Dios hoy, entonces tu corazón y mente serán guardados por *“...la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento”*. (Filipenses 4: 7)

Leer: Mateo 6: 5-15; Filipenses 4: 4-7

SH

“...los justos como cedros del Líbano crecen...Aún en su vejez, darán frutos...” Salmo 92: 12-14

La hermosa reserva de Cedarberg tomó su nombre de uno de los mejores conocidos árboles de Sud África. Aunque no tanto como el cedro del Líbano, es similar en muchas maneras. Crece en forma silvestre solamente en las montañas Cedarberg, a una altura entre los 1000 y 1500 metros sobre el nivel del mar, sobre la línea de nieve y expuesto a temporales y vientos extremos. Es como si el lugar se hubiera preparado para que crezca este árbol – no es un lugar fácil, no es un clima suave, no es suelo blando, pero es un lugar especial – su lugar, donde alcanza proporciones majestuosas.

Años atrás, había un joven doctor en un famoso departamento de cirugía de Londres. Había trabajado bien y su jefe, impresionado por su trabajo, pensó en recomendarlo para entrenarse como cirujano. Pero él se sintió llamado a ir al Congo como médico misionero. Su jefe pensó que era un tonto, pero este joven doctor no sólo contribuyó grandemente a la ciencia médica, sino también a la extensión del Reino de Dios, en el Congo y a través del mundo. Él había elegido el lugar que Dios le había apartado, y él, como los árboles de Cedarberg, floreció.

Dios tiene un lugar para cada uno de nosotros. Pero a menudo queremos ir a donde nos place. Podemos encontrarnos diciendo: “Señor, los verdes pastos o tranquilas aguas del Salmo 23 me vendrían bien, pero no en las de Cedarberg, expuestas a la roca, vientos imparables, e intolerable calor en verano y nieve en invierno. ¡No, gracias Señor!” Pero el único lugar para cada persona, donde él o ella serán satisfechos, es el lugar que Dios ha preparado. Y allí la persona obediente testificará efectivamente y profesionalmente como una parte saludable del cuerpo, de la iglesia.

Leer: Salmo 25

PBre

“El justo...como cedros del Líbano, crece” Salmo 92: 12

¿Cuán a menudo Dios nos recuerda grandes verdades al observar la naturaleza? Miren el cedro. Otros árboles crecen rápidamente y pueden ser atractivos, pero no así el cedro. Los árboles centenarios no tienen mucho para mostrar, ni en tamaño ni en apariencia. Pero los árboles milenarios son majestuosos y bellos gigantes. Así puede ser con los cristianos. Progresos espectaculares pueden ser temporales, pero un crecimiento sostenido es a menudo duradero para construir una vida cristiana efectiva. Un lento y sostenido crecimiento es lo que permite al cedro convertirse en un poderoso e inmovible gigante. Siempre verde, con el pasar de los años, su follaje permanece verde en el calor del verano y en la nieve del invierno. Así el cristiano debería reflejar el amor de Dios constantemente, a través de las cambiantes circunstancias de la vida, cuando son fáciles y cuando son duras.

Aunque la madera del cedro es relativamente blanda, no se puede trabajar con facilidad. La fibra no es constante. No se pueden usar garlopas mecánicas y cada tablón tiene que ser cepillado cuidadosamente a mano. ¡Qué parecidos a la madera del cedro que somos! Cada uno de nosotros es diferente al otro y es solamente el Carpintero de Nazaret, que nos conoce íntimamente como para darnos una forma perfecta. Los muebles no pueden volver al árbol, pero el cristiano puede mirar a Jesús y ser renovado. La madera de cedro también tiene un particular aroma a alcanfor, el cual ayuda a preservar las frazadas de lana cuando son guardadas en cajones de cedro. Los cristianos esparcen la fragancia de Cristo (2 Corintios 2: 14) con el potencial de preservar la vida en toda su plenitud. Pero esta fragancia puede perderse (Mateo 5: 13) como en un viejo, muy pulido mueble de cedro. Los cristianos pueden ser cambiados (pulidos) por situaciones, hasta tal punto que puedan perder su fragancia cristiana única y fallar al esparcir el conocimiento salvador de Cristo.

La próxima vez que estudie la creación de Dios, medita en las profundas verdades de la vida, mientras recuerdas al Creador, volviendo a Jesús por renovación.

Leer: Salmo 92

PBre

Marzo 30

Se necesitan héroes poco dispuestos (1)

“¡El SEÑOR está contigo, guerrero valiente!” Jueces 6: 12

Muchos doctores estarán de acuerdo que la medicina está en un lío. Muchos países carecen de recursos económicos y mano de obra para ofrecerle a su gente aún un nivel básico de cuidado de la salud. El enfermo debe sobornar doctores y oficiales para acceder a hospitales o a tratamientos. En otras naciones, hay insatisfacción por el racionamiento en el cuidado de la salud, que mantiene a los pacientes esperando muchos meses por cirugía. Añadamos hoy día, las enojosas batallas éticas a la confusión. La lúgubre maquinaria de viajes para abortos “a pedido” en nuevos países. El nuevo campo de batalla ético es la eutanasia, reclamando asegurar una muerte digna. Un anciano sudafricano votó por la legislación diciendo: “No puedo obtener el cuidado de la salud que necesito de mi sistema estatal y no quiero sufrir. La eutanasia es mi único seguro contra el sufrimiento.”

¿Qué hacemos los doctores cristianos cuando, abrumados, encontramos dificultades cada vez más grandes para practicar la medicina a la manera de Cristo? Ya atrapados en la resaca de un sistema disfuncional de salud, más mareas éticas nos amenazan con el desarrollo de la clonación, diseño de bebés e investigación de embriones. ¡Pero no te desesperes! Dios no está deprimido. Él está aún en control y yo creo que está buscando a algunos “poco dispuestos” héroes como Gedeón. ¿Recuerdas la historia? En el 1200 A.C. los israelitas le habían dado la espalda a Dios. Fueron echados de sus tierras por beduinos invasores, quienes tomaron sus hogares y acamparon en ellos, esperando robar la próxima cosecha. Los israelitas se ocultaron en cuevas como animales. Dios dejó a su pueblo en lo bajo para que ellos clamaran a Él.

Este es el primer paso antes que Dios intervenga en los asuntos humanos. Si nosotros los doctores buscáramos la ayuda de Dios tan a menudo como nos quejamos, no creo que su intervención estaría muy lejana.

Leer: Jueces 6.

DSt

“... ¿Cómo es que nos sucede todo esto? Jueces 6: 13

Mientras enfrentamos los insuperables retos de la moderna medicina, podemos aprender mucho de la historia de Gedeón. Primero, él vio la raíz espiritual del problema. Le dijo al ángel que lo visitaba: *“¡La verdad es que el SEÑOR nos ha desamparado y nos ha entregado en manos de Madián!”*. (Jueces 6: 13). Él podía haberse quejado de que no tenía suficientes guerreros, que sus armas eran inferiores o que necesitaban camellos para montar (o como podríamos decir, había escasez de personal, equipos y ambulancias). Estos hechos no eran la causa de la patología; eran solamente síntomas de la enfermedad. La raíz de la patología en nuestras propias vidas y profesión, no son las circunstancias externas, falta de poder o finanzas adecuadas. El núcleo de la cuestión es más a menudo el pecado; y el pecado requiere remedios espirituales.

Habiendo reconocido la raíz espiritual del problema, Gedeón entendió seguidamente su incapacidad para tratar con él. Le dijo al ángel: *“Mi clan es el más débil... y yo soy el más insignificante de mi familia”*. (Jueces 6: 15). Como doctores, nuestras más grandes posesiones – nuestros talentos e inteligencia – son también nuestras más grandes responsabilidades. A menudo pensamos *“¡Si solamente trabajo duro, ingeniosamente y más tiempo, yo puedo conquistar este problema!”*. Dios dice: *“Tú eres débil, pero yo soy fuerte”*.

“Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil

del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse”. (1 Corintios 1: 27-29).

Como Pablo, debemos aceptar aquel concepto antes que podamos llamar al poder de Dios.

Leer: 1 Corintios 1: 18 – 2:5

DSt

ABRIL

Desde mi angustia clamé al Señor, y él respondió dándome libertad. El Señor está conmigo, y no tengo miedo; ¿qué me puede hacer un simple mortal? El Señor está conmigo, él es mi ayuda; ¡ya veré por los suelos a los que me odian! Salmo 118:5-7.

Abril 1

**Se necesitan héroes
forzados (3)**

“Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” 2 Corintios 12:10

Gedeón había sido creado y capacitado por Dios para servirlo en la desesperada situación de su pueblo. Le fue dicho: “Ve con la fuerza que tienes, y salvarás a Israel del poder de Madián. Yo soy quien te envía.” (Jueces 6:14) Gedeón no respondió inmediatamente. De hecho, él probó una y otra vez a Dios antes de poner su vida en la línea. Dios reiteró su llamado a Gedeón, así como se mueve en nuestros corazones hoy.

¿Cuál era el próximo paso en la misión de nuestro héroe forzado? El Señor probó y purificó a Gedeón diciéndole que derribara el altar dedicado a Baal por su padre. (Jueces 6:25) Esto era visto como un delito y significaba la pena de muerte. Dios quería ver si Gedeón era verdaderamente leal a su ordenanza, valorando Su dirección más que la lealtad a la familia, la aprobación de la comunidad, y aun su propia seguridad. Quizás no vemos a Dios obrando en nuestra profesión o nuestra familia porque no ponemos nuestra lealtad a Él por encima de todo lo demás. Así Gedeón siguió volviéndose a Dios, buscando la guía divina y fortaleciendo su fe.

Dios no le facilitó las cosas a Gedeón, para que el poder demostrado fuera Suyo y no humano. Gedeón comenzó con 32.000 hombres para pelear contra 132.000 madianitas. Dios los disminuyó hasta 300 de una manera muy singular. Él apartó a los hombres cuyos corazones no tenían temor, eran flexibles a nuevas formas de guerrear, y eran voluntariosos para servir a pesar de esa superioridad. Entonces hubo tal demostración del poder de Dios, que el ejército hostil huyó. (Jueces 8:10-12)

Yo no puedo saber qué batalla estás enfrentado tú en tu vida hoy. Probablemente hay por lo menos un problema que parece insuperable. ¡Pero tengo buenas noticias! Dios todavía está buscando héroes forzados, deseosos de seguir los principios que Él le mostró a Gedeón. Él aun desea demostrar Su poder –y se especializa en tus situaciones “imposibles”.

Leer: Jueces 7, Salmo 37.

DSt

“...no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco.” Romanos 7:15

Mientras me preparaba para escribir esta meditación, hubo un corte de energía eléctrica. Las luces se apagaron, vinieron las velas, y no pude hacer lo que quería hacer. En vez de eso, me senté junto a amigos que veo muy raramente. La noche, en vez de ser estropeada, se tornó una bendición mientras hablamos acerca de cómo Dios puede sacar lo bueno de entre lo malo.

El apagón de luz había sido causado por una gran pérdida descontrolada de electricidad que arruinó toda clase de equipamientos, causando una devastación, y todo debido a que había tomado el control un nivel de energía incorrecto.

En una era de avances tecnológicos, los expertos en el cuidado de la salud se ven tentados a decir “Esta riqueza es fruto de mi poder y de la fuerza de mis manos.” (Deuteronomio 8:17) El poder que Dios da, es dado con amor y con dominio propio. (2 Timoteo 1:7) Los fracasos personales, así como los profesionales, aparecen cuando el amor a nosotros mismos (no el amor a Dios) y la autoconfianza (no el dominio propio) nos desconectan de la Cabeza. (Colosenses 2:19) Estos “cortes de energía” sólo pueden ser reparados reconociendo nuestra falta y clamando por restauración. Energía renovada y sabiduría vendrán a continuación.

La cultura occidental de hoy, acostumbrada al éxito médico, ve la muerte como un corte de energía. Por supuesto, nosotros debemos luchar para salvar vidas cuando podemos, pero el poder divino no podría mantener una lucha que ya ha sido perdida. Si somos negligentes en cuanto al amor y al dominio propio, la batalla incesante por curar puede arruinar los últimos días del paciente y los recuerdos finales de la familia. Pablo agonizaba por los poderes que competían en su interior, preguntándose, “¿Quién me librará?” (Romanos 7:24) Más adelante, él dio una respuesta decisiva. Ni una pérdida de energía, ni un corte de energía, nos puede apartar cuando estamos unidos a y transformados por el poder de Dios que es en Cristo Jesús nuestro Señor. (Romanos 8:38-39)

Leer: Romanos 8: 28–39.

Abril 3

Espera guiada por el Espíritu

“Pon tu esperanza en el Señor; ten valor, cobra ánimo; ¡pon tu esperanza en el Señor!” Salmos 27:14

Un abogado había estado bajo mi cuidado debido a complicaciones relacionadas con HIV. Los enfermeros habían usado enfermería de barrera y cuando se fue de alta del hospital él me demandó. Alegaba que yo había ordenado a enfermería que hicieran eso. Según él, eso había demostrado a todo el mundo así tenía SIDA y, de esa manera, lo convirtió en un desterrado. Como resultado de eso, el rumor se esparció por el pueblo causándole un trauma silencioso ante los tan llamados bien pensados miembros de la sociedad. Ahora estaba en bancarrota. Sus clientes habían desaparecido. Su familia lo había abandonado. Yo era a quien se debía culpar. Así que me demandó por una cantidad de dinero importante. El juez estuvo de acuerdo y le recompensó por daños. Mis abogados inmediatamente apelaron.

Ese día me sentí con ganas de abandonar la medicina. Yo me había comportado de manera impecable, ¡y había sufrido por eso! Había sido agraviado. Me quejé amargamente ante Dios. Pero Dios me habló. “Estad quietos y conoced que yo soy Dios.” Oré y confesé mi impaciencia. A veces Dios parece muy lento en sus deberes, pero él nunca llega tarde. Me hizo acordar de mi llamado, de las puertas abiertas para compartir mi fe, y de varios pacientes que habían llegado a conocer al Señor a través de mi ministerio. Abandoné mi vida a su cuidado. “Dios, si gano o no es inmaterial. No tengo otro reino para construir excepto el tuyo. Espero en ti. Tú siempre tienes la razón. Ayúdame a ser fiel a Ti aun mientras espero.” Así que las palabras de David se volvieron mi guía y mi consuelo. (Salmo 27:14) Necesitamos confesar que hay momentos en que es muy duro esperar. Aún cuando hay más preguntas que respuestas, Dios nos enseña que debemos esperar pacientemente que Él actúe, y mientras tanto mantenernos fuertes y animados.

Nota del editor – no se nos dijo el resultado, pero ¿realmente importa?

Leer: Salmos 25: 1–15; 37: 34–36.

PW

(Adaptado de *Patterns for Life* 1996)

“Si se enojan, no pequen. No dejen que el sol se ponga estando aun enojados, ni den cabida al diablo.” Efesios 4: 26–27

La siguiente situación no es infrecuente. Surge una discusión a partir de un asunto trivial. De repente hay odio en el aire y ambos, ostensiblemente amigos de larga data, se miran mutuamente con enojo. Ambos, de manera tempestuosa, reaccionan desproporcionadamente, hablando sin pensar previamente. Se estropea un momento bendito. Desafortunadamente este estallido era la puntita de un enojo lento, insidioso, que había estado latente durante muchos años, un veneno que había destruido el trabajo que habrían hecho juntos y la amistad que parecería haber existido desde la niñez.

Vivir como Cristo quiere que vivamos no es fácil. Inevitablemente hay subidas y bajadas y los “amigos” nos pueden herir profundamente. Podremos tener todas las razones para estar enojados, particularmente si la herida se repite una y otra vez. ¿Eso es lo que Dios quiere? Los cristianos son llamados para ser hijos de luz, reflejando el amor de Dios en situaciones turbulentas y trayendo paz donde hay discordia. No debiéramos ser agrios y rencorosos sino buenos, misericordiosos y compasivos. Muy a menudo este no es el caso y muchos son tentados a pecar en su enojo. Caminar alejándonos o tomar un café hasta estar más calmados permite confrontar de manera constructiva una situación que podría desencadenar enojo. La sanidad de las heridas profundas y de larga data, así como de las actitudes imperdonables, proviene de Dios, en respuesta a la oración. Una oración que puede ser personal o dentro del seno de la iglesia.

Sorprendentemente tan a menudo nos enredamos en nuestro propio enojo que ignoramos que la ira de Dios viene revelándose desde el cielo contra toda impiedad e injusticia. (Romanos 1: 18) Pero alguien puede decir, ¡la impiedad y la injusticia han ganado la ira de Dios y así es conmigo! La Biblia deja claro que nadie tiene excusa. (Romanos 2:1) El enojo de Dios, tan vívidamente retratado en los primeros capítulos de Romanos, debe ser temido. Los cristianos solamente lo evitan, reflejando a Jesús en toda situación, quizás construyendo amistades verdaderas donde sólo había existido una fingida.

Leer: Efesios 4: 17–32.

Abril 5

¿Eres tú un cristiano del atrio?

“Ruego...para que todos sean uno, Padre, así como tú estás en mi y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”. Juan 17:21

El templo en Jerusalén tenía tres sectores. Primero venía un atrio donde tanto gentiles como creyentes podían congregarse, y donde se desarrollaba mucha de la actividad y de los negocios del día. Luego venía la zona interna, el Lugar Santo, dentro del cual estaba el Lugar Santísimo, en donde habitaba la presencia especial del Señor. Aquí sólo podía entrar el Sumo Sacerdote, y solamente una vez al año. Hoy en día, mucha gente, cuando es desafiada, se siente feliz de ser contada entre los del “atrio”. Otros expresan abiertamente su lealtad congregándose regularmente y adorando en privado, e involucrándose en buenas obras de manera pública y privada. Pero ¿cuántos de nosotros busca entrar en el Lugar Santísimo, que actualmente está abierto para nosotros, desde que la “cortina del santuario del templo se rasgó en dos, de arriba abajo” por la obra de Cristo en la cruz? (Marcos 15:38)

Esto es lo que hace única a la religión Cristiana, la relación con Dios Padre e Hijo a través de la expiación. Esta es la gran blasfemia para los Musulmanes –que cualquiera pudiera contemplar tal relación con Dios. Aun, es allí en el Lugar Santísimo donde podemos encontrar el corazón de Padre de Dios, en su amor sin fin por todos y cada uno de nosotros –sin importar género, raza o color.

¿Ven los demás ese amor compartido con Dios el Padre y Dios el Hijo, impartido en nuestro interior por Dios el Espíritu Santo, para que ellos puedan creer que nuestro Padre celestial envió a su Hijo para restaurar nuestra relación con Él? ¿Quién quiere permanecer en el atrio cuando más, mucho más, espera adentro?

Leer: Juan 17: 20–26.

AJR

“... ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura.” Juan 4: 35

Alrededor del mundo, muchas iglesias, tanto nuevas como antiguas, están despertando a nuevas y emocionantes experiencias espirituales. Pero ¿esto está siendo correspondido por un crecimiento en los emprendimientos misioneros locales e internacionales?

Una amiga mía, luego de muchos años duros como misionera cirujana en África, volvió a casa para casarse. Ahora es viuda, tiene unos sesenta y pico de años, ha regresado a su antiguo hospital misionero, comentando que el confort de su casa, aunque era muy disfrutable, “no era esencial”. En sus últimas cartas de oración habla de que la carga del trabajo ha venido incrementándose debido a que personas del equipo se han ido. Ella cuenta que tiene que lidiar con el correo electrónico, los pagos, ladrones, y hasta un juicio (iniciado –y perdido por un ex miembro del equipo debido a un tema de pago.) Además, sus estudios Bíblicos y enseñanzas, que probablemente encajan más confortablemente con nuestra imagen de un “misionero”.

Ella continua: “En las próximas semanas habremos perdido uno de los dos doctores y una de los tres enfermeros” (otro misionero estaba por irse, pero más tarde regresó.) “Así que, de las cuatro parejas, nueve niños y ocho mujeres solteras que habían aquí cuando yo llegué, ¡pasaremos a ser una pareja y seis mujeres!” En el pasado, el Señor se ha movido en tales circunstancias para alivianar la carga, pero siempre nos preguntamos...si esta es su forma de mostrarnos que es el principio del fin. Sin embargo, Salmo 25:12 ha sido de consuelo esta semana: “¿Quién es el hombre que teme al Señor? Será instruido en el mejor de los caminos”

Muchos sueñan con trabajar en el extranjero pero nunca llegan allí, mientras que otros luchan por completar la Gran Comisión de nuestro Señor. La realidad puede ser dura, así que ¿quién irá? ¿Podrás ser tú?

Leer: Mateo 28: 16–20.

“El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré?” Salmo 27: 1

El Salmo 27 nace de las luchas que enfrentó David en los primeros años de devastación y persecución de Saúl y sus soldados. David habla de malvados (v 2) y de todo un ejército rodeándolo (vv 3, 6). A veces la vida como médico joven en un hospital puede parecerse a eso. Hay médicos mayores cuyo único propósito parece ser hacer la mayor cantidad de dinero posible a cambio del menor esfuerzo. A veces parece como si todo el sistema está organizado de tal manera como para frustrar mis intentos de vivir una vida piadosa. Pero aún así, esos momentos son necesarios para nosotros así como lo fueron para David, para purificar nuestras intenciones, endurecer nuestra determinación y para enfocar todo nuestro ser en Dios mismo.

David habla de falsos testigos (v 12). Esto puede ser una experiencia dolorosa asociada a aquellos que, por una “compasión” extraviada, defienden el aborto liberal o eutanasia, pero pueden ser afiladamente críticos de los fundamentos levantados en contra de su punto de vista. Esto es particularmente difícil cuando son mayores a los que, en otros aspectos, nosotros respetamos y honramos. Pero este conflicto es necesario para que maduremos. Nos enseña a confiar solamente en Dios (v 5). En la vida de David también aparecieron problemas con sus padres (v 10) que debieron haber refunfuñado por su estado de fugitivo. Eso llevó a David a orar (v 11), y eso es lo que debemos hacer nosotros cuando la familia no puede entender nuestra posición, o quizás cuando rechazamos un buen puesto de trabajo a cambio de servir a Cristo, en pobreza o en el extranjero.

Así que ¿cuál debiera ser nuestra respuesta? Estas cosas llevaron a David a buscar al Señor (vv 4, 8) y a orar seriamente desde el corazón (vv 7, 9) No hay otra manera, y Dios nos está entrenando para la victoria. El resultado es una fe tenaz para compartir con otros (vv 13, 14).

Leer: Salmo 27; 1 Pedro 4: 12–19.

BDS

Abril 8

**Tu trabajo: caminar
en tierra santa**

“... yo no soy digno ni siquiera de desatarle la correa de las sandalias.” Juan 1: 27

Fueron los pies que lo hicieron y hasta el día de hoy aún me pregunto por qué. Como es usual en la sala de emergencia del hospital Nazareth, el día estaba complicado, caluroso y largo. Yo estaba cansado y mi árabe escaso me tenía tensionado al máximo. Había una tentación creciente de tratar a los pacientes como montones de carne. Tal vez por eso es que yo solamente vi los pies. Ellos eran como miles de otros que yo había visto: piel de color aceituna, dentro de sandalias de cuero y llenos de polvo blanco. Como estaba libre yo miré sus jeans cubiertos de aserrín y cemento, simplemente otro constructor, o quizás un carpintero. Me di cuenta que traía una mano herida, mientras que esperaba que le diera toda mi atención, la correa de cuero se movió lentamente hasta revelar una piel pálida que el sol había malogrado y el sudor había lavado.

Me senté atónito para mirar al hombre en su totalidad. Lo que me dejó sin palabras fue que ese ciudadano de cabello oscuro en sus treinta y pico, mirando como los otros miles, pudo haber sido Cristo, y yo no me había molestado si quiera en mirarlo a los ojos. Ese día no hubo más montones de carne, sólo gente. Piezas de arte dañadas, hechas a la semejanza del Maestro y merecedoras del mayor honor y cuidado. Ese Maestro un día dejó el cielo para usar nuestros zapatos en el mundo real. Él ha sido tanto un doctor muy famoso así como un paciente en espera.

¿Vas a trabajar hoy? Da pasos suaves, porque estás caminando en tierra santa. Examina cada rostro y vas a encontrar algo del rostro de Cristo. Trata a cada uno como si lo estuvieras tratando a Él, y recibirás fortaleza para hacer tu trabajo, en su nombre.

Leer: Éxodo 3: 5; Mateo 25: 40.

MH

“Le respondió Jesús...” Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo.” Juan 13: 8

¡Servir a Dios como fisioterapeuta cristiano! ¡Qué oportunidad, un rol único, muchas veces un gran desafío! Tomamos la decisión de servirle a Él hasta el final, con el corazón, tiempo y dinero. ¡Estoy seguro de que Dios está satisfecho con nosotros! Satisfecho hasta que... “Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo:

-¿Y tú Señor, me vas a lavar los pies a mi?

- Ahora no entiendes lo que estoy haciendo - le respondió Jesús - pero lo entenderás más tarde.

- ¡No! - Protestó Pedro - ¡Jamás me lavarás los pies!

- Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo.”

¿Estamos listos para ser servidos? Es muy fácil estar ocupados. Y nos entristece que no podemos encontrar un poco de tiempo para el Señor mismo, tenemos tantas cosas para hacer para Él. Pero Jesús miró a Pedro a los ojos y le dijo claramente, “Si no me dejas servirte, no tendrás parte conmigo.” Escuchen amigos: – ¡No tendrás parte! Si no podemos encontrar tiempo para estar con Él, para escuchar y aprender de Él, para dejarle servir nuestras almas, ¿es eso un problema? Es más que un problema; es una cuestión de vida o muerte. “Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo.” Jesús nos mostró cómo aceptar el servicio cuando Él aceptó que María lo unja con perfume.

Nuestro Señor desea servirnos. Él murió en la cruz para servir. ¿Estás listo para servir? ¿Apartas un tiempo para que tu querido Señor te lave los pies? ¿O todavía estás corriendo con el sentimiento de que lo estás sirviendo a Él, cuando en realidad estás perdiendo la comunión con Él, y su vida?

Leer: Juan 13: 1–17; Colosenses 3: 16.

RS

Abril 10

Buena relación con los pacientes

“...adonde estaban los israelitas exiliados, y totalmente abatido me quedé con ellos siete días.” Ezequiel 3: 15

Antes de predicarles a los cautivos en Babilonia, Ezequiel desarrolló comprensión, poniéndose él mismo en el lugar de ellos. Esto es el centro de cualquier buena relación. ¿Realmente me gustaría ser uno de mis propios pacientes? “Traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes...” (Mateo 7:12) Necesitamos compasión por las personas, que signifique “sufrir con ellos” así como Dios lo hizo. (Mateo 15:32) Experimentar nosotros mismos todo lo que le imponemos a los demás, nos haría más comprensivos, quizás hasta más competentes.

Los amigos de Job se destacan por su insensibilidad a su sufrimiento. “¡También yo podría hablar del mismo modo si estuvieran ustedes en mi lugar!” protestó. Pero “¡...les daría consuelo con los labios!” (Job 16: 4, 5). Una reflexión no egoísta trae aliento a aquellos que están enfrentando crisis. ¡Está atento al pecado de centrarnos en nosotros mismos! Un cristiano tiene un recordatorio en su escritorio, que simplemente dice: “Otros”.

¡Un paciente nuevo y nervioso tiene sentimientos bastante parecidos a los que teníamos cuando éramos estudiantes y teníamos un examen oral! Debemos tener la serenidad que les inspire confianza, una relación amigable con los pacientes les transmite que estamos de su lado, si cuidadosamente les explicamos los procedimientos, o los pros y contras del tratamiento. Mucho nos vemos tentados, en nuestro medio de trabajo, a ser irritables o a criticar a otros. Para poder llevar fruto para Él, necesitamos vivir cada día en comunión cercana con Cristo. (Juan 15: 5) Sus frutos son amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio (Gálatas 5: 22–23) Como a nosotros, ¡Al fruto le lleva un tiempo madurar! Pero nuestros hechos dirán más de lo que nuestras palabras, a menudo, son libres de decir. Los cristianos no tienen el monopolio del cuidado amoroso, o de estándares éticos altos; pero sí tenemos el recurso de una relación con Dios. Él ofrece su gracia en nuestro estrés y tensión constantes. El poder de la oración está disponible para nosotros todo el día.

Leer: Colosenses 3: 1–17.

AV

“Los saludan Lucas, el querido médico, y Demas.” Colosenses 4: 14

Lucas aparece en el Nuevo Testamento como el autor del tercer evangelio y Hechos de los Apóstoles. Tanto la estructura como el estilo de la escritura (especialmente de su evangelio) dan evidencia de que era una persona que había recibido una buena educación. También dan evidencia de su alta estima por la perfección del carácter de Cristo.

Lucas acompañó a Pablo en varias de sus actividades misioneras. La presencia de Lucas es indicada por primera vez en el segundo viaje misionero de Pablo a los Gentiles. (Hechos 16:10) Además de ser un buen escritor, Lucas era un doctor. Pablo lo describió cuando mencionó su profesión. No sólo era su compañero de viaje, sino que era el “querido médico”. No tenemos descripción alguna, en la Biblia, de su práctica médica, pero si sabemos que Pablo lo amaba de verdad, y entonces podríamos deducir que él era amado por todos los que le conocían.

Meditar hoy en esta cualidad tan significativa de la vida de Lucas, debiera guiarnos a pensar acerca de nuestra propia vida y práctica profesional. Deberíamos preguntarnos: “¿Somos amados, como personas y como doctores, de manera similar a como Lucas lo era? ¿Poseemos las cualidades necesarias para ser amados por aquellos que nos conocen?”

Oración: Que hoy podamos vivir nuestra vida cristiana y nuestra práctica profesional, de tal manera que aquellos que nos rodean puedan llamarnos “querido médico”. Que esto no sea para nuestro beneficio o alabanza personal sino para la gloria de Dios. Que Él sea exaltado a través de nuestra vida diaria y profesión. Amén.

Leer: 1 Corintios 13: 1–13.

JP

“El Señor omnipotente... me despierta el oído para que escuche como los discípulos”. Isaías 50: 4

Saber escuchar es un arte. Una vez se dijo que necesitas un gran hombre si quieres encontrar un buen escuchador. Cuan cierto es esto. Parece muy difícil encontrar un buen escuchador en nuestros tiempos. Tendemos a interrumpirnos entre nosotros, somos impacientes o queremos monopolizar la conversación. Como doctores somos conscientes de la enorme importancia de que los pacientes escuchen cuidadosamente nuestras palabras, para que puedan entender correctamente el diagnóstico y tratamiento de sus problemas físicos. También es cierto que nuestros pacientes tienen una tremenda necesidad de ser escuchados por nosotros.

Mientras reflexionamos sobre la importancia que la Biblia le da al escuchar, podemos preguntarnos lo siguiente: ¿Estamos en el proceso de desarrollar la habilidad de escuchar? ¿Prestamos atención adecuada a nuestros pacientes? ¿Somos capaces de detectar sus emociones mientras hablan? ¿Estamos realmente interesados en ellos, y en consecuencia, deseando escucharlos?

He aquí algunas sugerencias que pueden ayudarnos a aprender el arte de escuchar: Deja a un lado el ego. Abandona los mecanismos de defensa. Valora los sentimientos de la persona aunque puedas no estar de acuerdo con lo que dice. Presta atención y controla tu lenguaje corporal. Acepta la persona como él o ella es. Escucha sin juzgar. Y luego podemos orar por un deseo de ser sabio mientras escuchamos, para escuchar como los discípulos, (aquellos que son enseñados) para que nuestro Señor pueda mejorar nuestro servicio y práctica cristiana. Hagamos nuestra la oración del Rey Salomón: *“Yo te ruego que le des a tu siervo discernimiento...para distinguir entre el bien y el mal.” (1 Reyes 3: 9)*

Leer: Isaías 50: 4–10; Santiago 1: 19–27.

JP

“Permanezcan en mi amor.” Juan 15: 9

Luego de un mes de estar fuera y volver al hospital, las presiones comienzan otra vez: estudios, exámenes, recorridas de guardia, relaciones interpersonales. Muchos días comienzan con una recorrida de guardia, luego quirófano, pacientes externos, conferencias, y a casa para comer, estudiar e ir a la cama con sólo unos pocos minutos restantes para leer la Biblia antes de caer dormido. ¿Dónde encaja Dios en todo esto? La idea de habitar en Cristo ¿es totalmente irreal? Realmente lo intento, pero parece que fracaso miserablemente.

El Salmo 139 nos alienta a que, dondequiera que estemos, Dios está allí. No podríamos alejarnos de Él aun aunque quisiéramos. El Nuevo Testamento también está lleno de aliento. No sólo que Dios está con nosotros, sino que también, Él habita adentro nuestro por medio del Espíritu Santo. ¡Simplemente trata de huir de la casa y olvidar tu hígado! No puedes, porque éste se mantiene bien seguro adentro de ti. Así que, a través de Cristo, el Espíritu Santo está en nuestro interior y no podemos olvidarnos de llevarlo con nosotros.

¿Cómo es que, estando tan cerca, frecuentemente Dios parece tan distante? ¿Puede ser que pase el día sin que le hablemos? Mis peores estados como estudiante han sido cuando el equipo me ha ignorado totalmente. Pero exactamente eso es lo que hacemos a veces con Dios, forzándolo a esperar el momento más conveniente para nosotros. El problema no está del lado de Dios. Él se pega a nosotros y está más que deseoso de comunicarse con nosotros. El estar ocupados no necesariamente es una contraindicación para tener intimidad con Dios. Puede que nuestras agendas necesiten cambiar, lo cual requerirá humildad, obediencia y perseverancia, pero caminar y hablar con Él a través de todo el día, y cada día, es el llamado y el deleite de todos sus hijos.

Leer: Lucas 10: 38–42; Juan 14: 15–23; Filipenses 3: 7–14.

SLa

“El Señor te guiará siempre...” Isaías 58: 11

Todos nosotros debemos tomar decisiones. Mientras que algunos se dirigen a los horóscopos, los creyentes acuden a la Palabra de Dios. Aquí hay principios y promesas para guiarnos y darnos seguridad. ¿Cuáles son estos principios? Primero, debemos estar dispuestos a hacer lo que Dios dice que es correcto. Hablar y orar sobre el tema con un cristiano más maduro puede ayudar. El sentido común (incluyendo la evaluación de los pro y los contras) o una combinación de circunstancias nos puede alertar hacia una posibilidad particular, luego el Espíritu Santo, quizás a través de nuestra lectura bíblica diaria, nos da otro codazo en esa dirección. Allí viene el momento de golpear esa puerta, confiando en que permanecerá cerrada si no es lo correcto o, si se abriera a un escenario decepcionante, Dios lo usará para bien, tanto espiritual como profesionalmente, tanto para nosotros como para otros.

También puede haber momentos, cuando pensamos que hemos cometido un error (o que Dios lo ha cometido). Pero aun así, una vez que hemos dejado nuestras vidas al cuidado de Dios, la roca que nos sustenta, es confiar que Él va a hacer que todo ayude para bien. (Romanos 8: 28) Sus caminos no son los nuestros. (Isaías 55: 8) Él busca nuestra fidelidad más que nuestra fama.

Difícilmente José podría haber pensado que habiendo sido insultado, vendido a extranjeros, esclavizado, falsamente acusado, y luego olvidado por años en la prisión, él estaba siendo “guiado”. Sin duda, algunas de las cosas que le fueron hechas eran contrarias a la voluntad de Dios, pero Él sostuvo a José maravillosamente y gobernó sus asuntos para llevarlo a ser salvador de Israel, y también Primer Ministro de Egipto. Mirando hacia atrás, y dirigiéndose a los mismos hombres que habían precipitado esta seguidilla de aparente desastre, José dijo: “Dios transformó ese mal en bien.” (Génesis 50: 20) Aunque sea muy duro el camino, espero que muchos otros hijos de Dios (¡incluido el escritor!) hayan sido guiados a esa misma conclusión.

Leer: Salmo 37: 5; Genesis 37: 16–28; 45: 1–11.

JGo

“Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él os ha llamado.” Efesios 1: 18

La perspectiva, visión o vista desde la cubierta de un barco, es muy diferente de aquella vista desde el mástil del mismo barco. Sin la imagen grande, es fácil perder nuestro camino. Yo me di cuenta de esto luego de haber estado solo por varios días. Me hallaba inmerso en las corridas de mis circunstancias inmediatas, sin reconocer la imagen grande social y doméstica. Había perdido la perspectiva.

Cuando se pierde la perspectiva, parece que la crisis es inminente siempre. Rápidamente la vida se ve privada de humor y gozo. En esos momentos, es necesario dar un paso atrás y darse cuenta de que lo que importa en realidad, es obtener una vista desde el mástil. Las consecuencias comunes de esta pérdida de perspectiva son que no veo las necesidades de otros a mi alrededor, ni a Dios obrar en mi vida.

Como seguidores de Jesús, deberíamos estar buscando la perspectiva de Dios. Cuando vemos la vida a través de la reja del asombroso amor de Dios y su maravilloso plan, entendemos lo que realmente importa. Pablo oró por este tipo de perspectiva para los Efesios cuando escribió: “Pido también que les sean iluminados los ojos del corazón para que sepan a qué esperanza él os ha llamado, cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos, y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz.” (Efesios 1:18 – 19) ¡Escalemos hasta el mástil del barco de la fe, para ver desde la perspectiva de Dios!

Leer: Efesios 1: 3–22.

RDS

“Comienzo del evangelio de Jesucristo...” Marcos 1: 1

Probablemente Marcos era el hijo de una viuda cuando se involucró con Jesús. Cuando Jesús fue arrestado, posiblemente fue Marcos quien escapó de la captura pero perdió la sábana con que se cubría y tuvo que escapar desnudo. (Marcos 14:51) Más tarde, fue llevado por su influyente tío Bernabé, con Pablo, a un tour de predicación importante. Luego de unas semanas en viaje, Marcos los dejó por alguna razón y retornó a Jerusalén. Cuando estaba planeando su próximo tour, Pablo no estaba de acuerdo con Bernabé en llevar a Marcos. Esta diferencia de opinión resultó en que los dos grandes líderes tomaron caminos separados.

Si tú estuvieras en una junta de selección mirando el *currículo vitae* de Marcos, ¿le hubieras dado una segunda oportunidad luego de tal fracaso, o te hubieras enfocado en lo negativo y jugarte por lo seguro? Más adelante Pablo escribió a la iglesia en Filipos de su confianza “el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.” (Filipenses 1:6) Él debe haber visto esta verdad hacerse real lentamente en la vida de Marcos, ya que hacia el final de su vida, cuando estaba prisionero en Roma, Pablo le escribe a Timoteo: “Recoge a Marcos y tráelo contigo, porque me es de ayuda en el ministerio.” (2 Timoteo 4:11) Marcos continuó registrando las enseñanzas del Señor Jesús. Surgiendo así el primero de los evangelios narrativos, implicando una cascada de bendiciones para innumerables personas.

Aun los fracasos severos no necesitan ser permanentes. La gracia de Dios es infinitamente mayor que nuestras imperfecciones, como Cristo se lo dijo al mismo Pablo: “Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad.”(2 Corintios 12: 9)

Leer: Hechos 15: 36–51; 1 Juan 1:–2: 2.

JD

Abril 17

Manteniendo sus ojos sobre nosotros

“Yo te instruiré, yo te mostraré el camino que debes seguir; Yo te daré consejos y velaré por ti.” Salmo 32: 8

Como doctores y estudiantes sabemos muy bien cuán importante es para tener excelencia en nuestra educación y ejercicio consecuente, seguir un buen ejemplo, un tutor, alguien que pueda ser nuestro mentor. Aun siendo profesionales experimentados, deseamos tener a alguien en quien podamos confiar para compartirles nuestros conflictos internos y dilemas. Hay momentos en nuestra práctica diaria en que nos sentimos muy desesperadamente solos, y enfrentamos problemas que demandan una respuesta rápida. Sin embargo, lo que nos hace sentir solos y abandonados, no es el hecho de haber sido dejados y abandonados. Es más bien el desgano de creer que estamos constantemente en el mismo enfoque del amor y la atención de Dios.

¡Amo la oftalmología de Dios! “Velaré por ti”, o como lo dice la traducción Polish, “Mi ojo descansará sobre ti”. Me gusta eso. Cuando Dios dice “Él lo hará” realmente significa que va a hacer lo que está diciendo. Se enfocará y fijará sus ojos sobre ti. Tú eres el centro de su atención. Todo a tu alrededor es menos importante para Él que tú. Y esto se aplica a cada hijo de Dios, ya que Él puede fijar sus ojos sobre cada uno de nosotros simultáneamente.

Así que, si en el medio de tus pruebas y problemas crees que tu Dios no puede mentir, pon tu confianza en al Salmo 32:8. Si dudas que Él está contigo, con su propio ojo sobre ti; duda de tus dudas y cree en la Palabra de Dios quien no puede mentir. Él es mucho más confiable que tus dudas. El Señor está contigo ahora, donde quiera que estés. Él está allí para abrazarte. Está allí para amarte, instruirte, enseñarte, aconsejarte y mostrarte el camino hacia adelante. Es el Maravilloso Consolador.

Leer: Deuteronomio 32: 10; Isaías 9: 6; Lucas 6: 38.

JGrz

*“Estoy ardiendo de fiebre; no hay nada sano en mi cuerpo.”
Salmo 38: 7*

El dolor era intenso. Aún así otra ola de él convulsionó mi cuerpo, martillé mis puños dentro de la almohada y grité: “¿Qué más quieres de mí?” No había sido una buena semana. En una reunión médica habíamos discutido el dejar a un paciente fuera de nuestro cuidado porque había agredido a uno de mis colegas. El paciente había venido a mí alegando un grado de provocación, y cuando fue discutido el tema mencioné este alegato del paciente. La decisión, con la cual estuve de acuerdo habiendo escuchado toda la historia, fue que debía ser removido. Fin de la historia, o eso pensé.

Sin embargo, mi colega y por lo menos otra persona en la reunión habían pensado que poniéndome del lado de mi paciente ¡yo estaba dejando implícito que mi colega estaba mintiendo! Con corrección, él me enfrentó rápidamente acerca de eso, pero yo me sentía bastante golpeado por la situación, ¡y enojado! No me encontraba en un buen estado espiritual como para enfrentar una enfermedad aguda. El dolor físico me dejó doblegado pero, mientras esperaba la ambulancia, era el dolor de haber sido malentendido y del conflicto no resuelto con un amigo valioso y colega lo que me hizo gritarle a Dios como lo hice.

Gradualmente me fui dando cuenta que, en la agonía del dolor físico, Dios me estaba dando la oportunidad de liberar la herida emocional, causada por el incidente descrito, y por otros que habían estado afectando adversamente mi testimonio cristiano. El Salmo 38 nos recuerda del lazo existente entre el dolor físico y espiritual. El salmista, también, tuvo que reconocer su pecado y su necesidad de la ayuda divina. El dolor puede ser el medio que Dios usa para despertarnos de nuestro letargo espiritual. Mientras comencé a recuperarme, sentí que Dios contestó mi grito desesperado de “¿Qué más...?” con una palabra desafiante: “¡Todo!”

Leer: Salmo 38.

“Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente.” Génesis 50: 20

La historia de José muestra que Dios gobierna sobre el intento del mal sobre la humanidad, y lleva a cabo sus buenos propósitos en la historia. ¿Cómo habrá sido todo para José? Vendido como esclavo para Egipto, elevado a un cargo de responsabilidad en la casa de Potifar, difamado porque rehusó comprometerse sexualmente, puesto en prisión injustamente durante dos años, y luego olvidado por el copero de Faraón. Era una seguidilla de fracaso y éxito. ¿Qué estaba haciendo Dios? Al final de todo, la sobrevivencia de toda su familia y de la nación de Israel dependía de sus experiencias.

La cruz y la resurrección expanden este tema de manera maravillosa. Toda la fuerza del mal estaba concentrada en Jesús. La crucifixión siguió a la traición, negación, falso juicio y azotes. Parecía que aún Dios lo había abandonado. Parecía que el mal había triunfado y sus seguidores estaban esparcidos y derrotados, sus esperanzas destruidas, hasta que al tercer día, Dios mostró que prevalece el bien. La humanidad fue salvada por lo que parecía una espantosa equivocación.

Hasta el día de hoy el mal continúa desafiando a Dios, y a través de los años incontables mártires y héroes de la fe han sufrido o muerto en las manos de no creyentes. Muchas comunidades cristianas han sido destruidas. Para algunos, Dios parece muy lejano, habiéndose olvidado de ellos. Pero la resurrección de Cristo va más allá de esta vida, que está llena de enigmas y aparentes fracasos. Nosotros vivimos para aquel gran día cuando los propósitos de Dios se cumplirán, cuando Él venga a juzgar a las naciones. Ese día nos encontraremos tan abandonados en lo asombroso de su amor que nuestras tribulaciones presentes parecerán como nada. En ese día el bien va a triunfar sobre el mal. En ese día nos reuniremos con gente de toda lengua y tribu, cantando de su salvación con gozo y alabanza. Mientras tanto Dios está obrando por sus propósitos aun cuando las cosas marchan mal para nosotros. ¡Él no se equivoca!

Leer: Romanos 8: 18–27; Apocalipsis 7: 9–17.

AG

“Por lo tanto, ánimoense unos a otros con estas palabras.” 1 Tesalonicenses 4: 18

A veces, uno hace una pausa para reflexionar cuando es confrontado con la muerte, ¿cómo será para mí? Desde un punto de vista, ya hemos andado por ese camino antes. La vida física comenzó en la concepción, y durante unas 40 semanas en el útero hubo un período de formación antes de que lo futuro en lo físico, y posiblemente lo espiritual, sufriera cambios durante 75 años en el mundo. ¡No recordamos la vida en el vientre!

El nacimiento espiritual ocurrió cuando el Espíritu Santo nos regeneró. Adquirimos ojos espirituales para ver claramente a Dios y a este mundo como Él lo ve, hermoso, material, pasajero, pecador. Y nos fueron dados oídos espirituales para escuchar al Espíritu y la voz de Jesús hablando a nuestras almas. Sabíamos cuando Dios estaba cerca, reconociendo su presencia y, con entendimiento que nos fue dado, vinimos a conocer la mente de Cristo, haciendo aquello que le place a Él. Pero, la posibilidad de madurar espiritualmente en el mundo termina con la muerte, cuando aquellos que caminaron con Cristo pasan a un nuevo lugar preparado para ellos, ¡el cielo! Así como cuando estábamos en el útero no teníamos ni idea de lo que sería la vida en el mundo, así ahora tenemos una idea muy vaga de lo que será el cielo.

Pero llevando esta idea un poquito más lejos, hay otra forma de nacer, por cesárea, cuando el bebé de repente es sacado del vientre. Así que, quizás, durante nuestro tiempo en la tierra el Señor regrese. “Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre” (1 Tesalonicenses 4: 17)

Al meditar hoy, veamos la vida en la tierra como un preludio a algo maravilloso en el cielo, como la vida en el vientre era un preludio de la vida en la tierra.

Leer: 1 Corintios 15: 35–58.

Abril 21

Hago todas mis oraciones con alegría

“En todas mis oraciones por todos ustedes, siempre oro con alegría.” Filipenses 1: 4

Orar con alegría implica dos acciones, orar y sentir gozo. Orar con alegría describe una situación donde estas dos acciones se unen y forman una experiencia inspiradora. Esta es la forma en la que un hombre o una mujer se abre y tiene un encuentro con Dios con consecuencias impredecibles.

Cuando yo oro estoy esperando algo que va más allá de lo que yo conozco. El misterio penetra en mis pensamientos. Cuando oro, mis propios pensamientos humanos se detienen en mi mente consciente porque mi mente consciente depende de mis sentidos. Cuando oro voy más allá de los sentidos y penetro en la esencia de todas las cosas...la misma esencia de la vida en sí misma. Estoy en contacto con el poder creador de Dios. En ese momento, cosas impredecibles comienzan a suceder en mí porque Dios el Creador habita en mí y como resultado de eso, el Espíritu Santo obra en todo mi ser.

Cuando oro con alegría un sentimiento de optimismo penetra en mi ser completo. Experimento un sentimiento de que nada físico me puede detener. Esta felicidad expande mis posibilidades y despierta todas mis capacidades interiores para disfrutar la vida. Orar con alegría es experimentar una medida de la transformación en esa indescriptible imagen de Dios que habita en mí. Cuando oro con alegría me vuelvo uno con el Todopoderoso y su creación. Me vuelvo parte de una maravillosa celebración de la gracia de Dios y de la maravilla de ser parte de su familia. Respondo a su dicho “Pidan, y se les dará.” (Mateo 7:7) Como escribió William Cowper:

*“Aquí podemos probar el poder de la oración,
Para fortalecer la fe y endulzar el cuidado,
Para enseñarle a nuestros deseos apagados
que se levanten,
Y traer todo el cielo ante nuestros ojos.”*

“Gracias, Señor, por la oración.”

Leer: 2 Corintios 5: 7–19; Efesios 1: 15–23.

CH

“Yo les he dicho estas cosas para que en mi hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anídense! Yo he vencido al mundo.” Juan 16: 33

“Shalom” era la palabra con la que los israelitas se saludaban unos a otros. Era mucho más que una palabra de saludo. Shalom incluía el deseo de una bendición de parte de Dios, dando paz, bienestar, integridad y seguridad. Shalom se asociaba con el concepto judío de salud, la salud del ser completo de una persona. Ser saludable para poder disfrutar el favor de Dios con un sentimiento de abundancia y plenitud que “rebose”. (Salmo 23:5) Es ese sentimiento de plenitud, de perfección que todos experimentamos en alguna ocasión. En el Nuevo Testamento, Jesús predica a toda la humanidad el Evangelio de Shalom: salvación, sanidad y vida eterna.

A menudo me pregunto a mí mismo si nosotros, como doctores, podemos compartir con nuestros pacientes, el Shalom que nosotros recibimos de Dios. Yo creo que es posible y que podemos hacerlo compartiendo nuestra experiencia personal con Jesucristo, y permitiendo al Espíritu Santo obrar a través de nosotros. También podemos impartir la bendición del Shalom al relacionarnos con nuestros pacientes con profundo respeto y consideración, sensibles a su dolor. Dicha actitud nos habilitará para transmitir la verdad de que hay un Gran Médico que no solamente puede dar sanidad al enfermo, sino que también puede transformar la vida y vidas a través de su paz, su Shalom. (Lucas 1:79)

Oración: “Querido Señor, enséñanos cómo vivir la práctica de nuestra profesión de manera tal que no sólo traigamos alivio y sanidad a nuestros pacientes sino que también transmitamos que hay una sanidad mucho más profunda y trascendente por descubrir, Shalom, de quien Jesús es la fuente. En su nombre. Amén.”

Leer: Proverbios 3: 13–17; Lucas 1: 69–79.

Abril 23

¿Cuál es nuestro estándar de amor?

“Padre Santo, protégelos con el poder de tu nombre... para que sean uno así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí... y así el mundo reconozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.” Juan 17: 11, 22, 23

La mayoría de nosotros piensa que somos buenos sirviendo. En el congreso de ICMDA de 1998, en Durba, el Espíritu Santo nos preguntó a través de un estudiante de medicina: “Si, ya sé que me servirás, pero ¿realmente me amas?” Mi mente retrocedió a la triple pregunta del Señor a Pedro: “¿Me amas?” Nuestro Señor no cuestionó la fe de Pedro en Él, ni la de los otros. Lo que le importaba a Jesús era su relación de amor con Él, no lo que hiciera o no hiciera por Él.

Para los doctores y dentistas, usualmente hay un poco de orgullo en nuestra devoción a nuestro trabajo, una devoción en la cual Cristo puede quedar excluido, o por lo menos no es preeminente. Debe haber algo acerca de la calidad de nuestro trabajo, y cómo lo hacemos, que llame la atención hacia Cristo, y la aleje de nosotros (Mateo 5.16)

Quizás este estándar de amor, menor al deseable, se debe a la razón que señaló el doctor misionero Tracy Goen de Nigeria, la “isquemia de tiempo con el Señor – un par de minutos perdidos en oración o momentos de quietud, que se vuelven en un par de horas, que se vuelven en un par de días. Antes de darnos cuenta, ha habido una insidiosa deficiencia de alimentación espiritual – una isquemia de la relación con Dios que da vida.” ¿Podemos pasar los días sin hablarle a nuestras esposas o hijos, a quienes amamos?

Oración: “Señor de mi vida, no dejes que nunca mi amor por la vida exceda mi amor por Tí, que tanto me amas.”

Leer: Salmo 63; Lamentaciones 3: 22–26.

AJR

Abril 24

Sanidad: el regalo de Dios para la humanidad

“Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman...” Romanos 8: 28

Los procesos inherentes de las sanidades del cuerpo están diseñados y dados por Dios a la humanidad; para el justo y para el injusto; para aquellos que oran y para aquellos que no. Normalmente Dios no manipula la ley natural.

Mi padre terrenal murió a los 43 años en India, donde era misionero. Murió de malaria. Yo tenía 15 años y estaba en Inglaterra en la escuela cuando llegó el telegrama. Yo era un cristiano diligente y no había sido atribulado por la duda hasta ese entonces. Pero luego mi pastor y mi familia trató de consolarme aludiendo a Romanos 8:28 (de la versión Reina Valera) diciendo que esa debía ser una de “todas las cosas” que les ayudan a bien a los que aman a Dios. Dios debe haber querido que mi padre muriera.

Yo sabía que la malaria se transmitía por la picadura de un mosquito, pero pensar que Dios dirigió a un mosquito para matar a mi padre era más de lo que yo podía soportar. Fue mi querido F. F. Bruce quien restauró mi fe aclarándome que Romanos 8:28 no debería ser traducido como “todas las cosas” siendo el sujeto del verbo “ayudan para bien”. “Dios” era el sujeto, y debía insertarse la palabra EN: “EN todas las cosas (que ocurren) Dios obra en aquellos que le aman, para bien.”

Hablando de la torre de Siloam, que se derrumbó y mató a dieciocho personas a su paso, Jesús dijo que las personas hacían mal en ver la muerte como un castigo. Dios no había empujado esa torre abajo. Nosotros podemos referirnos a ese accidente como una “ley natural”. El mensaje era claro. Las cosas ocurren. Dios obra con nosotros para sacar lo bueno de entre lo malo.

Leer: Lucas 13: 1–5.

PBra

Abril 25

El lugar de la oración en la sanidad (1)

“¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él...” Santiago 5: 14

Hay tres áreas de la ley dentro de las cuales estamos inevitablemente confinados en la tierra – la ley natural, la ley moral o de la conducta, y la ley espiritual. La ley natural incluye la manera en que el cuerpo funciona y se sana a sí mismo. Esto es mayormente predecible y es el campo de la medicina somática. En India, la Salud Pública estaba mayormente ocupada en el control de vectores de enfermedades y vacunas. Arbitrariamente se operaba con la ley natural.

Con la ley moral o conductual, los resultados son afectados por nuestras emociones y nuestras decisiones. En los Estados Unidos, las conferencias de Salud Pública son mayormente sobre alcoholismo, drogadicción, obesidad, enfermedades de transmisión sexual, SIDA y estrés. La mayoría de éstos resultan de decisiones personales y, para el cristiano, la oración es un instrumento poderoso de sanidad porque ella anima a decisiones morales y saludables. La ley espiritual se ocupa de nuestra relación con Dios. Somos creados “a su imagen” y nuestro cerebro físico, o mente, es el instrumento por medio del cual nuestro espíritu controla nuestro cuerpo. Cuando oramos por sanidad podemos estar pensando en dolores físicos o síntomas. Cuando Dios escucha nuestras oraciones, puede ser que Él primero mire algún enojo o amargura que está afectando la calidad de nuestra vida. El concepto bíblico de “Shalom” es plenitud, sanidad, rectitud y bienestar – la paz de vivir en obediencia a Dios. (Isaías 48: 18–19, 22) Esto es lo que lleva a una salud interior balanceada.

*Por lo tanto, todos los temores y tristezas
Para el Señor del gozo,
Jesús, entra;
Aquellos que aman al Padre,
Aunque las tormentas se acerquen,
Aun tienen paz en su interior;
Si, cualquier cosa que aquí deba soportar,
Aun en él yace el mas puro placer,
Jesús, tesoro sin precio.*

*Johann Franck (1618–77), tr.
por Catherine Winkworth (1829–78)*

Leer: Marcos 6: 1–6.

Pbra

“¿Está afligido alguno entre ustedes? Que ore. ¿Está alguno de buen ánimo? Que cante alabanzas. ¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha pecado, su pecado se le perdonará. Por eso confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.” Santiago 5: 13–16

A menudo se piensa de este pasaje como una oración por sanidad, y lo asociamos a una enfermedad grave o un ataque cardíaco. Su estudio cuidadoso muestra que es primordialmente una oración por el área espiritual, aun reconociendo su nexo con la enfermedad física.

Santiago 5:13 da una respuesta apropiada a los problemas y a la alegría – oración en una mano y alabanza en la otra. En el verso 14, la palabra usada para “enfermo” es ‘asthenei’, que significa débil. En el verso 15, Santiago usa una palabra diferente, ‘kamnonta’ – que sólo se encuentra en Hebreos 12: 3 donde significa ‘cargado’ por mucho trabajo o estrés prolongado. En el verso 14, hablando de ‘lo unjan con aceite’, usa ‘aleipsantes’, una palabra general usada socialmente, cuando el aceite se usaba para dar la bienvenida a una fiesta, más que en el sentido sacramental de ‘chrio’.

Así, cuando Santiago exhorta al enfermo a llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él, primordialmente está pensando en la oración como una forma de motivar o darle ánimo a aquellos que están postrados por la enfermedad, el gentil toque de las “manos sanadoras”, el apoyo de la comunión de la iglesia, el regalo del amor que viene a través de ese toque. Los doctores cristianos tienen el privilegio de practicar un tipo de sanidad que la medicina somática sola no puede lograr. Así nosotros debemos atender las necesidades de la persona como un todo: espíritu, mente y cuerpo.

Leer: Proverbios 4: 20–27; Jeremías 17: 14.

“Yo soy la vid y ustedes son las ramas.” Juan 15: 5

Un verano visitamos una viña y el vitivinicultor nos explicó todos los detalles de la vitivinicultura. ¡Nos dimos cuenta que no sólo los doctores tienen largas horas de trabajo! No sólo los pacientes te pueden mantener ocupado... ¡las viñas también! Las ramas son dobladas y atadas a largos tutores de alambre de tal manera que se explayen para alcanzar la mayor cantidad de luz posible. Las hojas y las ramas deben ser cortadas a varios intervalos para facilitar que den fruto. No son sólo las ramas muertas las que son cortadas; la poda también involucra cortar ramas y hojas vivas. Pero lo que cuenta es el fruto. Si tu solamente dejas a la vid crecer, dará cada vez menos frutos.

El Señor Jesús se comparó a sí mismo con una vid y a nosotros con las ramas. Nosotros también deberíamos dar fruto en nuestras vidas, y por eso Dios nos poda. Probablemente vamos a estar de acuerdo en que remueva las ramas secas de nuestra vida, aunque es asombroso cuan a menudo queremos mantenerlas. Puede ser que su poda también incluya el corte de partes vivas de nuestra vida. Puede incluir cortar cosas que nosotros no pensamos que están mal, o que en sí mismas puede que no sean incorrectas. Pero esa poda es necesaria a sus ojos porque su objetivo es que demos fruto. Puede doler. Probablemente duela. Puede ser que no lo entendamos, pero Él no es un enemigo. Un enemigo destruye, pero Él es el Padre de nuestro Señor Jesucristo y sabe lo que está haciendo. Su propósito es que demos fruto.

¿Nos damos cuenta de que cuando oramos por crecimiento espiritual y para dar fruto en nuestras vidas, eso puede involucrar una poda? Así como sucede en nuestra profesión, la cirugía de Dios tiene un propósito.

Leer: Juan 15: 1–17; Gálatas 5: 22–26.

RP

“Te tomé de los confines de la tierra, te llamé de los rincones mas remotos, y te dije: ‘Tu eres mi siervo.’ Yo te escogí; no te rechacé.” Isaías 41: 9

Además de usar nuestra práctica profesional para sanar, Dios quiere que también seamos canales para al menos otros tres aspectos de su bendición:

Para dar ánimo: “Quiero que lo sepan para que cobren ánimo, permanezcan unidos en amor.” (Colosenses 2:2) ¡Una palabra de ánimo puede llegar muy lejos! Pero aun así, a menudo somos lentos para darla. A veces nos permitimos enredarnos tanto en buscar nuestro diagnóstico que nos olvidamos de dar ánimo, y de confortar también, a aquellos con quienes trabajamos y a aquellos que servimos.

Para la palabra de Dios: “Venceremos con la lengua; en nuestros labios confiamos. ¿Quién puede dominarnos a nosotros?” (Salmo 12: 4) ¿Hemos ofrecido nuestros labios al Maestro para que Él los pueda llenar con el mensaje de salvación? ¿Cuán a menudo los pacientes toman contacto con nosotros y se van sin escuchar Su voz o palabra a través de nosotros?

Para alegría: “Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa.” (Juan 15:11) La gente desea escuchar de la alegría del Señor, un gozo permanente, que genera fuerza y poder. Cuán a menudo nos callamos y nos quedamos con la alegría que Dios nos da a nosotros.

Para ser buenos canales debemos estar limpios y voluntariosos, y nosotros mismos debemos estar completamente satisfechos en Él. Solo así nuestra función será auténtica y Dios podrá usarnos de manera total.

Oración: “Señor, que no solamente limite mi práctica al campo científico. Purifícame, y que un río de agua viva fluya a través de mí, animando a otros, mostrando tu alegría, amor y tu palabra de salvación.”

Leer: Juan 4: 7–26.

“Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta... y no hablen sólo por hablar...” Mateo 6: 6–7

El Señor nos da un ejemplo de cómo orar, el cual se conoce hasta el día de hoy como la Oración del Señor. Y aun así, quizás más que cualquier otra oración, es la que somos más propensos a “repetir”, repitiendo las palabras automáticamente. No es que esta familiaridad engendre desprecio aquí, pero sí esta familiaridad empaña nuestra alma en conversación con nuestro Padre. La familiaridad con las palabras – no su significado, relevante o de valor inherente – habilita a nuestra mente a vagar.

El síndrome de la oración de “vagar con la mente”, es un estado en el que yo confieso caer a menudo. En vez de que la conversación diaria con mi Padre celestial sea la actividad principal y primaria del día, las cargas del día hacen que yo haga sólo un par de cositas antes – lavar los platos del desayuno, recoger el diario, revisar el correo electrónico... Quizás para ese momento es demasiado tarde y me tengo que ir. El resultado neto es que antes de estar tiempo con Él, mi mente estaba llena de “esto” y “aquello” del día. Antes de buscarlo a Él primero, cerrar tras de mí la puerta, y dejar que el resto del día sea dirigido por Él que sabe lo que necesitamos antes de que nosotros lo pidamos.

Así que necesito orar. “Líbranos Señor, en tu compasión de cualquier cosa que me aleje de adorarte a Tí, y enséñanos a buscar el reino y su justicia de acuerdo a tus santos mandamientos que dan vida.” (Syrian Orthodox Daily Office) Luego que lo adoremos, “Eso significa...encontrar paz en lo incorruptible, para ser absorbida en definida inmensidad... y para dar lo mejor de uno para aquello cuya profundidad no tiene fin.” (Teilhard de Chardin).

Leer: Lucas 11: 1–13; Salmo 5: 1–3.

AJR

*“El Señor mismo marchará al frente de ti y estará contigo; nunca te dejará ni te abandonará. No temas ni te desanimas.”
Deuteronomios 31: 8*

Yo no sabía como confortar a una familia cuyo bebé recién nacido tenía una irregularidad cromosómica fatal. Eran una familia cristiana, pero el padre nunca iba a la iglesia. El bebé enfermo era un gran desafío espiritual para ellos, pero ellos querían que él fuera amorosamente cuidado por la familia, así que murió en la casa. Hablé con la madre acerca del significado de la vida, y de que Dios nos ha asignado una tarea a todos nosotros para cumplir. Pero ¿cuál era la misión en la vida de este bebé inocente?

Estaba perplejo, pero las palabras de Dios me fortalecieron en el sentido de que Él mismo iría delante de mí. El padre parecía un extraño, no podía entender la mano de Dios en la condición del bebé.

Un día, cuando por tercera vez el apoyo y cuidado de la madre había evitado que el bebé muriera, ella no aguantaba más, y estaba bañada en lágrimas junto a su amado casi muerto. Luego el padre cayó de rodillas, y pudo salvar la vida del bebé. Cuando yo llegué, un poco más tarde, había una alegría perceptible y paz en la atmósfera. El padre me dijo que él había resucitado a su bebé, y esta era la primera vez que hablaba del niño como su propio hijo. Así supe que Dios pronto se llevaría el bebé. Él había cumplido su dura misión. El padre había encontrado su camino hacia Dios.

Cinco días más tarde murió. Pasamos la noche juntos en oración, cantando y leyendo la Biblia. Recibí este hermoso regalo de Dios, que yo pudiera estar con esta familia, y animarlos, y decirles que Dios está con nosotros...en nuestras aflicciones también.

Leer: Deuteronomio 31: 7–8; Juan 14: 1–6.

AHe

MAYO

*El Señor recorre con su mirada toda la tierra, y
está listo para ayudar a quienes le son fieles.
2Crónicas 16:9*

“Humíllense delante del Señor, y él los exaltará” Santiago 4:10

La visión de Juan en Apocalipsis 5 pinta un vivo cuadro de la magnificencia, grandeza y valor de Jesucristo. Allí lo vemos exaltado, sentado a la diestra de Dios el Padre, donde aún lleva las heridas sin sanar de la crucifixión. Él es el mismo Jesús que se había humillado completamente, presentándose sin valor para los ojos del mundo, haciéndose un esclavo de los hombres y muriendo como un criminal. (Filipenses: 7-8)

Como miembros de la profesión del cuidado de la salud, la sociedad nos da muchos privilegios. Hemos sido beneficiados con oportunidades de educación; la gente viene a nosotros en su necesidad y nos confían los más íntimos detalles de sus vidas. Nos es dado el conocimiento, habilidades y capacidades para sanar y aliviar el sufrimiento. Todo esto nos da una posición en el mundo que alimenta nuestros propios sentimientos de autoestima. Aún así, Dios espera que ejercitemos la humildad de Cristo, nuestro Maestro.

Auto-justificación en nuestro trabajo, junto con orgullo y ambición, pueden ser tremendas piedras de tropiezo, y nuestros corazones pueden ser fácilmente endurecidos por ellos. Caminamos por un camino peligroso. Satanás nos sujeta con nuestros éxitos mundanos, reputación y comodidad, actuando de maneras muy sutiles para destruir nuestra relación con Dios. Si aceptamos lo que Satanás nos ofrece, estamos negando a Cristo y a su ejemplo perfecto. La justicia viene de Dios solamente a través de la fe (Filipenses 3:9). Solamente a través de la fe en el Dios vivo seremos verdaderamente exaltados.

Oración: Señor Jesús, gracias por tu vida y sacrificio. Trabaja en mí, exponiendo cualquier falso orgullo o auto-justificación a los cuales yo pueda estar tendiendo, y crea en mí la misma humildad que Tú mostraste.

Leer: Mateo 23:1-12; Filipenses 3:7-11, Apocalipsis 5

GBen

(Adaptado de *Soporte de la Vida del Doctor*, 1994)

“...pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación...” Filipenses 4:11

Contentamiento no es complacencia. Pablo estaba escribiendo desde la prisión, difícilmente su plan original, pero había encontrado paz que sobrepasaba todo entendimiento (Filipenses 4:7) El contentamiento no le venía de sus circunstancias, sino de su cercanía al Señor. ¿Qué de nosotros? ¿Estamos contentos con que nos hayan dado algunas tareas extras e inconvenientes, o encontrarnos con que algún otro fue elegido para una promoción? Quizás la clínica está desbordada, la hora pico terrible y la comida se arruinó, y entonces vuelve a sonar el teléfono. Muchos de nosotros no irradiamos contentamiento en tales circunstancias. Para nuestro consuelo, Pablo dice que él ha aprendido e estar contento. Otra carta enumera alguna de sus lecciones (2 Corintios 4: 8-11) Puede ser verdad, aún para nosotros pobres mortales, que en los tiempos de la más grande presión es cuando aprendemos a descansar en los propósitos y fortaleza de nuestro Señor. Un amigo llama a esto “descansar en el desastre”, encontrar allí su ayuda, paz y contentamiento.

Una noche, una oficina de correos fue asaltada por hombres enmascarados buscando dinero. Como la caja fuerte estaba programada para permanecer cerrada hasta la mañana, asaltantes y asaltados esperaron juntos toda la noche. Más tarde me contaba una amiga cristiana que estuvo involucrada, de cómo, a pesar de estar temblando de miedo, ella había experimentado la presencia real y el gozo del Señor. Agregó: “ahora entiendo por qué los mártires comenzaban a cantar cuando eran llevados a la muerte. Y me sentía como si cantara”. Muchos de nosotros tenemos causas pequeñas para estar descontentos. Necesitamos diariamente practicar la presencia de Dios, ya sea como el testigo silencioso de nuestras reacciones o como aquella deseando transformarlas. Aunque la vivencia de mi amiga pueda no ser una experiencia universal, la presión severa no es incompatible con el contentamiento y aún con el gozo. El premio viene cuando otros piden ser conducidos a esa fuente.

Leer: 1 Timoteo 6: 6-16

“Los que se te oponen serán como nada, como si no existieran.”
Isaías 41: 11

Un médico misionero, de regreso por licencia, contaba en su iglesia materna que cuando había estado sirviendo en un pequeño hospital de campo en África, se le pedía , cada dos semanas, que hiciera un viaje de dos días, en bicicleta a través de la selva, para buscar dinero del banco y comprar medicamentos y provisiones. En uno de esos viajes había visto a dos hombres peleando. Uno de ellos estaba seriamente herido. Atendió al hombre herido, testificándole acerca de Jesucristo. Continuó su viaje y retornó sin incidentes posteriores.

Dos semanas más tarde repitió su viaje. Al llegar a la ciudad vio al mismo joven que había tratado dos semanas antes. El hombre le dijo que, en una ocasión anterior, él y algunos amigos habían seguido al misionero a la selva, sabiendo que acamparía para pasar la noche y así matarlo para robarle el dinero y los medicamentos. Pero cuando ellos estaban listos para atacar vieron 26 guardas armados de pie rodeándolo. El misionero se le rió al muchacho porque estaba solo acampado en la selva. Sin embargo el joven insistió en su relato, diciendo que los guardias también habían sido vistos por sus cinco amigos, y por eso tuvieron temor de atacar.

En ese momento, uno de los hombres en la iglesia se paró e interrumpió al orador, pidiéndole si podía decirle el día exacto cuando había pasado esto. Él estaba a punto de ir a jugar al golf, cuando sintió que el Señor lo impulsaba a orar por este misionero en particular. ¡El sentir fue tan fuerte y tan urgente que inmediatamente llamó a 25 hombres de la iglesia a orar!

¿Estamos nosotros abiertos al llamado de Dios a orar? La oración es el delgado nervio que puede mover los músculos de la omnipotencia.

Leer: Isaías 41: 8-16

JVM

(Adaptado de *Modelos para la Vida 1996*)

“Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, podrá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor.” Romanos 8: 38-39.

Observé hipnotizado cómo la joven enfermera guió a su paciente al Señor. Yo había conocido al hombre por mucho tiempo y había sido rechazado cada vez que trataba de compartir el Evangelio. Él había llegado con un SIDA terminal y era solamente cuestión de tiempo. El personal de salud en el costoso hospital había hecho lo mejor que podían por él. Desafortunadamente estaba demasiado tomado para que respondiera a cualquier tratamiento médico. La enfermera tenía algo más para ofrecer. Una droga más potente que nada que pudiera salir de un frasco de medicamentos, el amor que ella tuvo por el hombre mientras le hablaba acerca del gran Médico, se le transmitió a lo más profundo de su ser. Él, desesperadamente, esperaba por algo de que agarrarse, algo que el SIDA o la muerte no pudiera tocar. Encontró esto en el amor del Señor Jesucristo.

Aquellos que tuvieron el privilegio de estar con él cuando fue al hogar de gloria dieron un testimonio de con cuánta paz y descansado parecía, a pesar de los embates de su enfermedad. Estaba sano realmente y fue un testigo poderoso del evangelio de Cristo.

¿Trasmítes tú como trabajador de la salud o consejero el amor que no se irá cuando cuidas de tus pacientes? Su amorosa ternura es mejor que la vida y conocerlo a Él es tener vida eterna. Asegurémonos que mostramos el amor de Jesús a nuestros pacientes hoy y siempre, cuando los cuidamos.

Leer: 1 Corintios 13

NK

(Adaptado de *Modelos para la Vida* 1996)

“¡Ya se te ha declarado lo que es bueno! Ya se te ha dicho lo que de ti espera el Señor: Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios.” Miqueas 6:8

Al graduarme de la escuela de medicina, y orando para que Dios me ayudara para ser un buen doctor, encontré este versículo y decidí apropiármelo. Mi lengua por adopción es el Thai, el cual traduce el término “Oh hombre” como una expresión de calor y afecto. Habla de nuestra única responsabilidad y privilegio, no solamente teniendo una vinculación horizontal con los demás, sino también una vertical con el Dios Eterno, Señor del cielo y de la tierra.

Los dos primeros requerimientos, justicia y misericordia, se refieren a nuestras relaciones horizontales. Como un par de manos, una habla de integridad y veracidad, la otra de la actitud de nuestro corazón hacia los demás. “Amar misericordia” es la palabra hebrea usada más a menudo cuando se describe la amorosa ternura de Dios. Necesitamos ese amor “ágape” para mantener la relación con los demás. El calor humano y la buena voluntad no son siempre suficientes. Muy a menudo quedamos fuera de equilibrio. A veces decimos la verdad sin amor, o en nombre del amor fallamos al enfrentar los hechos con la verdad. Solamente en Jesucristo, el hombre lleno de gracia y verdad fueron estas dos mantenidas en perfecto balance (Juan 1: 14)

La última parte de este versículo trata de nuestro caminar diario con Dios. En nuestras vidas profesionales, somos animados a ser líderes confiables y persistentes. El camino de Dios ha sido siempre el sendero de la humildad. El que Él estima es aquel con un espíritu contrito y humillado, aquel que tiembla ante su palabra (Isaías 66: 2).

A pesar de mis muchas fallas, he tratado de vivir mi vida de acuerdo a Miqueas 6: 8 ¿Podrás, tú también, apropiarte y caminar con él?

Leer: Filipenses 2: 1-11; Salmo 15

RJH

*“Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa fijan la mente en los deseos de tal naturaleza; en cambio, los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu.”
Romanos 8:5*

¿Cuál es tu visión del mundo? ¿Cómo has llegado a esto y cómo se refleja en tu forma de vivir? ¿Afecta nuestra vida cotidiana cuando procuramos honrar a nuestro Señor en nuestro “pequeño mundo”? ¿Tiene esto – o no tiene - algo que ver con el vivir cristiano y nuestro testimonio en nuestro mundo?

Pablo, en su carta a los Romanos, habla de dos visiones del mundo, dos formas de la mente – la del mundo y la del Espíritu. ¿Te has preguntado alguna vez qué es lo que el Espíritu desea para nosotros, para ti, para mí? ¿Qué es lo que el Espíritu desea? El Espíritu desea fruto. Desea ver nuestras mentes enfocadas en esos frutos. El Espíritu Santo desea tener nuestras mentes y corazones enfocados en el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fidelidad, la gentileza y el dominio propio. Si nuestra mente está enfocada en esos frutos los cuales el Espíritu desea desesperadamente para nosotros, Él encontrará una manera de trabajar sus maravillas en nuestra vida para Su gloria y para la gloria de Cristo. Recuerda diariamente permitir que la mente de Cristo sea en ti.

Pablo escribió a muchas iglesias estas líneas: “Y todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo en el nombre del Señor Jesús dándole gracias a Dios el Padre por medio de él.”(Colosenses 3:17) Y, “Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio.”(Filipenses 4:8)

Leer: Romanos 8:1-11

MCo

“...luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina.” 2 Pedro 1:4

¿Te pones nervioso cuando vas al dentista? ¡Estoy seguro que todos lo hacemos de alguna manera! Como dentista encuentro que los pacientes se dividen en tres categorías. Está el *obstinado*, a menudo el niño que rechaza abrir su boca, el *avergonzado*, consciente de su descuido dental, y el *confiado*, descansado y confiando en el dentista y deseando “abrir la grande”.

Como cristiano práctico, veo cómo estas conductas como pacientes son paralelas a nuestra reacción ante Dios. Muchas personas son *obstinadas*, deseando seguir su propio camino. “¿Por qué debería dar mi vida a Dios? ¿No es Él un mata-gozo, listo para hacerme miserable? Muchos son *avergonzados*. “Si Dios me dice “ábrela”, el podría ver aquellas cosas que prefiero mantener ocultas. Tendría que confesarle mis faltas”. La tercera categoría es la de aquellos que están deseosos de ponerse en las manos de Dios, confiando en Su trabajo para poner en orden sus vidas.

Pedro nos recuerda que la corrupción que hay en el mundo es causada por los malos deseos (2 Pedro: 1-4) La palabra griega para “corrupción” puede ser traducida como “carie”. La carie en un diente es como la sociedad corrupta alrededor nuestro, el desmoronamiento moral de estos días, la rotura de los relacionamientos en el hogar o en el lugar de trabajo, así como en la política y los asuntos internacionales.

El egoísmo produce aún más pecaminosidad. Cuanto necesitamos fijar nuestros pensamientos en Jesús (Hebreos 3:1) El es el único que puede guardarnos de ser infectados del contagio moral del mundo que nos rodea.

*De la oración que se pregunta que podré ser
Al abrigo de los vientos que se abaten sobre Ti
Del temor a lo que podemos encontrar
De la vacilación cuando deberíamos seguir subiendo
De nuestro sedoso ser, Oh Capitán, líbrame
A mi soldado que debería seguirte a Ti
Amy Carmichael*

Leer: Salmo 51: 1-12

“Y ahora, queridos hijos, permanezcamos en él para que, cuando se manifieste, podamos presentarnos ante de él confiadamente, seguros de no ser avergonzados en su venida.” 1 Juan 2: 28.

A veces al comer un caramelo sentimos esa puntada de dolor de diente, que nos advierte de una carie. De la misma manera cuando hacemos algún acto equivocado, sentimos una puntada en la conciencia. ¿Que deberíamos hacer? De la misma manera que hacemos una cita con el dentista, deberíamos buscar al Señor. “Abre bien la boca y te la llenaré” (Salmo 81:10). ¡Por supuesto, esto no se refiere al dentista!, pero Dios está invitando a su pueblo a abrirse a Él, así puede dar bendiciones para que se gocen.

De este modo necesitamos abrirnos a Dios, confesando nuestra necesidad a Él para que quite toda carie en nuestras vidas. Él es capaz de darnos el asombroso regalo del perdón, porque Jesús murió en nuestro lugar, llevando el castigo que nos merecíamos. Así como el dentista puede eliminar la cavidad y llenarla para que sea un diente útil y funcional, así Dios puede hacer justas nuestras vidas en Él, llenas con su gracia y útiles para su servicio.

Tengo un póster que muestra las etapas en el crecimiento de una carie. Se titula, “¡El peligro del descuido- no espere hasta que duela!” La Biblia nos da una advertencia similar acerca de nuestra urgente necesidad espiritual: “cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande” (Hebreos 2:3)

Espero que abras bien tu boca en lo de tu dentista, pero aún más importante es que te abras bien a Dios, receptivo a toda esa ternura que Él quiere darte.

*Oh Jesús tú que estás esperando
Fuera de una puerta firmemente cerrada
En humilde paciencia esperando
Para cruzar el umbral
Avergoncémonos, hermanos cristianos,
De llevar Su nombre y Su señal
Oh vergüenza, tres veces vergüenza sobre nosotros
Por mantenerlo a Él allí.*

William W.How (1823-97)

Leer: Josué 24: 14-24

“¿No será este el Cristo?” Juan 4:29

El profeta Elías estaba huyendo. (1 Reyes 19:33) Él acababa de ser instrumento para sacar, al pueblo, la primera confesión clara de la soberanía del Señor, Dios de Israel. Había provocado el enojo de una poderosa y demoníaca reina que amenaza con matarlo. Para llamar de nuevo a Elías al trabajo, Dios lo manda a Horeb donde le habla, no en la tormenta o en el terremoto, sino en una suave y quieta voz. Elías debe moverse fuera de su círculo cultural y religioso y hablar las palabras de Dios.

Antes eran solamente los misioneros los que tenían estas experiencias. Ahora cualquiera de nosotros se puede enfrentar a personas presentando problemas de salud, pero también con confusas diferencias étnicas y culturales. En sus ojos se puede percibir una tímida, no formulada, pregunta. Tus servicios para los necesitados deben ser sin prejuicios de raza, credo o sexo. Pero se te puede prohibir también, mientras ejerces tu profesión, la posterior propagación de tu fe. Pero, como creyente en Cristo, deberás, por lo menos, desear compartirlo con otros.

¿Cómo manejó Cristo tales situaciones? Tres están registradas para nosotros: con la mujer cananea (Mateo 15: 21-28), con un líder religioso (Juan 3:1-21) y con una mujer samaritana (Juan 4:1-42). Él fue muy cuidadoso, y entendió claramente sus necesidades particulares. Estemos bien preparados para escuchar, entender y hablar cuidadosa y gentilmente como Él lo hizo. Más preguntas y respuestas pueden seguir, y la semilla puede dar frutos años más tarde. Sólo Dios sabe.

*Ama a través de mí, Amor de Dios
Hazme como Tú un aire claro
A través del cual pasan sin impedimentos los colores
Como si no estuviera allí.
Amy Carmichael*

Leer: Los pasajes citados

JGA

“Tensan su lengua como un arco; en el país prevalece la mentira, no la verdad.” Jeremías 9:3

Un estudiante amigo y yo estábamos buscando alojamiento en Londres antes de comenzar nuestro segundo año en la universidad. Planeábamos hacerlo en una motocicleta. Mi amigo había perdido su permiso de conducir durante las vacaciones, pero a pesar de esto decidimos seguir adelante. Iba en el asiento trasero de una moto, sin placa de matrícula, cuando un policía de guardia en una embajada se nos cruzó y levantó su mano. Le preguntó a mi amigo si tenía una licencia completa de conducir. Hubiera sido lo más fácil mentir y seguir conduciendo. Pero contestamos honestamente, sintiendo el peso de la autoridad detrás del uniforme. Fuimos acusados y multados, pero se terminó.

¡Es tan natural mentir como para los patos ir al agua! Mentimos para librarnos de problemas, para esconder algo que no deseamos que otros conozcan, para parecer listos, para ganar una posición de poder o prestigio y por muchas otras razones. Pero muy a menudo somos descubiertos, perdiendo mucho más de lo que habíamos intentado ganar con la mentira. ¡La gente desconfía y la reputación se desploma!

Pero el temor a ser descubiertos no es la más importante razón para no mentir. Hay un Dios Santo en el cielo, escuchando cada una de nuestras palabras. Él es nuestro juez y el cielo, el testigo de todo lo que decimos. Oremos para que las palabras que salen de nuestras bocas y los pensamientos de nuestros corazones sean siempre aceptables a nuestro Dios, quien es nuestra roca y redentor. ¡Qué la aceptación de Dios sea lo que realmente importe!

Leer: Jeremías 8:21-9:6; Proverbios 14:12

Anon

(Adaptado de Modelos para la Vida 1996)

“Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial.” Mateo 6: 14

El sacrificio de Cristo, impulsado por amor, es la base del perdón. Su amor sobrepasa tanto nuestro entendimiento que muchos cristianos cara-largas encuentran difícil de entender que sus pecados son realmente perdonados. Su perdón es ilimitado, infinito y completo, arrojando nuestros pecados “al fondo del mar” (Miqueas 7:19)

¿Qué de nuestro propio perdón hacia otros? ¿Es también, ilimitado, infinito y completo? ¿O proclamamos “perdonar pero no olvidar”? Nuestro amante Padre celestial ha arrojado nuestros pecados al más profundo abismo, pero nosotros arrojamos aquellos de los demás en aguas poco profundas, listos para levantarlos y reciclarlos.

Nuestro Señor nos dice que, a menos que perdonemos a los demás, el Padre no nos perdonará. (Mateo 6:15) No es de extrañar que muchos de nosotros creamos no ser perdonados, y permanezcamos descalificados por un espíritu no perdonador hacia otros. La incapacidad de dejar atrás heridas, se ha manifestado con una salud irregular causando depresión o úlceras pépticas. Para tales condiciones, el perdón puede ser la terapia. También libera a Dios para perdonarnos.

Muchos años atrás, un doctor vio a otro en una conferencia cristiana. Pensó: “¿Este hombre se llama a si mismo cristiano?” Porque, años atrás (tome nota) “el luchó duro para entorpecer mi trabajo para el gobierno. Nunca le he perdonado esto.” El tema de la conferencia era sobre la reconciliación y el perdón, el cual lo convenció de su espíritu no perdonador. Más tarde, llegando a una reunión, tomó una de dos sillas vacías, la otra fue pronto ocupada ¡por el ofensor! Mientras le confesaba su largamente guardado resentimiento, el otro hombre se volvió a él para expresarle su propia contrición.

El Espíritu de Dios dirigirá nuestros caminos y por su amor nos capacitará para hacer lo que nosotros no podemos hacer por nosotros mismos.

Leer: Mateo 18: 21-35; Filemón 8:17

AJR

“Pero Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio.” 2 Timoteo 1: 7

Usamos nuestras manos para llevar a cabo las tareas como cuidadores de la salud. ¿Las usamos como instrumentos para servir a Dios y bendecir a los pacientes?

Usamos nuestros ojos para examinar pacientes. ¿Podemos ver que ellos tienen un alma? ¿Vemos los “campos maduros para la cosecha” y la necesidad de anunciar el evangelio de perdón de Dios?

Usamos nuestra voz para hablar acerca de sus síntomas y quejas. ¿Les hablamos acerca de Él? ¿Les hablamos sobre la experiencia de su amor que se ha mostrado en nuestras vidas? ¿Tenemos un mensaje de esperanza para aquellos que vienen a nosotros con dolor físico y problemas espirituales?

Usamos nuestros pies para cumplir tareas y rondas en el hospital. ¿Caminamos en Sus pisadas? ¿Llevamos bendición, esperanza, consuelo y sobre todo, la promesa de la salvación junto con nuestro conocimiento humano de sanidad? Como menciona un himno de H. Bonar:

“Llena Tú mi vida, Oh Señor mi Dios, en cada parte con alabanza. Que todo mi ser pueda proclamar que Tú eres y Tus caminos.

Llena cada parte de mi con alabanza: que todo mi ser hable de Ti y de tu amor, Oh Señor, pobre y débil como soy”

Oración: “Padre, mis pacientes a menudo esperan una palabra de ánimo y consuelo. A menudo me buscan para guía en las dificultades que están atravesando. Necesito tu fortaleza y sabiduría para darles esta guía así como la capacidad para encontrar el diagnóstico correcto y el tratamiento apropiado. ¡Tú eres la luz, yo soy solamente el reflejo! Ayúdame a guiar a mis pacientes al seguro cielo de salvación que encontramos en Jesucristo. Amen”

Leer: Filipenses 4: 4-9; Efesios 3: 14-21

“...yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” Juan 10: 10

Cuando las sociedades son dominadas por el deseo de fama y poder, o el perseguir las cosas materiales como un camino para la felicidad, los valores morales caen. Así como al sufrir de stress y depresión, algunos se vuelven a las drogas, alcohol, sexo o violencia, y permanecen insatisfechos y vacíos. Sueños de popularidad, avance profesional, prosperidad material o armonía familiar terminan dándose cuenta de que no trajeron ni felicidad ni paz. Este sentimiento de vacío espiritual, vacío con la forma de Dios (según Pascal) es la consecuencia natural de darle la espalda a Dios, que nos ha creado para encontrar la verdadera plenitud solamente en Él. Las personas vacías encontrarán la paz interior, no a través de medicinas alternativas o ninguna otra innovación, sino de la fe personal y comunión con Jesucristo.

Jesús nació en la raza humana para ofrecer vida abundante, con significado y esperanza, para todos aquellos que lo reciban como Salvador y Señor. El Cristianismo no es meramente una de las muchas tradiciones religiosas, cada una de ellas compitiendo con las otras, sino que es una relación personal con el Dios viviente a través del resucitado Cristo. Solamente en Cristo se encuentra la paz y la plenitud, con libertad de la culpa, soledad y pobre autoestima. Él restaura la esperanza y el gozo de vivir. Rindiéndonos a Dios y viviendo de acuerdo a su voluntad es lo que hace la experiencia humana entusiasmante y satisfactoria.

Este es el asombroso y sorprendentemente simple mensaje del evangelio: a través de Jesucristo podemos ser reconciliados con Dios y con nuestro prójimo. Entonces conoceremos con nuestra propia experiencia el profundo significado de las palabras de Jesús: “Yo soy el camino, la verdad y la vida... Nadie llega al Padre sino por mí.”(Juan 14:6)

Leer Juan 10:7-15; Isaías 55

JC

“Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo.” Eclesiastés 3: 1

Mientras crecía en una granja en el Oeste de Kansas, siempre me maravillaba la llegada de la primavera. El negro y blanco del invierno se convertía en las muchas variedades de verde del nuevo crecimiento de la primavera. La nueva vida animal – terneros, lechones y pollos y la vida salvaje, con los nuevos cervatillos, tan pequeños, con sus manchas chiquitas y tan delicados- todos son maravillosos signos de nueva vida, de un nuevo despertar y rejuvenecimiento. A veces me pregunto, ya que se nos dice que somos las creaciones especiales de Dios, creadas a Su imagen, ¿Dónde está nuestro tiempo de primavera?

El autor del Eclesiastés nos da una pista sobre los tiempos de nuestros corazones, mentes y almas. Muchos libros han sido escritos sobre los momentos de la vida, pero quiero compartir mi punto de vista sobre lo que los *tiempos internos* significan para mí. Yo creo que Dios trae sobre nuestras vidas una y otra vez los tiempos (estaciones) como lo hace en la naturaleza. Me refiero a estas estaciones como estaciones internas, porque creo, que como en la naturaleza, hay cuatro estaciones recurrentes en nuestras vidas, y ellas comienzan con “in”.

La primera estación “in” es *inspiración*. Aquellos son las primaveras de nuestras vidas cuando recibimos o damos ánimo, inspiramos lo mejor en otros o recibimos inspiración en nuestras vidas; aquellos tiempos de inspiración cuando el Espíritu Santo nos permite ver maravillas desde la cima de las montañas de esta vida o tener una mirada de la vida que vendrá. Son tiempos de nueva visión, y nuevas visiones internas de maravillosos despertares, tan dadores de nueva vida, tan rejuvenecedores para nuestros espíritus. Como una inspiración (respirar el aire) es vital para la vida de nuestros cuerpos, así son las primaveras de inspiración vitalmente esenciales para la renovación de nuestros corazones, mentes y almas.

Leer: Salmo 104: 1-24; Cantar de los Cantares 2: 10-13

“Todo tiene un momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo.” Eclesiastés 3:1

En las estaciones *internas* de nuestra vida, la primavera puede ser considerada como tiempos de *inspiración*. De la misma manera, el verano son los tiempos de *influencia*, aquellos en que damos o recibimos dirección en nuestras vidas. Se ha dicho que la influencia es la única cosa perdurable que puedes dejar en la tierra. La estación del verano en la naturaleza es el tiempo de producción, de crecimiento y de llevar fruto, que es lo que perdura en el ciclo de las estaciones. Así también el verano de la vida es el momento de cosechar lo que se ha sembrado. El tiempo de cosecha del verano de influencia es de las semillas sembradas en la primavera de la inspiración. Otras semillas, sembradas en el otoño prueban nuestra integridad mientras sobreviven la estación de duda e inseguridad.

En el verano contestamos la pregunta: ¿Hará nuestra vida una diferencia, como Dios lo quiere? ¿Nos mostramos como luz y sal, como Él quiere? El tiempo del verano marca el punto de cómo caminamos esta tierra por la influencia que tuvimos en las vidas de otros, en nuestros hogares y en nuestras comunidades. Los colores del verano representados por la floración de la tierra, los amarillos y blancos, azules, violetas y rojos, encontrados en la amplitud de diferentes paisajes, indican la variedad de influencias del verano en nuestras vidas.

Las veraniegas flores de la influencia, son tan variadas, tan únicas, pero también mucho más perdurables. Que puedan ser del Espíritu Santo, para honor y complacencia de Dios, porque la piedad vale para todas las cosas, teniendo promesas para ambas, la vida presente y la venidera. (1Timoteo 4: 8)

Leer: 1 Timoteo 4

MCo

“Todo tiene un momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo” Eclesiastés 3:1

Las estaciones del año reflejan cambios dentro de nuestros corazones y mentes, *nuestras estaciones internas*. La primavera nos provee la *inspiración* y el verano nos da *influencia*. El otoño de la vida son los tiempos de la *integridad*, los tiempos de prueba. Los rojos brillantes y óxidos del otoño hablan de los otoños interiores que prueban nuestras vidas. ¿Confiamos cuando no podamos ver la dirección de Dios a través de las dificultades de la vida? ¿Estaremos firmes ante la prueba? El otoño natural viene, en diferentes maneras sobre todo el mundo año tras año. Así también, los tiempos de prueba vienen a nuestras vidas una y otra vez. A veces nos parece, cuando enfrentamos los tiempos de prueba del otoño, que ni la primavera ni el verano volverán otra vez. Los otoños son los tiempos cuando debemos guardar nuestras resoluciones, momentos para recordar, tiempos en que debemos mirar al Señor y Su fortaleza para mantener nuestra integridad.

El invierno viene a nuestras vidas en una dicotomía de *inseguridad* y seguridad, muy semejante a la dicotomía de los colores del invierno que son negro y blanco. Hay tormentas en la vida, experiencias agotadoras, que nos dejan descorazonados e inseguros. Las tales pueden ser los inviernos de nuestras vidas cuando sabemos en el corazón: “Este mundo no es nuestro hogar, sólo estamos de paso”. Creo que Dios trae inseguridades invernales a nuestras vidas para que no amemos demasiado a esta tierra y podamos amarlo más a Él.

Si, están también los tiempos seguros del invierno. Las hermosas, tranquilas y crujientes mañanas...serenas. Estos tiempos pueden hacernos ver que nuestro Señor es la única seguridad, la única paz, calma y reposo que permanecerá.

Leer: Eclesiastés 3: 5-6; Salmo 131

MCo

“Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo.” Eclesiastés 3:1

Así como hay estaciones del año y de actividad, también en nuestros corazones y mentes tenemos tiempos variables de resplandor y sombra, veranos e inviernos. Estas las podemos llamar nuestras *estaciones internas*; primavera por *inspiración*, verano por *influencia*, otoño e invierno por *integridad e inseguridad*. Dios nos da esas *estaciones internas* para el bien de nuestras vidas. Encontraremos, al contrario de la naturaleza, que sabiamente trae a nuestras almas primavera en el invierno, veranos en medio del invierno y otoños en nuestras primaveras.

Nuestras estaciones internas no siguen un patrón determinado. Las primaveras de inspiración y visión; los veranos de crecimiento, cosecha e influencia; los otoños de pruebas de nuestra integridad y compromiso, los tiempos de cimentarnos en la roca sólida; los tiempos de invierno de dudas e inseguridad, donde nuestro piso terrenal se mueve bajo los pies, y aprendemos a asirnos a Su seguridad, no a la nuestra. Estas estaciones internas son tan reales y tan vitales en nuestra existencia humana como lo son las estaciones de la naturaleza en el mundo físico. Consideremos las estaciones internas del Creador y no perdamos su pasaje en nuestras vidas diarias. Ellas son para darnos vida y darla más abundantemente.

Muchos años atrás el Señor le dijo a Jeremías que escribiera estas palabras de advertencia a su Pueblo, *“No reflexionan ni dicen: “Temamos al Señor nuestro Dios, quien a su debido tiempo nos da lluvia, las lluvias de otoño y primavera, y nos asegura las semanas señaladas para la cosecha” (Jeremías 5: 24)* ¿Qué se le diría a Jeremías que nos escribiera hoy día? ¿No sería más o menos lo mismo, que fallamos una y otra vez en ver Su gloria, Su majestad y Su poder?

Leer: Jeremías 5: 20-31

MCo

Mayo 18

¿Tranquilizantes o tranquilidad?

“Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz, porque en ti confía.” Isaías 26: 3

“Por Dios, doctor, déme un tranquilizante, o quedaré trastornada”. Así dijo la última paciente aquella tarde, cuando estaba terminando. De las dos alternativas que ella sugería, un tranquilizante ciertamente parecía lo mejor hasta que tuviera tiempo de verla de nuevo. Cuando levantaba mi lápiz fue como si alguien me dijera: “encuentra *ahora* cuál es el problema”. La historia usual salió. Su esposo no la entendía, sentía que había una pared entre ellos, y por supuesto, toda la culpa era de él. Ella estaba al filo, comiendo y durmiendo mal, e incapaz de concentrarse. ¿Cómo podría yo hablarle del cuidado de Dios a una dama enojada y herida, que quizá nunca había tenido un pensamiento hacia Él?

La respuesta fue más fácil de lo que había esperado. Lo que ella había dicho acerca de una “pared” en su matrimonio me recordó que estaba cerca de presenciar un drama cristiano. Intenté invitarla a que se reuniera conmigo, sintiéndome un poco estúpido al hacerlo. Para mi sorpresa ella aceptó. El asunto era acerca de las paredes que muchas personas levantan entre ellas. Dios, a la manera de un doctor, se movió libremente de un lado hacia el otro con igual interés para ambos y sin tener en cuenta ningún tipo de pared. Mi paciente vio el punto rápidamente. La pared que ella se había imaginado entre ellos era más de su construcción que de su esposo, y Dios se encargó de ambos.

No hubo más necesidad de tranquilizantes. El “*ahora*” de Dios había sido parte de Su perfecta sincronización, en su vida y en mi diario.

Oración: Querido Dios por favor ayúdame a estar más alerta para escuchar tus susurros, y actuar ante ellos. Amén

Leer: Lucas 10: 38-42.

FAMMcA

(Adaptado de ¡Por Dios, Doctor! 1984)

“...y recibirán el don del Espíritu Santo.” Hechos 2:38

En Pentecostés, cincuenta días después de la Pascua, Pedro, lleno del Espíritu, enseñó que todos los creyentes recibirían el Espíritu Santo como un don de Dios. Es esencial para nosotros tener el poder de Dios dentro nuestro si queremos ser efectivos en la vida cristiana.

Puede haber momentos en nuestra vida profesional en que nos sentimos incapaces para la tarea. Nos falta suficiente entrenamiento o experiencia, pero nos enfrentados a un desafío. Debemos pensar, por el bien del paciente, que es mejor derivarlo a él o ella a un colega con experiencia más especializada. Otras veces, no podemos evitar nuestras responsabilidades y tenemos que enfrentar la situación en oración. Podemos entonces clamar por el prometido don del Espíritu Santo dentro de nosotros, dándonos la sabiduría de Dios, discernimiento y fortaleza. ¡ El está contigo, no estás por ti mismo!

Alguien dijo una vez: “La fe enfrenta; el temor evita.” Debemos por fe asirnos de la promesa:”Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio” 2 Timoteo 1: 7. Con el reclamo de las expectativas de los pacientes, presión de tiempo y responsabilidades del trabajo, hogar e iglesia, ¿quién es suficiente para todas estas cosas? A pesar de las grandes presiones sobre él, el apóstol Pablo habló de ser continuamente renovados, día a día. (2 Corintios 4: 16). Él vio, repetidamente, que la gracia de Dios era suficiente. (2 Corintios 12: 9)

Él da más gracia cuando las cargas se agrandan.

Él envía más fortaleza cuando aumenta la tarea.

A las aflicciones añadidas,

Él añade más misericordia.

A las pruebas multiplicadas, Él multiplica paz.

Estas son palabras de un viejo coro, ¡pero aún tienen un mensaje para hoy!

Leer: 2 Corintios 4: 1-18

“... sean llenos del Espíritu.” Efesios 5:18

Una paciente en la sala de espera recogió un folleto cristiano de cómo encontrar a Dios y leyó este versículo. “Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré...” Apocalipsis 3:20. Aunque iba regularmente a la iglesia, para ella, Dios estaba “allá arriba”, para llamarlo en las dificultades. Ahora se dio cuenta que el Cristo resucitado podía venir a su vida con perdón y fortaleza. De una vez lo recibió y fue inmediatamente “nacida del Espíritu”. (Juan 3: 3-6)

Diferentes versiones de la Biblia hablan del Espíritu como consejero, consolador, ayudador, fortalecedor, abogado y espíritu de verdad. Debemos conocer su actividad de todas estas maneras, pero ¿qué evidencia revelará su presencia en nosotros?

Primero, debe haber fruto. Jesús se compara a la vid. Nosotros, como ramas conectadas, tenemos vida, encontrando refrigerio y llevando fruto. (Juan 15: 4). La naturaleza semejante a Cristo produce en nuestras vidas los frutos de amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. (Gálatas 5:22-23) Como su naturaleza es contraria a nuestra naturaleza pecaminosa, habrá muchas batallas mientras cultivamos todos estos frutos. Debemos aprender a mantenernos acompañados con el Espíritu. (Gálatas 5: 16-17, 25)

También se nos da la seguridad de que, como un cuerpo tiene varias partes y funciones, así el Espíritu es la fuente de varios dones. (Romanos 12: 4-8; 1 Corintios 12: 4) Estos deben ser usados para edificar la iglesia, no para nuestra gloria personal. (Efesios 4: 11-16)

La llegada del Espíritu Santo no se detuvo en Pentecostés. El propósito para cada uno de nosotros es conocer- y mostrar- su continua actividad en nuestras vidas hoy. ¿Está esto ocurriendo en la mía?

Leer: Juan 3: 1-8; Efesios 1:13-23; Ezequiel 37: 1-14

AV

“¡No te soltaré hasta que me bendigas!” Génesis 32: 26

¡Jacob había llegado al final de la cuerda! Había engañado a su hermano Esaú, y entonces huyó para salvar su vida. Él era un astuto hombre duro, capaz de manejar negocios difíciles, pero temeroso de su propia seguridad personal. Ahora estaba por reunirse nuevamente con Esaú después de muchos años. Envío delante lo mejor de su ganado como un obsequio, para mitigar el enojo de Esaú, y después a su propia familia. Él esperó solo. Quizá lleno de temor y remordimiento.

Pero repentinamente un hombre vino y luchó con él. Ellos sudaron, gruñeron y pelearon toda la noche, pero el hombre fue incapaz de triunfar. Le descoyuntó la cadera a Jacob y dijo:

-‘¡Suéltame, que ya está por amanecer!’

- ‘¡No te soltaré hasta que me bendigas!’ - contestó Jacob. (Génesis 32: 26) El hombre bendijo a Jacob y le dio un nuevo nombre, Israel, porque había luchado con Dios y con hombres y había vencido. Ahora entendió Jacob que su adversario había sido Dios mismo. Mientras rengueaba decía: “He visto a Dios cara a cara, y todavía sigo con vida”. (Génesis 32: 30)

¿Necesitamos nosotros luchar con Dios, cuando llegamos al final de nuestros recursos, o cuando fallamos al tratar con casos difíciles? Es importante darnos cuenta que la pelea de Jacob con Dios no fue una suave y respetuosa reunión de oración. Fue en el verdadero sentido de la palabra un período de lucha, misteriosa y poderosa, quizá algún tipo de prueba, la cual selló a Jacob como un hombre de fe y de la cual salió con una bendición. No hubo arrogancia o vanidad mientras luchaba con el extraño, sino en su lugar, humildad y honestidad y, eventualmente, gratitud cuando la verdad le resplandeció. Pensemos en esto hoy y volvamos mañana a impulsarlo.

Leer: Génesis 32: 22-32

JT

*“¿Te parece bien el oprimirme y despreciar la obra de tus manos mientras te muestras complaciente ante los planes del malvado?”
Job 10: 3*

En contraste con Jacob y Jeremías, Job en su sufrimiento, contendió con el Señor. “Ciertamente Dios me ha destruido; ha exterminado a toda mi familia.”. (Job 16: 7)

Veinte años atrás, estaba de licencia en Inglaterra con mi familia. El teléfono sonó: era el director de nuestra sociedad misionera. Temprano ese mismo día, había ocurrido un terrible accidente de tránsito cercano a nuestro hospital de la misión en Tailandia y doce de aquellos que habían fallecido eran cercanos amigos nuestros. A la mañana siguiente volé a Bangkok, cansado y con gran angustia mental y emocional. Yo dije “Dios, Tú te has equivocado. Has matado a doce buenas personas, doctores, cirujanos, amantes esposas y niños. ¿Qué estoy haciendo en este avión, volando hacia el horror y la tristeza que Tú has causado?

Mirándolo bien, pienso que Dios debería haberme matado. Nadie nunca me había dicho que podría hablar a Dios así estando en una necesidad tan grande. Para mi gran sorpresa, cuando aterrizamos, me di cuenta de la poderosa presencia de Dios. Nunca sabría la razón de aquel terrible accidente, pero, de alguna manera, estaría bien para mi no conocerla.

Las dos semanas siguientes fueron terriblemente penosas. Fueron de abrazos y llantos con los apenados parientes, visitar la morgue del hospital con las pilas de féretros de madera, estar ante las tumbas en el cementerio en Bangkok y hablando en los servicios fúnebres. Pero en todo momento estuve bien seguro que Dios estaba presente y en control.

Dios exoneró a Job, pero no a sus “consoladores”, porque ellos no habían hablado honestamente. Sí, a través de la fe en Jesús, Dios es tu mejor amigo, habla honestamente con Él, especialmente en tiempos de muy grande sufrimiento. Entonces conocerás su presencia, y descansando en Él recibirás su paz y bendición.

Leer: Job 19: 21-37; 42: 1-6

***“¡No te soltaré hasta que me bendigas!- respondió Jacob.”
Génesis 32:26***

El profeta Jeremías sufrió por cuarenta años porque fue fiel a Dios llevando un mensaje inmensamente impopular para la gente de entonces. Fue rechazado por su familia y amigos, y por las autoridades religiosas y civiles de su nación. En su angustia mental y física se enojó con los que lo perseguían y con Dios. “¡Me sedujiste, SEÑOR, y yo me dejé seducir! Fuiste más fuerte que yo y me venciste. Todo el mundo se burla de mí; se ríen de mí todo el tiempo. (Jeremías 20: 7). Su miseria fue tal, que llegando a lo más bajo, se preguntaba por qué había nacido. “¿Por qué tuve que salir del vientre sólo para ver problemas y aflicción, y para terminar mis días en vergüenza? (Jeremías 20: 18)

¿Estamos sorprendidos? ¿Pensamos que Jeremías no era espiritual? ¿Nos gustaría ser conocidos como Jeremías, como alguien que lucha con Dios? ¿Necesitamos luchar con Dios hoy día? ¡Quizá no! Quizá hoy deberíamos sentir la ayuda y presencia de Dios. Nuestro caminar puede ser más calmo y cercano a Dios. Nuestras oraciones pueden ser quietas y con confianza. Espero que sea así contigo.

Pero tal vez no sea así. Quizá hoy también seremos rechazados cuando tratemos de seguir a Cristo y hablar de su amor. Cuando enfrentemos sufrimientos y desengaños, o la pérdida de pacientes o seres queridos, por cualquier razón, quizá hoy también lleguemos hasta el fondo y nos enojemos con Dios. Quizá hoy necesitemos clamar “¡No te soltaré hasta que me bendigas!” Como Jesús en Getsemaní, no solamente debemos expresar nuestras dudas, sino también afirmar nuestra confianza en el Padre. Debemos ser honestos con Dios porque solamente entonces recibiremos su rica bendición. Solamente entonces apreciaremos su majestad y poder.

Leer: Jeremías 20: 7-13; Mateo 26: 36-46

JT

“Oh Dios, tu eres mi Dios; yo te busco intensamente. Mi alma tiene sed de ti; todo mi ser te anhela, cual tierra seca, extenuada y sedienta.” Salmo 63: 1

Cuando recién conocemos a Dios nuestra relación es intensa, tan intensa que se describe como sed. La sed real es una deshidratación, es dolorosa. La sed por Dios viene desde las profundidades del alma. Es como el deseo que los amantes sienten unos por otros cuando se separan. Hay una interesante palabra catalana “*morena*” (extrañar), que significa “pequeña muerte”. Uno muere un poco cuando está lejos de su amor. Así es con nuestra relación con Dios.

La sed por Dios no es sólo intensa y profunda, sino también generosa. Está centrada en Dios mismo y no en sus bendiciones. El salmista no se acercó a Dios para obtener cosas de Él. Muchos se acercan a Dios para tener, tener y tener. La sed del salmista por Dios estaba motivada por amor, y estaba satisfecha solamente por Su presencia. No tenía sed por las bendiciones y dones de Dios, sino por la misma presencia de Dios.

La sociedad actual es hedonista. La gente quiere sentirse bien y ser feliz constantemente, evitando el sufrimiento a toda costa. Llegan a creer que el esfuerzo y la lucha son estúpidos. En contraste, el regalo de Jesús para su pueblo fue paz en un mundo de problemas. (Juan 14: 27; Juan 16: 33). Los cristianos tienen que luchar con actitudes hedonísticas, las cuales evitan las ásperas realidades de la vida y cualquier actitud para solucionarlas. La palabra hebrea para “Fe” es derivada de otra palabra que significa “tensión”. La fe siempre contiene un elemento de tensión. No somos aún lo que deseamos ser. El enfoque en la vida del cristiano no es eliminar la presión, sino ser más y más como Jesús, no para sentirnos mejor, sino para ser diariamente más semejantes a Cristo. De esta manera, los ricos frutos experimentados por aquellos que caminan con Jesús, reemplazan los placeres transitorios del hedonista.

Leer: 2 Timoteo 3: 1-5; 2 Pedro 2: 13-19

PMar

“¡Cuánto amo yo tu ley! Todo el día medito en ella.” Salmo 119: 97

Muy a menudo los cristianos temen estar secándose. Se vuelven sin frutos y sin más sed por Dios. A sus vidas le falta el entusiasmo y el gozo que fueron suyos cuando conocieron al Señor por primera vez. ¿Qué deberán hacer? Hay tres herramientas que estimulan la sed por Dios; tres herramientas que son simples y muy viejas.

La primera herramienta tiene que ver con amar y tener una pasión real por los mandamientos de Dios y por su palabra. Cincuenta y un veces los salmos hablan de amar la palabra de Dios. Así, cada día necesitamos leer alguna parte de la Biblia, meditar en ella y buscar de aplicarla en nuestra vida, cada día. La lectura de la palabra de Dios no es solamente terapéutica sino también preventiva.

El segundo secreto para restaurar la sed de Dios es la oración. Hablar directamente con Dios. Decirle que tú estás sediento y pedirle que te de el agua de vida. A menudo los cristianos han orado que, por la gracia de Dios y el poder del Espíritu Santo, no hablarán, ni leerán el diario o realizarán tarea alguna antes de orar. Necesitamos recuperar esta prioridad en nuestras vidas.

El tercer secreto tiene que ver con el anhelo de estar con el pueblo de Dios, esto es la Iglesia. No amamos a Cristo si no amamos el pueblo de Dios. Así que gocemos el precioso regalo de la fraternidad cristiana y encontremos en tal fraternidad ánimo y restauración en nuestros tiempos de sequía.

Cristo cambia nuestras vidas y la primera cosa que cambia es nuestra relación con Dios. Pueda Dios ayudarnos a ser cristianos maduros y usar las herramientas que Él nos da; su palabra, oración y compañerismo, para restaurar y mantener nuestra sed por Él.

Leer: Salmo 119: 97-104; 1 Pedro 2: 9-12

PMar

(De *“Mundo Cambiante- Valores Inmutables”* ICMDA 1998)

“Ustedes, queridos hijos, son de Dios y han vencido a esos falsos profetas, porque el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo.” 1 Juan 4. 4

El rey Aram estaba furioso porque sus ataques a Israel eran repetidamente rechazados. Habiendo descubierto que Eliseo, el profeta, sabía sus planes y alertaba al rey de Israel sobre los ataques, Aram envió una fuerte tropa de caballos y carros de guerra a rodear la ciudad donde Eliseo estaba. El siervo de Eliseo se levantó temprano esa mañana y vio la abrumadora fuerza que se levanta frente a ellos-¡imposible de vencer! Le dice a Eliseo, ‘¿Qué haremos?’

Amo la paz de Eliseo cuando el reafirma a su siervo y dice: “No tengas miedo. Los que están con nosotros son más que ellos”. Humanamente hablando una afirmación ridícula, un pensamiento de deseo, el tipo de reacción del avestruz con la cabeza escondida en la arena. Pero Eliseo tenía su visión espiritual y él conocía la verdadera situación a la luz de la eternidad. Ora entonces, no por sí mismo, sino por su asustado siervo: “Oh Señor, abre sus ojos para que vea”. Dios, por su gracia, contesta, permitiendo al siervo ver lo que Eliseo ya podía ver, las colinas llenas de caballos y carros de fuego rodeando a Eliseo.

¿No experimentamos a veces en nuestro trabajo profesional, tiempos cuando las demandas y presiones parecen aplastantes y que nosotros también podemos gritar “¿Qué haremos?”. Dios continuamente nos afirma en su Palabra “No temas”, Él dice, una y otra vez, “porque estoy contigo...Nada te puede separar de mi amor....No desmayes porque yo soy tu Dios”. Oremos para que nuestros ojos sean abiertos, así como con Eliseo, no temamos la aparente oposición y sepamos que estamos seguros con nuestro Padre Celestial siempre con nosotros.

Leer: 2 Reyes 6: 8-17; 1Juan 4: 1-6

“La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es esta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones...” Santiago 1: 27

Dondequiera que vivamos, siempre habrá personas pobres con necesidad de ayuda. (Deuteronomio 15: 11) Una doctora rusa contaba de su experiencia en un remoto y desprovisto orfanato. “El edificio estaba muy derruido, y había tantos niños allí. Todos estaban vestidos igual en opacas telas marrones, y mientras se apiñaban alrededor mío podía ver (y oler) lo sucio que estaban, con narices chorreando y cabellos infectados. Mi corazón se dolió y quería irme, pero en lugar de eso clamé a Dios por ayuda. “Señor, por favor ayúdame a no rechazar a estos niños. Lléname con Tu amor por ellos”. Mi oración fue contestada inmediatamente y fui capaz de darles el genuino amor tan necesario y esperado por ellos.

Muchos de aquellos niños rusos eran huérfanos sociales, víctimas de padres alcohólicos o abusadores. Hay miles de niños ugandeses cuyos padres murieron de SIDA. Abuelas septuagenarias, ya viudas, se han convertido, a menudo, en sus principales cuidadoras, generalmente sostenidas por el trabajo de sus propias manos. Una de estas ancianas damas, Erivida, había perdido sus ocho hijos y sus parejas y ahora estaba proveyendo para sus muchos nietos. Su casa era una simple choza con dos habitaciones, sin luz ni agua corriente. Su comida provenía de su pequeña cosecha de vegetales, suplementada por su amable vecino. Mientras hablaba, imitaba la manera cómo tenía que cavar la tierra y mostraba cuán cansada y hambrienta quedaba. Entonces, su rostro se iluminaba con una sonrisa radiante mientras decía: “Alabado sea el Señor, Él sabe. Él es grande, Él es bueno, Él tiene cuidado”.

Visitar huérfanos y viudas puede tener escondidas bendiciones para el visitante también. ¡Pruébalo!

Leer: Isaías 1: 17; Mateo 25: 40; Hechos 9: 36-42

JGo

*“Conozco tus obras, tu duro trabajo y tu perseverancia”.
Apocalipsis 2: 2*

Hay muchos factores que motivan a los doctores y dentistas a hacer su trabajo, pero para muchos de los cristianos hay, o por lo menos hubo en el principio, un sentido de llamado a servir a Dios y a los semejantes de este modo. Aún lo que originalmente era una gran fuerza motivadora parece hacerse contraproducente a medida que nos cansamos y estresamos, y mientras fallamos en mostrar el amor de Dios tan bien como deberíamos.

La carta a los cristianos en Éfeso (Apocalipsis 2: 1-7) comienza con la afirmación de que Jesús conocía cuán duramente ellos habían trabajado, cómo habían resistido pacientemente, no se habían cansado, ni se habían rendido. De la misma manera, Jesús conoce cuán duro trabajamos, cuán cansados estamos, cuán desagradecida la tarea, cuán despreciados nos sentimos y nuestra propia frustración cuando fallamos. Él dice: “Gracias”. “Gracias por tu trabajo duro, gracias por no rendirte y entregarte, gracias por tu paciente trabajo”. Jesús nos aprecia cuando otros parecen no darse cuenta, o solamente critican. Jesús nos aprecia cuando estamos desilusionados y nos cuestionamos porque estamos haciendo nuestro trabajo. Jesús nos ama cuando sentimos que no tenemos más amor o compasión para dar.

La única cosa que Jesús tuvo contra los cristianos de Éfeso, fue que con todo su duro trabajo y determinación ellos habían perdido su primer amor por Él. No les pidió que fueran más adelante, que se esforzaran o que le sirvieran más. Así es con nosotros, Jesús simplemente nos pide que recordemos nuestro primer, nuestro básico amor por Él. Más importante que cualquier cantidad de servicio sacrificial, que hacer cualquier otra cosa, debemos constantemente mantener una genuina relación con Aquel que nos amó primero.

Leer: Mateo 11: 28-30; Efesios 1: 15-23.

Msm

“Tengo que quedarme hoy en tu casa.” Lucas 19: 5

El fallecido George Appleton fue anteriormente Arzobispo de Perth y en Jerusalén, y misionero en Myanmar por veinte años. El escribió un maravilloso libro de devocionales diarios titulado ‘*El corazón calmo*’, y le añadiría a menudo asteriscos a sus frases, indicando que eran lugares para detenerse a reflexionar. Un trozo titulado “El visitante inesperado” meditaba sobre el pedido de Jesús a Zaqueo para comer en su casa y concluye con algunas preguntas: ¿Si Jesús viniera a mi casa como lo saludaría? ^{xx} ¿Cómo aclararía mi pasado? ^{xx} ¿Y mi futuro? ^{xx} ¿Cómo podría mostrar mi gratitud por la seguridad del amor salvador de Dios? ^{xx}.

La visita del Señor ciertamente trajo un cambio de mente en Zaqueo. Inundado por el amor y gracia de Dios, Zaqueo revisó en un instante la dirección de su vida, sus prioridades, sus relaciones con otros, y especialmente sus necesidades de arrepentimiento y las 2 R, recompensa y reconciliación. Reconciliación es una palabra que ha estado mucho en la mente de los australianos mientras luchamos- a menudo sin una perspectiva cristiana- para efectuar la reconciliación con los Aborígenes Australianos.

¿Si Jesús viniera a nuestra casa y nos preguntara como lo hizo a Pedro “¿me amas más que estos?” (Juan 21: 16), tendría que preguntarnos tres veces antes que la respuesta que Él espera saliera de nuestros corazones? ¿Qué promesas le haríamos? ¿Dónde nos pararíamos respecto a nuestro trabajo? ¿Dónde quedaría nuestra familia? ¿Cuán bien guardaríamos nuestras promesas? El punto que Jesús hacía a Zaqueo no era acerca del valor o contenido de sus palabras de una prometida acción futura, sino del estado de su alma, de la cual salían estas promesas. “Hoy ha llegado la salvación a esta casa”. No sabemos ni el día ni la hora cuando Él vendrá....

Leer: Lucas 19: 1-9

AJR

Mayo 30

¿Por qué estudiar en el extranjero?

*“El árbol de la vida...para la salud de las naciones.”
Apocalipsis 22: 2*

Muchos de mis compañeros albanos graduados desean ir al extranjero para un entrenamiento y educación posterior y la mayoría no regresa. Dios me está preguntando: “¿Por qué no les ofrecemos un buen entrenamiento y educación aquí?” Con todos los recursos que Dios nos ha provisto, los cristianos deberíamos hacer posible, y asegurarles aquí, lo que la gente busca afuera. ¿Cómo podemos, a través de enseñanza y entrenamiento de buena calidad, traer avivamiento y reformas a la medicina, y a través de ello a la totalidad de nuestra sociedad?

Los cristianos podríamos hacer esto porque tenemos algo que otros no tienen: conocemos a Dios, conocemos la verdad, conocemos que somos hechos a su imagen, pero que el sufrimiento viene cuando rechazamos y damos la espalda a nuestro Creador. Sabemos que todo lo que va mal no es por malas políticas o economías, sino que viene de una relación rota con Dios, nuestra fuente de vida; sabemos que esta relación rota es la base de todas las cosas que van mal en nuestra sociedad, en nuestras relaciones con los demás y con el mundo natural que nos rodea, todo porque nos hemos rebelado contra Dios. Sabemos que podemos volver a nuestra relación original entre el hombre y Dios porque Dios nos ama en una manera que difícilmente podemos imaginar. Debido a su amor eligió, a pesar de nuestra estúpida rebelión, salvarnos a través de Su hijo Jesús. Él ha provisto su palabra para que podamos saber cómo vivir en su mundo. (Salmo 19: 7-11)

Esto me da esperanza para mi país. Mi sueño es promover un modelo bíblico de medicina “integral” aquí. ¿Dónde están los maestros? ¿Quién compartirá este sueño?

Leer: Lucas 15: 11-32; Romanos 10: 14-15.

ET

Mayo 31

¿Por qué enseñar en el extranjero?

“Lo que me has oído decir en presencia de muchos...encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros.” 2 Timoteo 2: 2

Sabiendo de las actuales necesidades de educación médica en pre y posgraduados en nuestro país, así como considerando la promoción de buena práctica médica como un testimonio de nuestra fe en Cristo, nuestra Fraternidad Cristiana Albana estuvo de acuerdo en realizar un curso de tres días de enseñanza para nuestros estudiantes y doctores locales.

Para mí, era como si el curso fuera un sueño hecho realidad. Dios me había estado mostrando brechas en la educación médica, que nosotros como cristianos podíamos cubrir, en principio con la ayuda de otros del exterior. Necesitábamos ayudar, a estudiantes de medicina y residentes, con entrenamiento en exámenes físicos, habilidades de comunicación, diagnóstico y tratamiento. Para nosotros, los doctores cristianos, este curso fue tan bueno por hacernos conocer y permitirnos mostrar que estamos interesados en servir a otros doctores para que puedan atender mejor a sus pacientes. Mi sueño ahora es planear un currículo anual para entrenamiento de postgrado, con tiempos específicos durante el año para lecciones especiales de enseñanza por doctores del extranjero, que ofrecerán un modelo basado en la Biblia de la práctica médica.

La enseñanza de la manera de Dios de una medicina personal integral incluirá la prevención de la enfermedad según el estilo de vida, cuidado del moribundo, compasión, respeto por la vida personal y dignidad, y más. Aplicando esto a la práctica, lo que permitirá a la gente ver cómo es cuando sigues a Dios y obedeces su Palabra (Éxodo 23: 25-26). Ellos deberán, entonces, elegir si continuarán viviendo sin Dios, o por y con Él.

Tú que eres capaz, considera, por favor, ayudar a la educación médica en un país pobre. También, únense a nosotros orando por líderes piadosos aquí y por avivamiento y reforma en nuestro sistema médico. A través de esto, toda nuestra nación pueda aprender a buscar el rostro de Dios, y sea sanada.

Leer: Hechos 16: 9; 2 Timoteo 3: 10-4:5.

ET

JUNIO

*“Grande es el Señor, y digno de toda alabanza; su grandeza es insondable. Cada generación celebrará tus obras y proclamará tus promesas.”
Salmo 145: 3-4*

“...Les aseguro que todo lo que no hicieron por el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron por mí.” Mateo 25:45

Descansando luego del desayuno, con las suaves melodías de una guitarra que tocaba música española y portuguesa, mi esposa y yo fuimos transportados de nuevo a Brasil. Tres años antes habíamos hecho tres viajes a este inmenso país para visitar huérfanos y niños abandonados, todos menores de diez años, con HIV/SIDA. Todos estaban bajo sentencia de muerte por razones sobre las cuales ellos no tenían control. Estaban siendo cuidados por un grupo internacional de jóvenes, de entre 20 y 24 años, que habían dedicado sus vidas actuales a esos niños; preparándolos, como lo hacían, para el cielo. Ciertamente debe haber habido mucho más gozo en el cielo reflejado en el gozo que estos niños estaban obteniendo, especialmente cuando Brasil marcaba un gol en la Copa del Mundo. Tristemente, muchos de la comunidad en la calle que los rodeaba, habían combatido con uñas y dientes para evitar que *Casa Refugio* se estableciera. Los jóvenes cuidadores estaban llenos del Espíritu Santo porque ellos amaron a estos pequeños literalmente hasta la muerte. Cada uno de ellos tomó responsabilidad especial por uno o dos de los niños y cuando uno moría, ellos tomaban otro, luego que su pena pasaba.

No deberíamos ignorar las palabras de Jesús mencionadas arriba. Ellas vienen a nosotros día tras día. Los hechos no pueden ser escondidos. Nosotros, en el rico Oeste, y a menudo dando alguna fidelidad al cristianismo, tenemos menos del 20% de la población mundial y aún avaramente consumimos el 80% de los recursos del mundo de Dios. No solamente eso, sino que año tras año recortamos la ayuda, creciendo aún más ricos, mientras que el mundo menos desarrollado se hunde más en la pobreza. Ni es la pequeña ayuda que damos especialmente dedicada para los más pobres de los pobres, los cuales, la Escritura nos dice una y otra vez, están profundamente instalados en el corazón de nuestro Padre Celestial. ¿Por qué no en el nuestro? Así, en este mundo, recogemos una cosecha de odio antes del castigo eterno predicho en la Escritura. Es una situación dolorosa.

Leer: Mateo 25: 31-46

“.....cada uno hacía lo que le parecía mejor.” Jueces 21:25

Conceptos como “lo hago a mi manera”, “como yo quiero” y “con mis propias reglas”, animan actitudes que generan hechos. La autonomía desenfrenada termina en autocracia o anarquía. Así como esto es verdadero para las naciones, puede ser también cuando departamentos de servicios de salud se dicen entre ellos: ¡“Salí de mi terreno”! La competencia de autonomías puede frustrar a las personas que compiten por ellas. La autonomía es también muy preciada como un principio ético, pero no está claro cuál autonomía importa más, y los juicios se multiplican.

Todo esto está en agudo contraste con la actitud de Juan el Bautista hacia la autoridad de Jesús: *“A él le toca crecer, y a mí menguar”* (Juan 3:30). Cuando se le preguntó a Jesús cuál era el precepto más importante de todos, su respuesta reemplazó la autonomía con dos reglas inseparables: amor a Dios y amor al prójimo, el segundo para igualar (no servir) el amor a uno mismo. (Mateo 22:36-40) Jesús vino a mostrarnos lo que la obediencia a estas leyes realmente significa. Dios manda amor, y Él es amor. (1 Juan 4:8). Mientras respondemos a su amor por nosotros, Él anhela llenarnos con el mismo amor por otros (1 Juan 4: 19-21)

Esto significa que, al tomar decisiones que afectan las vidas de otras personas, no es cuestión de hacer lo correcto a nuestros propios ojos; pero amando tanto a Dios es que nos aferramos a su palabra: *“y les advirtió: ‘Tengan mucho cuidado con lo que hacen, pues su autoridad no proviene de un hombre, sino del Señor, que estará con ustedes cuando impartan justicia. Por eso, teman al Señor y tengan cuidado con lo que hacen, porque el Señor nuestro Dios no admite la injusticia ni la parcialidad ni el soborno.’* (2 Crónicas 19: 6-7). Que la regla del amor, mucho más alta que la autonomía, libere nuestros servicios de salud (y otros) de todos los potenciales autócratas y anarquistas; pero, ¿ven ellos buenos ejemplos en nosotros?

Leer: pasajes citados

“Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos” Romanos 12:18

Un muy hermoso sentimiento, todos estaríamos de acuerdo, ¿pero qué hay acerca de personas que realmente nos enojan? Muchos de nosotros podríamos hacer una pequeña lista de ellas: esa prominente jefa de pediatría, aquel crítico o arrogante administrador, aquel imposible cirujano mayor, aquel inepto principiante. Pero Pablo dice que deberíamos vivir en paz con ellos, en cuanto dependa de nosotros, o “cuanto sea posible para nosotros”.

Hay ocasiones cuando la paz a cualquier precio no es suficientemente buena. Esas ocasiones no serán cuando nuestro propio orgullo personal o dignidad son afrentadas. El Señor Jesús no se preocupó acerca de este tipo de cosas. Ni deberíamos nosotros. Pero puede ser justo y necesario pelear cuando los intereses de otra persona están en juego: un paciente por el cual tenemos responsabilidad, nuevo miembro vulnerable del equipo o alguno que es la víctima del chisme malicioso. Aún aquí, por supuesto hay caminos y otras maneras de hacerlo. La manera suave (Proverbios 5:1) puede ser más efectiva que el comentario cortante que nos da un placer maligno.

Felizmente, como dice C.S.Lewis, amar a nuestros prójimos no necesariamente significa pensar que son hermosos. Hay mejores aproximaciones, tal como el consejo de William Law. “No hay nada que nos haga amar más a un hombre que orar por él” Y otro pensamiento: ¿podría ser posible que otra persona encontrara dificultoso vivir en paz con nosotros?

Oración: Dame Señor, la gracia de ser paciente como tu fuiste paciente; ser indulgente con las faltas de otros, y esforzado en todo tiempo para arrancar las mías.

Leer: Romanos 12:14-21

RRW

(Adaptado de *Soprote de la Vida del Doctor* 1994)

“-Señores, ¿Qué tengo que hacer para ser salvo? -Cree en el Señor Jesús; así tu y tu familia serán salvos- le contestaron.”

Hechos 16: 30-31

Cuando el carcelero de Filipo creyó, Pablo le dijo, “tu serás salvo, tú y tu casa”. La palabra que él usó, *sozo*, significa salvación, sanidad, protección y bienestar. Jesucristo salva y sana al individuo y su familia. La salvación no está meramente limitada al “alma de un individuo” pero está allí para ser compartida.

La iglesia, como la familia visible de Dios en la tierra, abraza la familia entera. En una familia redimida por Dios, el padre, madre, hijos e hijas, todos conocerán mejor quiénes son y cómo deberían relacionarse entre ellos y con otros.

Por nuestra “adopción” Dios se vuelve nuestro Padre, Jesús nuestro hermano mayor y el Espíritu Santo aquel que nos trae nuestra unidad. La familia redimida trae esas relaciones a su vida cotidiana. El amor y aceptación de la iglesia local sana nuestras familias y nuestras relaciones.

Oración: Padre, ayúdanos mientras trabajamos con individuos y familias a desarrollar buena salud y bienestar integral. Ayúdanos como miembros de tu Iglesia a compartir la visión de redención que todo lo abraza y la realidad de que tu puedes sanar comunidades.

*Que pueda la gracia de Cristo nuestro Salvador,
Y el amor sin límites del Padre,
Con el favor del Espíritu santo;
Descansando sobre nosotros desde lo alto.
Para que podamos permanecer en unión
Con cada uno y el Señor;
Y poseer en dulce comunión,
Gozos que la tierra no puede ofrecer.*

John Newton (1725-1807)

Leer: Romanos 8: 14-17; Efesios 5: 21-6:4

“...no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día.” 2 Corintios 4:16

El envejecimiento es un proceso fisiológico que afecta cada célula de nuestro cuerpo. El paso del tiempo trae el “desgaste” de la persona exterior. El envejecimiento produce cambios, los cuales sirven todos claramente para confirmar el progresivo desgaste de nuestros cuerpos. El cuerpo, sin embargo, es solamente nuestro ser exterior. Si nuestro espíritu ha sido regenerado por el Espíritu Santo de Dios, podemos experimentar el poder de Dios dentro de nosotros, renovándonos día a día desde adentro.

Cuando amor, fe, paz, gozo y esperanza fluyen desde dentro hacia afuera podemos ser canales de bendición a otros, aún cuando estemos padeciendo los dolores y problemas que el envejecimiento puede traer a nuestros cuerpos. Nuestros dones en las manos del Señor, pueden permitirnos ayudar a otros en sus necesidades físicas, materiales y espirituales.

Demos gracias a Dios por cada año de nuestras vidas físicas a pesar de las señales y síntomas de que nuestro cuerpo está envejeciendo. Agradecemos a Dios que, por su gracia, estamos vivos y podemos ser canales útiles a través de los cuales el reino de Dios es extendido.

Oración: Puedas Tú renovar nuestro amor por ti día por día y puedas perfeccionar tu santidad en nuestras vidas.

*Quédate conmigo: rápidamente cae la tarde
La oscuridad aumenta; Señor conmigo quédate
Cuando otro ayudador falla, y el consuelo escapa
Ayuda del desamparado, o quédate conmigo
No temo al enemigo, contigo a mano para bendecir;
Infortunios no pesan, y lágrimas no amargan:
¿Dónde está el aguijón de la muerte?
¿Dónde, tumba, tu victoria?
Yo aún triunfo si Tú estas conmigo.*

Henry Francis Lyte (1793-1847)

Leer: 2 Corintios 12:5-10

MIE

*“Grábense estas palabras en el corazón y en la mente;..”
Deuteronomio 11:18*

Muchos años atrás como adolescente y como nuevo cristiano, fui privilegiado de ser parte de un grupo de jóvenes el cual se reunía una vez por semana en el hogar de una maravillosa pareja que dirigía un estudio de la Biblia, fundamentándonos en la palabra de Dios. Pronto, Kath, nuestro maestro nos animó a decidirnos a memorizar cada semana un verso elegido del pasaje estudiado. Esto llevó a la selección de un verso mensual, entonces a un verso por el año, lo cual llevó a elegir un verso para la vida. Desde ese tiempo he tratado de elegir anualmente un verso para el año.

En el comienzo del 2000 resolví leer la Biblia de tapa a tapa. En Enero del 2001 llegué a los Salmos, y el Espíritu de Dios me guió al Salmo 105:3-5 como los versos para el año 2001. Los simples pero profundos pensamientos tenían mucho significado para mí. *“Siéntanse orgullosos de su santo nombre; alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Recurran al Señor y a su fuerza; busquen siempre su rostro. Recuerden las maravillas que ha realizado....”*

Otro maestro en mis tempranos años escolares en una escuela de un solo salón en el campo, solía decirnos que realmente no sabíamos nuestras lecciones a menos que las supiéramos “hacia atrás y hacia adelante”. Aplicando este adagio a este pasaje del salmo agrega a su profundidad. Repetido hacia atrás el verso se lee *“Recuerden las maravillas que ha realizado; busquen siempre su rostro. Recurran al Señor y a su fuerza; alégrese el corazón de los que buscan al Señor. Siéntanse orgullosos de su santo nombre”* ¡Que privilegio dejar que nuestros corazones se regocijen diariamente! Si nuestros corazones se vuelven a buscar a nuestro Señor y a su fuerza nosotros nos “sentiremos orgullosos de su santo nombre”

Leer: Deuteronomio 5:1-21; 6: 1-9

“....venga tu reino.....” Mateo 6:10

Podrás decir todo el Padre Nuestro en menos de un minuto, pero pasar una vida tratando de entender lo que realmente significa. Cuando Jesús estuvo en la tierra, muchas personas pensaron que Él iba a establecer un reino y hacerse su rey. ¿Su oración se refiere a un reino real como aquel o solamente a un reino espiritual? No significará mucho para nosotros si estamos pensando meramente en un reino terrenal, a venir solamente cuando Jesús reaparezca a establecerlo.

Cuando fue preguntado por los Fariseos acerca de esto, Jesús contestó “...*el reino de Dios está entre ustedes.*” (Lucas 17:20-21) Cuando comenzó a predicar dijo: “*Arrepiéntanse porque el reino de los cielos está cerca*” (Mateo 4:17). Con su venida a la tierra, algo tremendo y excitante ocurrió. Cuando sus contemporáneos vieron a Jesús, tuvieron un vistazo del reino de los cielos, el que se encuentra donde Dios rige. Jesús quiere ser el rey y señor de nuestros corazones, de mi corazón. ¿Estoy dispuesto a permitirle tomar el trono en cada aspecto de mi vida? Esto significa en las cosas prácticas del tiempo, trabajo y dinero así como en mi vida espiritual. ¿Nos damos cuenta de que cada vez que oramos, “*venga tu reino*”, estamos indicando disposición para obedecer su voluntad y plan? Toma tiempo confiar y obedecerle completamente, pero si él se hace rey de nuestros corazones experimentaremos su bendición y descubriremos su plan para nuestras vidas.

Si yo oro, “*venga tu reino*”, habrá consecuencias ¿Me atrevo a orar aquella oración? ¿No me atrevo a orarla?

Leer: Mateo 6:9-15; Isaías 55: 8-9

EAJ

“..venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” Mateo 6:10

La voluntad de Dios está expresada en su palabra, por ejemplo en los Diez Mandamientos y en otras partes de la Escritura. Su última meta para nosotros es reflejar su gloria, siendo transformados a su semejanza (2 Corintios 3:18) Para este fin, *“Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás...pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad” (Filipenses 2:4,13)*

Mientras leemos la palabra de Dios, debemos permitirle que inflencie nuestras vidas, atreviéndonos a rendir nuestra propia voluntad para permitir que sea hecha la voluntad de Dios. Su voluntad y la nuestra trabajarán entonces juntas. Cuando estemos en duda acerca de una decisión en la vida, puede ser de ayuda hacer una lista de argumentos a favor y en contra de esa decisión en particular. Aún mejor es traer el asunto a Dios diciendo, “Quiero elegir a tu manera. Por favor muéstrame claramente, y si he escogido erróneamente, por favor detenme en ese camino para que pueda estar sin dudas respecto de tu voluntad.” Dios raramente te mostrará su plan completo para el resto de tu vida. A Él le gusta más revelártelo gradualmente, paso a paso.

Esa fue la experiencia de Abraham, al cual se le dijo primero que dejara su país y fuera a la tierra que Dios le daría. El destino final no fue clarificado hasta mucho más tarde, pero Abraham creyó a Dios, y fue hacia adelante en fe. Esto puede ser lo que tengamos que hacer, también. Cuando oramos *“Hágase tu voluntad”*, podemos confiar que Dios revelará su voluntad cuando necesitemos conocerla.

Leer: Génesis 12:1-8

EAJ

”Y después del fuego vino un suave murmullo.” 1ª Reyes 19:12

¿Le agobia la vida? Tantas cosas pueden ocurrir, toda clase de cosas, esas que golpean parejo. Usted se pregunta cuándo se detendrán. ¿No será nunca la medicina una vida tranquila? Elías fue un gran hombre de Dios, pero cuando Jezabel lo puso en su lista de muerte, él se dio por vencido. En lugar de buscar la voluntad de Dios para su vida, él le pidió a que lo dejara morir. Al principio Dios lo trató amablemente y lo fortaleció. Luego se fue a Horeb, donde se refugió en una caverna y pasó otro período de auto conmiseración. Esta vez Dios no fue tan manso. Elías necesitó recordar del poder de Dios. El terremoto y el fuego deben haber sido aterradores, pero Elías tuvo que aprender de la manera más dura. La comprobación del poder de Dios fue efectiva. Elías estaba ahora listo para algo diferente, ‘ después del fuego vino un suave susurro’. Elías ahora realmente oye, y puede oír lo que Dios le dice. Una vez que la comunicación ha sido restaurada, la confianza también está recuperada. Algunas veces, cuando pensamos que hemos tenido suficiente, Dios nos puede tratar amablemente, y aceptamos el alivio con gratitud. Pero podemos todavía no haber escuchado. La lástima por uno mismo puede inducir sordera espiritual severa. Dios puede necesitar darnos tratamiento de shock, como hizo con Elías.

La experiencia dura nos puede hacer preguntar: ¿Dónde está el Dios de amor?’ Podemos necesitarla para darnos cuenta que el Amor nos está gritando. Sólo cuando estamos listos para escuchar viene la voz suave, la voz de quietud. Y en esa quietud, Dios nos alcanza.

’Vengan a mí todos ustedes que estén cansados y agobiados, y yo les daré descanso.’ (Mateo 11: 28–29)

Leer: 1Reyes 19: 1–21; Mateo 11: 25–30.

RRW

(Adaptados de El Soporte de La *Vida del Doctor* 1994)

Junio 10

**Nuestra meta:
La integridad absoluta**

Ezequías hizo lo que agrada al Señor... puso su confianza en el Señor, Dios de Israel. No hubo otro como él entre todos los reyes de Judá...” 2 Reyes 18: 1-5

El rey Ezequías es un ejemplo bíblico de un hombre de integridad, definido por el diccionario como ‘ la rectitud, la honradez, la pureza’. Ezequías vio toda la impiedad de su país y se determinó a no comprometer con ella, tratando de limar asperezas, haciendo concesiones a cada lado’.

Como un hombre de Dios, él se mantuvo presto para el Señor y siguió a sus órdenes. Él en particular quiso limpiar la tierra de la idolatría, tanto que inclusive la serpiente de bronce sagrada, usada por Dios para sanar a los israelitas mordidos por serpientes en la tierra salvaje, tuvo que irse. Ésta se había convertido en un objeto de culto en lugar de Dios mismo, quien la dio. Un ídolo no es necesariamente tangible, pero es cualquier cosa que se interpone entre nosotros y Dios. En la vida profesional, eso podría ser ambición descontrolada, prosperidad material, un estilo de vida cómodo u otro mini-dios. Uno de los himnos de Cowper dice:

*Al ídolo más querido que he conocido,
cualquiera sea,
Ayúdame a desprenderlo de Su trono
Y alabarte sólo a Tí.*

Cualquier hombre o mujer de Dios que se dispone a vivir según este patrón será tentado por el diablo para bajar el nivel, y sus métodos son inteligentes. Si él falla en un frente, hará un intento en otro. Ezequías, despiadado acerca de la idolatría, se encontró a sí mismo puesto a prueba de otra manera cuando todo por lo que él se puso en pie se vio amenazado. Él estaba muy asustado y, en su pánico, perdió su integridad y se comprometió con el enemigo. ¡Leeremos más sobre esto mañana!

Oración: Señor y Dios, el deseo de nuestro corazón es ponerte primero. Por favor ayúdenos a permanecer fieles a Ti, no sólo cuando las cosas van bien sino que también cuando nos topamos con problemas grandes. Amén.

Leer: 2 Reyes 18: 1-16; Efesios 6: 10-13.

AV

”Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer” 1 Corintios 10: 12

A pesar de la buena reputación de Ezequías como el rey piadoso de Judá, él tuvo una gran caída. El rey Senaquerib de Asiria invadió su reino y capturó sus ciudades fortificadas. En pánico, Ezequías intentó sobornar a Senaquerib, eligiendo darle toneladas de plata y oro del templo. ¡Lo que había sido dedicado para Dios fue dado a un rey pagano!. En su alteración, la famosa integridad de Ezequías fue quebrada y él se comprometió con el enemigo. Esto ocurrió en el catorceavo año de su reinado.

Mientras continuamos en la vida cristiana, qué tan cuidadosos necesitamos ser para no despreocuparse, y menospreciar nuestro temprano celo como ‘un entusiasmo juvenil’. Podemos cantar siguiendo un himno de dedicación, pero ¿queremos decir cada palabra? ‘Toma mi vida... manos... pies... labios...bienes...mi TODO.’

A pesar de los sobornos, Asiria marchó en Jerusalén. Ezequías fue probado otra vez por las burlas del comandante militar, ‘¿En quién confías...? (2 Reyes 18: 20) Esto removió su corazón, como debería hacer en el nuestro. ¿Estaba él, y estamos nosotros, insistiendo en descansar en los recursos humanos, o ante todo en el Señor?

Antes de contestar, Ezequías sabiamente fue al ahora asolado templo para buscar otra vez la instrucción del Señor, arrepintiéndose del fracaso pasado y reafirmando su fe. Isaías el profeta, entonces repitió el mensaje reconfortante de Dios: ‘ No tengas miedo.’ (2 Reyes 19: 1–6) él también profetizó la caída del enemigo, que rápidamente sucedió. Así es que Dios, asombrosamente, reivindicó la fe de Ezequías. También podemos encontrar fuerza en el combate de las palabras alentadoras de Pablo a Timoteo: ‘Dios no nos dio un espíritu de timidez, sino un espíritu de poder, de amor y de autodisciplina.’ (2 Timoteo 1: 7)

O ración: Querido Señor, ayúdanos a recurrir a Ti en tiempos de tensión, aprendiendo otra vez que aquellos que confían en Ti te encontrarán completamente fiel. Amén.

Leer: 2 Reyes 19: 14–19, 35–36.

AV

‘Para el que cree, todo es posible.’ Marcos 9: 23

Esta promesa se volvió preciosa para un joven indonesio huérfano de madre, procedente de un pueblo pobre a quince horas de caminata de la parada de autobús más cercana. Con los honorarios de la escuela agobiando a su familia, él estudió duro. Las imágenes en la escuela acerca de doctores comenzaron el sueño improbable de convertirse en uno. Confiando que con Dios nada es imposible, él continuamente alzó su voz hacia Él.

Con el dinero prestado de su padre y trabajando medio tiempo, eventualmente se convirtió en enfermero entrenado. Luego su padre murió, él cayó enfermo, el dinero se acabó y tuvo que enfrentar el hambre. Todavía confió en Dios. Habiéndole traído tan lejos, Él no le dejaría ahora. La fe fue honrada. Un pastor local empleó al eficiente estudiante como residente cuidador de la iglesia, otro financió sus estudios y una pareja de misioneros, viendo su potencial, preguntó lo que él en realidad quería ser. Oyendo su sueño dorado, ellos sacrificadamente pagaron los honorarios de la Escuela de Medicina.

Se graduó en 2001, su sueño se cumplió. Su inquebrantable intención era regresar a su pueblo lejano para servirle a su gente y compartir el amor de Dios con ellos, y allí está él ahora. Él escribe: ‘ Nuestro buen Señor Jesús hizo un camino a su tiempo. Él nunca llega tarde. Él es el Dios que entiende las necesidades de sus niños y contesta sus oraciones. Nuestro Dios es un Dios de milagros.’

A cualquier sentimiento de desesperanza o temor él agrega: ‘ Mira cuán grande es nuestro Dios. Él es el Dios que puede hacer todo, proveer todo y en Él nada es imposible. Mira lo que Dios ha hecho en mi vida. Si Él lo puede hacer para mí, lo hará por ti también. Cualquiera sea el problema que afrontes, Él es siempre el Dios que está allí y nunca te deja.’ Este Dios es Nuestro Dios por siempre jamás. ¡Alábale!

Leer: Salmo 37: 1–7.

Anon (Indonesia)

“Aunque parezca tardar, espérala,.....” Habacuc 2:3

Una temprana sonata de Mendelsohn, que tuvo como prefacio la arriba citada oración por éxito, no fue publicada sino un siglo más tarde. Su pedido fue contestado, pero él no lo supo. Mucha gente piadosa ha aprendido que Dios puede decir “No”, o “Espera”, lo mismo que “Si”. Aún cuando las oraciones están alineadas aparentemente con Su voluntad y para su gloria, ¿Por qué la demora?

Jesús mismo prometió que los pedidos hechos en su nombre serían cumplidos, pero no fijó un límite de tiempo. (Juan 14:13). A través del mundo, los creyentes secretos debieron haber orado por décadas para que cesara la opresión antes que el alivio viniera. Muchos de los que leen esto pueden aún estar orando fervientemente por libertad para practicar como cristianos y proclamar su fe. En muchos países el clamor continúa: “¿Hasta cuándo, Soberano Señor...?”

Esto no es nuevo. A Abraham se le había prometido una nación de descendientes a los cuales nunca vio. Moisés salió a la búsqueda de la tierra prometida a solamente 300 kilómetros de distancia, vagó por el desierto por cuarenta años sin haber llegado él mismo a ella. Como fué antes, así también es ahora: la demora de Dios encierra grandes lecciones en obediencia total y sostenida confianza, las cuales no nos darían las respuestas rápidas. Los creyentes pueden morir sin ver las promesas cumplidas, aún manteniendo la fe en el Dios amoroso, que todo lo sabe (Hebreos 11:39) Esto es lo que Él espera.

Podemos ser consolados sabiendo que, después de siglos de esperar por el Mesías prometido, el nació “...cuando se cumplió el plazo.”(Gálatas 4:4) A no ser por nuestra propia desobediencia voluntaria (Salmo 66:18), no podemos explicar las demoras de Dios. Podemos, sí, tener confianza en sus propósitos eternos y negarnos a ser desanimados. Como una fisioterapia espiritual, nos hacemos más fuerte en la fe con su ejercicio.

Leer: Hebreos 11: 39-40; Salmos 42,43

JGo

“Sucedió que, mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo reconocieron, pues sus ojos estaban velados.” Lucas 24:15-16.

¿Alguna vez has deseado haber sido uno de los primeros discípulos, de haberse enfrentado cara a cara con Jesús y hablado con Él? A veces siento que estaría más cerca de Jesús si pudiera oír su voz con mis oídos en lugar de en mi corazón. Pero es interesante leer en el relato del camino a Emaus, que dos de los compañeros cercanos de Jesús realmente caminaron y hablaron con Él poco después de su resurrección, pero no pudieron reconocerlo, a pesar de pasar juntos una larga jornada y de tener una profunda conversación con Él.

Yo pienso si no somos, la mayoría de las veces, un poco como aquellos discípulos. Jesús nos dice que todo lo que hagamos por el más pequeño de sus hermanos en necesidad, lo hacemos para Él. (Mateo 25:40). Como clínicos cristianos, tenemos innumerables oportunidades cada día de reunirnos y servir a Jesús en nuestro pacientes. La madre Teresa acostumbraba a ver en cada uno de aquellos destituidos y moribundos por los cuales ella se preocupaba, a Jesús en un afligido disfraz. Cuando recuerdo ver a Jesús en mis pacientes, mi práctica se transforma.

A veces nos vamos a un lugar solitario y tranquilo para reunirnos con Dios, y puede ser algo de mucha ayuda. Pero nos olvidamos que Jesús está tan presente, quizá más aún, en una concurrida sala de pacientes externos, o en una ruidosa guardería de niños desnutridos, como lo está en la solitaria cima de la montaña. En cada paciente tenemos la oportunidad de reunirnos y ministrar a Jesús, si permitimos que nuestros ojos sean abiertos para reconocerlo a Él. (Lucas 24:31)

Oración: Abre mis ojos para ver a Jesús en mis pacientes, guía mis manos para que sea Jesús en mis pacientes

Leer: Lucas 24: 13-35; Mateo 25: 31-46

Junio 15 Sicómoros e Higueras silvestres

“Es como el árbol.....y sus hojas jamás se marchitan” Salmo 1:3

Hay muchas especulaciones y malentendidos acerca del árbol de sicómoro y la higuera silvestre mencionados en la Biblia. Una de las higueras silvestres es *sycomorus ficus*. Este hermoso árbol crece en las cálidas “praderas bajas” a través del África y el Medio Oriente. El fruto es dulce, más pequeño que el higo común, y de pobre calidad. Está con fruto la mayor parte del año.

Cuando Amós se describió como “pastor y recolector de higos silvestres (frutos del sicómoro)”, se identificó a sí mismo como uno de los hombres más pobres. Cuando Zaqueo se trepó a un sicómoro para ver a Jesús, es casi seguro que era un *sycomorus ficus*, una higuera silvestre. Yo mismo he visto esos árboles en Jericó. Son excelentes árboles para trepar, a menudo con ramas fuertes solamente a pocos centímetros del suelo.

¿Qué aspectos del *sycomorus ficus* tienen un mensaje para nosotros para vivir una vida cristiana? Primeramente, tiene tremendas raíces yendo profundamente al subsuelo para alimentar sus hojas y ramas con agua y nutrientes. En las praderas bajas del Transvaal Oriental, un túnel era construido para una nueva autopista. Uno de los ingenieros se interesó en una raíz muy gruesa que había aparecido después de una explosión. ¿Por qué tan tremenda raíz a 180 mts. debajo de la superficie? Al día siguiente trajo una tintura y la inyectó en la raíz. Más tarde subió a la superficie, muy curioso para ver si algo del color azul que había inyectado se mostraría en la cima de la montaña. Y he aquí, allí estaba, las hojas de la higuera silvestre habían tomado la tintura azul.

¿Cuán profundamente van tus raíces en la Biblia para darte un sostén espiritual?

Leer: Salmo 1; Jeremías 17: 7-8

PBre

“El Señor es mi roca.... en que me refugio” Salmo 18: 2

La segunda lección a aprender del *sycomorus ficus* es que es encontrado con frecuencia creciendo directamente encima de una roca. Envía sus raíces hacia abajo a cada lado de la gran roca, anclándola firmemente de tal manera que no puede ser movido a menos que la misma roca sea desencajada. ¿Están tus brazos sujetando firmemente la Roca de los Tiempos? Estudia la vida de Jesús. Su ejemplo es el único perfecto, ora para que el Espíritu de Dios que llenó a Jesús pueda vivir y trabajar en ti para hacerte semejante a Él. Tú estarás seguro en Él y llevarás fruto. Una vez vi una higuera silvestre en la cima de una montaña, sus raíces rodeando una gran roca. Había sido golpeada por un rayo y su tronco partido en dos, pero allí estaba, verde, creciendo aún y llevando fruto. Así es cuan a salvo estas, afirmado firmemente y asegurado por tu amante Padre Celestial.

Hay una tradición que dice que cuando José y María y el bebé Jesús huyeron de Israel a Egipto, había una gran higuera silvestre crecida en el pequeño pueblo de Matariya, cerca de El Cairo. Ellos descansaron debajo de este árbol y tomaron agua de un pozo cercano. Cuan calmante aquella sombra y agua deben haber sido después de una larga jornada bajo un sol caliente.

Debemos refrescar a otros cuando nosotros mismos hemos sido refrescados. Los cristianos somos enseñados a ser hospitalarios. (1 Pedro 4:9) Nuestro hogar ha sido muy bendecido a través de cristianos que han estado con nosotros, y yo también he sido bendecido al estar con cristianos amigos. Idealmente, cada uno de nosotros debería ser para otros: protección, refugio, arroyos en el desierto y sombra de una gran roca en una tierra sedienta. (Isaías 32: 2)

Leer: Salmo 91, Gálatas 5: 22

PBre

Junio 17

Más acerca de higueras silvestres

“Jesús también les propuso esta comparación: ‘Fíjense en la higuera’....” Lucas 21: 29

La madera del *sycomorus ficus* es útil y durable. La vida cristiana también, aparte de ser eterna, es de gran valor práctico ahora. Piense otra vez en los frutos del Espíritu. ¡Ellos no vienen a través de la lectura de un diario! Ellos vienen al confiar tu camino al Señor en tu vida. Cuando vengan las pruebas Él estará allí. Puedes hablarle en oración. Él te animará con su palabra y te guiará. Encontrarás que esto es práctico, disminuyendo el stress y capacitándote para seguir adelante. La fe en Jesucristo tiene un marcado efecto sobre la vida aquí y ahora.

No solamente es la madera de la higuera útil sino que es muy duradera. Algunas cajas de momias egipcias hechas de ella, están en excelente condición después de 3000 años. Si usted pone su confianza en la Biblia, está confiando en algo que ha resistido la prueba del tiempo. Jesús mismo lo dijo (Mateo 5: 17-18) así como lo hizo Pablo (2 Timoteo 3: 14-17)

Ninguna parábola es completa en cada detalle. El fruto de la higuera silvestre es inferior, pero no así el fruto de la vida cristiana. Aún los higos son numerosos y proveen alimento al pobre, tal como Jesús entregó su mensaje principalmente a los pobres y despreciados. Este mensaje ha sostenido a personas de todas las clases a través de los siglos y es aún confiable y aplicable a nuestras vidas hoy día.

La higuera silvestre generalmente produce grandes y duraderos frutos, pero heladas intempestivas pueden producir desastrosas fallas en la cosecha. El árbol no puede evitar tal daño, pero el cristiano es instado a huir de influencias dañinas y seguir lo que es bueno. (1 Timoteo 6: 11) Siguiendo los pasos del Maestro será llevar el fruto de obediencia a Él.

Leer: 2 Pedro 1: 3-11

PBre

Junio 18

La higuera: revelando la fuente

“Ven a ver- le contestó Felipe” Juan 1: 46

No solamente la higuera silvestre envía hacia abajo sus raíces para su propio sostén, sino que indica a otros el lugar donde hay agua. En las praderas bajas del Transvaal hay pequeñas colinas, formadas enteramente por rocas apiladas una sobre otra, sin que se vea tierra. Sin embargo, en esas colinas hay a veces una línea de media docena o más de higueras silvestres, estirándose desde la base a la cima de la colina. Si usted ve esto, puede estar bastante seguro de que hay una corriente subterránea de agua corriendo debajo de esa línea de higueras. ¿Está tu vida apuntando a otros hacia el lugar de sostén espiritual?

Un profesor de cirugía de oído, nariz y garganta estaba realizando un procedimiento complicado en la parte alta del cuello. Estaba disecando cuidadosamente cuando raspó una arteria. Sangró profusamente. Por más que trató no pudo pinzarla. Le aplicó una compresa y tomó el respirador. “Señor, por favor ayúdanos”, susurró para sí mismo, y al minuto siguiente pudo encontrar el lugar del sangrado y detenerlo. El equipo pudo completar la operación sin más incidentes.

En el salón de té había un silencio pesado, hasta que una hermana asistente dijo: “Profesor, gracias por aquella oración”. El casi se había olvidado de ello, pero dijo, “Sí, aunque no quería que nadie más la oyera, es en ese momento que Dios está allí para ayudarnos”.

La hermana contestó, “me di cuenta de ello profesor, y fue un mensaje para mí que Dios realmente contesta la oración”. Parece que ella y su esposo habían estado pasando por tiempos difíciles y habían dejado de asistir a la iglesia. Ahora ella había visto dónde podía beber de la fuente de vida.

Leer: Juan 4: 1-42

PBre

“...el firmamento proclama la obra de sus manos” Salmo 19: 1

Un comentario sobre el Salmo 19 comienza, “Las huellas dactilares de Dios están en todos lados. Dios es un comunicador fabuloso. Nunca está silencioso. Él nos habla a través de todo en su creación. Él puede ser oído, visto sentido, gustado. Él usa el amanecer para declarar su fidelidad; el toque de una madre para mostrarnos su ternura; y los frutos de la tierra para revelar su dulzura y generosidad” (Biblia de Estudio del Crecimiento Cristiano, NVI)

¿Cuánto en nuestra práctica revela “las huellas dactilares de Dios”? Una manera de apoyar esto es “...y en el nombre de nuestro Dios desplegaré las banderas” (Salmo 20:5) Un doctor americano cristiano tiene un programa médico radial muy popular (secular) en el cual frecuentemente “flamea” la gloria de Dios. Él usa frases tales como “Dios (o el Todopoderoso, o el Creador) en su sabiduría nos ha construido de tal manera que...” o “capacita nuestros cuerpos para sanar por...” necesitamos buscar oportunidades similares para flamear hasta que sea una segunda naturaleza en nosotros.

Otra manera es orar con pacientes. Usa “el poder salvador de su diestra” (Salmo 20:6) para hacerles conocer que Dios cuida de ellos y entiende cómo se sienten. ¿Por qué somos tímidos acerca de mencionar el tema de la oración, aún con pacientes que sabemos que son cristianos? Cuando sea apropiado podríamos preguntar, ¿Tiene una fe? ¿Le gustaría que orara con (o por) usted? Como muchas de las formas de testimonio, puede ser un poco dificultoso para comenzar. Preguntarnos a nosotros mismos ‘¿qué haría Jesús?’ usualmente nos traerá una respuesta clara. Mientras permitimos que su luz brille en nuestras consultas levantando su bandera cada día, pueda la gente ver sus huellas dactilares y glorificar a nuestro Padre en los cielos.

Leer: Salmo 19; Lucas 8: 16-18

AJR

*“ÉL llamó a un niño y lo puso en medio de ellos.”
Mateo 18: 2*

En una sesión educativa en la zona rural de India, mujeres analfabetas pero capaces escogidas por sus pueblos para convertirse en trabajadoras de la salud fueron recibidas y presentadas a sus maestros. Su aspecto preocupado reflejaba su falta de autoestima. ‘Esta primera tarde aprenderemos sobre la lepra’, les dijeron mientras una niña de ocho años se puso de pie calladamente, y confiadamente sonriendo a su audiencia habló en su idioma: ‘La lepra es una enfermedad causada por un germen pequeño. No es muy fácil contagiarse, pero cuando sucede, puede tener efectos muy malos por muchos años.’ Las caras de las mujeres visiblemente se relajaron mientras escuchaban con suma atención cada palabra. La niña continuó: ‘Algunas personas con lepra pierden sus cejas.’ Ella señaló sus propias cejas. ‘Los nervios en los codos, en otros, se ponen gruesos como cuerdas.’ Ella mostró cómo se producía este signo, haciendo un movimiento envolvente de su codo derecho. La audiencia la imitó y sus caras se iluminaron, inclinando la cabeza para que ella continuara. Al final de la sesión las mujeres claramente habían entendido todo, y estaban listas para más.

El maestro mayor explicó que si él les enseñaba a los nuevos trabajadores de la salud del pueblo, ellos, sabiendo que él es un doctor y que ellos son analfabetos, esperarían no entender. Pero cuando un niño habla, saben que las palabras y el mensaje serán simples y que entenderán.

El misionero que observaba se maravilló de la simplicidad y la profundidad de esta ilustración de la enseñanza de Jesús. Cuando los discípulos de Jesús trataron de detener a los niños que venían hacia Él, les dijo que la humildad verdadera y la aceptación simple de ellos son los modelos que necesitamos adoptar si deseamos entrar en el reino de los cielos. Escuchemos y aprendamos de los niños hoy.

Leer: Lucas 9: 46–48; Mateo 18: 1–6.

“¿Hasta cuándo, Señor?” Isaías 6: 11

He estado pensando bastante últimamente acerca del Regreso de Cristo. Si Él viniera ahora mismo, ¿pensaría en mí como un siervo bueno y fiel o como uno malo? Recuerdo cómo pierdo tiempo considerando cosas de corto plazo, desde una perspectiva terrenal, mientras que la Biblia siempre considera todo a largo plazo, desde una perspectiva eterna. Y con tales acontecimientos ocurriendo alrededor nuestro todos los días, el fin de los tiempos no se ve tan interminablemente lejos.

Estoy leyendo a Isaías, un libro muy interesante que se relaciona con estos hechos, ya que siempre habla de lo que ocurrirá a Judea en los años venideros, insinuando sobre la venida de Cristo y el fin de los tiempos. Él, también, está tratando de enseñarles a las personas a no perder la perspectiva eterna.

La otra cosa que veo es la advertencia de juicio, junto con la esperanza por la misericordia y gracia de Dios. Isaías confrontó a su sociedad señalando las cosas impías que hicieron, y la santidad de Dios. ¿Se ha perdido el don de la profecía en nuestra generación? Antes, cuando pensaba en profecía, pensaba en personas diciendo lo que Dios les había revelado sobre el futuro, pero ahora entiendo que eso no es todo. El profeta del Antiguo Testamento primero mostraba a su pueblo cuán lejos se encontraban de Dios y luego les advertía que se arrepintieran antes que fuera demasiado tarde.

Ruega a Dios que fortalezca a los cristianos ahora; Él nos purificará y nos preparará para su servicio, como hizo con Isaías en el capítulo 6. Su espíritu nos fortalezca para ser capaces de decir: ‘¡Aquí estoy yo, envíame a mí!’ También necesitamos ayuda para crecer en el conocimiento *de* Dios y no sólo *sobre* Él.

Leer: Isaías 6; Mateo 25: 14–30.

ET

“Ustedes sirven a Cristo el Señor.” Colosenses 3:24

La parábola del Buen Samaritano sólo está narrada en el evangelio de Lucas el médico. En él, se encuentra respondiendo cuestiones de la ley. “¿Quién es mi prójimo?” el Señor establece un estándar para la atención de la salud el cual haríamos bien en aplicar como médicos cristianos hoy en día. Este es compasión comprensiva, compromiso, competencia a conciencia y cuidado continuo. Examinaremos estos temas en los próximos días.

Para el día de hoy, debemos recordar que las parábolas de Jesús generalmente apuntaban a una cuestión en particular y deberíamos tener cuidado de leer demasiado en cada detalle. Sin embargo, cuando el Dr. Lucas plasmó esta parábola podemos asumir que su mirada como profesional influyó en él. Es posible, entonces, que podamos discernir significados secundarios que fijan ciertos estándares para la atención médica.

Jesús le cuenta la parábola a un legalista que contestó correctamente las primeras preguntas repitiendo los dos “Grandes Mandamientos” (Deuteronomio 6:5). Jesús le hace un elogio y agrega “has esto y vivirás”. El hombre de leyes se sintió amenazado. Tal vez podría reconquistar credibilidad estableciendo límites sobre quién es considerado prójimo. Es en respuesta a esta pregunta suplementaria que Jesús narra la parábola.

Adelantándonos un poco podemos notar que al responder la pregunta final de Jesús, el maestro de la ley descubrió que la característica importante del prójimo es lo que la persona realmente hace. En la parábola, el prójimo fue aquél que mostró misericordia. ¿Qué caracteriza nuestro comportamiento profesional? ¿Buscamos el elogio de Jesús, “Bien, buen siervo y fiel” (Mt. 25:23) o queremos prestigio y status, fama y fortuna, y una lista enorme de grados honorarios? Estas recompensas no son malas pero la atracción que producen puede ser una trampa. Entonces, ¿cual será el estándar para nuestra práctica clínica?

Leer: Lucas 10:25-37.

“Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia;” Lucas 10:33

Un viajero ha sido atacado por asaltantes. Fue dejado tirado en el camino, medio muerto. Por casualidad un sacerdote pasaba por allí. Habiendo servido a Dios en el Templo, ahora tenía la oportunidad de realizar un servicio a un semejante. ¡Pero no! ¿Sintió miedo de los ladrones que quizás estaban acechando por allí cerca, o de contaminarse ritualmente al entrar en contacto con el cuerpo de un muerto? De igual modo que con el sacerdote, no conocemos mucho más sobre el Levita, que pasó a continuación. Como sirviente del templo, podría haber tenido los mismos temores que el sacerdote.

Jesús captó el interés de la audiencia. ¿Quién sería el bueno de la historia? Probablemente un judío común y corriente podría mostrar compasión y dar a la historia una inclinación anticlerical, muy popular en esos días. Eso no fue lo que ocurrió. Habría que vivir con odio racial y conflictos étnicos para apreciar la indignación cuando Jesús identificó al “chico bueno” con un despreciado Samaritano. ¿Cómo podría ser esto? Próximo para los judíos, significaba un judío compatriota o un prosélito. Que “el bueno” resultara un samaritano debe haber sido un golpe bajo para muchos. Pero Jesús identificaba al prójimo por sus acciones y fue el samaritano quien mostró compasión.

¿Qué lección se aplica a los trabajadores de salud? Nosotros somos profesionales y quizás nuestro comportamiento se asemeja al del sacerdote o el levita. Tenemos miedo de hacer algo mal. Para nosotros la parábola nos enseña la prioridad de la responsabilidad inmediata por la necesidad del otro, responsabilidad que debe ser integral y sin límites. La compasión es el comienzo del buen cuidado médico. La palabra implica sufrimiento al lado de los necesitados e incluye notas de pena, misericordia y sufrimiento por el sufrimiento de otros. El Amor por el prójimo es la característica distintiva primordial para una buena atención médica. Además de esto, hacemos bien en recordar que Dios es siempre compasivo, a menudo de cara a nuestra arrogancia y desobediencia.

Leer: Nehemías 9:16-21; Colosenses 3:12-17.

AF

Junio 24

Compromiso de alto costo y competencia conciente

“Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla?” Lucas 14:28

Hoy, mientras continuamos aplicando la parábola del Buen Samaritano a la atención médica, recordemos el costo que involucra, el compromiso y la competencia o desempeño cabal que son necesarios. La compasión del Buen Samaritano implicó riesgo. ¿Era ese cuerpo tendido allí una trampa para arrastrar a otros al peligro? Los trabajadores de la salud pueden también encontrarse cara a cara con el peligro, ciertamente a menudo agresión física, sin hablar del abuso verbal. La compasión también involucra costo, para conseguir el alojamiento que el hombre maltratado y lastimado necesitaba. Pero el Samaritano estaba totalmente comprometido a completar su buena obra. Para nosotros, los salarios pueden ser elevados y a menudo resultan presiones sobrepuestas familiar o socialmente. El estudiante que aspira a ser profesional de salud hace bien en estimar el costo, un principio que escuchamos en la Biblia. Como último pensamiento debemos notar el desempeño competente realizado a conciencia al realizar las curaciones por el Samaritano, vertiendo aceite vino y vendando las heridas. El trabajo a conciencia es otra de las características sobresalientes que debe tener todo servicio cristiano. “Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor.” (Colosenses 3:23-24). Entonces, así debemos hacerlo. Además, ¡necesitamos ser competente!. El Samaritano hizo lo correcto. Su tratamiento puede parecer anticuado, pero vino y aceite estaban en ese momento histórico en lo que se debía hacer para actuar profesionalmente. La incompetencia es un horrible testimonio, la cual no puede ser cambiado a través de ninguna cita bíblica ni ninguna intervención de la iglesia. La atención de salud se ha preocupado especialmente con el control de calidad, la cual involucra evaluación y re-acreditaciones. Podemos encontrar estos últimos tediosos y molestos pero como cristianos, debemos apoyarlos. Cristo fue un carpintero que sin duda alguna, hacía su trabajo excelentemente. Los trabajadores de la salud deben también ser tan buenos en su trabajo como puedan. “Ustedes sirven a Cristo el Señor” (Colosenses 3:24). Es su recompensa la que buscamos.

Leer: Mateo 19:16-30; Lucas 14:25-35.

AF

“Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.” Mateo 28: 20

Finalmente, el Buen Samaritano proveyó cuidados continuos. Acomodó al hombre herido en su propia cabalgadura, lo llevó hasta una posada, y cuidó de él, al día siguiente pagó al posadero y le prometió pagar adicionalmente por aquello que se necesitase.

Por supuesto que debemos tener cuidado de alegorizar demasiado al leer las parábolas. Sería un error, por ejemplo, basar el transporte, el alojamiento y las políticas fiscales para los servicios de salud tomando como modelo lo ocurrido en esta parábola. Sin embargo, hay claramente un concepto de cuidado continuo y sostenido en el tiempo. Esto es costoso y no hay proveedores de salud que puedan otorgar simplemente un cheque en blanco para ello, incluso en las naciones más ricas se encuentran con verdaderos desafíos en esta área. En emergencias y cuidados intensivos se manejan presupuestos gigantescos, dramáticos y hasta glamorosos. Las especialidades menos populares son diferentes, pero para los pacientes siguen siendo demasiado caras. Los cristianos han sido pioneros en mantener el servicio para ellos.

Un Dios que espera apasionadamente por justicia y misericordia quiere que su gente tenga todo lo que necesita, por el tiempo que sea necesario, de hecho hasta que su vida encuentre su final. A este punto, aquellos que murieron en Cristo viven una nueva realidad.” ¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir.” (Apocalipsis 21:3-4). La Biblia repite entre líneas el cuidado continuo y leal por su pueblo. Él siempre está con nosotros y Él, en Cristo, mostró el más excelente y extravagante amor. ¡Su cuidado continuo está asegurado hasta el final!

Leer: 1º Corintios 13; Apocalipsis 21:1-8.

AF

“Bernabé... animó a todos a hacerse el firme propósito de permanecer fieles al Señor, pues era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Un gran número de personas aceptó al Señor.” Hechos 11:22-24.

El testimonio de Bernabé nos recuerda que el aliento es una bendición mucho más grande que cualquier tipo de crítica. Él fue el primero que se hizo amigo de Saulo (que se convertiría en el Apóstol Pablo), mientras los otros seguían enfocados en su reputación de asesino (Hechos 11:26-27). Luego de ello, lo tomó como compañero en la enseñanza de la joven iglesia de Antioquia, donde los creyentes fueron llamados por primera vez “Cristianos” (Hechos 11:26-27). Pero, luego de tan rico compañerismo, él y Pablo se separaron.

El joven primo de Bernabé, Juan Marcos, había desertado de su posición de ayudante de Pablo y Bernabé, pero luego Bernabé quiso darle una nueva oportunidad. Esto fue en contra de lo que pensaba Pablo y sin duda dolorosamente, la vieja alianza se dividió. La Biblia menciona a Bernabé luego de ello sólo en raras ocasiones. De ser un personaje de avanzada, se sumergió en el trasfondo de la historia.

Debe haber sido muy difícil para un líder tan activo detenerse y dedicarse devotamente a sí mismo para dar instrucción a un sólo joven. Sin duda gracias a este incentivo, fue que Pablo pudo más tarde requerir la compañía de Juan Marcos y tenerlo en gran estima (2 Timoteo 4:11). Por razones no especificadas, también parece que el joven fue como un hijo para Pedro. Si esto ocurrió durante la vida de Bernabé, encontramos otra lección en aceptar la intervención de Dios en sus relaciones. Fiel a su reputación, él aceptó la sabiduría del Espíritu y continuó su aliento e incentivo a la distancia.

¿Y cuáles son las consecuencias de ello? ¡Ahora tenemos el Evangelio según Marcos! El segundo Evangelio se cree está basado en lo que Pedro contó a Juan Marcos. Así, gracias al aliento paternal, y al encomendar a sus cercanos seres queridos a la Sabiduría de Dios, Bernabé pudo inconscientemente influir en un ministerio que aún hoy en día continúa su obra. Su ejemplo nos inspira a convertirnos en los incentivadores del presente.

Leer: Hebreos 3:12-15; 10:19-25.

“Yo soy la vid verdadera... En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.” Juan 15: 1,8

Estamos en Cristo para producir fruto. Jesús repite este concepto siete veces en ocho versículos, entonces debería quedarnos muy claro. ¿Pero qué significa exactamente?

Como hombre joven, cierto médico generalista había sido activo en la unión cristiana de su escuela de medicina. Como observó que la lealtad abierta a Jesús podía ser poco popular, argumentó que el evangelismo no era su don. Dijo, “buscaré en cambio los frutos del Espíritu, amor, gozo, paz y paciencia”. Hoy se presenta como un doctor muy amable, pero no es reconocible como un médico que pertenece a Jesucristo. (Gálatas 5:24)

Juan 15 sugiere que el producir frutos no es algo que nosotros hacemos por nosotros mismos sino que es un efecto externo a nosotros. Proviene de permanecer en Jesús, quien dijo “sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto” (v. 16). Dar fruto nos muestra como sus discípulos (v.8). La forma en que vivimos y hablamos mostrará que somos devotos a Jesús. Esto es, después de todo, el propósito de la creación, “reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra” (Efesios 1:10).

La última sección de Juan 15 deja en claro que muchos van a reaccionar en contra a una lealtad incondicional a Jesucristo. La gente no es perseguida por ser amable, gozosa o paciente. Necesitamos desesperadamente el Espíritu Santo ayudándonos a seguir el camino de vida que Dios quiere, acorde a su verdad, y a testificar abiertamente a otros sobre nuestro Señor Jesús, el Cristo (v.27). ¿Por qué tantos dejan su primera o primaria devoción abierta a Jesús por un cristianismo estéril aceptable socialmente? Siendo temerosamente cautos fallamos en permanecer en Cristo, no testificando de Él. Dios puede descartar aún a doctores.

Leer: Juan 15.

“...pero Dios lo transformó para bien...” Génesis 50:20.

Los hermanos de José estaban preocupados. Muchos años atrás lo habían maltratado y tratado de asesinarlo. Aplacando los ánimos, lo vendieron como esclavo a Egipto. Ahora José estaba en control y después de la muerte de su padre sus hermanos quedarían a su merced. ¿Qué es lo que haría? Si el siguiera su ejemplo, ellos podrían esperar un severo trato de su parte. Pero José vio la mano de Dios en todos los eventos de su vida. Dios, como él creía, transformó estos eventos para bien. Así que no solo perdonó a sus hermanos sino que les proveyó en sus necesidades.

Esta es, por supuesto, una lección muy poderosa. Muchos en nuestra profesión han sido tratados rudamente o peor y uno puede entender el sabor amargo y el deseo de venganza y restitución. La gente de Dios es diferente. Ellos ven cada suceso en sus vidas como parte de los grandiosos designios de Dios, cumpliendo sus propósitos en el mundo. Un joven profesional brillante puede ser mantenido en bambalinas para que otro con menos méritos pero con favoritismo pueda prosperar sin competencia del joven sobresaliente. Frecuentemente, en la larga carrera, el talento prevalece y el joven brillante termina en la cima. ¿Qué ocurrirá ahora? El cristiano verá la mano de Dios en el proceso, aún si aparentemente pareciera injusto. Eventualmente, ejerciendo su autoridad, el o ella como José permanecerá tras la guía de Dios, haciendo uso de los buenos dones de todos, incluyendo a los menos meritorios: sorprendiendo a todos con una actitud de perdón y por el éxito que probablemente venga aparejado en dichas circunstancias y del que todos se beneficiarán.

Hay muchas promesas maravillosas para aquellos quienes su primaria lealtad es hacia Dios, que lo aman y que han sido llamados acorde a sus propósitos. Él endereza sus senderos y todo funciona para su bien. (Proverbios 3:6; Romanos 8:28). Hoy, si enfrentas injusticia, recuerda que Dios puede transformarlo para bien. Él tiene planes para ti que forman parte de su propósito general en este mundo. Sus finales son siempre perfectos.

Leer: Génesis 50:15-21; Romanos 8:28-39

Vivan como hijos de luz (el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad)... Efesios 5:8-9

Nos convertimos en hijos de Dios cuando creemos en el nombre de Jesús. (Juan 1:9-13). Así como su nombre significa “Salvador” (Mateo 1:21), somos entonces salvados de nuestros pecados y, a través del Espíritu Santo, cambiamos de dirección. (Romanos 8:12-14). Debemos convertirnos en “una carta de Cristo” (2° Corintios 3:3).

Ser un hijo de Dios entonces significa:

- Volverse pequeño para que otros puedan sentirse bien;
- Volverse siervos y promover a otros;
- Dar tanto como falta le hace al otro recibir;
- Amar tanto que aquellos que se sienten no amados puedan conocer a alguien que nunca los rechazaría;
- Ayudar a aquellos que piden y merecen ayuda así también como a aquellos que no la piden ni la merecen;
- Estar presente junto a los necesitados pero nunca imponerse cuando ellos no lo quieren;
- Permanecer en paz, para entonces convertirnos en “hacedores de paz”;
- Mantenernos alegres de tal manera que aquellos que fácilmente caen puedan ser levantados;
- Mantener la fe aun cuando estamos desalentados, para que aquellos sin fe puedan encontrar aliento en sus vidas;
- No solamente viviendo una vida de oración, sino transformando tus oraciones en vida para ti y para aquellos a los que ministras;
- Estando centrado en Dios con un corazón humano, para involucrarse uno mismo con la humanidad mientras mantenemos la visión en la divinidad, cosechando así lo mejor de las personas;
- Compartir en los grandes momentos de la vida – en nacimientos y enfermedad, en matrimonio y en la muerte – y siempre, ya sea en crisis o en celebraciones, brindar confort, bendición y sobre todo la sensación de una presencia no visible y de un significado que frecuentemente pasamos por alto.

Esto es lo que significa ser un hijo de Dios.

Leer: los pasajes citados

GMI

“Habla, que tu siervo escucha”. “Heme aquí, envíame a mi”. 1º Samuel 3:10; Isaías 6:8.

Aquí hay dos personas jóvenes, o mejor, un niño y un joven. Parados totalmente solos, en diferentes tiempos, frente a Dios, listos para oír y hacer su voluntad. Sus oraciones fueron breves. Es quizás porque eran jóvenes que podían ser tan directos con Dios. Todavía no habían aprendido el lenguaje en uso para oraciones, el cual puede estar teñido de lugares comunes o de halagos, para tratar de obtener lo que ellos deseaban. Ellos no estaban calculando... estaban escuchando.

Samuel conocía el poder de la oración. El era en si mismo la respuesta a las oraciones de su madre. Ella había orado hasta las lágrimas por un hijo durante muchos años. Ofreciendo ese hijo a Dios, su sueño se hizo realidad y dio a luz un niño. Samuel creció familiarizado con la casa de Dios, y tenía confianza en Él como en un buen padre; así que sin miedos y en total simplicidad dijo “habla, que tu siervo escucha”. Isaías era presumiblemente un joven sacerdote cuando, en el templo, fue hecho fuertemente consciente de la presencia de Dios y oyó su voz, la cual hizo aflorar de él una respuesta similarmente breve, “Heme aquí, envíame a mi!”.

¡Que poder hay en estas breves oraciones! No hay repetición, no hay excusas. Estos dos conocían a su Señor y estaban listos para servirlo. Estas pocas palabras cambiaron sus vidas radicalmente y las de muchos otros. Samuel es recordado como el primero de los profetas, e Isaías como el mensajero de la esperanza mesiánica. Su total confianza en Dios y su total prontitud para servirlo es lo que el Señor también requiere de nosotros, asegurándonos que su voluntad está con nosotros, y que nuestra fuerza viene de él. Por esto, la forma en que respondemos a Él hoy, traerá consecuencias a otros como lo hizo con Samuel e Isaías.

Leer: Isaías 6; Jueces 6:13-16.

MCh

JULIO

Bendito sea el Señor, que ha oído mi voz suplicante. El Señor es mi fuerza y mi escudo; mi corazón en Él confía; de Él recibo ayuda. Mi corazón salta de alegría, y con cánticos le daré gracias. Salmos 28: 6-7.

“Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimas! Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas”. Josué 1:9

Josué probablemente tenía la tarea más difícil que sería continuar la misión que empezó Moisés. Moisés condujo más de un millón de personas deambulando a través del desierto hasta la tierra prometida. A pesar de que estas personas le causaron interminables problemas, Moisés mantuvo la confianza en que Dios estaba con él a lo largo de todo el proceso.

Josué tenía que liderar esta compleja multitud de hombres, mujeres y niños (incluyendo sus animales) cruzando un río Jordán desbordado y ocupar la tierra de Canaán. ¡Qué tarea! Se le aseguró, repetitivamente, que iba a resultar victorioso. Él tomó la palabra de Dios como cierta y recibió la fuerza que necesitaba.

Nosotros también, como creyentes, tenemos una comisión en nuestra vida. El mandato dado a Josué se mantiene cierto para nosotros hoy. Somos llamados a curar a los enfermos, animar a los débiles y fortalecer a los desanimados, a consolar a los que están en problemas, “con el consuelo que hemos recibido de Dios.” (2 Corintios 1:4)

Como trabajadores de la salud nos enfrentamos a desafíos intimidantes en la práctica de procedimientos riesgosos o cuando hay que comunicar una mala noticia a familiares, donde la tentación es a menudo evitar el problema. Pero nosotros como creyentes, cuando hablamos con algún familiar, cumpliendo lo que el Señor nos manda a hacer, tenemos que pedir fortaleza, sabiduría y la compasión de nuestro Señor. Nuestra oración de antemano no nos saca el temor pero nos da la seguridad de contar con los recursos que Dios provee.

Oración: Señor, yo sé que mi temor es parte de mi humanidad. Que pueda aprender a confiar en Ti, de tal manera que pueda hacer las cosas mejor. Como Tú desees que las haga.

Leer: Josué 1:1-11; Isaías 12: Salmo 56:3-4; Santiago 5:1-8

OPG

(Adaptado de “Apoyo para la vida del médico” 1994)

*“Yo te ruego que le des a tu siervo discernimiento para gobernar a tu pueblo y para distinguir entre el bien y el mal. De lo contrario, ¿quién podrá gobernar a este gran pueblo tuyo?”
1 Reyes 3:9*

A pesar de ser muy listo, Salomón sabía que le faltaba discernimiento. El conocimiento del mundo juzga superficialmente, pero juzgar con discernimiento implica una respuesta más sabia. (1 Reyes 3: 16-28). Asuntos de vida o muerte, manejo de presupuestos son dilemas que dejan perplejos a los trabajadores de salud. El consultar la palabra de Dios provee de principios de trabajo, pero su aplicación demanda discernimiento. Cuando veo la carita de un recién nacido mirando a sus padres o, en el otro extremo de la vida, escucho la última llamada de un ser querido, se me recuerda que somos hechos a la imagen de un Dios que es 3 en 1. (Génesis 1:26-27).

La poderosa interrelación de un Dios tripartito es una parte importante en la creación del ser humano. Así como el principio de la sabiduría es el honrar a Dios, así también de Dios viene su crecimiento. Por lo tanto es sabio honrar Su imagen los unos en los otros. Nuestras decisiones y juicios deberían estar enfocadas en las necesidades de otros teniendo en cuenta las interrelaciones que existen en sus vidas y las nuestras. (Mateo 22:37-39). Esto puede volcar la balanza, cuando lo bueno y lo malo no parece estar claro, pero a menudo infringen normas que son aceptadas.

Consejería prenatal, cuidado de enfermos terminales, mayor flexibilidad en el horario de visitas, son algunas de las áreas donde mantener relaciones creativas puede mejorar la calidad de atención ofrecida. Nuestro Señor Jesucristo pagó un alto precio para restaurar la relación entre el hombre y Dios que se había roto. Ejercer siguiendo su ejemplo, por ende, también es costoso. (Mateo 16:24-25)

Así como la resurrección siguió a la crucifixión, así también toda cruz que carguemos por Él puede energizar por medio de su Espíritu una nueva y contagiosa perspectiva. Pioneros cristianos del movimiento hospitalario ilustraron esto y su sensibilidad es ahora más valorada. Cualquiera sea nuestro campo de trabajo, a cada uno nos es ofrecida la mente de Cristo. (1 Corintios 2:16). Considere esto y ¡aplíquelo!

Leer: 1 Corintios 1:18-31

“¡Maestro! — gritaron —, ¿no te importa que nos ahogemos?”¹
Marcos 4:38

Esto es lo que le dijeron los discípulos a Jesús en medio de una tormenta en el lago de Galilea. Muchos de nosotros probablemente dijimos algo parecido en medio de tormentas de la vida que nos estaban afectando personalmente. La tormenta, el dolor, una hambruna, guerra o tragedia. “¡Dios! - decimos -, ¿estás al tanto? ¿No sabes lo que está pasando?”

Este no era un problema menor. Lucas nos relata que estaban en grave peligro. De esta magnitud pueden ser las cosas que nos están perturbando. Pueden ser problemas que realmente amenazan con destruir vidas, dañar personalidades o separar familias. Pueden derribarnos completamente.

Pero fácilmente olvidamos que en la tormenta de Galilea Jesús mismo estaba en el bote. Sí, estaba durmiendo. Pero Él estaba allí, en su misma situación, expuesto al mismo peligro. Que estuviera durmiendo no significaba que Jesús era indiferente o no le importara. De la misma manera es hoy. Dios está allí con nosotros. Nunca debemos olvidarlo. Hace mucho tiempo atrás el salmista sabía:

“ No permitirá que tu pie resbale; jamás duerme el que te cuida. Jamás duerme ni se adormece el que cuida de Israel” (Salmo 121:3-4). Nuestro Dios es un Dios que se da a sí mismo, y sabe qué ocurre. A Él le importa lo que nos pasa. Él está allí con nosotros en medio de nuestras tormentas.

Oración: Precioso Señor, tú conoces los problemas y las tormentas de nuestras vidas. Has compartido nuestra humanidad y la conoces. Ayúdanos a saber y confiar que Tú compartes todo de nosotros. Que Tú siempre estés allí.

Leer: Marcos 4:35-41; Lucas 8:22-25; Hebreos 4:15-16.

RRW

(Adaptado de “Apoyo para la vida del médico” 1994)

“Volvió a decir: -¿Con qué voy a comparar el reino de Dios? Es como la levadura que una mujer tomó y mezcló con una gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa.” Lucas 13: 20-21

Jesús dijo ‘el reino de Dios está cerca’. El reino había llegado con Su llegada a la tierra, pero como muchos de nosotros, los discípulos debían aprender mucho acerca de este reino y lo que implicaba. Jesús habló del reino de Dios como la levadura en la masa. Sólo una pequeña cantidad es necesaria para transformar una gran cantidad de harina, pero esa pequeña cantidad de levadura debe mezclarse con toda la harina y completar el proceso. A medida que procuramos brindar sanidad, nosotros tenemos que “mezclarnos con la masa”. Nuestras tareas profesionales nos ponen en contacto directo con la humanidad necesitada. Nos encontramos con los enfermos y los que están en dolor, ya sea física o emocionalmente. Nos enfrentamos al malestar, enfermedad y a la muerte misma. Estamos comprometidos a ayudar a los sufrientes independientemente de su nivel social, creencias religiosas u otros factores de división. Dios nos llamó a servirle a través de nuestro conocimiento y práctica médica, también a través de la fe que transformó nuestros propios corazones. Pueda ser que a través de nuestra asistencia médica, podamos añadir una fracción de la levadura del reino de Dios y una genuina expresión de su amor.

*Tú llena mi vida, Oh Dios mi Señor
En cada área con gratitud
Que todo mi ser proclame
Tus caminos y tu ser*

*Alábele en las cosas comunes de la vida
En todos sus altibajos
Alábele en cada tarea y cada hecho
Aunque pobres y pequeños*

*No exista un día o una noche
Libre de tu santidad
Pero toda mi vida, en cada paso
Mi comunión sea en Ti.*

Horatius Bonar (1808-89)

Leer: Mateo 13: 24-35

“No se inquieten por nada...”. Filipenses 4:6

Una atractiva mujer de 40 años sufría de una profunda neurosis por ansiedad. En los años en los que la conocí ella consumía cientos de tranquilizantes. Sé divorció y abandonó a sus hijos por su actual marido. Su ansiedad sé expresaba principalmente por el miedo a que su marido (más joven que ella y jugador de rugby) la dejara por otra mujer. Yo deseaba darle fe en Dios quién le daría el alivio a su ansiedad. Pensé que esto también ayudaría a su esposo, quién estaba a cargo del personal en una fábrica donde había muchas disputas. ¡Parecía una estrategia divina!

La primera parte del plan funcionó. El paciente desarrolló una relación personal con Dios. Se la veía relajada y radiante. Ese fue el fin de los tranquilizantes y empezó a mostrar un amable interés hacia otras personas. La relación con su esposo mejoró e incluso él empezó a pedirle consejos acerca de los conflictos a resolver en su trabajo.

Unos meses después, de repente, su marido la abandonó yéndose con su secretaria. En los meses siguientes, ella enfrentó problemas que debilitarían a la fe más firme, pero allí se encontró con la ayuda de Dios. Luego perdí contacto con ella. Por casualidad me enteré que ella había fallecido.

Su hija me dijo que la iglesia estuvo llena para su funeral con toda la gente que ella había ayudado.

La lección que aprendí fue que los proyectos humanos son como nada para Dios comparado con la salvación de una persona. Lea nuevamente la conversación de Jesús con la mujer en el pozo de agua y aprenda que la persona que usted encuentre hoy es importante para Él en este momento y que Él tiene planes para esa persona.

Leer: Juan 4: 4-30.

FAMMcA

(Adaptado de *“Por Dios, doctor”* !1984)

Julio 6

Dios se especializa en fortalecer la fe

*”Tu fe te ha salvado -le dijo Jesús a la mujer-; vete en paz.”
Lucas 7:50*

Mi testimonio probablemente no se aplique demasiado para aquellos que no enfrentan falta de comodidades y poco presupuesto en su trabajo. Yo soy médico en Indonesia y alabo a Dios porque su misericordia me ha ayudado para pasar a través de cada batalla de mi vida. Ya sea que el problema fuese una desilusión, stress personal, frustración o simplemente falta de insumos para mi trabajo. Dios siempre me ha consolado y me ha dado la fuerza para seguir adelante. ¡Me ha enseñado tanto!, particularmente acerca de la importancia de la fe necesaria para el día a día.

Una fe fuerte no crece en un día, pero una manera de ayudarla a crecer es escuchar atentamente la voz de Dios. Su palabra es muy práctica, ¡funciona!, es el resultado de oír el mensaje. El mensaje que se oye es La Biblia, un libro que es patrón de vida, ahora y para siempre. “Así que la fe viene como palabra de Cristo” (Romanos 10:17). Su palabra nos recuerda que lo que es imposible para los hombres es posible para Dios, quien va a demostrar esto en la medida que nuestra confianza esta puesta en Él.

En mi trabajo en una comunidad rural viví varios días difíciles, teniendo que subir y bajar montañas, cruzar muchos ríos, algunos usando una canoa.

Hubo también otros peligros cuando tenía que viajar en aviones muy pequeños, o viajar en auto por caminos rotos, con piedras que averiaban el vehículo en que viajábamos. Solamente con la ayuda de Dios pudimos superar los obstáculos. En una ocasión con nuestro bote nos encontramos en medio de una tormenta a la deriva por horas, pero Dios me calmó con el recuerdo de cómo Jesús quietó las olas en el lago de Galilea. El capitán de la embarcación pudo llevarnos seguros hasta alcanzar la costa. Cambió la tempestad en suave brisa: se sosegaron las olas del mar. Ante esa calma se alegraron, y Dios los llevó al puerto anhelado (Salmos 107:29-30)

Leer: Lucas 8:22-25; Salmos 18:1-16.

Anon (Indonesia)

Julio 7

Dios se especializa en el cuidado de los pobres

*“Salieron ellos, pues, y fueron por todas las aldeas, anunciandoa buena noticia y sanando enfermos.”
Lucas 9: 6*

Cuando me mudé a una zona rural ya sabía que la vida sería dura. El equipamiento en el centro médico era pobre y no había laboratorio. Llevaba un día entero llegar al hospital más próximo y costaba mucho dinero llegar por automóvil, bote a motor, ferry y automóvil nuevamente. Sin embargo Dios me habló con el versículo mencionado arriba, Lucas 9:6. Supe que tenía que ser un médico misionero rural. Algunos pacientes tenían enfermedades que jamás había escuchado.

Un día me encontré con una situación muy difícil. La condición de un adolescente con un dolor abdominal no específico, empeoraba. Yo tenía que decidir si necesitaba de una cirugía. De repente me pareció que escuché como una voz que me decía al oído el nombre de la enfermedad y también de cómo ayudar al paciente a conseguir los fondos que necesitaba para los gastos. Oré por el joven y lo animé para que él orara también. Lo despaché con dos enfermeras a que le pusieran una infusión intravenosa. Más tarde me enteré de la exitosa eliminación de una gangrena intestinal (secundario a tifoidea). Una demora de dos horas podría haber sido fatal. ¡¡Grande es Dios!! Yo disfruté trabajando en la aldea, compartiendo el evangelio y ayudando a los enfermos de esta gente muy pobre. Esto fue similar a lo que Jesús hizo en su trabajo en esta tierra. (Marcos 3: 7-12) Él se sintió muy cercano a ellos.

Oración: Querido Señor Jesús, te agradecemos que Tú sigas trabajando a través de nosotros para ayudar en tu nombre a los desprotegidos. Que no tan sólo atendamos sus necesidades físicas sino que también seamos un gran canal de tu amor para que la gente quiera conocerte. Amén

Leer: Salmos 33:8-1; Deuteronomio 10:18; Marcos 1:21-39.

Anon (Indonesia)

Julio 8

Dios se especializa en enseñar y entrenar

*“Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.”
Filipenses 1:6*

Después de disfrutar un tiempo de trabajo en zona rural estaba reacio a aceptar una oferta para un estudio de postgrado en el exterior. Médicos asignados a trabajar en comunidades pobres no pueden ahorrar dinero y yo tenía que juntar para pagar los aranceles de estudio, el boleto de avión, el alquiler de una pieza, como también aprender inglés. Pero Dios tenía su plan y todo fue provisto.

Todo lo que hice fue ponerlo en oración y completar mis estudios. Con calificaciones altas fui promovido a un nuevo puesto de trabajo creado recientemente en la ciudad. Al principio no sabía como desempeñarme en la tarea. Dios me dijo que camine por fe y Él me dio el conocimiento para, incluso, proponer mejoras. ¡Éstas fueron incorporadas y subvencionadas por el gobierno en toda la provincia! “Pon en manos del Señor todas tus obras y tus proyectos se cumplirán”. (Proverbios 16:3).

Mi responsabilidad era entrenar personal médico en un área extensa. Humanamente hablando esta tarea era imposible con fondos limitados, pero otros proyectos de trabajo se cruzaban en mi camino. Algunas veces le preguntaba a Dios por qué tenía que hacer estas tareas todas juntas. Varias veces tenía la tentación de abandonar, aunque en el fondo de mi corazón sabía que Él sabe de antemano lo que va a pasar. Incluso en un día me permitió contactarme con la gente apropiada para resolver varios asuntos.

Es más, todo el trabajo fue completado pocos meses antes de que entallara un conflicto que hubiese hecho imposible terminarlo. Yo sé que Él estaba conmigo ayudándome en todo el proceso. ¡Alabado sea Él!

Leer: Salmo 18: 28-29; Hebreos 4:15-16; 6 7-12.

Anon (Indonesia)

Julio 9

Los tiempos de Dios son perfectos

***“Encomienda al Señor tu camino; confía en Él, y Él actuará.”
Salmos 37:5***

A lo largo de los años de trabajar en condiciones difíciles, Dios y sus ángeles siempre me han acompañado. Experimenté esto en muchas ocasiones de necesidad en la salud, de dinero, hospedaje y transporte.

Cuando estudiaba en Bangkok necesité cirugía de urgencia, pero en esa oportunidad el hospital me quedaba a tan sólo 10 minutos de distancia. En mi lugar de trabajo en zona rural me hubiese llevado un día entero llegar. El doctor dijo que una demora de dos horas me habría causado la muerte. En otra jornada de trabajo me mordió una serpiente “y justo” me encontré con el doctor que tenía el antídoto.

En otra ocasión no podía perder de tomar un ferry. Yo tenía una demora e iba a llegar una hora tarde. En fe oré a Dios que retuviera el ferry y cuando llegué ¡estaba ahí y zarpó justo cuando puse el pie a bordo! Dios nunca descuida a sus hijos.

Cuando trabajaba como médico para el gobierno en un área peligrosa, las condiciones de trabajo eran pobres, mis colegas difíciles y el salario era bajo. Los otros ganaban el mayor dinero posible utilizando las tardes en práctica privada. Pero si yo hacía lo mismo eso afectaría mi desempeño en el empleo que tenía. Dios me mostró que ese trabajo no era un simple puesto del gobierno sino que me había puesto allí como testigo suyo, así que me ayudó a no desatender a los que había puesto a mi cuidado y también me ayudó a ser paciente. Mis tiempos todavía estaban en sus manos. Me quedé en ese trabajo por 10 años y sentí su presencia involucrada en mi trabajo y ministerio, dándome Él tantas experiencias movilizadoras de su gran fidelidad.

“Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo.” (Colosenses 3:23)

Leer: Salmos 18: 30-32; Filipenses 4:11-13 .

Anon (Indonesia)

Julio 10

**Dios se especializa en
protegernos**

“... pero a ti no te afectará.” Salmos 91:7

Trabajando en una de las ciudades de mi país (Indonesia), fui testigo de muchas injusticias y pedí que me cambiaran a otro distrito. Mi jefe no estaba de acuerdo y llevé mi conflicto a Dios, pidiéndole una señal. Luego de eso tuve un sueño de una ciudad en caos con gente peleándose, y una voz que me decía que huyera de allí.

Este mensaje se me confirmó en dos sermones por separado y finalmente mi jefe me dejó libre para que me fuera por dos semanas solamente. Cuando se acercaba el tiempo de volver (principios de 1999) estalló una guerra religiosa y no pude conseguir un pasaje de vuelta. Muchos en esa ciudad murieron pero yo fui salvado.

Más tarde fui enviado de vuelta para ayudar a los sufrientes refugiados. A pesar de que la lucha continuaba, las promesas de Dios se hicieron presentes de varias maneras, por ejemplo, en mi devocional diario. Estas promesas eran más fuertes que las preocupaciones de la gente que tenía alrededor. Cuando volaba devuelta a la ciudad oré por protección y seguridad para aquellos que me estarían recibiendo. Entre el aeropuerto y el centro de la ciudad tuvimos que pasar por áreas musulmanas y cristianas alternativamente. Cuando cristianos pasaban por un área musulmana eran intimidados o muertos y viceversa. Era fácil subirse al taxi equivocado y ser tratado cruelmente. Esto era lo que pensaba en el avión.

En cambio Dios envió a dos extranjeros para que me buscaran. Cuando pasamos por el área musulmana oré para que no nos detuvieran y nos preguntaran acerca de mi religión. No quería tener que salvar mi vida teniendo que negar mi fe y mi creencia en Jesucristo. Dios contestó mi oración.

Leer: Salmo 23.

Anon (Indonesia)

Julio 11

**Dios se especializa en
sobrellevar crisis**

“...pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.” Filipenses 2:13.

Luego de haber trabajado hasta tarde con una doctora extranjera en una zona conflictiva de Indonesia, nuestro taxi fue parado por una tropa de soldados que nos amenazaron con detenernos, pero Dios en su maravillosa manera nos ayudó, y nos dejaron ir. He encontrado la verdad en su Palabra, que dice: “Yo lo libraré porque él se acoge a mí... Él me invocará, y yo le responderé; estaré con él en momentos de angustia; lo libraré y lo llenaré de honores.” (Salmos 91:14-15)

Ese salmo en particular me ayudó cuando me encontraba peleando entre dos partidos nacionales. En ese tiempo trabajaba en un campo de refugiados y en la sede de mi oficina, pero al estar el conflicto entre los dos lugares, me aconsejaron que me quedara de guardia en mi casa. Sin embargo, ¿cómo podía, siendo médico, quedarme en mi casa mientras que otros estaban siendo gravemente heridos?

Sabía que este pensamiento venía de Dios, así que obtuve permiso para trabajar en un hospital cerca, y con otros dos médicos voluntarios, decidimos caminar hacia allí, a pesar de los disparos. Tomamos una camilla, y pedimos prestado luego una ambulancia, muy concientes de la inducción y protección de Dios. Nos recibieron con mucho entusiasmo en el hospital, ya que estaban muy cortos de personal. Como las obligaciones rutinarias habían sido canceladas debido al conflicto, pude completar mi contrato, mientras que hacía este trabajo. Dios demostró su poder y me salvó de todo peligro. En todas estas cosas, Dios me ha consolado y fortalecido. ¡Alaba al Señor! y sólo a Él dale honor.

Leer: 2 Corintios 11: 26-30; Salmos 56: 3-4; Salmos 57: 7-11

Anon (Indonesia).

Julio 12

**Dios se especializa en
hacer la paz**

“... el que haya recibido el don de animar a otros, que se dedique a animarlos. El que da, hágalo con sencillez; el que ocupa un puesto de responsabilidad, desempeñe su cargo con todo cuidado; el que ayuda a los necesitados, hágalo con alegría.” Romanos 12:8

Luego de serios conflictos entre las dos fe, estuve trabajando en un campo de refugiados para musulmanes indonesios y en otro de cristianos, a la vez. Esto al principio me dio temor, en especial porque mi enfermero asistente era musulmán. Sin embargo, todos eran muy amables conmigo y nunca se quejaron de mi tratamiento. Aparte de orar para que Dios bendijera la medicina para mis pacientes, compartí mis conocimientos con mi enfermero asistente, escribiendo mis prescripciones de una forma clara, para que él pudiera ayudar a la gente cuando yo no estuviera ahí. Me pareció que ésta era una manera de demostrar amor cristiano de una forma callada.

Hubo momentos en que tuve que trabajar con quienes no eran amables. El interés personal dentro del ámbito de trabajo, puede conducir a celos o al sabotaje de las perspectivas de otros, y yo he experimentado ambos. Dios siempre me consoló a través de su palabra, recordándome que Él es el gerente principal, y que es para Él para quien trabajo. Es en estos momentos cuando oro por dominio de mí mismo, como así también para los que me lastiman, tratando de alentarlos en su trabajo para los enfermos.

También necesito ayuda para demostrar el mismo perdón y la paciencia fuera del ámbito del trabajo, como por ejemplo en mi matrimonio. Cualquiera sea la tentación delante de nosotros, si ponemos primero a Dios en nuestras vidas, Él nos libraré de ella. Es cuando le obedecemos que podemos sentir paz y felicidad en nuestros corazones, sin importar lo que pase.

Confía y obedece, ya que no hay otra manera de estar feliz en Jesús sino confiando y obedeciendo.

Leer: Salmos 33: 12-22; Hebreos 13: 15-21

Anon (Indonesia).

“...lo proveerá Dios...” Génesis 22: 8

Dios conoce nuestras necesidades, y a pesar de contar con un salario pobre, Él ha cubierto las mías. En una ocasión cuando tuve que moverme a otra asignación, me quedaba muy poco dinero en efectivo, pero necesitaba alquilar una habitación. La mayoría de los alquileres costaban más dinero del que yo podía pagar. Pero mientras buscaba, un hombre de negocios cristiano me ofreció una habitación gratis con comidas incluidas, y me tomaron entre ellos como parte de la familia.

En otra ocasión, una amiga cristiana me prestó, también sin cobrarme, una casa entera ubicada en el centro de la ciudad. Ésta pasó a ser una casa con misión médica, donde doctores podían compartir y fortalecerse unos a otros. También la utilicé para entrenar médicos jóvenes, lo cual Dios me llamó a hacer de manera gratuita. Algunos serían enviados a zonas remotas, y yo sabía lo que enfrentarían allí.

Una vez cuando me encontraba entre trabajos, y necesitando fondos urgentemente para poder asistir a la conferencia regional ICMDA, inesperadamente me pidieron hacerme cargo del consultorio de alguien durante su ausencia. Esto me brindó el dinero necesario y sorprendentemente mi visa y medio de transporte fueron provistos en el tiempo justo. ¡Maravilloso!

Por momentos todavía pienso sobre la idea de hacer dinero más fácilmente, como por ejemplo entrar a un hospital o compañía privados. Pero hasta ahora la respuesta de Dios me mantiene en mi puesto de servicio al gobierno. Entiendo el por qué tanta gente cristiana prefiera la práctica privada, ya que es difícil trabajar con gran dedicación e integridad con sólo un sueldo de gobierno. Aunque al apuntar a un ingreso cómodo, nos puede pasar que dejemos de buscar el plan de Dios para nuestras vidas y nuestras carreras. De hecho, por estar trabajando duro y esperar a que Dios guiara, fui promovido a una posición alta en el trabajo, la cual me gustaba. Parecía poco probable que esto fuera a pasar, pero ¡Sus planes son brillantes! Él es mi Proveedor.

Leer: Salmos 46; Filipenses 4:19

Anon (Indonesia)

“...el Dios al que servimos puede librarnos...pero aún si nuestro Dios no lo hace así...” Daniel 3:17-18.

Daniel, estando bajo amenaza de muerte, creía firmemente en la habilidad de Dios para salvar, y más tarde él y sus amigos salieron ilesos de la ardiente fiereza de la caldera. Sin embargo Juan el Bautista, encarcelado por su fidelidad a Dios, no fue liberado, sino decapitado. El Señor Jesús cuando fue arrestado, supo que su Padre podría liberarlo si esa fuere su voluntad, y así le dijo a Pilato, (Juan 19:11), pero igualmente fue cruelmente puesto a muerte. Ambas, persecución y martirio, son hoy en día experimentadas por fieles cristianos, mientras que otros cuentan historias inspiradoras de liberación. ¿Es Dios selectivo o ya no digno de confianza?

Nuestras propias vidas pueden pasar por momentos de dificultad y peligro. Algunas veces compartimos el misterio y la miseria de sufrimientos prolongados, cuando las oraciones parecen no ser respondidas o no escuchadas. Cada vez más nuestro problema parece ser la suma de trabajo que nunca termina, o la sensación de que llevamos nuestra carga solos. Anhelamos liberación, pero la caldera sólo parece calentarse más. Como Elías, tenemos ganas de decir, “¡Estoy harto Señor!” (1 Reyes 19:4). Dios tal vez podría hacer, pero parece tan extrañamente inactivo. Elías se sintió así, pero fue capaz de levantarse y seguir adelante después de un buen descanso y un par de comidas. Su depresión fue finalmente levantada cuando se volvió hacia el murmullo de Dios. (1 Reyes 19: 12-13).

Nuestro Dios nos escucha y su voz todavía nos habla, amplificada por su Espíritu, a medida que meditamos en su palabra. Como con Elías, puede haber pasos prácticos que mitiguen la tensión. Y aferrándonos a Sus promesas y ejercitando nuestra confianza en que su camino es perfecto, empezamos a darnos cuenta que el estrés puede ser fortalecedor. De hecho, puede convertirse en un punto de crecimiento espiritual.

Leer: Salmos 119:25-32; 1 Reyes 19:1-18

“Por tanto no nos desanimemos... Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento.” 2 Corintios 4:16-17.

Aquellos que estaban viendo a Daniel y sus compañeros dentro del ardiente horno, también podían ver una cuarta figura. Yo he visto en mi propia experiencia la luz divina iluminando desde la cara de una mujer moribunda mientras ella expresaba su gran deseo de glorificar al Señor, a pesar de tantas oraciones por su saneamiento sin respuesta. Sin embargo, ¿fueron oraciones sin respuesta? Los “no” o los “no todavía” de Dios, son respuestas al igual que sus “sí”. En Su buen tiempo, mi amiga fue curada de los miedos y ansiedades que se formaron detrás de las oraciones para se cura. Ella estaba muriendo, pero su última oración estaba siendo abundantemente honrada.

Otros han descrito el resplandor de algunos mártires cristianos, desde los tiempos de Esteban hasta hoy (Hechos 6:15). Jesús mismo se había acercado y caminado junto a ellos hasta que fue el tiempo de partir. Es generalmente en la “caldera” que revela su presencia, para la cual todo es posible, a un mundo que observa. Daniel y sus amigos confiaban en la habilidad de Dios para salvarlos de las llamas, pero aún si Él no lo hiciera, una muerte dolorosa no vencería la fe de ellos en Él. (Daniel 3:18).

Así como el día de Pascua viene luego del Viernes Santo, para la gente de Dios, la resurrección va a venir finalmente luego de la crucifixión, en la forma que ésta ha tomado. El resultado de nuestras pruebas está en sus manos, y ahí podemos dejarlo confiadamente. “...para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:10-11) .Y algunos deben haber creído por primera vez cuando lo vieron caminar junto a nosotros, incluso entre las llamas.

Leer: Daniel 3:28-30; Isaías 43:1-3; 2 Corintios 4:8-18.

Jgo

*“...porque te amo y eres ante mis ojos precioso y digno de honra.”
Isaías 43:4.*

La ley de Bélgica establece que de no aparecer oficialmente opuesto, los órganos de una persona muerta pueden ser automáticamente tomados y usados para injertos.

Luego de ser esto anunciado, mi padre apagó la radio y una discusión comenzó. Ingrid, de seis años, le preguntó a su abuela, “¿Te gustaría que te sacaran partes de tu cuerpo cuando morís, y se las dieran a otras personas?” La abuela respondió: “Sabes querida, la gente muerta no siente nada, así que si alguien más puede ser ayudado para que sobreviva, por qué no? Pero ya no queda mucho en mí que valga la pena dar.” Los ojos de la pequeña brillaron cuando contestó: “Pero abuela, ¡está todo tu amor!”

Dios es amor y el amor es como Dios. No puede ser definido, medido o pesado. El amor es una fuerza motriz, que está por sobre todas las cosas materiales. Ingrid no estaba preocupada por el marcapaso o los riñones defectuosos de su abuela. Lo que a ella le importaba era que su abuela la amaba. Tal amor, es mucho más precioso que cualquier recurso físico posible, y es el regalo más atesorado.

Una vez le pregunté a una monja cuál era su versículo preferido. Y habiendo ya estado en una silla de ruedas por cincuenta años debido a una avanzada esclerosis múltiple, inmediatamente dijo: “Isaías 43:4”.

Somos preciosos a los ojos Señor. Ella sabía del amor de Dios a pesar de su incapacidad física. Dios no nos ama porque somos alguien especial, o porque hemos hecho algo grande, o por haber sido nosotros mismo sacrificados. Nos ama porque somos preciosos a sus ojos.

No importa cuál sea nuestro estado físico, Él nos llama preciosos. Es Él quien nos da valor y una razón de vivir.

Leer: Deuteronomio 6:7-9; Cantares 8: 6-7; 1 Juan 4:16-18.

MCh

“ Dichosos los pobres en espíritu porque el reino de los cielos les pertenece.” Mateo 5:3.

Tal vez conozcas el sentimiento. Las cosas han ido mal... ¡quizás por un largo tiempo! Hemos cometido errores, o tenemos continuos desacuerdos no resueltos con colegas. Sabemos que debimos haber actuado diferente. Tal vez el problema se trata sobre un pecado que continúa. En adhesión a esto, estamos física y mentalmente agotados, llevados más allá de cualquier límite razonable y presionados desde todos lados para hacer más. Parece que nadie conoce ni le importa la posición en la que nos encontramos. Y es entonces, cuando leemos las palabras de Jesús citadas arriba, que terminan: “...porque el reino de los cielos les pertenece.”

¿Cómo puede ser? Jesús no estaba queriendo decir que es bueno cuando las cosas no van bien, o que deberíamos buscar estar en esa posición. Más bien, es bueno cuando reconocemos la posición en la que estamos, porque sólo entonces podemos descubrir la magnitud de Dios en Jesús, en la cual nosotros, aunque culpables, somos tratados como si nunca hubiésemos hecho nada malo. Sólo entonces nos entregamos con verdadero sentido y confianza a Dios, recibimos el regalo de la fe y somos justificados por su gracia. Anímate, muchos han caminado por esta senda y encontraron gozo y bendiciones en Jesús durante su bancarrota espiritual.

Pero para dejar un pensamiento para aquellos que NO se sienten pobres en espíritu... para ellos, las cosas han ido muy bien, o eso parece. Se sienten en control. Ellos pasan por alto sus propias faltas y no ven su pecado, aunque puede que estén entre los primeros para juzgar a otros. Parecen ser muy ricos, desde el punto de vista del mundo, y espirituales. La Biblia dice lo contrario, debemos orar para que tales personas puedan humillarse ante Dios y recibir su gracia en Jesús. Oremos para que la gracia y paz sean de ellos y nuestras, en abundancia. (1 Pedro 1:2).

Leer: Efesios 2:1-10.

JHJ

“ Por qué te fijas en la astilla que tiene tu hermano en el ojo, y no le das importancia a la viga que esta en el tuyo?” Mateo 7:3.

Hay un viejo chiste que dice, “ ¿Por qué no podemos todos vivir como una gran familia? Y luego sigue, “ El problema es que sí lo hacemos.” Todos, a pesar de problemas implícitos, quieren se parte de una gran familia. La pregunta es ¿cómo?. Cada médico en general, sabe la importancia que tiene la salud de matrimonios seguros. Conyugues que no se ven felices, que están sufriendo por un matrimonio agobiante, y por tratar de llevar adelante el mantenimiento, vienen para consultarme, llorando “ Pero tengo que pensar por mí mismo”.

Sin embargo, si dejaran de hacer justamente eso, la vida sería tan diferente. Sus hijos producen síntomas psicossomáticos, temerosos de que sus padres peleadores se vayan a separar; o si uno se ha marchado, el otro también lo hará. Los trabajadores de la salud, pueden estar demasiado estresados para identificar estos traumas, y algunos de ellos los comparten.

El miedo tiene muchas causas. Las parejas pueden temer que sus conyugues encuentren a alguien más. Colegialas embarazadas, temerosas de confesar en sus hogares, huyen. Los adolescentes tiene miedo de que sus pares piense que son raros. Detrás de todos estos miedos, yace el miedo al criticismo o el rechazo, con pobreza de comunicación entre todos los involucrados, incluyendo los asesores. La mejor receta para una familia unida, es “El cambio empieza en mí”. Si le pedimos, Dios encontrará formas para decirnos qué es lo que él necesita cambiar. Tal vez necesitemos ambiciones más simples o menos actitudes de criticismo, para generar familias más felices.

Oración: Señor Jesús, tu familia humana en ocasiones te malentendió, sin embargo Tú respondiste con sabiduría y gracia, y ganaste la lealtad de tus hermanos. Como parte de tu familia extendida, que podamos conocer tu paz y armonía en nuestros propios hogares y estar listos para compartir el secreto con otros. Amén.

Leer: Marcos 3:20-21, 31-35; Lucas 4:22; 1 Corintios 9:5.

FAMMcA

“ Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece”. Mateo 5:3.

El Hijo del Altísimo nació en un establo. En su vida oculta, fue carpintero. Durante 3 años de enseñanza, no tenía vivienda propia. Su entierro fue en una tumba prestada. No sólo prestó especial atención a los pobres(Lucas 4:18), Él era pobre. ¿Es la pobreza una virtud y la riqueza un pecado? Jesús bendijo la pobreza en espíritu, la humilde aceptación de que ambas riquezas, espiritual y material, vienen de Dios. El pecado radica en dar el primer lugar al dinero, en vez de a Dios, y en olvidar de ayudar a sus amados pobres.

Aunque esto puede ser una tentación, especialmente para médicos y empresarios privados, no podemos servir juntamente a Dios y al dinero(Mateo 6:24). Los económicamente pobres, son tentados a envidiar y a odiar, algunas veces llegando a una revolución o derramamiento de sangre, pero sin saneamiento de tensiones sociales o terminación de pobreza. Sin embargo aquellos que muestran verdadera pobreza en espíritu, al esperar en Dios por sus necesidades, generalmente muestran más generosidad hacia los vecinos más pobres que ellos. Puede haber dignidad en la pobreza al igual que generosidad en la riqueza.

Oración: Saca de mí ,Oh Señor, todo aferramiento a cosas que son más de lo que se necesita, y ayúdame a no ser envidioso de aquellos que tienen más, no sólo aquellos que son más ricos, más talentosos, más exitosos que yo; de aquellos que me impresionan por su superioridad moral y mental, quienes viven en un mundo de fama por sus personalidades y posiciones.

En cambio, vísteme de simplicidad para que pueda disfrutar el último lugar, estar satisfecho con el mínimo servicio y la mínima bondad, con la menor consideración y estima; en resumen, a estar contento con tu gracia, el regalo mas precioso de todos.

Obispo Gellert Belon de Hungría.

Leer: 1 Crónicas 29:10-14

GBel

“ Dichosos los que lloran, porque serán consolados”.
Mateo 5: 4

Lucas, en su versión de la bienaventuranza, dice “...dichosos ustedes que ahora lloran, porque luego habrán de reír”(Lucas 6:21). Nietzsche pasó por alto la risa, y protestó diciendo: El Cristianismo va en contra de mi gusto, porque los Cristianos son muy tristes. ¿Es eso realmente así? Hay tiempos de dolor justificables. Por lo tanto, todos menos los de corazón duro piensan que la muerte es triste. Jesús lloró ante la tumba de Lázaro (Juan 11:35) y cuando previó la destrucción de Jerusalén (Lucas19:41-44).

Konrad Lorenz, ganador del Premio Nobel, escribió sobre lo terrible que es no poder compartir el dolor de otro. Y añadió: “Aquellos que no quieren o no pueden sufrir con otros son también incapaces de compartir en sus alegrías”. El tratar de quitar o sofocar el dolor con sedantes demora la recuperación luego de una pérdida y le niega a otros el papel de confortadores. Otro tipo de tristeza viene cuando trabajamos en vano. Isaías escribió: “ En vano he trabajado, he gastado mis fuerzas sin provecho alguno”(Isaías 49:4). Aunque luego pudo decir: “...¡griten de alegría!...Porque el Señor consuela a su pueblo y tiene compasión de sus pobres”(Isaías 49:13). La preocupación por uno mismo puede causar tristeza innecesaria. Distorsiona la perspectiva, y tal vez produce insomnio luego de una disputa o malentendido, mientras que el sufrimiento de millones de personas hambrientas no disturbe nuestro sueño. Deberíamos arrepentirnos de tal egoísmo y abrir nuestras manos y corazones a los que sufren, compartiendo su pena como si fueran de nosotros también.

El verdadero arrepentimiento trae consuelo luego del dolor, como lo encontró María Magdalena. Liberada de espíritus malignos en el pasado(Lucas 8:2) y al haber sido testigo de Su muerte(Mateo 27:55-56), fue recompensada al ser la primera en ver a Jesús luego de su resurrección. Inmediatamente ella compartió esta inolvidable alegría(Juan 20:18). Los afligidos son verdaderamente bendecidos cuando, dentro del tiempo y cuidado de Dios, los confortados se convierten en los confortadores.

Leer: 2ª Corintios 1:3-11.

GBel

“Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia.” Mateo 5:5

Hoy en día la humildad ha perdido su verdadero significado igualándose con la debilidad, la impotencia o la insensatez. La agresión, a su vez, se interpreta como coraje, energía y dinamismo, la cual se utiliza frecuentemente como un medio de obtener dinero, éxito, un buen status, o hasta “amor”. Esto amenaza a los que todavía no han nacido, a los discapacitados y a los moribundos. En lugar de maravillarse de la creación de Dios, la explota. Sin embargo, Jesús dijo que los humildes heredarán “la tierra”. Su propia humildad lo llevó al Calvario, la cual se mostró allí en la oración que hizo por los que lo agredían: “Padre, perdónalos...” (Lucas 23:34). ¡Pero qué herencia era la suya y, a través suyo, la nuestra como “coherederos con Cristo”! (Romanos 8:17). Ésta no es simplemente una herencia de un reino terrenal pasajero, sino de uno espiritual. El poder de su Espíritu Santo ya es nuestro, “dado como garantía de sus promesas.” (2 Corintios 5:5) La humildad ante la agresión requiere de una fuerza interior sobrehumana. Vengarse y buscar dominar son instintos naturales, ya sea en el campo de batalla militar, en un comité, o en una confrontación con un paciente difícil. La Biblia utiliza la palabra “humildad” para nombrar al penúltimo fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:23), de manera de que ¡se nos ofrece una fuerza sobrehumana!

*Humilla en mí, Oh Señor, el deseo de dominar,
la sensación de superioridad espiritual,
el sentir ventaja física.*

*Revélame cuánta armonía divina del alma se echa a perder
cuando no cumplo con mi servicio hacia los demás
y cuando les planteo exigencias injustificables.*

*La humildad sincera reconoce
el calor de tu amor paternal en todos lados,
lo que ablandará el rigor de mi corazón
y atenuará su enojo.*

*Ayúdame a asumir con gusto este sacrificio de humildad,
para así poder realmente poseer
todo el gozo y la felicidad de la tierra.*

Obispo Gellert Belon de Hungría.

Leer: pasajes citados

GBel

“Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.” Mateo 5:6

La justicia de Cristo está llena de perdón, sobrepasando toda posible justicia del mundo. Al prometer que vendría el Espíritu Santo, habló acerca de cómo “convencerá al mundo de su error en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio...” (Juan 16:8). El mundo está lleno de injusticias. A pesar de que nuestras almas hayan sido creadas con hambre y sed innatas de la rectitud de Dios, es solamente su Espíritu el que nos puede ayudar a hacer justicia sobre los que están bajo nuestro cuidado. Esto significa que deberíamos tener más hambre y sed de su visión, y proveernos a nosotros mismos, no sólo por satisfacción propia sino también para derramarla sobre la vida de otros.

La versión de Lucas de esta beatitud es más corta: “Dichosos ustedes que ahora pasan hambre, porque serán saciados.” (Lucas 6:21). Como la mayoría de los hambrientos del mundo también son pobres, se enfatiza nuestra responsabilidad de aliviarlos, tanto de una manera práctica como también enfrentándonos a algunas de las injusticias que los oprimen. ¿Cómo podemos hacer esto en nuestras vidas, como profesionales de la salud? Unos pueden ser llamados a trabajar en el campo político, o a unirse en misiones u organismos humanitarios en la línea de batalla de la necesidad mundial. La mayoría de nosotros lleva una vida más limitada, pero podemos generalmente ofrecer educación para la salud, y a veces una ayuda más práctica a gente que vive en una pobreza material. Es verdad también que hasta nuestros pacientes más prósperos tienen una necesidad consciente de satisfacción interior.

Al estar en contacto con la gente, tenemos el gran privilegio- y la gran responsabilidad- de compartirles a esas almas hambrientas dónde pueden encontrar el pan y el agua de la vida espiritual. Es una injusticia no hacerlo.

Leer: Lucas 6:37-38; Romanos 8: 1-17

GBel

“Dichosos los compasivos, porque serán tratados con compasión.” Mateo 5:7

En cualquier momento de la historia, Dios podría haber borrado a la raza humana de la tierra, pero ha escogido no hacerlo. En su conversación con Abraham acerca del destino de Sodoma, Él hubiera mostrado misericordia sólo por el bien de 10 hombres justos. (Génesis 18:32). Al describir los actos de misericordia de Dios, Ezequiel podría haber estado tranquilamente describiendo la tarea de un profesional de la salud: “Buscaré a las ovejas perdidas, recogeré a las extraviadas, vendaré a las que estén heridas y fortaleceré a las débiles...” (Ezequiel 34:16)

El doctor Lucas cuenta las parábolas de Jesús del hijo pródigo (Lucas 15) y del buen samaritano. (Lucas 10) Éstas no sólo nos hablan de la misericordia de Dios, sino que también de cómo podemos imitarla al recibir a los marginados y al preocuparnos por los quebrantados. Muchos trabajadores de la salud pueden facilitar la realización de lo que se llama las siete obras corporales de misericordia: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, dar posada al forastero, visitar a los enfermos, visitar a los encarcelados y enterrar a los muertos.

Para ser más directos, nosotros podemos en realidad llevar a cabo las siete obras espirituales de misericordia: consolar al afligido, aconsejar al inseguro, instruir al ignorante, amonestar al pecador, perdonar ofensas, soportar la injusticia de forma paciente y por último, (no nos olvidemos) orar por los demás. Jesús dijo que los misericordiosos recibirán misericordia. Un prisionero era constantemente golpeado por su carcelero, quien luego dijo “Sé que me odias”. El prisionero siempre respondía, “No, te amo. Soy cristiano.” De a poco los golpes cesaron y en lugar de eso el carcelero le traía alimento.

No debemos sólo meditar en la misericordia de Dios, sino que cada uno de nosotros debe agradecer por las oportunidades en que al mostrar misericordia, pudimos ver cómo a la vez también la recibíamos.

Leer: Salmo 136.

GBel

***“Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.”
Mateo 5:8***

Moisés estaba ansioso por ver a Dios. “Déjame verte en todo tu esplendor —insistió Moisés. Y el SEÑOR le respondió:” “...nadie puede verme y seguir con vida.” (Éxodo 33:18-20). Durante la transfiguración de Jesús, Pedro quería prolongar el momento, pero al escuchar la voz de Dios, los tres discípulos presentes “...se postraron sobre su rostro, aterrorizados.” (Mateo 17:6). De igual manera, cuando el glorioso Hijo de Dios se apareció a Juan, el apóstol escribió “Al verlo, caí a sus pies como muerto”. (Apocalipsis 1:17)

¿Por qué será que al vislumbrar la gloria de Dios, estos hombres se sobrellenaron de temor? Dios es poder absoluto, pureza y santidad, y los hombres son malignos de corazón e impuros. Los dos son incompatibles. Hoy, los medios sugieren que los puros de corazón son anticuados y el pecado no existe. Sin embargo, diez años atrás ingresé a una iglesia en Budapest durante una reunión de 5 horas por la noche en un día de semana. Estaba lleno principalmente de jóvenes, celebrando al príncipe húngaro medieval Imre, o Emmerich, canonizado por su castidad. Ellos todavía deseaban la pureza de corazón.

En nuestro trabajo nos encontramos, como profesionales de la salud, con muchos que no están a la altura del estándar de pureza de Dios. Nosotros mismos no somos inmunes. El rey David nos muestra el próximo paso. Después de su pecado doble de adulterio y de conspirar para asesinato, escribió el mejor salmo penitencial, pidiendo misericordia. Los impuros pueden ser puros de nuevo.

Oración: “...lávame, y quedaré más blanco que la nieve... Crea en mí, Oh Dios, un corazón limpio, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me alejes de tu presencia ni me quites tu santo Espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu obediente me sostenga.” Salmos 51:7, 10-12.

Leer: 2 Samuel 11; Salmo 51.

“Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.” Mateo 5:9

Anticipando la venida del Mesías, Isaías predijo que también se lo conocería como “Príncipe de paz” (Isaías 9:6). Cuando nació, el Espíritu Santo dijo: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad.” (Lucas 2:14) ¿Qué es la paz? No es la tregua después de una pelea ni tampoco es el resultado inevitable de compromiso después de negociar. Una negociación satisfactoria requiere de talentos especiales, ejercida por personas en puestos especiales. Siendo que nada de esto se aplicaba a los apóstoles, Jesús los envió a proclamar paz. (Lucas 10:5)

Jesús en su sangre pagó el precio más alto para concedernos esta paz. Ahora nos envía a proclamar su paz en nuestros conflictos personales y profesionales. Esto puede no siempre ser placentero, pero es un deber. Para ser pacificadores necesitamos aceptar la diversidad de opiniones manteniendo a la vez un diálogo fructífero, y evitar condenar a otros, más allá de sus malas acciones. Guardar ese rencor es pecar en contra de la verdad y la justicia.

Para mantener la paz debemos estar dispuestos a escuchar, a aprender y a desaprender, expresando aprecio y respeto donde podamos. El Papa Juan XXIII le envió un telegrama de felicitación a la primera mujer astronauta, una rusa. No estaba dando a entender que estaba de acuerdo con las creencias del país, pero estaba elogiando lo que era digno de ser elogiado. ¿Disminuirían nuestros conflictos Inter-departamentales o familiares a través de dichos ofrecimientos de paz? El próximo paso es examinar nuestra propia conciencia en busca de pecados que puedan oponerse a la paz, trabajar con estos pecados desde un principio en vez de dar comienzo a las peleas. Si a pesar de nuestros más grandes esfuerzos sigue habiendo desacuerdos, debemos seguir orando. La paz, después de todo, viene de Dios.

Leer: Romanos 5:1; Efesios 2:13-18

GBel

“Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece.” Mateo 5:10

¡Ser dichosos por persecución suena tan absurdo! Sin embargo en todas las generaciones ha habido quienes vivan y mueran por esta beatitud. La fidelidad de tres jóvenes que fueron tirados en el horno de fuego ardiendo de Nabucodonosor hizo que éste glorificara al Dios de ellos. (Daniel 3:28). Los primeros apóstoles se regocijaron “por haber sido considerados dignos de sufrir afrentas por causa del Nombre.” (Hechos 5:41) En 1679, el Jesuita Philip Evans tocó el arpa bajo la horca; en 1974, dieciséis monjas Carmelitas cantaron un himno antes de ser guillotinas; en 1945, el Franciscano Maximilian Kolbe tomó el lugar de hombre de familia y aceptó su pena de muerte, y sorprendió a sus carceleros al firmar en su celda antes. Muchos otros, conocidos o no conocidos, hicieron que el siglo veinte sobresalga por su número record de mártires cristianos.

La versión de Lucas de esta beatitud es más detallada: “Dichosos ustedes cuando los odian, cuando los discriminan, los insultan y los desprestigian por causa del Hijo del hombre. Alégrese en aquel día y salten de gozo, pues miren que les espera una gran recompensa en el cielo. Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los profetas.” (Lucas 6: 22-23) Aunque algunos lo hagan, es probable que pocos de los que leemos esto nos enfrentemos a una situación en que demos la vida por nuestra fe, sin embargo los cristianos más comprometidos experimentarán algo de lo que menciona Lucas. Puede ser difícil regocijarnos ante comentarios hirientes si no tenemos en mente estos versículos. Pensamos en aquellos que han sufrido más y sin embargo pudieron soportarlo pacientemente, y hasta lo han hecho con alegría, por Aquel que fue despreciado y rechazado para que podamos entrar en su reino.

Oración: Te ruego, Oh Señor, que pueda ser feliz aunque me persigan, porque sé que es la señal infalible de que te pertenezco a Ti y no al mundo.

Obispo Gellert Belon de Hungría.

Leer: 1 Pedro 4: 12-19.

”...sigan luchando vigorosamente por la fe encomendada una vez por todas a los santos” Judas 1:3

Esta carta de Judas, hermano de Jesús, instaba a la iglesia primitiva a pelear por la doctrina bíblica, de la que algunos miembros divisivos de la iglesia trataban de desviarse. Desafiaban la autoridad de los apóstoles siendo que había sido establecida por las enseñanzas de Jesucristo mismo. Los falsos maestros, más allá de lo espiritual que simulen ser “se dejan llevar por sus propios instintos, pues no tienen el Espíritu.” (v.19) ¿El antídoto? “...edificándose sobre la base de su santísima fe” (v.20) y luego, defenderla.

Los problemas teológicos siempre estuvieron presentes en la iglesia, pero para permanecer fieles a Dios es necesario seguir las enseñanzas de La Biblia. Los falsos maestros se guiaban por instinto en lugar de dejarse guiar por el Espíritu, y posiblemente inventaban sueños espirituales en los que recibían una guía de parte de Dios. (v.8) Lamentablemente algunos hasta el día de hoy piensan que son “guiados por el Espíritu” cuando son guiados por sus instintos, por inspiración personal. En realidad, lo que hace el Espíritu es llevar a la gente a las enseñanzas de Jesús, de sus profetas del Antiguo Testamento y de los apóstoles, registradas en La Biblia como la única revelación de Dios. Cualquiera otra “inspiración” no viene de Él.

Un conferencista médico de Londres amaba su Biblia y era un maestro talentoso. Su espiritualidad era sorprendente. A partir de algunas experiencias, creía que el Señor le había hablado directo a él y le había dicho que dejara a su esposa y a sus hijos y luego que lo guió a una pareja más joven y vivaz. Sus Biblias fueron luego encontradas en una librería de segunda mano. ¡Qué apostasía! Estar realmente en el Espíritu significa vivir de acuerdo a la palabra de Dios y en obediencia a ella. Enfrentarse a las falsas enseñanzas será difícil y es generalmente considerado poco afectuoso. Debemos ser afectuosos y amables con los demás, esperando que puedan ser salvos. (v.23)

“...oro para que te vaya bien en todos tus asuntos y goces de buena salud, así como prosperas espiritualmente.” 3 Juan 1:2

Hay curiosas insuficiencias en muchas de las definiciones de salud usadas en la medicina contemporánea. Generalmente nos dicen que la salud implica un completo bienestar físico, mental y social, y que no es simplemente la ausencia de enfermedad. Esta definición, por más buena que sea, no menciona el alma, una palabra que no aparece en muchos diccionarios médicos pero que describe la parte espiritual de una persona, distinta del cuerpo y la mente. El alma controla la motivación para vivir y hacer cosas, y vierte alegría y esperanza, todo esencial para una personalidad saludable. La definición tampoco incluye la idea de vitalidad exuberante, algo que se utiliza y gasta antes de que uno muera.

En La Biblia, salud implica el bienestar del cuerpo, de la mente y del alma. Cuando Jesús sanaba, había sanidades tanto espirituales como corporales. Vemos el mismo enfoque en la carta de Juan a su querido amigo Gayo, de la cual una parte está citada arriba. Nuevamente vemos que en La Biblia está claramente expresado el deseo de Dios de un servicio exuberante y de todo corazón. (2 Crónicas 25:2)

Podemos desperdiciar la salud no haciendo nada con ella o malgastándola en trivialidades. Por otro lado, Pablo luchó con toda la energía que Cristo le dio para beneficiar a la nueva iglesia. (Colosenses 1:29)

Cuando Jesús sana, sana el cuerpo, la mente y el alma, abriéndole a los sanados la puerta a un nuevo mundo de paz, satisfacción y gozo. Esto es fruto de seguir su ejemplo, de brindar un servicio intenso a los demás. En el caso de Jesús, esto culminó en su muerte en la cruz. ¿Cuán saludable está tu alma? ¿Cuán intenso es tu servicio para Él?

Leer: 2 Crónicas 25:1-10; 14-16; Colosenses 1:28-2:5.

JHJ

“Éstos confían en sus carros de guerra, aquéllos confían en sus corceles, pero nosotros confiamos en el nombre del SEÑOR nuestro Dios.” Salmos 20:7

Muchos aspectos de la vida dependen de la confianza. La Biblia usa esa palabra muy seguido. Las relaciones interpersonales dependen de ella. En el Reino Unido, organizaciones como ICMDA (Asociación Internacional de Médicos y Odontólogos Cristianos) y CMF han creado fundaciones en las que sus miembros supervisan el dinero dado para beneficiar a otros, pero tienen prohibido usarlo ellos mismos. Hay por lo menos tres aspectos de confianza que conciernen a médicos cristianos. Primero, se nos han confiado dones y talentos, dinero y posesiones, y el evangelio mismo. No son cosas que debemos guardarnos para nosotros mismos, sino que debemos cultivarlas y desarrollarlas para beneficiar a los demás. Pablo, después de instruirlo a Timoteo en el evangelio, le dijo “¡cuida bien lo que se te ha confiado!” (1 Timoteo 6:20)

Segundo, esto significa que debemos ser personas dignas de confianza. Soy uno de los doce miembros de una fundación eclesiástica creada en 1554 que tiene el notable record de nunca haber utilizado el dinero indebidamente por parte de sus miembros. Los profesionales de la salud cristianos deben ser ese tipo de personas a quienes los pacientes pueden confiarles sus secretos, su salud y sus vidas, sabiendo que la sabiduría se utilizará sólo para su beneficio. Lamentablemente, el actual aumento de litigio y la defensa por los derechos de los pacientes muestran cómo, correcta o incorrectamente, esta confianza se ha roto.

Tercero, la única manera en que podemos ser dignos de confianza es confiando en aquel que ofrece una completa y total confianza: en nuestro Dios. En el versículo antes mencionado, el salmista notó en qué depositaban su confianza otros (¡y algunos todavía confían en las carreras de caballos!). Nosotros, en cambio, necesitamos tener la mente de Dios y su ayuda diaria.

Oración: Señor, fortifica mi confianza en Ti para poder ser confiado con talentos y posesiones, con la confianza de mis pacientes con el mensaje del evangelio. Amén.

Leer: Salmo 62

“... Quieres hacerme tropezar...” Mateo 16:23

Jesús reprendió así a Pedro después de que éste había negado la advertencia de Jesús acerca de su venidero arresto, su muerte y su ejecución. Pedro estaba actuando como un agente de tentación de parte de Satanás- como una piedra de tropiezo.

Hace muchos años escalé una montaña muy alta en el estado de Colorado. El ascenso final consistía en una exhaustiva subida sobre rocas, algunas de casi un metro de alto, y allí empecé a dudar en mi resolución. Luego, al contemplar la increíble vista desde la cima y al sentir la alegría de estar ahí, todas mis dudas desaparecieron. Esas rocas eran mis piedras de tropiezo. Como cristianos, cuando nuestro comportamiento no es como el de Cristo, podemos hacer que no creyentes o cristianos inmaduros tropiecen o duden. Confieso que mis acciones, actitudes o palabras pueden haber algunas veces sido piedras de tropiezo para mis compañeros de trabajo en el hospital o en la oficina.

Hay otro pasaje acerca de piedras de tropiezo que es un poco más difícil de entender. Pablo cita la profecía que Isaías realiza acerca de Jesús, cuando lo llama “una piedra de tropiezo y una roca que hace caer”. (Isaías 8:14; Romanos 9:33). Es claro que Jesús no bloquea el camino a la salvación, pero sí se convierte en una piedra de tropiezo para aquellos que no creerán.

En un viaje misionero a Honduras, íbamos en colectivo y vimos muchas rutas en muy mal estado que a veces estaban bordeadas por derrumbes de montañas. Una pila de piedras había sido claramente puesta en el medio del camino por mano de hombres. Aminoramos la velocidad para rodearla y pasarla, y descubrimos que la parte siguiente del camino había sido erosionado por agua con una caída muy empinada. Esas piedras nos advertían acerca del peligro que seguía. Jesús nos advirtió que “es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción”. (Mateo 7:13). Quizás debemos ser esa advertencia acerca del peligro que se avecina para con nuestros amigos no creyentes. Nuestro amor y nuestra compasión serán mucho más efectivos que las palabras de condenación. Seamos el tipo correcto de piedra de tropiezo.

Leer: 2 Corintios 6:3-10

“...El justo será siempre recordado; ciertamente nunca fracasará. No temerá recibir malas noticias. Su corazón estará firme, confiado en el SEÑOR”. Salmos 112: 6-7

Estamos siendo constantemente bombardeados por malas noticias, lo cual puede tener una influencia poderosamente negativa en la manera en que pensamos y nos sentimos. Va a ser de influencia en nuestras vidas ya sea que provenga de los medios o de nuestras conversaciones con colegas o socios, porque lo que vemos y escuchamos pasa a formar parte de nuestra propia realidad.

Cuando las malas noticias nos sacuden o confunden nuestra primera necesidad puede ser calmarnos y preguntarnos “¿Es esto verdadero o falso?”. En esa situación, la oración puede calmar nuestras emociones y nuestros pensamientos. Dios nos puede ayudar a encontrar la verdadera perspectiva si se lo pedimos. Si la mala noticia es verdadera, puede querer decir que estamos ingresando en un tiempo de prueba. Los pensamientos negativos pueden dominar nuestra mente, sumergiéndonos en un estado de ansiedad. Quizás nos sintamos tentados a darles lugar a los sentimientos de odio, resentimiento o enojo, o hasta a recurrir al alcohol o a drogas que podrían arruinarnos.

Al ser probados debemos simplemente aceptarlo y depositar toda nuestra fe en Dios, y confiar que aquel que permite que seamos probados nos verá recorrer la prueba y finalmente nos libraré. Debemos mirar a Jesús desde un principio y “fijar la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe...” (Hebreos 12: 2). No nos dejará ser movidos.

*No temas, Él está contigo, Oh no desmayes;
Pues Él que es tu Dios te seguirá brindando ayuda;
Él te fortalecerá, te ayudará, y te pondrá de pie,
Mantenido por Su mano recta y omnipotente.
Richard Keen (1787)*

Leer: Salmo 112

MIE

AGOSTO

“El gran amor del Señor nunca se acaba, y su compasión nunca se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡qué grande es su fidelidad!” Lamentaciones 3:22-24

“No temerá recibir malas noticias; su corazón está firme, confiado en el Señor.” Salmo 112: 7

Las malas noticias pueden no ser ciertas. Ya sea que la información provenga de los medios de comunicación o de fuentes privadas debe ser puesta en consideración. La Biblia define a Satanás como al engañador, el mentiroso, el padre de todas las mentiras, y la mentira que nos perturba puede ser, simplemente, parte del plan del diablo.

Si Dios nos permite discernir la mentira rápidamente, no hay problema. Pero si nosotros debemos llevar la carga de una mala noticia durante un tiempo creyendo que es cierto, debemos ponerla en oración. Tenemos que aprender a dejar lo que nos perturba en las manos de Dios, dejándole todo el peso de las consecuencias a Él, confiando que intervendrá de la manera correcta y en el momento adecuado.

El enemigo quiere que perdamos la paz, la alegría, el amor, y el dominio propio que Jesús nos ha dado. Tenemos tres armas poderosas para protegernos de nuestro enemigo. La palabra de Dios, la oración y la alabanza. No debemos permitir que el enemigo nos quite las bendiciones de Dios. Él es nuestra fortaleza, por lo tanto resistamos a las estrategias de Satanás.

Oración: Porque plenamente y sin demora el Señor cumplirá su sentencia en la tierra.

Así había dicho Isaías: Si el Señor Todopoderosos no nos hubiera dejado descendientes, ¿No seríamos ya como Sodoma, no nos pareceríamos a Gomorra?

Leer: Romanos 8:28-29

MIE

“Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” Filipenses 2:8

El resto de este pasaje y la historia que narra Juan cuando Jesús les lava los pies a sus discípulos están relacionados con el logo de nuestra asociación, la cruz, el recipiente y la toalla hacen alusión al sacrificio de entrega de Jesús. Sin embargo, la humildad no es lo primero que vemos en los doctores. Desde los días de universidad les ha ido bien y se los ha reconocido por esto. Cuando se reciben suelen alardear de su condición y no siempre dejan de hacerlo en el resto de su carrera profesional. Sin embargo, ¿por qué nos sentimos tan superiores? ¿Qué tenemos que no lo hayamos recibido?

El mundo profesional de los médicos es competitivo. Obtener más acreditación que otros por un diagnóstico acertado, un test brillante, o muchas publicaciones, es la manera de poder tener un lugar. Sin embargo ¿esto refleja lo que Pablo nos invita a buscar: la misma humildad de mente y manera de actuar que tuvo Cristo Jesús? No, no lo refleja. Si obtenemos esos logros deben estar impregnados con humildad, porque es Cristo quien debe ser exaltado al lugar más alto. Si tenemos estos logros es por su gloria, no por la nuestra. Por supuesto que tendremos placer y alegría en hacer lo que está bien, pero con un corazón agradecido y no con orgullo.

*Que la mente de Cristo mi Salvador
Viva en mí día a día
Y sea su amor y poder el que controla
Todo lo que digo y hago.*

*Que el amor de Cristo me llene,
Como las aguas llenan el mar,
Sea Él exaltado, y yo humillado
Ésta es la victoria.*

Kate Barclay Wilkinson

Leer: Mateo 6:1; 20:20-28

JGo

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.” Juan 3:16

Nuestro logo va aun más allá de recordarnos ser humildes. Nos habla de pérdida como así también de sacrificio, nos habla de estar dispuestos a renunciar a la ambición del mundo, no ponernos en primer lugar y participar en el sufrimiento de Cristo (Filipenses 3:10-11). Esto puede implicar dejar la fama y el prestigio. A muchos creyentes que trabajan para regimenes opresores se los envía deliberadamente a destinos remotos y complicados, o aún otro tipo de persecuciones más duras. Otros que han sido voluntarios en el servicio misionero, van a encontrarse con situaciones difíciles, mientras sus compañeros de estudio cuentan con una vida más prestigiosa y cómoda. Sin embargo la cruz de Cristo nos lleva a su resurrección y ascensión y a nuestra salvación. Él les ha dejado a sus seguidores el poder transformador de su Espíritu cuyo primer fruto es el amor (Gálatas 5:22). Cualquiera sea el lugar de trabajo, el servicio o sufrimiento que pasemos por su causa, renueva la fraternidad con Él y transfiere energía de su Espíritu al nuestro. Como Pablo, aprendemos a considerar como sin valor otras posibilidades si no están dentro de su voluntad para nosotros (Filipenses 3:7). Nuestro objetivo no debería ser forjar una gran carrera para nosotros sino dejar que Él nos transforme según su voluntad (2 Corintios 3:18). Al igual que con cualquier escultura, cualquier cosa que desvíe la intención del artista debe dejarse de lado. Dios se opone al orgullo pero le otorga gracia al humilde (1 Pedro 5:5), aquellos que permanezcan humildes hasta el final, aún en circunstancias dolorosas, pueden perderse los méritos y reconocimientos de este mundo, pero recibirán la corona celestial. Luego en adoración pondrán esto a sus pies (Apocalipsis 2:10; 4:10-11).

Oración: Señor Jesús, ayúdame a hacer que tus objetivos sean los míos sea cual sea el costo, y que en todo quiera yo ser como Tú, para tu gloria. Amén.

Leer: Filipenses 3: 1- 11

JGo

“Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo.” Gálatas 6:2

Preocuparse por los pacientes es una vocación muy importante, cuidar a un ser humano que tiene cuerpo y espíritu. El paciente es humano al igual que tú, así que te identificas con él en su sufrimiento. He tenido pacientes que me han tocado profundamente. Como traté de ver la imagen de Dios en ellos, llorando oré: “Señor ¿por qué te veo en estas circunstancias? ¿Por qué sufres tanto? La convicción que recibí de Él fue: “Yo sé que los míos están sufriendo, pero como tú dices que me amas muéstrame tu amor aquí”.

Cuando somos consoladores/ cuidadores debemos conocer nuestros límites, no somos Dios. Aún en nuestras carreras científicas, competitivas y estresantes, seguimos siendo humanos. Sin embargo si somos discípulos de Cristo, debemos cumplir con el principio básico del amor, sacrificando nuestra vida por los otros (1º Juan 3:16). Debemos recordar que, cuando Jesús escuchó la historia de los galileos que habían sufrido brutalmente a causa de Pilato, Él nos mostró su actitud ante el sufrimiento extremo. No significa que ellos habían pecado (Lucas 13:1-3), o que Dios no fuera misericordioso. Es vital que nos demos cuenta que Dios nos conoce mejor de lo que nos conocemos nosotros mismos.

Oración: Padre nuestro, nos enviaste a tu Hijo para redimirnos. Fuimos comprados con ese precio. Además tu Santo Espíritu nos nutre/ fortalece en los momentos difíciles. Ayúdanos a identificarnos con el sufrimiento de los pacientes y a esforzarnos para amarlos. Consuélanos Señor cuando te vemos sufrir a Ti a través de ellos. No nos permitas condenar a nadie sino que sepamos que tu poder nos sostiene a todos. Amén.

Leer: Mateo 25:31-46; 1ª Corintios 13

PMas

“Y nosotros hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor. El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.” 1ª Juan 4:16

Habiendo cursado la carrera médica y la mitad de la residencia en Europa, regresé a África para terminarla allí, lo cual era otra iniciativa incierta. Sin embargo sentía que era lo que Dios quería, y también mis fieles amigos cristianos estaban convencidos de que estaba haciendo lo correcto. Ya en mi buen y viejo país del tercer mundo, fui arrojado al medio del mar como un niño y se suponía debía ya nadar. Debido a la falta de personal, mis obligaciones iban desde enfermero hasta registrar a los pacientes. A menudo debía tomar decisiones que en la seguridad de un país del primer mundo sólo tomaría un asesor. No sentía satisfacción en mi trabajo. Sabía que el sistema no estaba siendo justo conmigo. Me sentía abusado y explotado. El shock cultural a la inversa empeoraba las cosas y yo protestaba y protestaba. En un momento pensé: “¿Estaba bien que Dios me hubiera enviado a terminar mi residencia allí?” A lo mejor yo me había equivocado en pensar que sí era su voluntad. Sin embargo a pesar de mis dudas sentía en lo profundo de mí ser que era lo que Dios quería. ¿No suena eso familiar? Pero la bondad del Señor me maravilló. La Biblia nos cuenta como Abraham fue considerado justo por haber creído sin ver (Génesis 15:6). De la misma manera me maravillé al ver cómo mis cosas se solucionaban. Dios hizo esto por mí: me dio colegas, pacientes, y hasta superiores que estaban bajo una gran presión laboral, inclusive atendiendo a pandemias, pero también, deseosos de darme su apoyo y sostén.

“Tú eres el Dios que realiza maravillas; el que despliega su poder entre los pueblos.” Salmo 77:14

Leer: Salmo 77

PMas

“Prefiero recordar las hazañas del SEÑOR, traer a la memoria sus milagros de antaño.” Salmo 77:11

Yo puedo decir: sí Señor, lo sé, por mi experiencia personal con el salmo 77. Él me sostuvo cuando era un cristiano inestable y ciego, cuando era un pecador, y luego cuando lo acepté como mi Señor y Salvador, y me rendí a su soberanía. Él me sostuvo cuando atravesé los momentos difíciles en los que no sabía si podría seguir los estudios médicos, y otros momentos posteriores. También recuerdo la responsabilidad de algunos estudiantes de países sub-desarrollados que deben trabajar como médicos o cirujanos mientras están haciendo materias opcionales; a veces parece que Dios nos da tareas más allá de nuestras capacidades así nosotros aprendemos más de su fuerza.

Me pregunto qué pasó por la cabeza de Abraham cuando preparaba el altar y ataba las manos de Isaac para sacrificarlo, sabiendo, al mismo tiempo, que Dios le había prometido muchos descendientes a través de este hijo (Génesis 17: 19). Recordar la fidelidad de Dios en el pasado le daba fuerza para confiar en Aquel que había hecho esa promesa, tanto en la confusión del presente como, también, confiar en la realización de los hechos en el futuro. Abraham también debe haber dicho: “Lo sabré por siempre”.

Oración: Dios mi creador, te alabo y confirmo tu soberanía en mi vida. Sé que tienes un plan para mí, y te glorifico porque hasta aquí me has mostrado el camino con claridad. Y con lo poco que me des para ser un dador sano, sepa yo siempre que en tus manos ese poco bastará. No permitas que se me nuble la vista ante tu poder y providencia perfecta, y que ninguna circunstancia oscurezca mi conocimiento de que tu voluntad sea hecha.

Leer: Hebreos 11: 11-19; Lamentaciones 3: 22-24

PMas

“No tengas otros dioses además de mí”. Éxodo 20:3

Nunca pensé que desobedecería el mandamiento de no tendrás otros dioses además de Dios. Yo he sido cristiano por muchos años y me manejaba alegremente en la iglesia y dentro de una familia cristiana. Por supuesto que ningún otro dios tendría lugar en mi vida. Pero ¿qué es un dios? Un dios es un ser sobrenatural que se transforma en la fuerza impulsora de nuestra vidas, la fuente de confort, de fuerza, y de recompensa, y con la capacidad de juzgar y controlar. Entonces ¿en qué se ha convertido mi profesión? Bueno, ¡para nada en algo sobrenatural! Pero sí cumple con varios de los criterios nombrados anteriormente y, para ser honesto, mi trabajo consume la mayor parte de mi vida.

Hay muchas cosas buenas en mi trabajo. Vale la pena. Generalmente establece y cumple con altos standards morales. El propósito es curar y ayudar a gente individual y comunitariamente. Lucha con los problemas que surgen de la conducta humana y tiene gran sabiduría. Muchos cristianos han contribuido con todo esto. Por lo tanto, ¿cuál es el problema?

Esencialmente, es todo un tema el lugar que le damos a cada cosa. Todo está bien si mi alianza con mi trabajo está supeditada a mi alianza con Dios y si Dios controla y tiene la prioridad en mi vida profesional. Pero si mi profesión interfiere tanto que me controla y yo la adoro más que a Dios, he roto el mandato de Dios. Éste es un problema común en las personas de mi profesión. ¡Tengamos cuidado! Debemos continuamente evaluar nuestra alianza con Dios en oración, leyendo su palabra, y manteniendo comunión con nuestros hermanos. Ten cuidado de que tu profesión no se convierta en tu dios.

Leer: Efesios 4: 1-16

JHJ

Agosto 8

**La gloria de Dios, ¿qué
hacemos nosotros?**

“Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos.” Juan 15:8

Cuando cantamos y proclamamos la gloria de Dios, ¿en qué pensamos? A mi mente se vienen la maravilla de su existencia eterna, que Él creó todo y conoce todo lo que hay en su creación, hasta cuántos pajaritos hay y cuánto cabello en nuestra cabeza. También, ¿no es increíble que el Dios Todopoderoso se describa como “Amor”, el amor que se entrega a sí mismo por otros? (1ª Juan 3:16)

Pero, ¿qué dice Jesús de la gloria de su Padre? Es que nosotros, usted y yo, sus seguidores, debemos dar muchos frutos que demuestren que somos discípulos de Cristo. En otras palabras, lo que el Dios Todopoderoso considera su gloria, es lo que nosotros sus seguidores hacemos, separadamente de lo que Él hace. Dios el Creador atesora la manera en que nosotros vivimos para demostrar su amor y su gracia, a través de lo que hacemos y cómo lo hacemos. Cuanto más semejantes a Cristo seamos, mayor nuestra proclama de la gloria de Dios. ¿Cómo definimos nuestra gloria?, ¿qué nos hace sentir orgullosos y satisfechos? ¿Nos hace sentir orgullosos y satisfechos haber logrado una buena posición o ser famosos por un descubrimiento o un tratamiento /terapia que aplicamos? Si Dios se glorifica en lo que hacemos al seguirlo, ¿no deberíamos evaluar lo que valemos en lo que otros hacen a causa nuestra?

Pablo describió su gloria y gozo y el de sus compañeros con la semejanza a Cristo de aquellos que habían discipulado (1ª Tesalonicenses 2:19-20). Igualmente Juan lo definió como lo que los padres sienten cuando ven a sus hijos caminar en la verdad de Cristo (2ª Juan 4; 3ª Juan 4). Por lo tanto nuestra gloria es medida en lo que otros son o hacen a causa nuestra.

Leer: Juan 17

RKMS

“¿Puedes adentrarte en los misterios de Dios o alcanzar la perfección del Todopoderoso?” Job 11:7

¿Nos cuesta creer que Dios cura o puede curar? Después de todo nosotros trabajamos en profesiones cuidadosamente reglamentadas. Nuestros nombres figuran en registros que dejan constancia del nivel de educación necesario para la práctica de nuestra profesión. Seguramente hemos leído sobre intervenciones inapropiadas realizadas por personas no calificadas en el trabajo de la salud, por lo tanto se hace difícil comprender la intervención divina para curar personas. El problema puede ser aún más complicado ya que algunas personas no aceptan la posibilidad de la existencia de Dios, que Él está controlando las cosas y que interviene de acuerdo con su voluntad. El hecho de que María haya sido virgen, el nacimiento de Jesús y el evento de Pentecostés, son algunos ejemplos en los cuales muchas personas no creen ya que van en contra de leyes científicas.

La dificultad subyacente tiene que ver con la aceptación o la falta de aceptación de Dios como un espíritu infinito y que no cambia; el Dios que posee toda la sabiduría, el poder, la bondad y la verdad. La idea desafía la racionalidad humana en creer que Dios tiene todo el potencial para adquirir todo el conocimiento y el control total del futuro sin depender de ningún otro ser superior. De una u otra manera, es cuestión de creer ya que no hay forma de probar o desaprobar la existencia de Dios. Los cristianos disfrutan y encuentran que Dios es bueno y es bendición (Salmo 34:8). Al creer, logramos una profunda humildad aceptando la limitación evidente del conocimiento humano. Luego nuestros oídos y ojos, entrenados por el Espíritu de Dios, descubren su intervención en nuestras vidas, las cuales están de acuerdo a su plan para nosotros y para su mundo. “Esto ha sido obra del Señor, y nos deja maravillados” (Salmo 118:23). Ora para que puedas ver y oír hoy como Dios cura, por medio de Jesús, cuerpo y alma; y que al que no cree se le otorgue fe que cambie su vida.

Leer: Daniel 4:34-37; Salmo 90:1-12

JHJ

Agosto 10

¿Por qué no estoy curado?

“El Dios sempiterno es tu refugio, por siempre te sostiene entre sus brazos.” Deuteronomio 33:27

Todos conocemos a pacientes que están enojados porque no están sanos, o parientes de enfermos que no quieren aceptar perder a su ser querido. Se ha hecho un diagnóstico minucioso y se le ha brindado un tratamiento adecuado basado en ese diagnóstico y en la mejor práctica médica disponible. Pero el paciente no se cura y los signos y síntomas de la enfermedad permanecen implacables en un proceso irreversible. Muchas veces los pacientes que están en estas condiciones se deprimen y culpan a Dios. ¿Después de todo ellos son buenos cristianos y han vivido una buena vida cristiana! ¿Por qué Dios no los cura ahora?

La Biblia frecuentemente considera a la curación como una intervención divina, más presente en el Nuevo Testamento que en el viejo. Hay casos de curación hechas por Jesús, los discípulos y otros. Alrededor de 41 de los milagros realizados por Jesús fueron sanaciones en contraste con 9 que no lo fueron. El Señor Jesús curó lepra, parálisis, trastorno ginecológico, ceguera, discapacidades en el habla, deformidades en extremidades, edemas, demencia y posesión de demonios, e incluso revivió a algunos de la muerte. Pedro, Felipe, Pablo y un apóstol, del que no se menciona su nombre, también sanaron, como así también los 72 que fueron enviados delante de Jesús expulsaron demonios en su nombre. ¿Por qué entonces nuestros pacientes no han sido curados? Tal vez nosotros y hermanos de la iglesia hemos orado fervientemente, pero no ha habido sanación. Por supuesto que aquellos que Jesús sanó no están vivos hoy y, como es de esperar, la Biblia hace mención de ocasiones donde la intervención divina no tuvo éxito. Todo tiene un tiempo oportuno,...un tiempo para morir...Eclesiastés 3:1-2.

No hay respuesta que satisfaga a la mente humana. El entendimiento viene de la fe que tenemos en que Dios está al mando y que pase lo que pase el cristiano está en sus manos, sea que nos curemos o que la muerte nos lleve a su presencia. Después de todo ¿no se ha ido Él para preparar un lugar para nosotros?

Leer: Juan 14:1-14

JHJ

“El que cree en mí vivirá, aunque muera;... ¿Crees esto?” Juan 11:25-26

¿A dónde recurrimos por ayuda, consuelo o guía? Aquellos que tienen un problema con la computadora consultan al manual, pero luego pueden llegar a necesitar ayuda para comprenderlo. Cuando los problemas son seculares o profesionales, un amigo no creyente puede seguramente suplir esa necesidad. El apoyo de los amigos creyentes, aunque seguramente falibles, resalta la importancia invaluable de la iglesia local.

Pero nuestra guía confiable es la Biblia, aunque no debe estar sujeta a nuestra interpretación personal, (2 Pedro 1:20) u obedecer la letra sin tener en cuenta al Espíritu. El Espíritu da vida (2 Corintios 3:6). Los judíos contemporáneos a Jesús creían en las escrituras, pero no podían ver los hechos proféticos que se estaban cumpliendo frente a sus propios ojos. Marta, dolida por la muerte de su hermano, y sin duda apoyada por la compasión y comprensión de otros, creía en la resurrección de todos. Sin embargo Jesús la desafía a ir más allá. Él no le pide que busque la opinión de los demás, o que reflexione en un versículo bíblico. Él le pide que confíe en Él. Marta y otros a partir de este hecho, han tenido que ver a la persona de la cual hablan las escrituras y responderle a Él más que a una teoría. “Sí Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el hijo de Dios, el que había de venir al mundo” (Juan 11:27). Marta confió en Jesús y ésta fue la respuesta a su problema. Este principio se aplica aún hoy y no sólo con respecto a la salvación, sino también a todas las experiencias y problemas de la vida cotidiana. Lo que es desagradable puede convertirse en aceptable si lo presentamos con fe a Cristo.

Leer: 2 Corintios 3:16-18; Santiago 1:5

DEPB

“Compórtense sabiamente con los que no creen en Cristo, aprovechando al máximo cada momento oportuno.” Colosenses 4:5

Los profesionales de la salud se encuentran con personas en momentos que, al enfrentarse con la muerte, comienzan a pensar en Dios. Necesitamos ser sabios en la manera en que les vamos a responder. Jesús dijo: “la sal es buena... Que no falte la sal entre ustedes, para que puedan vivir en paz unos con otros” (Marcos 9:50). Como el hombre no es naturalmente bueno ni pacífico, ¿cómo puede “ser sal”? Esta sal mencionada aquí debe ser Dios mismo. Mientras confiemos y nos atengamos a Dios, Él nos usará para darle sal a este mundo sin sabor.

En la práctica médica las soluciones intravenosas contienen diferentes concentraciones de sal. Concentraciones muy altas de sal dañan al paciente físicamente. Hay cristianos que al “ser sal” de una manera exagerada causan daños espirituales. Más comúnmente, los cristianos no “son sal” para este mundo, sólo diferenciándose de los no creyentes en que asisten a la iglesia los domingos. “Si la sal se vuelve insípida”, dijo Jesús, “no servirá para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee” (Mateo 5:13). Jesús prometió a sus discípulos el poder del Espíritu Santo y ser sus testigos desde Jerusalén hasta los confines de la tierra (Hechos 1:8). Por lo tanto no sólo llamó a los trabajadores de la salud a ser misioneros en el extranjero (ya sea por un corto o largo plazo) sino que también a ser sal en el consultorio, que es el lugar en el que Dios nos ha puesto. Podemos ser testigos allí mismo donde estamos con nuestros pacientes acerca de cómo Dios, la oración, y la Biblia nos ha cambiado cada aspecto de nuestra vida. Este testimonio debe ser dicho con el poder del Espíritu Santo y los resultados entregárselos a Cristo. Cada cita con un paciente puede ser una “cita divina” en la medida que sepamos ser la concentración adecuada de sal para cada paciente cada día.

Leer: Colosenses 2: 6-7; 4: 2-6

WL

¿Y acaso- respondió Jesús- no está escrito en su ley: “Yo he dicho que ustedes son dioses”? Juan 10:34

Amo mi trabajo. Alguien algunas vez dijo que el trabajo de consultorio nos da una visión bien clara del ser humano y que es un privilegio vivir de lo que uno ha soñado y sabiendo que lo hace bien. Por supuesto que hay presiones, a veces sufrimientos, pero siempre encontramos placer en una semana laboral. Cuando hacemos un diagnóstico acertado, cuando recibimos una tarjeta de agradecimiento de un paciente, o al ver un alumno aprender algo nuevo, siento lo mismo que expresó Eric Liddel, el corredor olímpico: “Cuando corro, siento el placer de Dios”.

Os Guinness escribe: “De algún modo los seres humanos no estamos nunca más felices que cuando expresamos los dones más profundos que en realidad somos nosotros mismos”. ¿No es esto porque estamos hechos a la imagen de Dios? Generalmente pensamos en ser devotos en términos morales pero la creatividad es también parte de la imagen de Dios en nosotros. John Elredge en su libro ‘Viaje del deseo’ dice: “la imaginación no son ciertas cualidades en nuestra personalidad, sino capacidades de nuestra naturaleza.” Por esto Dios nos anuncia nuestra semejanza a Él en el contexto del lugar que tenemos en la creación. Nosotros tenemos “dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo...” (Génesis 1:26-28) Esto es lo que nos diferencia del resto de la creación y nos da el potencial de felicidad en nuestra vocación. Como trabajadores de la salud tenemos un rol que puede ser intensamente reconfortante ya que nos da un alcance enorme de logros personales al poner en práctica las capacidades que Dios nos ha dado al ser hechos a su imagen.

Leer: Génesis 1; Salmo 104:1-15

TS

“Ama a tu prójimo como a ti mismo.” Marcos 12:31

El joven residente se paró junto a la cama de un anciano moribundo y tomando con ternura su mano le preguntó: “¿necesita algo?” “No, pero gracias” fue la respuesta dicha con una boca reseca. Ambos, paciente y residente eran cristianos y habían estado hablando de su fe compartida. Visto desde una cierta distancia parecía una imagen pequeña y triste en un camafeo. El residente estaba actuando según una tradición larga y excelente de cuidados médicos; y el paciente aunque era conciente de su muerte inminente, estaba siendo agradecido por el contacto humano que había recibido. Hablando en términos humanos, el contraste entre ambos no podía ser mayor: un joven en buenas condiciones de salud y un anciano cerca de la muerte, pero en términos espirituales paciente y residente tenían mucho en común.

El momento tiene seguramente muchos significados teológicos, pero la pregunta más simple es: ¿en buenas condiciones de salud o cuando esté muriendo, me comportaré como un cristiano? Estoy llamado a amar al Señor mi Dios con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas, pero también a amar a mi prójimo como a mi mismo para reflejar el amor de Dios en Jesús. El residente se acercó y el paciente dijo gracias.

Amor es una palabra que aparece muchas veces en la Biblia, cerca de 600 según mi concordancia. Nuestras profesiones nos dan más oportunidades de mostrar el cálido amor cristiano que muchas otras. La palabra amor está degradada por la sociedad moderna pero el amor cristiano ve algo precioso en el amor y en su objetivo; y continuamente busca lo mejor. Mis dones espirituales y mis buenos actos tienen escaso valor si no tengo amor. El amor tiene muchas características maravillosas, por favor lee el capítulo 13 de 1ª Corintios para ti.

Leer: 1ª Corintios 13:1-13

JHJ

“El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado.” Marcos 2:27

Me di cuenta que nuestro gastroenterólogo había elegido realizar una endoscopia un domingo a la mañana. El no es creyente pero este incidente me hizo pensar en por qué yo elegía ser diferente. Se dice que los pastores son los más propensos a romper el cuarto mandamiento no tomándose el día libre de sus tareas habituales y no cumpliendo las sabáticas. Pero esto en nuestros días sería probablemente considerado como un error del médico ya que hoy se prioriza el llamado profesional ante cualquier otra actividad. Ésta es una postura sumamente peligrosa.

El principio de un día de descanso dentro de los siete tiene sus raíces en el hecho de haber sido creados por Dios (Génesis 2:2-3). Verdaderamente esta es la instrucción del Creador y nosotros la ignoramos. Jesús contrarresta el legalismo religioso del sábado recordando el propósito original de esta norma, y los primeros cristianos aplicaron este principio al primer día de la semana.

Por lo tanto ¿cómo aplicar este principio en mi vida como médico? En primer lugar procuraré hacer mi trabajo bien y completo, pero intentaré hacerlo en seis días. Segundo trataré de recordar que el día de descanso no es un día de ocio e inactividad, sino uno de alabanza y que me recuerda mi dependencia de la gracia de Dios (Hebreos 4:9-11), un día para fortalecer los lazos familiares y dejar de lado las ataduras materiales de la vida cotidiana. En tercer lugar, cuando por alguna razón de fuerza mayor pierda el día de descanso, no me resentiré ni me sentiré culpable; sino que buscaré la oportunidad de ponerme al día y vivir en la gracia de Dios.

Leer: Mateo 12:1-14

BDS

“Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse.” Lucas 18:1

Un viernes, temprano por la mañana, me llamaron para ver a un hombre de edad media con un colapso circulatorio sin ningún motivo aparente. Inmediatamente lo ingresé al sanatorio/hospital con un diagnóstico de hemorragia interna de causa desconocida, luego comencé a orar para intervenir eficientemente. . Me imaginé que al terminar los estudios se llegaría a la conclusión que se debía opera al paciente.

Más tarde me enteré por llamados telefónicos de la esposa del paciente y del hospital que los resultados de los estudios no se habían terminado. Durante los dos días siguientes llamé al hospital pidiéndole al médico de guardia que encontrara la causa de la hemorragia. Él prometía hacerlo pero sonaba frustrado. El paciente estaba en terapia intensiva recibiendo transfusiones pero la hemorragia continuaba. Al mismo tiempo que mis colegas y yo esperábamos, también rogaba a Dios que Él controlara todo.

Dos días después del ingreso del paciente a la Unidad de Cuidados Intensivos el médico de guardia me informó que en la angiografía se detectaba un hemangioma sangrante en el intestino delgado. Luego de la cirugía el paciente alcanzó la recuperación total rápidamente. Cuando me jubilé, él y su esposa me agradecieron por los cuidados médicos durante tantos años. En una carta de agradecimiento yo les expliqué que años atrás cuando éste hecho ocurrió, yo no dejé de orar y que Dios me había respondido. Por supuesto que el cirujano fue el que puso su habilidad en la operación y la herida se sanó; pero la oración había prevalecido. La lección que aprendí es que siempre debemos orar y no darnos por vencidos. A veces dudamos de implorar con nuestros colegas como así también de rogarle a Dios, Dios quiere que hagamos ambas cosas para su gloria.

Leer: Lucas 18:1-8; Efesios 6:18; Nehemías 2:1-5

D-RS

“Por lo tanto, si alguien cree estar firme, tenga cuidado de no caer.” 1ª Corintios 10:12

Nunca diga: “Eso no me va a ocurrir a mí”. La tentación está en todos lados. Puede ser tan familiar; es como la marea del mar que va cubriendo los acantilados tan gradualmente que, hasta que alguna porción de tierra no colapsa, uno no nota el peligro. La tentación también puede impactar tan repentinamente provocando un impulso irresistible a hacer lo que es incorrecto. Es como un examen. No debemos temerle sino enfrentarla. Sólo cuando obtengamos la victoria nos daremos cuenta de la fuerza de la prueba. Al enviarnos tentaciones Satanás quiere alejarnos de Dios pero, en cambio, como la fidelidad de Dios nos ayuda a través del juicio, lograremos acercarnos más a Él.

Cuando Satanás nos hace caer en otra de sus tácticas es para hacernos esclavos de la culpa en vez de buscar el perdón del Señor. No podemos conocer las presiones a través de lo que otros han sufrido. La Biblia está llena de historia de buenos hombres, considerados fuertes en la fe, que cayeron en tentación al ser tomados por sorpresa. Algunos de ellos fueron Noé, Sansón, David, Salomón y Pedro. Pero la paciencia de Dios y su amor son más grandes que la debilidad del hombre. Como dijo el mártir alemán Dietrich Bonhoeffer: “si un hombre se arrepiente sinceramente Dios lo reestablece en su ministerio”.

Pedro seguro de que él no negaría a Jesús, lo hizo tres veces. Nosotros también a veces sentimos el cansancio, estrés, temor o desilusión que llevó a su caída, por eso es que debemos estar alertas en los momentos en que experimentamos estos sentimientos. Aún si caemos sabemos que tenemos la ayuda de Dios a nuestra disposición. Jesús nos preguntará lo mismo que le preguntó a Pedro: “¿Me amas?” Si la respuesta es un ‘sí’ con arrepentimiento, Él nos perdonará nuestra falla y nos invitará una vez más a seguirlo.

Leer: Juan 18:15-27; 21:15-19

MCh

Agosto 18 Los parientes complicados también necesitan de mi amor

“Ama a tú prójimo como a ti mismo.” Marcos 12:31

La lista de enemas de bario funcionaba bien hasta que fue el turno de una señora con dolores abdominales leves. Luego del examen el dolor iba en aumento, razón por la cual aunque tenía el informe del radiólogo de ausencia de lesiones, dejé a la paciente internada para observación. Tres horas más tarde el abdomen estaba distendido y tenía enfisema subcutáneo de cuello. En unas pocas horas había llamado al cirujano y la paciente había sido operada de emergencia de una hemicolectomía debido a un divertículo perforado en el ángulo hepático. Se recuperó bien pero durante la operación se detectó un agrandamiento pancreático que luego se diagnosticó como un carcinoma de páncreas inoperable.

Poco tiempo después los parientes de la paciente escribieron cartas al hospital y al Ministro de Salud, acusándome de incompetencia médica y negligencia. El caso no está aún resuelto. Mi sentimiento en un comienzo era de indignación. Mantuve a la paciente en observación aunque un colega considerara que estaba lista para el alta y ordené la operación de urgencia. ¿Me debería sentir reivindicado por descubrir el carcinoma? Sin dudas muchos de nosotros hemos pasado por situaciones donde a pesar de todos nuestros esfuerzos los pacientes nos acusan o no pueden apreciar nuestro trabajo.

De todas formas si yo me pongo en lugar del paciente y su familia, ¿No me causaría indignación si un procedimiento inofensivo determinara un diagnóstico de un cáncer inoperable? Si yo como médico hubiese pasado por una situación similar, probablemente habría sido un paciente o pariente más conflictivo aún. Como se dieron las circunstancias, los abogados me aconsejaron que no hablara con la paciente o sus parientes, pero espero que se estén arreglando bien con la enfermedad. Oro para que, sea como sea el final de este caso en mi contra, ella pueda de alguna manera llegar al conocimiento de nuestro Salvador.

Leer: Lucas 6:27-28

Anon

“Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo.” Gálatas 6:2

Todas las mañanas los estudiantes de medicina nos juntábamos alrededor de un paciente en particular. Él nos transmitía confianza para seguir los pasos de Cristo Jesús. Era creyente desde hacía muchos años y su bondad y confianza eran de gran inspiración para todos nosotros. Este paciente tenía un linfoma maligno que, luego de la quimioterapia, estaba en remesa/disminución, pero él estaba totalmente conciente de su pronóstico. Él nos sonreía y nos contaba de cómo les hablaba a otros pacientes acerca de Jesús. Muchos estaban interesados y otros se habían convertido en sus amigos. Nos pedía que oráramos por ellos e inclusive nos preguntaba por nuestros motivos personales así oraba por ellos. Se refería poco de sí mismo, y en cambio oraba por los pacientes y por todo los que trabajábamos en la guardia. Cuando nos íbamos nos sentíamos alegres y sin preocupaciones como si nuestras cargas se nos hubiesen esfumado de nuestros hombros.

No lo vi más por dos años, pero cuando pasé al último año de la carrera lo vi una vez más. Sus brazos débiles y flacos me llamaban, su salud había decaído mucho y ahora estaba en la etapa terminal. “No puedo orar” susurró con angustia así que le tomé las manos por unos momentos y oré en voz alta dando gracias a Dios por estar presente en ése lugar con nosotros y pidiendo consuelo para este hombre al borde de la muerte. “Gracias”, murmuró con alivio. Murió al día siguiente.

Me impactó mucho que alguien tan fuerte y seguro en la fe terminara tan débil que ni siquiera pudiera orar. Recuerdo que dos años antes él llevaba mis cargas y al acercarse su muerte yo cargando algo de las suyas sosteniendo sus dedos temblorosos a medida que Cristo se le acercaba. Al llevar las cargas de los demás, como en nuestro caso que cuidamos enfermos, estamos obedeciendo y sirviendo a Dios.

Leer: Mateo 25: 31-46

JT

“Si ahora te quedas absolutamente callada, de otra parte vendrán el alivio y la liberación para los judíos, pero tú y la familia de tu padre perecerán. ¡Quién sabe si no has llegado al trono precisamente para un momento como éste!” Ester 4:14

Ester, una joven judía casada con el rey Jerjes (o Asuero en Hebreo), salva a su pueblo por ser reina.

El versículo citado arriba es un desafío para todos los que son de alguna manera privilegiados. Como médicos a veces podemos sentirnos perjudicados por trabajar muchas horas y no estar remunerados adecuadamente. Pero cuando nos detenemos a pensar nos damos cuenta que nuestra educación, nuestra capacitación y nuestra experiencia nos da privilegios enormes. Aunque no pertenezcamos a la realeza como Ester, tenemos oportunidades, responsabilidades e influencia que mucha gente no tendrá jamás. ¿Podremos cumplir con el desafío de usar nuestras habilidades para la gloria de Dios y al servicio de los otros en tiempos como éstos? ¿Nos atreveremos a ir o quedarnos en lugares donde hacemos falta y otros se niegan a ir?

Cuando el tío de Ester, Mardoqueo, la exhorta para que hable en favor del pueblo judío y le dice que si ella no se levanta para salvar a su pueblo “de otra parte vendrán el alivio y la liberación” pero ella sufrirá. A menudo creemos que le hacemos un favor a Dios al servirlo y que Él no puede lograr sus propósitos sin nosotros. Pero en realidad nuestro Dios soberano los llevará a cabo con o sin nuestra ayuda, pero nos perderemos de mucho si no participamos de su trabajo.

Oración: Gracias Señor por el privilegio enorme que me has dado. Ayúdame a estar dispuesto a servirte en el momento que Tú me necesites y para lo que me pidas que haga.

Leer: Ester 4; Lucas 12:42-48

“El rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aún por el más pequeño, lo hicieron por mí”. Mateo 25:40

Una mujer común, en un pueblo común de Inglaterra, elevó una petición al Soberano. Ella rogaba por un lugar en el que nunca había estado, donde había gente que sólo conocía de nombre, y oraba para que ese día el Señor los visitara y les diera lo que necesitaban...

Yo estaba dormido y relajado. De pronto el golpe torpe de las lanzas en mi puerta, y el Kisiizi (equivalente a un silbido) del sereno nocturno. Me levanté somnoliento y busqué junto a la ventana un trozo de cartón de un medicamento donde la enfermera me había escrito: “Estimado doctor, acaba de ingresar un paciente, herida en el cuello, hueso expuesto, 70 de tensión arterial. El paciente ha cambiado su estado”. Los parientes de Twebaze se agolparon en torno a la puerta de la sala de operaciones, convencidos de que moriría. Había un gran charco de sangre en el piso a pesar de que tenía bien apretada la herida con una prenda. Como es nuestra costumbre todos oramos y nos dispusimos a trabajar. Le pusimos suero en goteo rápido. La sangre bombeaba y salía por la herida que, al ser alrededor de la arteria vertebral, no podíamos suturar ni colocar un apósito compresivo. Después de la operación el rostro de Twebaze estaba relajado. Al día siguiente, él pidió conversar con el consejero pastoral del hospital y le comentó que casi muere y que quería poner las cosas en orden en su vida. Gracias a Dios el había entendido el mensaje, y regresó a su casa restaurado, curado y perdonado: un cambio de condición completo.

¿Quién realizó ese cambio? ¿El cirujano? ¿El donante de sangre? ¿La mujer inglesa con su oración? ¿Los que donaron dinero para los equipamientos para la sala de operaciones? Dios usó a cada uno para efectuar el cambio.

Leer: Romanos 8:28-30; Colosenses 1:15-20

“Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aún por el más pequeño, lo hicieron por mí”. Mateo 25:40

Un día viernes Arineitwe dio a luz a un bebé varón saludable y enérgico. Sus dos bebés anteriores habían nacido con buenas condiciones de salud pero luego desarrollaron ictericia por la cual ambos murieron. Ahora nuevamente la historia parecía estar repitiéndose ya que dentro de las primeras seis horas de haber nacido este tercer bebé estaban apareciendo los primeros indicios.

En otro lugar muy lejano un matrimonio compartía con su iglesia las experiencias y emociones vividas en un viaje al África. En respuesta al relato de este matrimonio se juntó dinero, se compró un concentrador de oxígeno el cual fue enviado al África junto con oraciones y esperanza. El bebé estaba ahora acostado en la incubadora con una lámpara especial, con el sonido agradable del dispensador que le suministraba 94% de oxígeno mientras nosotros le hacíamos una transfusión. Mi esposa ayudó ya que su sangre iba siendo introducida en el bebé y brindaba vida nueva. Su mamá alababa a Dios por el milagro mientras la bilirrubina de su hijo bajaba. Luego la mamá escuchó en el servicio y en las oraciones de la guardia, sobre aquel que dio su sangre para darnos vida a todos los que están desahuciados como su hijo pero que habían sido cambiados.

¿Quién salvó a éste niño? ¿Los miembros del laboratorio de Uganda que se quedaban hasta tarde controlando que la sangre del donante y las soluciones intravenosas pasaran correctamente? ¿Las personas en la iglesia de un país muy lejano que enviaron el concentrador de oxígeno? ¿Una maestra compartiendo sus experiencias en África y luego usada por Dios para estimular a sus alumnos de medicina que luego fueron los que atendieron a éste bebé? El Señor usó a cada uno de ellos para restaurar la vida del bebé y cambiar su condición para siempre.

Leer: Proverbios 19:17; Santiago 2:14-17

“Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aún por el más pequeño, lo hicieron por mí”. Mateo 25:40

Samuel sonrió ante la cámara sin saber que pasaría después. Él viajaba en la parte trasera de una pick-up, donde todos los elementos para que ocurriera un accidente estaban presentes. No había cinturón de seguridad, rutas en malas condiciones, velocidad en exceso, demasiados pasajeros; Samuel se cayó del vehículo. Nunca más tendría movimiento de la cintura para abajo. Samuel fue traído a Kisiizi pero su familia, que era muy pobre, lo abandonó por no tener los medios para cuidarlo.

En un lugar muy lejano a éste, un matrimonio en Inglaterra se quedaba sin su almuerzo de los domingos y ese dinero era enviado a Uganda con oración y mucho amor para pagar los cuidados de Samuel.

El doctor estaba fuera de servicio participando de la reunión del domingo. Fue un culto distinto esa mañana, ya que se mostraron una serie de diapositivas de niños que parecían de otro planeta. La foto de Samuel fue mostrada por unos escasos 40 segundos. Los niños de la iglesia lo vieron sonriendo a pesar de su parálisis, sentado en el suelo de tierra en una casa extremadamente precaria.

Los varones tuvieron una idea, trabajaron para lograrla, el amor fluyó y una silla de ruedas fue enviada a Samuel con mucho amor y oraciones. Al principio parecía ridículo una silla de ruedas en un lugar donde el piso es de tierra, con pozos e irregular. Sin embargo a Samuel le significó poder cambiar su situación por completo. Ahora podía mirar a las persona a la cara, tener dignidad, respetarse a sí mismo, una situación completamente transformada. Él descubrió que era amado y cuidado por la familia del Señor alrededor del mundo y que ese amor le había cambiado las cosas a él.

Leer: 1º Corintios 12:31; 13:13

IS

“En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros”. 1º Juan 3:16

¿Alguna vez se pusieron a pensar por qué Jesús tiene tantos seguidores? Un joven musulmán me dijo que reconocía que la fe cristiana era amor. Esto es así ya que Jesús nos dijo: ama a tu hermano, a tu prójimo, aún a tu enemigo. Él hizo esto, precisamente, ya que hablaba con extraños, pecadores, los que los demás despreciaban; Él les demostró amor y ellos lo seguían. El amor puro atrae a las persona porque es muy escaso y no es frecuente en el mundo.

Cuando yo estaba estudiando en la universidad un compañero me odió desde el comienzo. Yo ya era cristiano, así que en lugar de querer pelear con él, le demostré mi amor y cuando estaba en problemas lo ayudaba. Él pasó a ser uno de mis mejores compañeros y de gran apoyo para mí. En otra ocasión me paró un vendedor de drogas en la calle en un barrio de San Francisco mientras yo entregaba invitaciones para la iglesia. Él no estaba interesado en mi invitación pero sí en una cadena de oro que llevaba alrededor de mi cuello. Tomó muy fuerte la cadena y me preguntó: ¿es de oro, puedo tomarla? Yo le respondí: si realmente la necesitas yo puedo dártela. Él no la tomó, y quiso saber por qué yo era diferente. El amor muchas veces requiere de sacrificios que no siempre estamos dispuestos a hacer. Mi mentor espiritual, el doctor Keith Sanders, siempre me repetía este versículo. ¡Es muy difícil! Preferimos que otros den su vida por los demás.

Muchos entre nosotros son médicos exitosos. ¿Qué es lo que nos da éxito? ¿Sólo el conocimiento? No, nuestros pacientes necesitan trabajadores de la salud que cuiden del alma, la mente y el cuerpo. Ellos pueden y necesitan ver a Cristo en nosotros. Nosotros podemos mostrar amor a todos aunque no sepamos si realmente se lo merecen.

Leer: 1º Juan 3:11; Juan 3:16.17

“Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: ‘Éste es el camino, síguelo’.” Isaías 30:21.

Cuando era un joven creyente, me gustaba leer testimonios de persona cristianas. Leía acerca de cosas maravillosas que Dios hacía en la vida de ellas. Un día pensé: si Dios realmente existe y está obrando en la vida de otras personas, también puede hacerlo en la mía. Trabajé y me esmeré para que esto se cumpliera en mí.

Dios puso en mi camino amigos creyentes increíbles que me ayudaron a caminar con Él. Él se hizo real en mí. Mi vida se transformó en una aventura llena de sorpresas y bendiciones de Dios. Yo crecí en una familia donde mi padre era alcohólico y muchas veces no teníamos para comer. Siempre recordaré una frase que escuché en una conferencia: “La fe en Dios ve lo invisible, cree lo increíble, y realiza lo imposible”. Yo intenté vivir de acuerdo a esto y lo logré ya que dejé que Dios guiara mi vida.

Mis amigos polacos no creyentes me dicen que tengo suerte, pero esta “suerte” es la bendición de Dios en mi vida. No soy la persona más santa en la tierra, pero trato de vivir en la fe. Trato de mirar lo invisible, mirarlo a Él, buscar su guía. (Proverbios 3:6) Cuando estoy atravesando momentos de tristeza profunda creo que estoy en sus manos y sólo cosas buenas me pueden ocurrir. He reído y he llorado en distintos momentos preguntándole a Dios por qué me sucede esto a mí. Pero siempre las cosas resultaron de la mejor manera para mí. Dios siempre me ha dado la solución a los conflictos y siempre me ha guiado por donde debo seguir. Dios quiere guiar tu vida si tú se lo permites.

Leer: Isaías 30:19-26; Mateo 6:25-34; Filipenses 4:12-13

JM

“Temer a los hombres resulta una trampa, pero el que confía en el Señor sale bien librado.” Proverbios 29:25

Miedo. ¿Quién de nosotros no siente miedo de vez en cuando? Cuando leemos la Biblia vemos que el miedo ha existido siempre, aún en personas que son consideradas héroes de la fe, como Abraham, Aarón y David. Pensemos detenidamente en Abraham. Cuando él fue a Egipto a causa de la hambruna le dijo a Sara: “Por favor, di que eres mi hermana, para que gracias a ti me vaya bien y me dejen con vida.” (Génesis 12:13) Más tarde ocurrió lo mismo cuando fue a vivir a la tierra de Abimélec, rey de Gerar. Parecía que había olvidado la promesa del Señor de que Sara tendría un hijo y que de él saldrían muchos descendientes.

Observemos a Aron que habló al faraón de parte de Dios. Cuando Moisés estaba en lo alto de la montaña apartado, Aron tuvo miedo de prohibir al pueblo que construyera un becerro de oro (Éxodo 32). David, el hombre ungido por Dios para ser rey, que venció a Goliat, fingió perder la razón porque tuvo miedo de Aquis rey de los filisteos (1º Samuel 21:12-13). El temor también está presente en el nuevo testamento. Pedro negó a Jesús tres veces (Mateo 26:69-75).

El temor en el hombre es muy comprensible. Pero también es peligroso. Puede hacer que grandes personas se sientan muy pequeñas. Puede hacer que las personas no confiesen sus pecados o que no confiesen su fe. Puede hacer que los cristianos no hablen a otras personas de Jesús. ¿Reconoces estas cosas? ¿Tienes también pensamientos como: “¿Qué dirían mis colegas?” o “¿Por qué tengo que dar testimonio yo?” Lee nuevamente y medita en tu corazón: “... pero el que confía en el Señor sale bien librado”.

Leer: Hebreos 11:32-40 y 12:1-12

RP

“Entró en una casa y no quería que nadie lo supiera, pero no pudo pasar inadvertido.” Marcos 7:24

Jesús había recibido críticas muy duras de parte de los fariseos en Galilea y debe haber deseado ansiosamente ir al norte del país a descansar. Prácticamente Él no había estado en esta región de Tiro, sin embargo apenas llegó fue llamado para curar la hija de una mujer siro-fenicia. Algo había en Él que no podía ocultar su presencia ni siquiera de los gentiles. Hay momentos al comienzo de la carrera médica donde anhelamos el final del turno de guardia, sin embargo para Jesús no había algo parecido a un día libre. ¿Cómo podía Él dar tanto sin rendirse?

El apóstol Pablo nos recuerda que el mismo Espíritu que levantó a Jesús de entre los muertos vive también en nosotros dándonos fuerza y sosteniéndonos todo el tiempo (Romanos 8:11). Aunque no sintamos siempre su presencia no significa que dejemos de reflejar algo de Jesús en nosotros en nuestra tarea diaria.

Unos días después de cuidar a un paciente al borde de la muerte, un médico creyente visitó una iglesia a la que no había asistido nunca, y allí fue reconocido por familiares del paciente. “Así que usted es cristiano también, ya nos parecía que había algo diferente en usted”, dijo un pariente. El doctor no había mostrado nada diferente de manera conciente, sin embargo el Espíritu del Señor estaba con él.

Cuando estamos siendo presionados por distintos lados y tenemos demandas que nos agobian, ¿Seremos capaces de mostrar la presencia de Jesús en nuestra vida? Si nosotros confiamos y obedecemos a Cristo, el Espíritu de Dios vive en nosotros y no podremos esconderlo aunque estemos exhaustos.

Leer: 1 Juan 4:12-21

DP

*“El pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.”
Juan 6:33*

No son únicamente los boxeadores y deportistas los que deben concentrarse en lo que comen. Todos debemos tener en cuenta lo que necesitamos consumir por nuestra actividad diaria como también tener en cuenta la cuota que agrega el estrés. Los trabajadores de la salud enfrentan constantemente situaciones que plantean cuestiones éticas. Las consecuencias pueden ser: desprecio de colegas o pacientes, oposición absoluta, dudas con respecto al trabajo o hasta daños físicos.

La situación de Jeremías no era más fácil de lo que nosotros debemos enfrentar en estos días. Cuando los líderes religiosos y políticos querían compromisos de fe y nacionalismo, Jeremías se lamentó ante Dios, pero expresó su confianza y dijo: “Al encontrarme con tus palabras, yo las devoraba, ellas eran mi gozo y la alegría de mi corazón” (Jeremías 15:16). Él no sólo las leía o escuchaba, sino que las digería. A Ezequiel se le dijo que llenara su estómago con las palabras del Señor para que de esa manera pudiera ir y expresarlas (Ezequiel 3:1-3). De la misma manera se le dio maná a los israelitas incrédulos con el objeto de enseñarles “...no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor” (Deuteronomio 8:3). Jesús cita estas palabras cuando le responde a Satanás y afirma que para buscar el reino de Dios y su justicia se precisa una dieta balanceada (Mateo 4:4; 6:31-33).

En última instancia, Cristo se ofrece a sí mismo como el “pan de vida”. No es increíble y más allá de lo que podemos comprender que nosotros en espíritu y en verdad comemos el cuerpo y la sangre de Cristo en la Santa Cena, y de esta manera estamos unidos a Él y Dios Padre. Al mismo tiempo somos uno con todos los que participan de la comunión.

Leer: Jeremías 15:3-21; Juan 6:25-58

RKMS

“Levántate, recoge tu camilla y anda.” Juan 5:8

El paciente estaba profundamente deprimido. Tenía pensamientos suicidas constantemente. De vez en cuando el hospital le brindaba respaldo temporal, los períodos de mejora eran breves y la enfermedad regresaba con más fuerza aún. Los médicos encargados de este paciente se esforzaban por encontrar el tratamiento adecuado, pero en la desesperación le prescribían más drogas y con dosis cada vez más elevadas. El paciente y su familia estaban desahuciados. En este proceso, su fe en Jesús parecía por momentos que iba a desaparecer. ¿Dónde estaba Dios en esta situación? ¿No le importaba? La iglesia oraba sin cesar y les brindaba apoyo práctico, los ancianos se concentraban en el ministerio de la oración dirigida directamente a las necesidades del paciente. La sanidad llegó tímidamente al comienzo, pero fuerte y segura al pasar el tiempo. Se suspendió la medicación y el paciente volvió a su vida normal.

¿Cuál es la conclusión de esto? Desde el punto de vista médico es imposible estar seguro, pero todos aquellos que vivieron este proceso de sanación no tienen dudas de que la mano de Dios estuvo con él. Todos los que sufren de depresión necesitan aliento continuo y fuerte, y el mejor tratamiento médico posible. Los cristianos que sabemos de la posibilidad de la intervención divina en el proceso de sanación debemos orar por los enfermos y considerar el ministerio de sanación como parte del ministerio del cristiano. Hay, por supuesto, muchas cosas que no podemos entender. ¿Por qué algunos no son sanados? ¿Por qué la enfermedad causa un dolor tan profundo y una miseria horrible? La reflexión de hoy no tiene la intención de ser un tratado de sanación divina. Hay muchos libros buenos que tratan este tema. Simplemente se trata de compartir un caso simple de sanación. Si el lector termina maravillado ante los caminos del Señor Todopoderoso los cuales son mucho más increíbles de lo que el ser humano puede entender, y si puede sorprenderse de su misericordia, parte del objetivo de este texto será cumplido. El cristiano debe orar sin cesar y con esperanza por el enfermo y también orar en comunidad.

Leer: Juan 5:1-15

JHJ

“Estén siempre alegres, oren sin cesar, den gracias en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús.” Tesalonicenses 5:16-18

La mayor parte de nuestra vida cristiana parece estar dirigida a encontrar la voluntad de Dios y muchas veces nos sentimos frustrados porque Dios parece estar ausente en los detalles de nuestra vida. ¡Pero Dios no está en silencio! Su palabra revela claramente gran parte de su voluntad que es la misma voluntad para todas las generaciones anteriores. Debemos vivir cada momento con un corazón agradecido sin importar las circunstancias que estemos atravesando, estando en comunión permanente en la oración en vez de estar persiguiendo las trivialidades del mundo.

Sin embargo hay circunstancias que son más difíciles que otras. Hace poco escuché sobre una mujer que su hermano estaba sentenciado a muerte, padres que han tenido que enterrar a su hijo de 18 años, y una mujer que había descubierto la infidelidad de su esposo después de muchos años de matrimonio. ¿Cómo pueden estas personas orar sin cesar con un corazón agradecido? ¿Cómo hacemos nosotros para permanecer en Dios cuando el mundo nos empuja implacablemente?

Primero debemos aprender a mirar la vida desde una perspectiva eterna. “El mundo se acaba con sus malos deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” (1 Juan 2:17) Luego debemos aceptar que Dios en cualquier circunstancia dispone el bien para quienes lo aman sin importar cuan negativa parezca la situación. (Romanos 8:28) Éste es el secreto de estar contentos. Tal vez Dios a veces tarde en revelarnos detalles de su voluntad esperando que nosotros seamos obedientes a sus deseos más generales. Vayamos a Él con un corazón agradecido y amoroso y demos cada paso con fe, descubriendo gozosos su voluntad perfecta sujetándonos a ella.

Leer: 1 Pedro 4:1-11

GS

*“Sabía que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que había salido de Dios y a él volvía; así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba en la cintura.”
Juan 13: 3-5*

Luego de recibirnos de cirujanos, mi esposa y yo, organizamos una clínica médica en un área tribal. En muchas ocasiones miembros de la tribu venían al consultorio, ponían el pie sobre la silla y ordenaban: “póngame una venda”. Luego de vendar la herida me dejaban una moneda y luego se iban. Por alguna razón esta situación me dejaba con un gran sentimiento de humillación. ¿Cómo hizo Jesús para lavarles los pies a los discípulos y no sentirse humillado? Como profesionales médicos resulta difícil servir de manera humilde. ¿Cómo podemos aprender a “lavar los pies” es decir “servir” sin sentirnos lastimados pero a la vez servir con gozo? El pasaje de Juan 13:3 nos ayuda.

Jesús sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos. Nosotros debemos saber que Dios ha dado sanidad para su cuerpo, la iglesia. Jesús sabía que había salido del Padre y nuestro origen también es de Dios, creados por Él y para Él. Fuimos creados a su imagen no por accidente, sino que fuimos diseñados por Él. Jesús sabía que volvería al Padre. Nosotros tenemos también un gran futuro y nadie nos lo puede quitar. Somos coherederos con Cristo y disfrutaremos de una relación in-interrumpida con Dios mismo.

Con semejante futuro en nuestra mente, la humillación en el servicio a nuestro hermano será un precio bajo que pagar. Pensemos en que la corona de espinas, la desnudez, las burlas y la crucifixión no humillaron a Jesús. Él fue demasiado humilde como para sentirse humillado. En cuanto a nosotros, si somos realmente humildes no podemos ser humillados.

Leer: Juan 13:1-7; Romanos 8:12-17

VS

SEPTIEMBRE

No hagan nada por egoísmo o vanidad, sino con humildad considerando a los demás como superiores a vosotros mismos. Cada uno de ustedes debe velar no sólo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás. Tu actitud debe ser la misma que la de Cristo Jesús. Filipenses 2:3-5

*“Por lo tanto, ustedes ya no son extraños ni extranjeros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.”
Efesios 2:19 (NVI)*

Cuando mi esposa y yo fuimos al África hace cuarenta años atrás, no entendíamos el concepto de la familia extendida. Fue confuso para nosotros cuando jóvenes libaneses nos presentaron a su “ma” o “pa”, hermano o hermana, sólo para descubrir que ese título podía darse a un familiar mayor, a un primo, o incluso a alguien de su pueblo que fuese de la misma etnia o que tuviese su misma ascendencia tribal.

El doctor Walter Zielonko, quien fue presidente de la Asociación de Médicos Cristianos de Canadá, ha hablado amablemente de sus compañeros miembros de CMDS (Estados Unidos), quienes eran la familia extendida para él. Debido a la segunda guerra mundial, su familia más cercana se separó de otros parientes del este europeo; debido a esto, nunca tuvo el apoyo de abuelos, tíos, tías y primos. Como resultado, sus hermanos y hermanas en Cristo de CMDS fueron muy importantes para él.

Yo también he llegado a apreciar la membresía, ministerio e impacto de ambas asociaciones de médicos y odontólogos cristianos nacional e internacional, habiendo sido privilegiado de representar ambos alrededor del mundo. He experimentado la soledad de estar en un país alejado de mi propia familia, pero debido a mi fe en Cristo Jesús como Señor y Salvador, he también experimentado el compañerismo y la alegría de pertenecer a la mayor familia extendida de Dios. Qué diferencia ella marca.

*Todavía estamos centrados en Ti,
miembros, a pesar de la distancia, de un cuerpo;
En la misma familia estamos,
Por la misma fe y guía espiritual.*

Richard Baxter (1615-91)

Leer: Efesios 2: 19-22; 3: 14-21

RSS

“Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad” 2 Corintios 12: 9 (NVI)

Tomo esta promesa muy personalmente para cada día de mi vida. No hay nada más en esta vida que me haya sustentado tanto. Como enfrento muchos desafíos, dificultades, angustias y atravieso enfermedades físicas también, se me recuerda constantemente esta maravillosa promesa. Ella me da la certeza de que no hay nada en la vida que no pueda ser enfrentado, confiando en el Señor. Su gracia llega a mí como olas del mar, una después de la otra. La magnitud del problema nunca excede su gracia y poder.

En el trabajo, con una comunidad barrial en mi pueblo durante los últimos siete años, frecuentemente he sido desalentado cuando mi labor no fue valorada por la gente. Estos son los momentos cuando necesité su gracia sin medida. Repetidamente su dulce voz me ha dado la seguridad: “Mi gracia es suficiente para vos”. Las tres palabras: mi, es, vos son tan reconfortantes para mí.

Me esfuerzo en mi ministerio con las mujeres del barrio, para enseñarles cómo llegar a ser capaces aprendiendo diferentes habilidades y para que se conviertan en personas alfabetizadas. El Señor me está enseñando constantemente a sentirme respaldado por su gracia. Ésta, experimentada en forma completa, me ha sustentado grandemente. No temo de enfrentar las incertidumbres del futuro con su maravillosa gracia. No tengo que valerme de mis propios recursos para vivir en esta vida terrenal. Su gracia me sustentará.

Su gracia está disponible gratuitamente. ¿Por qué no disfrutar esta oferta? Incluso si no la merecemos, Él aún la ofrece gratuitamente.

Leer: Romanos 3: 21-26; Efesios 1: 3-10

RR

“¡Cuánto te amo, SEÑOR, fuerza mía! El SEÑOR es mi roca, mi amparo, mi libertador;” Salmo 18: 1-2 (NVI)

Estaba hablando con un grupo de mujeres en Asia. Ellas estaban compartiendo acerca del bienestar de sus hijos, y los problemas de sus maridos en el trabajo. Percibí inseguridad. Ellas estaban desliziéndose en la ciénaga de la vida sin un fundamento firme. Recordé algo que me ocurrió varios años atrás.

Había estado manejando hacia una villa en la montaña, pero un derrumbe me obstruyó la ruta. Tendríamos que caminar. Vi la escena con inquietud. Un mar de lodo cubría el camino adelante. Los lugareños estaban acostumbrados a andar descalzos, ¿serían capaces de arreglárselas mis pies del oeste? Sosteniendo mi pollera larga con una mano y balanceando mis sandalias en la otra, pisé cuidadosamente en el lodo que me llegaba a las rodillas. Mientras mi pie se hundía, yo estaba confiando de sentir el asfalto debajo. Cada paso era lo mismo. Lenta y cuidadosamente caminé a través del lodo a salvo, muy agradecida por la firme base escondida pero existente. “Gracias, Señor, por evitar que mis pies resbalen”. Compartí esta experiencia con amigos. Esta era como una imagen de nuestras vidas cotidianas con sus confusiones. ¿Dónde está nuestra seguridad? Está en la palabra de Dios: su verdad y su poder.

Muchos Salmos han sido escritos en situaciones de inseguridad y peligro. David se encontraba frecuentemente en peligro. Él encontró fuerzas y tranquilidad en la compañía del Señor. Una y otra vez el Señor lo rescató. Nosotros también necesitamos del consuelo y la seguridad de saber que el Señor está con nosotros. La promesa de su presencia, ayuda y guía es nuestra seguridad, incluso en tiempos difíciles.

Leer: Salmos 19: 1-6; 40: 1-5

DD

“Encomienda al SEÑOR tus afanes, y Él te sostendrá; no permitirá que el justo caiga.” Salmo 55: 22 (NVI)

¿Estás atravesando una crisis actualmente? Puede ser en tu vida profesional, o tal vez en tu hogar. Puede haber algún problema familiar el cual es muy difícil de resolver, o tal vez tengas algún hijo enfermo o algún pariente ya muy anciano.

Los profesionales al cuidado de la salud alrededor del mundo también enfrentan muchos cambios en la práctica profesional, con desafíos tecnológicos que avanzan rápidamente y una disminución de los estándares de ética y moral. Muchos de nosotros tenemos una carencia de recursos materiales en nuestros sistemas de cuidado de la salud, lo cual dificulta realizar nuestra labor correctamente, o el tratar a nuestros pacientes como debemos. Deseamos ser personas que enfrentan con calma cada situación estresante, ya sea en el trabajo o en nuestro hogar ¡Pero no lo somos! Estas cosas nos hacen sentir ansiosos, estresados y amenazados. Debemos recordar que nuestra fe y confianza en Cristo Jesús no nos hace inmunes a las ansiedades de la vida.

A comienzos del Salmo 55, David escribió: “mi corazón está dolorido dentro de mí...Temor y temblor vinieron sobre mí...” (v 4, 5). Él quería escapar de la crisis, volar lejos como una paloma (v 6, 7) ¿Sentís lo mismo? ¿Te gustaría escapar de tus problemas? Ninguno de nosotros puede; debemos enfrentarlos ¿Entonces, qué podemos hacer? Podemos tomar como ejemplo lo que David hizo. Él le contó a Dios sus problemas, no solamente en un momento puntual, sino en todo momento. “En la tarde, al amanecer y al mediodía oraré y clamaré y Él oirá mi voz” (v 17). Nosotros podemos hacer lo mismo con la certeza que el Padre Celestial nos escucha y nos sostiene.

Entonces hoy, “Echa sobre Jehová tu carga y Él te sustentará...”

Leer: Salmo 55

OAR

“El que le suple semilla al que siembra también le suplirá pan para que coma, aumentará los cultivos y hará que ustedes produzcan una abundante cosecha de justicia”. 2 Corintios 9:10 (NVI)

La paciente, que sufriendo un aborto fue derivado al hospital por su ginecólogo, experimentó un nivel inusual de cuidado personal. Más allá de este caso particular, el contacto personal es lo que la gente recuerda. La declaración que hace Pablo acerca de la siega después de una generosa siembra se aplica no sólo al dinero sino a todo lo que damos. Investigaciones indican la eficacia de una buena interacción paciente-doctor incluso sin una terapia específica. Dicha actitud de brindarse debe aplicarse no sólo a aquellos que nos caen bien, o cuando hemos tenido suficiente descanso, sino a todos nuestros pacientes, todo el tiempo. Este es un modelo exigente que nosotros no podemos lograr solos.

En muchos sentidos, el trabajo de Jesús, el mejor médico, muestra un nivel excepcional en el cuidado de la salud. Él nunca estaba demasiado ocupado o cansado para brindarse a las multitudes que se acercaban a Él y los curó no sólo de sus enfermedades. Es más, Él sabía que podía recargar sus baterías apartándose a orar. Éste es también el modo en el que Él nos provee de semilla, trabajando en nosotros por medio de su Espíritu Santo para cambiar nuestros corazones y hacernos más como Él. A pesar que es vital, el tiempo para la oración, para asistir a la iglesia o para compartir con hermanos, puede ser limitado. En lugar de permitir que esto nos sume estrés deberíamos recordar que nuestro Padre está al tanto de las circunstancias en las que vivimos. Él puede hacer que los pocos minutos de lectura bíblica y de oración sean muy valiosos y puede también proveernos de compañerismo.

Él nos ayuda a ofrecer oídos, compasión, y un alto nivel en la calidad de trato con otros. El bienestar de nuestros pacientes mejorará en tanto y en cuanto les demos un considerado y genuino cuidado y tiempo para sus preguntas e inquietudes. Éstas son las semillas del amor de Dios siendo sembradas en sus vidas. De la cosecha se encarga Él.

Leer: Santiago 2: 14-18; 2 Corintios 9: 6-11

SR

...”tenemos este tesoro en vasijas de barro...” 2 Corintios 4:7 (NVI)

Algunos parientes tienen una gran preocupación por las partes del cuerpo de los enfermos que ellos aman. Ellos aún descubrirían si en un hospital, en el que se extremaban los cuidados a los pacientes, han actuado sin dar una explicación apropiada y despreocupadamente. Aquellos que creen que la muerte es el fin, exigen respeto por el cuerpo para demostrar el último acto de amor. Contrariamente, los cristianos creen que habrá nuevos cuerpos en el cielo, entonces están menos preocupados por las partes afectadas por una patología.

En un pasaje hermoso y alentador, Pablo contrasta nuestros cuerpos gastados y desechables con el proceso de renovación interior día tras día. Después de todo, la enfermedad y la inhabilidad son sólo “sufrimientos ligeros y efímeros” cuando se comparan con “la gloria eterna que vale muchísimo más que ellos” (2 Corintios 4:16-17). La “tienda de campaña” es transitoria, pero la “casa” preparada en el cielo es eterna (2 Corintios 5:1).

Debemos recordar, sin embargo, la carta de Pablo advirtiéndolo que, antes de recibir nuestros cuerpos celestiales, habrá un juicio en el que tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, “para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo” (2 Corintios 5:10). Las habilidades del nuevo cuerpo estarán relacionadas con como usamos nuestros cuerpos perecederos para servir al Señor. En contraparte, Pablo dice que toda la madera, heno y paja que hemos acumulado durante nuestra vida será quemado. Sólo el oro, la plata y las piedras preciosas permanecerán (1 Corintios 3:10-15). “Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios sino como sabios.”

“Al único Dios, nuestro Salvador, que puede guardarlos para que no caigan, y establecerlos sin tacha y con gran alegría ante su gloriosa presencia, sea la gloria, la majestad, el dominio y la autoridad, por medio de Jesucristo nuestro Señor, antes de todos los siglos, ahora y para siempre! Amén.” (Judas 24-25)

Leer: 2 Corintios 4:16-5:10

“Danos hoy nuestro pan cotidiano” Mateo 6: 11 (NVI)

Hace muchos años atrás, un paciente vino con un cáncer obviamente inoperable. Este era uno de esos cánceres que inciden incesantemente, más que dramáticamente ¡Sin embargo, el paciente había, según parecía, estado bajo cuidado durante un tiempo! ¿Por qué estaba él en semejante estado? Una y otra vez, había rechazado hacerse algún tratamiento ¿Cómo podría esa pequeña hinchazón, él había pensado, ser peligrosa? Por lo tanto no aceptó el consejo y tampoco pensó que la operación recomendada fuese necesaria ¡Ahora, dolorido, quería un tratamiento pero el cáncer era intratable!

¿Con qué frecuencia nosotros no reconocemos la necesidad y no aceptamos los consejos dados? Nosotros somos marcadamente independientes y podemos fácilmente ser confundidos por voces ofreciendo opiniones contradictorias. Recuerdo cuando era un cristiano muy joven e inexperto, que cuando hacia la oración del Señor, no sentía que tenía que pedir por el pan diario. Después de todo, yo estaba bien alimentado, hasta el punto de tener unos kilos de más, y era próspero de modo que podía suplirme todas mis necesidades. ¡No me estaba enfocando en lo más importante! Siendo orgulloso, estaba fallando en reconocer mi dependencia en Dios, hasta para mi próxima comida. Como el paciente cuya triste historia mencionada anteriormente, yo no sabía, y no sé, que pasará en el futuro. Años de experiencia, y unos episodios tristes, me han enseñado que, de hecho, necesito la provisión de Dios diariamente.

Tal vez, aún más importante, uno puede olvidar necesidades espirituales. Como el alimento, yo necesito recibir de aquél que dijo: “Yo soy el pan de vida”. Tanto actualmente, como en los tiempos de Jesús, la gente rezonga y discute y no cree que Él sea la fuente de alimento espiritual, dador de vida ahora y para siempre ¡Es tan fácil ignorar información esencial hasta que es demasiado tarde!

Leer: Juan 6: 25-59

JHJ

Septiembre 8

**¿Dónde adorarás
a Dios hoy?**

*“Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre...los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad”
Juan 4: 21, 23 (NVI)*

La mujer samaritana había desviado el tema de su comportamiento sexual hacia la práctica religiosa. Es común para las personas hacer esos saltos, cuando el tema en cuestión se ha vuelto incómodo. Ella quería hablar de algo menos amenazador. La montaña era claramente inspiradora, pero los judíos adoraban en el templo, especialmente en una de las dos reuniones diarias establecidas ¿Cuál era mejor? Jesús parece estar diciendo en su respuesta que momentos y lugares no son importantes. Uno no se vuelve un adorador a las 3 a.m. en el templo o al amanecer en una montaña. La adoración a Dios tiene que ver con toda nuestras vidas, todo lo que somos y hacemos, inclusive nuestro comportamiento sexual.

Estamos expresando cuánto valoramos a Dios (cuánto vale Él para nosotros), no sólo cuando nos juntamos a orar y cantar, sino en cada aspecto de nuestro trabajo, relaciones y comportamiento. En nuestro relacionarnos con otras personas, ya sean pacientes, familiares o colegas, debemos considerar que la esencia de ellos es haber sido hechos a la imagen de Dios. Nuestros pensamientos y modo de actuar en privado, son manifestados exteriormente y concientemente en la presencia de Dios. No vamos a la cima de montañas o a edificios especiales para adorarlo, si no estamos ya adorándolo en cada momento de nuestras vidas.

El apóstol Pablo enseñó la misma verdad. Cuando él había completado su gran explicación sobre el evangelio en su carta a los romanos, se dispuso a hacer la aplicación. “Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.” (Romanos 12:1)

Leer: Juan 4:4-26; Colosenses 3:22-24

PMay

*“Tengo en tu contra que has abandonado tu primer amor”
Apocalipsis 2:4 (NVI)*

Los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis recopilan cartas para los mensajeros de los creyentes de las siete iglesias. La primera parte de la carta para Éfeso, parece un mensaje personal de aliento para estudiantes de medicina con presión o para doctores jóvenes. Cristo resucitado que nos sostiene con su mano derecha y camina entre los sueros y monitorea las salas dice: “Yo sé sobre tu trabajo dedicado”. Es un gran estímulo que nos recuerde que Él sabe sobre nuestras dificultades, noches de insomnio, o del acto de bondad extra hecho “en Mi nombre”. Él conoce nuestro cansancio (Juan 4:6, Hebreos 12:3) y la carga de vivir y trabajar al lado de algunos cuyo único interés en la vida es el bien propio.

Él viene a nosotros primero con estímulo, pero su ojo, que todo lo ve, penetra nuestro compromiso mientras nos llama a volver a nuestros primeros principios.

¿Has permitido que el amor por Jesús se enfríe?. ¿Has permitido que otros motivos, en lugar del amor, ocupen el lugar central cada día en la toma de decisiones?. ¿Ha el amor propio (excusado como autoprotección entre cargas intolerables) comenzado a reemplazar el amor por otros?. ¿Han los deseos de promoción, de estudios científicos, o interés financiero comenzado a apretar el amor en una esquina?. ¿Han, incluso nuestras batallas por la justicia y la verdad, alcanzado un perfil más alto que el amor?

En todas estas circunstancias la simple palabra penetrante del Señor viene a nosotros nuevamente, “Sin embargo, tengo en tu contra que has abandonado tu primer amor. ¡Recuerda de dónde has caído! Arrepiéntete y vuelve a practicar las obras que hacías al principio”. Una vez que hayamos escogido nuestras prioridades, la comúnmente olvidada Palabra de Dios una vez más producirá para nosotros, frutos del árbol de la vida.

Si nuestro amor fuese más simple
Viviríamos según Su Palabra
Y nuestras vidas serían felices
En la dulzura de nuestro Señor.
F.W.Faber (1814-63)

Leer: Apocalipsis 2:1-7

BDS

“Mantente fiel hasta la muerte” Apocalipsis 2: 10

¿Tu hospital o lugar de trabajo parece a veces un poco como Esmirna, un lugar difícil para ser cristiano? Había problemas de recursos, aflicción y pobreza ¿Está tu corazón roto por cosas que no puedes hacer debido a la falta de recursos? Debería estarlo. No obstante éste no es un problema nuevo. Estará con nosotros hasta el fin de nuestros días ¿Mientras tratas de vivir para Cristo con integridad, sufrís la furiosa reprensión, ya sea en silencio o compartiéndolo con otros, de colegas cuyo compromiso es a otras fes o a ninguna? Esto también era común en los tiempos de Noé.

¿El ser un cristiano activo provoca que te persigan? Hay profesionales de la salud de nuestra generación que, incluso actualmente, están presos por su fe. Hay otros alrededor del mundo a quienes no los ascienden, son sacados de comités, o no son remunerados justamente. No pocos de nuestros contemporáneos han dejado de lado sus vidas en lugar de negar a Cristo. Según San Mateo 24: 9-10, Jesús advierte que estas cosas deben ser y son propensas a volverse más graves mientras el final se acerca. Si nosotros sufrimos como cristianos, estemos seguros que es por Cristo y no porque seamos desmañados, egoístas o vagos.

¿Cómo manejo estas situaciones? Cristo que resucitó nos dice “yo sé...yo conozco sus aflicciones...yo conozco la calumnia...”. Esto es un maravilloso consuelo para nosotros cuando la vida nos encierra con problemas. Como se nos recuerda en Hebreos 12: 2-3, Cristo ha estado ahí antes que nosotros. Desde Esmirna, el Cristo que resucitó vino como “el Primero y el Último” quien murió y resucitó. Fijemos nuestros ojos en Él, y todo estará bien.

*Leer: Apocalipsis 2: 8-11; Hebreos 12: 1-4; Filipenses 1: 27 -
30*

BDS

“Sé dónde vives: allí donde Satanás tiene su trono...donde vive Satanás” Apocalipsis 2: 13 (NVI)

¿La ciudad donde vives, tu país, el entorno de médicos en el que te manejas, parece, a veces, el lugar donde Satanás tiene su trono? En Apocalipsis 2: 12-17 se describe esa situación. Pérgamo era el lugar donde se concentraba el poder civil y político, y era donde Satanás vivía. Pero los verdaderos seguidores de Jesús no se podían sentir en casa en esa comunidad. Era una lucha diaria para mantenerse fiel y no renunciar a Él. A veces, en nuestra vida diaria, como en Pérgamo, esta es una lucha a muerte. No debemos sorprendernos ante estas cosas, Jesús nos advirtió que siempre sería de esta manera.

No obstante, como consecuencia de la presencia de Satanás, los santos de Pérgamo enfrentaron otra tentación más sutil. Ésta venía de entre las mismas personas del lugar, no de forasteros sino de aquellos encargados de impartir la enseñanza sobre Balaán y los nicolaítas; ellos llevaban a los seguidores de Dios a practicar la idolatría y la inmoralidad sexual. Ese tipo de personas están también entre nosotros y, cuando se hacen pasar por miembros de la comunidad cristiana, son doblemente peligrosas. Todos nosotros estamos expuestos a ese tipo de tentaciones. Incluso si no sucumbimos nosotros mismos, es fácil mantenerse callado mientras vemos que sucede alrededor nuestro. Es más, estas cosas hacen caer, llevan a la gente de Dios por mal camino y termina en la repreensión divina.

No es de extrañarse que Cristo que resucitó diga: “Por eso vuélvete a Dios”, Él viene “con la espada de doble filo”, que es Su Palabra de verdad, para quitar esas cosas de nuestras almas. Pero Él también viene con una palabra de consuelo y con una promesa gloriosa para aquellos que vencen con su fuerza.

Leer: Números 25: 1-3; Juan 15: 10-21; Apocalipsis 2: 12-17

BDS

“Yo soy el que escudriña la mente y el corazón...” Apocalipsis 2:23 (NVI)

Las palabras con las que comienza esta carta a los creyentes de Tiatira, denotan su amor, fe y persistencia en hacer lo bueno, pero les advierte que no todo es tan fácil, “Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene ojos que resplandecen como llamas de fuego.”

¿Te preocupas por que todos tus intentos de vivir una vida pura, honesta y buena sea en vano? Tu disposición a admitir que no sabes el diagnóstico, cuando de hecho no lo sabes. Tu rechazo a requerir investigación adicional innecesaria o prescribir medicamentos excesivamente caros o fluidos de plasma porque los intereses del paciente están por encima de tus intereses económicos. El tiempo extra que les dedicas a los parientes del paciente para asegurarte que han entendido el diagnóstico y sus implicancias ¿Temes que estas cosas sean no sólo despreciadas por el mundo, sino que también olvidadas por Dios? Nada va más allá que la verdad.

El mundo de la medicina es un feroz campo de batalla en el que se pelea por los valores. “Aquella mujer Jezabel” puede aparentar ser una persona de una moral aceptable o tener una actitud afín al “cristianismo” o ambos, pero sus valores son tan profundamente opuestos al evangelio como fueron los de la esposa de Acab en los días de Elías.

(1 Reyes 21:25) Se llama a sí misma una “profetiza” y ama estar en la vanguardia “del pensamiento moderno progresivo”. Ella ama publicar artículos que sorprenden e INFLAMAN. Ella está más feliz cuando habla o escribe lo que ha sido hasta ahora impensado (pero es todo una mentira). “Los llamados profundos secretos de Satanás” son los antiguos pecados disfrazados de nuevos, y los ojos penetrantes de Cristo lo ven todo.

Oración: Señor, dame gracia no sólo para vivir con pureza y amabilidad, sino también para resistir la maldad para darte honor y ayudar a mis prójimos. Amén.

Leer: Apocalipsis 2:18-29; 1 Reyes 21

“Escribe al ángel de la iglesia de Sardis...tienes fama de estar vivo, pero en realidad estás muerto.” Apocalipsis 3:1 (NVI)

Sardis era una ciudad confortable y próspera. Era fácil vivir y no muy difícil ser cristiano ahí. Sus sutiles tentaciones son reflejadas en muchos de los lugares más prósperos de nuestro mundo contemporáneo. ¿Qué relación tiene tu vida actual, con el momento en que creíste en Cristo? Yo aún recuerdo aquellos días embriagadores de devoción incondicional hacia Jesús; esto cambió todo, afectando cada momento de despertar espiritual de mi vida ¿Y ahora? Tal vez la devoción es mayor, más calma, más estable, pero ha habido momentos a lo largo del camino en los cuales otras cosas han tomado un lugar central y han desplazado la devoción hacia Cristo a un lugar rezagado.

¿Cómo ocurre esto?

— Esto ocurre por llevar una vida cómoda.

— Esto ocurre por la privatización de la religión. “Mi fe es un asunto personal. No voy a insistir a otros que la adopten”.

— Esto ocurre por poner divisiones entre las actividades dominicales y actividades profesionales de la semana. Lamentablemente, muchos médicos activos en estudios bíblicos los domingos, no son diferentes a sus colegas los lunes (y ganan sus desprecios debido a esto).

— Esto se debe por aceptar demasiados compromisos en la iglesia. A veces tenemos que declinar compromisos eclesiásticos para estar más despejados para dar testimonio y servir en el mundo en otro momento.

— Esto se debe a no cumplir La Palabra o por una lenta respuesta a ella. (1 Tesalonicenses 1:5; 2:13)

— Esto viene a través de la incursión al pecado; a menudo pecados por omisión, antes que pecados de acción (fallar al decir, por menos, pocas palabras que den testimonio o en tener un acto de amabilidad).

Oración: “Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón; ponme a prueba y sondea mis pensamientos. Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno.” Salmo 139: 23-24

Leer: Apocalipsis 3:1-6; Mateos 10:32-33; Hebreos 10:32-39

BDS

“Ya sé que tus fuerzas son pocas...” Apocalipsis 3:8

Esta carta a Filadelfia, Apocalipsis 3:7-13, podría haber sido escrita y dirigida a doctores abatidos. A menudo nos sentimos culpables por las cosas que hemos dicho o hecho, o nos sentimos fracasados por las cosas que podríamos haber dicho o hecho y no hicimos. A veces es obvio que nos sentimos así y necesitamos volvernos a nuestro Salvador en arrepentimiento pidiendo perdón y que nos limpie. A menudo, sin embargo, estamos oprimidos por un vago sentido de culpa por el vasto océano de necesidades alrededor nuestro, el cual nosotros no hemos sido capaces de conocer. Esto es especialmente así cuando estamos cansados, y cuando los momentos para la lectura bíblica y la oración han sido cortos e interrumpidos.

Esta carta, netamente de aliento, es para tiempos como éste.

Primero, establece nuestra debilidad en comparación con la fuerza de Dios (v. 7-8) ¿Nos sentimos abrumados por las demandas? ¿Me siento manchado o comprometido por el mundo pecador que me rodea?

Segundo, establece nuestra aflicción actual en un contexto más amplio ¿Es un caso de trabajo o de observación? (v. 8) ¿Es tu paciencia probada más allá de lo soportable? (v. 10) ¿Hay una desconexión entre energías y oportunidades? (v.8) ¿Hay una tentación casi irresistible en áreas del sexo o el dinero? (v.10) ¿Estamos enredados en una red de calumnias y mentiras entre colegas? (v.9)

Tercero, esta carta nos recuerda en detalle las credenciales de nuestro médico divino. El que es Santo y Verdadero tiene la clave para ese trabajo o de esta oportunidad de servicio (v. 7-8) ¿Deseamos establecer un grupo de oración en nuestro hospital y ser testigos de nuestra fe entre colegas y estudiantes de medicina? ¿Estamos desanimados? Vengo pronto “aférrate” dice Él (v. 11), y presenta ante nosotros promesas maravillosas y confiables acerca del futuro (v. 12).

Leer: Apocalipsis 3:7-13; 1 Pedro 1:3-13

“Sé que no eres ni frío ni caliente.” Apocalipsis 3:15

¿Te gusta el helado o una buena sopa caliente? ¿Tal vez ambos en su debido momento, pero probablemente ninguno si están tibios! Sobre esto era el mensaje de Cristo a la iglesia de Laodisea (Apocalipsis 3: 14-22) “¡Me das asco!” Podría ser una buena forma de parafrasear el versículo 16. Laodisea era una iglesia de la edad media y la carta trata de los peligros de la edad media. Decís, “soy rico, he adquirido riquezas y no necesito nada.” ¿Cuántos de nosotros ha pensado esto, incluso si no lo hemos expresado con palabras? Hemos adquirido una buena práctica o un buen cargo en el área de la enseñanza: ahora todo irá bien.

La carta está dirigida tanto a la iglesia de Laodisea como un cuerpo, así como también a cada individuo en ella: “si alguno escucha mi voz...”. Nosotros debemos ser atentos al pensar cuidadosamente sobre nuestras vidas. ¿Dónde están mis prioridades hoy? ¿Cómo es mi ofrenda en relación a mis gastos en lujos? ¿Cómo es mi celo por Cristo comparado al de 10-20-30 años atrás?

Cristo nos cortejará de vuelta hacia los primeros principios. “Mira que estoy a la puerta y llamo” es la voz de Cristo excluido. El profesor O. Hallesby de Noruega usó este versículo como una imagen de la oración. ¿Le pediré a Cristo resucitado que enfrente esta situación, aquella relación, el próximo paciente? ¿Le daré la bienvenida para que comparta y ministre su gracia conmigo? ¿Agradezco esta voz diaria de Jesús tanto como al principio?

Oración: Señor Jesús, yo oigo tu voz. Ven de nuevo a mi vida hoy. Sé Señor de todo lo que tengo y soy. Manda tu gracia a todas mis actividades y a todas mis relaciones hoy. En tu nombre. Amén.

Leer: Apocalipsis 3: 14-22; Lucas 12: 13-21; Colosenses 3: 1-4

BDS

“¿Qué quieres que haga por ti?” “Señor, quiero ver” “¡Recibe la vista!” -le dijo Jesús. “Tu fe te ha sanado”. Al instante recobró la vista. Entonces glorificando a Dios, comenzó a seguir a Jesús, y todos los que lo vieron daban alabanza a Dios. Lucas 18: 41-43

“El doctor Jesús” suena un poco raro. ¿No es así? ¿Pero debería? El Nuevo Testamento contiene más de 75 referencias del trabajo de sanidad y ministerio de Jesús. Durante los siglos pasados, uno de los nombres que sus seguidores han usado tradicionalmente para referirse a Cristo ha sido el Gran Doctor. El término es tan ortodoxo como el Buen Pastor o Rey de reyes. De hecho, la imagen de Jesús como el Gran Doctor podría ser incluso más instructiva para nosotros hoy.

Después de todo, ¿cuántos de nosotros podemos estos días relacionarnos personalmente con el trabajo de los pastores? A diferencia de las personas que vivían en los tiempos de Jesús y los que vivieron muchos siglos después, nosotros tenemos poca experiencia práctica con ovejas y de su cuidado diario. Piensa en esto, pocos de nosotros tenemos alguna experiencia de primera mano con la realeza. Los reyes son incluso más raros que los pastores en estos días. En contraste, hay más médicos actualmente que en cualquier otro momento de la historia.

“Cristo Jesús doctor”. Es tan difícil de imaginar ese nombre en un cartel en frente a una clínica como lo es el imaginarse un hospital llamado “Doctor Jesús”. Tratando de imaginarlo en un contexto relacionado al cuidado de la salud actualmente, despierta distintos tipos de imágenes y preguntas, tales como: ¿Cuál sería su especialidad? Tal vez su cartel no diría sólo el Gran Doctor, sino que el mejor Doctor-puede revertir la muerte.

Leer: Lucas 18: 35-43; 2 Pedro 1: 3-11

“Al atardecer, cuando ya se escondía el sol, la gente le llevó a Jesús todos los enfermos y endemoniados, de manera que la población entera se estaba congregando a la puerta. Jesús sanó a muchos que padecían de diversas enfermedades” Marcos 1: 32-34

Muchos trabajos requieren personas en estado de alerta. El Gran Médico obviamente también sabía lo que esto significaba. Sus habilidades fueron a menudo muy demandadas. Los versículos de arriba cuentan acerca de una de las ocasiones en las que Él estuvo de guardia.

Marcos describe como las guardias nocturnas de Jesús se sucedieron después de un increíble día con ocupaciones en Capernaum, enseñando en la sinagoga y curando en público y en privado. Después al atardecer, cuando Él debe haber deseado descansar, fue confrontado por todos los ciudadanos del pueblo buscando sanidad. En lugar de mandarlos de vuelta y decirles que el consultorio estaba cerrado, “el doctor Jesús” comenzó su guardia nocturna.

¿Pueden imaginar el impacto que ese ejemplo puede haber causado en sus seguidores? Jesús les estaba demostrando que es poner las necesidades de otros, por encima de sus necesidades. Después verbalizó lo que Él estaba haciendo.

Tal vez Jesús te está llamando que dejes tu trabajo, que incurras en una segunda carrera en algún momento de tu vida, que te metas en algún ministerio o que vuelvas a la universidad. Tal vez es encontrando un modo natural para compartir tu fe con tu jefe, amigarte con un vecino que ha sido injusto contigo, o levantarte más temprano haciendo una vuelta con el Gran Médico en estudio bíblico y oración ¿Qué es lo que Dios te está pidiendo? ¿Estás de guardia para Él hoy?

Leer: Marcos 1: 21-34; 1 Juan 4: 7-21

DSt

“Lo que sale de la persona es lo que la contamina” Marcos 7: 20

Los fariseos se quejaron con Jesús porque sus discípulos no estaban cumpliendo el ritual del lavado de manos antes de comer. Si realizamos un primer análisis de este ritual, parece que consistía en una guía de hábitos saludables y correctos, pero Jesús les dijo que con sus actos realizaban una limpieza superficial.

“El Doctor Jesús” está diciendo que no es espiritualmente suficiente hacer ciertas acciones. También tenemos que ir más allá que hurgar debajo de las uñas. Tenemos que llegar suficientemente profundo de modo que el punto más recóndito de nuestro corazón quede limpio, y no es fácil llegar a ese nivel de limpieza. Debemos confesarnos, no sólo una vez, sino continuamente. No tenemos otra opción más que decir: “Dios, esto es sucio, está mal, no debería estar ahí, está en mi vida, y necesito que sea quitado”. Luego debemos preguntarle especialmente si hay pecados, y que nos perdone. Como Jesús dijo: “Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necedad. Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona” (Marcos 7: 21-23)

Necesitamos que lo más profundo de nuestro corazón humano sea limpiado. También necesitamos protección alrededor nuestro para evitar que seamos contaminados, para lo cual nos tenemos que poner toda la armadura de Dios (Efesios 6:10-18). Una “cirugía” a cargo del Gran Médico, o de alguno de sus asistentes, tales como un consejero o pastor, puede ser dolorosa. Pero una vez que el problema ha sido resuelto y quitado de nuestras vidas, nos daremos cuenta que el dolor y el esfuerzo valieron la pena. Cuando nuestro corazón y mente están sucios, Dios está esperando para limpiarlos profundamente. El Gran Médico sabe cómo y dónde hacerlo.

Leer: Marcos 7: 1-15; Lucas 11: 37-40

DSt

“Designó a doce, a quienes nombró apóstoles, para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar y ejercer autoridad para expulsar demonios”. Marcos 3: 14-15 (NVI)

El método disciplinario del Gran Médico fue bastante parecido a un programa de residencia, cinco aspectos de éste son claros.

1. Él esperaba que sus discípulos lo siguiesen. Jesús le dijo a ellos que lo siguiesen, que dedicaran tiempo caminando y hablando con Él y viendo lo que Él hacía.

2. Él enseñó a través del flujo natural de eventos cotidianos. Como sabemos, en el aprendizaje y enseñanza de la medicina las mejores oportunidades educacionales, se presentan mientras uno trata con situaciones en la vida cotidiana, y en la relación directa entre el maestro y el aprendiz.

3. Jesús hizo uso de preguntas efectivas. Éstas son también una parte esencial de cualquier programa médico de residencia, y Cristo hizo esto todo el tiempo. Continuamente hizo preguntas a sus discípulos para hacerlos pensar, decidir que creían y para trabajar en temas y conceptos complicados.

4. Jesús creía en el concepto “escoge a uno, prepara a uno y enseña a uno”. El Gran Médico claramente podía hacer todo mejor que cualquiera de sus seguidores, pero sabía que no era suficiente para ellos sólo observar lo que Él hacía cada día. Incluso los puso a hacer lo que Él estaba haciendo, porque al ofrecer a ellos la oportunidad de “hacer uno”, les dio la posibilidad de fallar. Él sabe que con las equivocaciones a veces se aprende mucho. El “preparar uno” siempre requiere correr el riesgo.

5. El proceso de enseñanza de Jesús duraba un tiempo prolongado ¡De hecho es interminable! El dedicó tres años con sus discípulos, pero claramente no consideró sus responsabilidades y relaciones terminadas.

Lo que Jesús le dijo a sus discípulos antes de ascender nos lo dice a nosotros hoy. “Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”. (Mateo 28: 20) Y su Espíritu está aun con nosotros.

Leer: Lucas 10: 16-18; Marcos 8: 1-11; Juan 14: 25-27

DSt

“...una gran multitud de sus discípulos y mucha gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, que habían llegado para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades. Los que eran atormentados por espíritus malignos quedaban liberados; así que toda la gente procuraba tocarlo, porque de Él salía poder que sanaba a todos”. Lucas 6: 17-19

El Gran Médico parecía especializarse en casos imposibles. Durante el tiempo transcurrido Él vio muchos pacientes y probablemente sanó a muchos con enfermedades comunes, pero teniendo en cuenta las condiciones mencionadas en los evangelios, habrían sido calificados como casos imposibles en aquellos días; ciego, mudo, cojo, incluso aquellos con lepra.

Había incluso pacientes a quienes Jesús volvió a la vida después que habían muerto, la hija de Jairo, y la viuda del hijo de Nain. Pero el caso más difícil tiene que haber sido Lázaro. A diferencia de la hija de Jairo, o el hijo de la viuda, Lázaro había estado muerto y enterrado por tanto tiempo que estaba comenzando a descomponerse ¡Ese es un caso imposible para un médico! De hecho, éste era justo el tipo de circunstancia que Jesús estaba buscando para demostrar el poder de Dios.

Si queremos llevar a cabo las cosas imposibles que Dios quiere que logremos, los cristianos hoy tenemos que hacer un mejor trabajo en conjunto. Incluso, para tener la fuerza para hacer lo imposible, tenemos que explotar el poder de la oración. Y finalmente, si queremos que Dios lleve a cabo más cosas imposibles por medio nuestro, tenemos que recordar que es lo que Dios ya ha hecho en nuestras vidas. Recuerda también lo que el Gran Médico le dijo a los “internos” o seguidores, poco después que había resucitado a Lázaro: “Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre”. (Juan 14: 12)

Leer: Marcos 5: 18-20; Lucas 7: 1-17; Juan 11: 17-27

“El Señor te guiará siempre...” Isaías 58: 11

La promesa de Dios de guiarnos es segura y repetida. Él nos ha creado en Cristo y ha ideado un plan para nuestras vidas (Efesios 2:10). Jesús mismo prometió que sus seguidores no andarían en tinieblas sino que tendrían la luz de la vida (Juan 8:12). Aún en nuestra vida profesional y social reconocer y pedir a Dios que nos muestre su voluntad es una práctica continua y necesaria. Los siguientes pensamientos provienen de una larga experiencia.

1. Dios está ansioso en que conozcamos su voluntad, sin tratar de engañarnos ni tampoco de obstruir sus planes. Pero nosotros no estamos siempre listos para la respuesta que le pedimos. Las promesas de Dios están condicionadas a nuestra forma de pensar: “Reconócelo en todos tus caminos y Él allanará tus sendas” (Proverbios 3:6). “Mas bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” (Mateos 6:33)

2. Dios a veces se abstiene de darnos lo que le pedimos porque tiene, en estos casos, algo mejor para nosotros, “Porque el Señor es un Dios de justicia ¡Dichosos los que en Él esperan!” (Isaías 30:18).

3. La guía puede ser dada de diferentes formas a diferentes personas y de diferentes formas a la misma persona. Nuestro Dios es un Dios vivo con diferentes tipos de recursos e iniciativas, rara vez trabaja de la misma manera dos veces.

4. Tal vez no estemos totalmente concientes de la guía de Dios actualmente, pero si comenzamos a hacer una retro inspección podemos ver cuán infalible ha sido Él guiándonos. Una multiplicidad de “coincidencias” ocurridas y el tiempo, hacen que nuestros corazones estén seguros de la buena mano de Dios sobre nosotros.

*Niño amado, no temas al mañana desconocido,
No temas a la nueva demanda
a la que la vida te enfrenta,
Mi ignorancia no será causa de pena
Porque lo que tú no sabes es conocido por mi.*

Leer: Salmo 121; Juan 10: 1-14

MCr

“Y que a mí me ha guiado...” Génesis 24:27

La guía de Dios es una consecuencia natural de estar “en el camino”. Cualquier cosa que desbarate nuestro compañerismo con Él nubla nuestra vista y nuestra percepción. Teniendo una buena relación con Dios, su guía no puede ser obstruida. Más allá de nuestro conocimiento, muchas decisiones son dictadas por el sentido común humano, a pesar que tenemos el sentido común de una mente renovada. Tal vez podemos ver sólo un paso adelante, pero demos ese paso y el camino se abrirá, como lo hacen las puertas automáticas a nuestro paso.

La guía puede ser por restricción. En hechos 16:6-10 dice que el Espíritu Santo les prohibió a Pablo y a Silas predicar la palabra en Asia ¿Cómo llegó esto a parecer una buena indicación para llevar a cabo? ¿Por la palabra hablada, visión, desasosiego, falta de convicción? Pero por cada puerta que se cierra hay una que se abre. La invitación vino de Macedonia. Satisfechos sabiendo que éste era el llamado del Señor, ellos eran libres de seguir adelante. El camino se abrió. La puerta ancha para el trabajo efectivo en Grecia se halló abierta.

A veces Dios no sólo nos restringe cosas. Él aparece para sacarnos de donde estamos. Pablo deseaba predicar a los judíos (Romanos 9:3), para lo cual él estaba totalmente preparado. Pero Dios tenía un plan diferente para él, de aquí su desestimación por los judíos. No nos demos la cabeza contra la pared de la no aceptación. A veces, algo inapropiado en una ocasión es adecuado para una exitosa y fructífera vida en otra ocasión (pero debemos estar seguros que la restricción no se deba a nuestra insatisfacción o incompetencia).

*Un paso das, luego sigue adelante osadamente.
Un paso es la distancia justa para demostrar tu fe.
Tómalo, y tu próximo deber te será mostrado a ti.
La tiniebla y la luz, ambas son iguales para mí.*

Leer: Génesis 24, Hechos 13:44-52

MCr.

“El que tenga oídos, que oiga”. Mateo 11:15

Hay un dicho que expresa que no hay más sordo que el que no quiere oír. Es posible cerrar nuestros oídos intencionalmente (Zacarías 7:11). Analizando este dicho y la cita, concluimos que los problemas de “disposición” pueden ser más significantes que los de percepción espiritual. Las palabras de Jesús sacadas completamente de contexto, aún encierran un principio, “el que esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios reconocerá...” (Juan 7:17).

Según varias experiencias, podría demostrarse que Dios no nos puede aclarar cual opción es correcta hasta que no estemos dispuestos realmente a entender. Podemos pensar que somos imparciales cuando no lo somos. Esto puede incluir una batalla espiritual. La guía de Dios puede venir en el lenguaje de una mirada (Salmo 32:8), siempre y cuando estemos buscando, observando atentos hacia eso (Salmo 123:3); o por el susurro del Espíritu al corazón, como Simeón y Felipe. (Lucas 2: 27; Hechos 8: 29) Si no escuchamos su susurro, Él puede hablar, o incluso gritar para hacerse oír. Si aún no respondemos, puede ser que necesite “aguijonearnos” para llamar nuestra atención, o incluso detenernos en nuestros caminos (Hechos 26: 13-14) y todo el tiempo nos estamos preguntando “¿qué está pasando con nuestras vidas!”

El problema es que, a veces, estamos buscando su voluntad con nuestras mentes ya estructuradas, pidiéndole a Dios que confirme nuestros planes en vez de permitirle que nos revele los suyos. No sólo podemos engañarnos a nosotros mismos, sino que también a otras personas pensando que solamente buscamos Su voluntad aún cuando, en realidad, sofocamos cualquier discusión posterior en el asunto.

*Oh, dame el oído de Samuel, el oído abierto, oh Señor,
Vivo y rápido para oír cada susurro de tu palabra.
... Como aquel para responder a tu llamado
y obedecerte en primer lugar.*

James Drummond Burns (1823-64)

Leer: Hechos 26: 9-16; Jeremías 42: 1-6, 20-22; Hebreos 4: 12-13

MCr

“Se podría poner en libertad a este hombre si...” Hechos 26:32

No había duda de que la decisión de Pablo era la correcta. Guiado por el Espíritu Santo, él había planeado visitar Roma (Hechos 19:21) pero las cosas fueron bastante mal. Arrestado en Jerusalén debido a un malentendido (Hechos 21:28-29), él se volvió el objeto de difamación y se encontró injustamente encarcelado por dos años en Cesaréa. Y luego, irónicamente, se hizo justicia al fin pero demasiado tarde. Agripa falló en su favor, “este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte ni la cárcel” (Hechos 26:31) ¿Había cometido él un gran error? ¿Podría haber ido a Roma y a España como una persona libre como lo había planeado?

Pero el plan de Pablo nunca se habría llevado a cabo. Habría sido asesinado en Jerusalén, incluso antes de comenzar. El plan de Dios era mejor. Lo hecho por los captores de Pablo para salvarle la vida, facilitó su trabajo y aseguró que se difundiese el evangelio al oeste ¡Cinco veces lo salvaron los romanos de la muerte! Ellos le proporcionaron a Pablo un viaje libre y seguro, tan distinto a sus viajes misioneros. Y no menos importante, le aseguraron alojamiento seguro por cuatro años, con sus amigos yendo y viniendo según deseaban, con libertad para predicar, enseñar y escribir sin estorbo. (Hechos 24: 23; 28: 16-24, 30-31).

¿Estás preocupado por las injusticias en los empleos, por injusticias y favoritismos, por las cosas malvadas y falsas que la gente dice? ¿Temes que el plan de Dios para tu vida esté siendo desbaratado? Nuestros planes pueden no materializarse, pero los de Dios siempre lo hacen.

*El alma que ha aprendido a reposar en Jesús
Ella nunca, nunca lo hará,
no se rendirá ante sus enemigos
Esa alma aunque el infierno se proponga zarandearla,
Nunca, nunca jamás caerá.*

Richard Keen (c. 1787)

Leer: Pasajes indicados en el texto

MCr

“Mientras iba con ellos, la ira de Dios se encendió...” Números 22: 22 (NVI)

Balán le hizo a Dios una pregunta directa ¿Debía ir con los mensajeros de Balac? Le fue dada una respuesta igualmente directa. “No vayas con ellos”. La reacción inmediata de Balán fue decisiva y correcta en tanto que dijo a los hombres de Balac, “Vuelvan... pues el Señor se ha rehusado a dejarme ir con ustedes”. Pero, aparentemente, Dios había cambiado de opinión, entonces Balán fue con los mensajeros.

El resultado:

1) Se encendió el enojo de Dios porque él fue 2) Dios, que había sido su Señor y Guía, se volvió su adversario 3) Dios lo llevó a una situación imposible, no había paso por adelante ni tampoco a la derecha ni a la izquierda 4) Luego, como siempre ocurre, Balán, frustrado, comenzó a “desquitarse” con una víctima inocente por su desobediencia 5) Cuando Balán fue condenado por Dios, por supuesto que sintió mucho remordimiento por lo que había hecho, pero no pudo volver 6) Balán había escogido el camino difícil. Era costoso y requería tiempo y él no había obtenido lo que había deseado.

Hay algunas órdenes claras en las palabras de Dios. Si Él dice: “No lo hagas”, nosotros somos tontos por esperar que se contradiga o que haga una excepción con nosotros. Si ha expresado su voluntad claramente en un asunto no tratado explícitamente en su palabra, nosotros no podemos esperar recibir una variación del consejo u otro consejo distinto. Si lo hacemos, debemos conformarnos con la segunda opción de Dios, o descubrir, como los israelitas, “Y Él les dio lo que pidieron, pero les envió una enfermedad devastadora” (Salmo 106: 15).

C.S Lewis comenta que al final hay sólo dos tipos de personas: “Están las que dicen a Dios, “Hágase Tu voluntad”, y aquéllas de las que Dios dice, “Hágase su voluntad”.

Leer: Números 22-24

MCr

“Tengo muchos deseos de verlos...para que unos a otros nos animemos con la fe que compartimos” Romanos 1: 11-12

La amistad cristiana es uno de los mejores regalos de Dios la cual incluye el ánimo mutuo que se dan, el apoyo, el compañerismo y el consejo. Necesitamos considerar el rol de otros cristianos como guías.

1º Ejemplo: Mientras te beneficies del ejemplo y la experiencia de otros, no trates de imitarlos. El plan de Dios para tu vida no es idéntico al de ellos. No seas forzado o te fuerces en su molde.

2º Consejo: El consejo de amigos cristianos puede ser invaluable. El entusiasmo de Pablo lo habría precipitado en el tumulto del anfiteatro de los efesios, buscando problemas innecesarios. Los discípulos y los amigos influyentes lo disuadieron. Cristianos mayores activos pueden determinar nuestras capacidades mejor que nosotros, dando consejo acerca de oportunidades, diciéndonos como cumplir lo que creemos que es la voluntad de Dios. El consejo sabio siempre animará a buscar al Señor como su guía.

3º Última responsabilidad: La línea que divide beneficiarse de la experiencia y el consejo de otros, y el permitir a otros que determinen nuestro futuro por nosotros es muy fina. En Hechos 21, leemos sobre discípulos a quienes se les había sido comunicado por el Espíritu Santo acerca del peligro que le esperaba a Pablo en Jerusalén, confirmando lo que él ya sabía. Algunos trataron de prevenirlo de ir, pero Pablo no fue persuadido. Estaba confiado en que Dios lo estaba guiando en este asunto. Cuando los consejeros no lograron persuadirlo, ellos sabiamente dejaron de presionarlo y además con el resto de las personas que estaban con ellos oraron.

Oración: Señor, gracias por tu promesa de que *Tus seguidores no caminarán en la oscuridad. Dado que puedo ser suficientemente humilde como para pedir consejos, pero también suficientemente hábil para discernir entre Tu voluntad y mera opinión humana.*

Leer: Hechos 20: 22-25; 21: 3-15

...tampoco debe decir el eunuco: “No soy más que un árbol seco” Isaías 56:3 (NVI)

Hubo pocas cosas, en los tiempos del Antiguo Testamento, que importaron más que tener hijos. Ellos dan continuidad a la familia, pasan la herencia y cuidan a los padres en su vejez. Este deseo profundo, claramente no era una opción para los eunucos y la pérdida de autoestima que acompaña la infertilidad puede ser profunda. Cuando Felipe se encontró con el eunuco etíope en el camino de Jerusalén a Gaza (Hechos 8: 26-40), el hombre estaba leyendo Isaías 53. El evangelista compartió la buena nueva acerca de Jesús y el eunuco creyó y se bautizó. Cuando Felipe lo dejó, se nos cuenta que estaba regocijándose, sin duda de la nueva vida que se le había prometido en Cristo Jesús.

Tal vez había otro motivo personal para sentir este regocijo. Él apenas debe haber dado vuelta el pergamino de Isaías 53 al capítulo 56, cuando sus ojos se deben haber iluminado ante estas palabras: “Porque así dice el Señor: A los eunucos que obedecen y observen mis sábados, que elijan lo que me agrada, sean fieles a mi pacto, les concederé ver grabado su nombre dentro de mi templo y de mi ciudad ¡Esto les será mejor que tener hijos e hijas! También les daré un nombre eterno que jamás será borrado” (Isaías 56:4-5) ¿Un conmemorativo mejor que hijos e hijas?

Es difícil de comprender lo que Dios tiene preparado para aquéllos que creen en Él, a pesar de que tengan que vivir con alguna discapacidad física. A través de la aceptación y la obediencia a la palabra de Dios, el etíope vio claramente la magnitud de lo que Dios le estaba ofreciendo. Él no era un “árbol seco”, su nombre seguiría permaneciendo. Necesitamos acercarnos a la palabra de Dios cada día creyendo que Él abrirá nuestros ojos a nuevas y mayores revelaciones de cómo Dios nos ve.

Leer: Hechos 8:26-40

DP

“Porque el Señor cuida el camino de los justos, mas la senda de los malos lleva a la perdición” Salmo 1:6

El Salmo 1:1-6 establece la tónica para el resto de los Salmos. Éste presenta la elección que enfrenta todo hombre y mujer. En definitiva hay sólo dos opciones, no hay un “tercer modo”, no hay otro camino. En ninguna otra parte se ve tan claramente esto como en el mundo de la medicina. Es siempre muy triste el ver a alguien que comenzó bien como estudiante cristiano o doctor joven y que gradualmente se endurece al final “...los malvados son como paja arrastrada por el viento” (v 4).

En el campo de la medicina pasamos mucho tiempo escuchando y observando las tonterías que hacen los hombres y las mujeres, las elecciones en la vida que llevan a obesidad, infidelidad, enfermedades cardíacas, depresión y muchas cosas más. Si nos detenemos a reflexionar, es a menudo una imagen deprimente. Muchos colegas no cristianos, por ejemplo, tienen un desinterés cínico, lo cual frecuentemente los lleva al alcoholismo. Si no somos cuidadosos, ellos nos arrastran con ellos en la misma perspectiva de vida. Necesitamos tener cuidado de los doble valores, tales como beber mucho alcohol con nuestros colegas, siempre y cuando nadie de la iglesia se entere.

¿Cuál es la solución para todo esto? Respuesta, “Sino que en la ley del Señor se deleita, y día y noche medita en ella” (v 2). Me gusta eso de “día y noche”. Para el acosado doctor joven un “tiempo calmo” puede ser un sueño distante. Sin embargo, hay momentos dados por Dios de día y de noche cuando el corazón puede refugiarse en el Señor y en su Palabra. El secreto es reconocerlos cuando llegan y aprovechar la oportunidad. Éste es el verdadero antídoto contra el efecto contaminante del mundo que nos rodea.

Leer: Jeremías 17: 5-10

BDS

“Esclavos, obedezcan en todo a sus amos terrenales, no sólo cuando ellos los estén mirando, como si ustedes quisieran ganarse su favor humano, sino con integridad de corazón y por respeto al Señor. Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo, conscientes de que el Señor los recompensará con la herencia. Ustedes sirven a Cristo el Señor” Colosenses 3:22-24 (NVI)

La vida puede fácilmente parecer una esclavitud cuando los “amos terrenales” imponen demandas irracionales y aumentan la presión, pero, sobretodo, nosotros servimos a nuestro Amo celestial, porque “es a Cristo el Señor a quienes estamos sirviendo”. Como servidores de Jesús “trabajamos en la obra con todo nuestro corazón” en las salas, pero es más, lucharemos por amar y servir al paciente (y eso lleva tiempo).

Recuerda, Jesús fue puesto a prueba como nosotros y tuvo que tomar decisiones difíciles relacionadas con el uso del tiempo, no tan relacionadas a qué hacer sino a qué no hacer. Decir “no” tal vez sea más difícil que decir siempre “sí”, y aún más conveniente. En cada etapa de la vida siempre hay más para hacer de lo que podemos abarcar, pero como “es a Cristo el Señor a quien estamos sirviendo” toda la vida está bajo el dominio de un solo Amo.

Él quiere que sirvamos bien a nuestros amos terrenales, pero las instrucciones en Colosenses continúan: “Dedíquense a la oración: perseveren en ella con agradecimiento” (Colosenses 4:2). Ésta es una actitud para aplicar a todo. Cuando sabemos que cada parte de nuestra vida es una al servicio de Cristo, podemos, incluso, servir ante la presión irracional de todos lados, sabiendo que Jesús nos entiende. Jesús también vivió con sólo días de 24 horas y tuvo que tomar decisiones difíciles que no siempre fueron comprendidas por otros.

Leer: Lucas 4:40-44; Colosenses 3:18-4:6

BH

“...ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría...” 1 Corintios 1:30

En los evangelios dice que el Señor tenía hermanos y hermanas (Marcos 6:3). Se nos cuenta que sus hermanos no creyeron en Él (Juan 7:5) y lo juzgaron mal (Marcos 3:21). El hecho que nuestro Señor se haya sentido familiarizado con la oposición, o de hecho con la hostilidad, dentro de su propia familia debería tranquilizar a cualquiera de sus seguidores que tengan dificultades similares actualmente.

Tal parece que la conversación de su hermano Santiago ocurrió en su resurrección o poco después. Pronto Santiago se convirtió en un líder respetado de la iglesia de Jerusalén, siendo notado por su sagacidad cuando escribe en su libro- epístola acerca de ganar sabiduría como un regalo de Dios, él realmente sabe de que está hablando. En el contexto en que hace esta aseveración, es cuando está escribiendo sobre “distintos tipos de pruebas” (Santiago 1:2-5). La tentación de abandonar en el momento de prueba era familiar para John Bunyan cuando escribió “Progreso del peregrino”, como es también para nosotros actualmente.

Nos enfrentamos con dificultades casi diariamente: dificultades sociales, dificultades morales, dificultades éticas, dificultades clínicas, usando las palabras de Santiago nuevamente, “problemas de diferentes tipos” ¿Cómo nos sugiere que respondamos ante esos problemas? Primero no te resientas, sino en lugar de eso, regocíjate porque en la voluntad del Todopoderoso, esas experiencias desarrollan perseverancia. Segundo, si esto nos vuelve conscientes de la necesidad de la sabiduría divina, Santiago nos asegura que esto será dado generosamente por Dios.

*El que enfrentase valientemente todo desastre,
Déjenlo seguir con constancia al Maestro.
No hay desánimo que hará que él ceda,
Su primer intento abiertamente de ser un peregrino.
Después de John Bunyan (1628-88)
por Percy Dearmer (1867-1936)*

Leer: Proverbios 2; Santiago 1: 2-8

OCTUBRE

“Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia Él nos ha concedido. Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana sino con las que enseña el Espíritu, de modo que expresamos verdades espirituales en términos espirituales. “¿Quién ha conocido la mente del Señor para que pueda instruirlo? Nosotros, por nuestra parte, tenemos la mente de Cristo”. 1 Corintios 2: 12–13, 16

“Sanen a los enfermos que encuentren allí y díganles: ‘El reino de Dios ya está cerca de ustedes.’” Lucas 10: 9

¿Qué es ser un doctor cristiano? es una pregunta que debemos hacernos constantemente. Como cristianos tenemos el especial privilegio del cuidado, como el Gran doctor, de la persona en su totalidad. (Juan 7: 23) Al igual que Él debemos predicar y curar. Al igual que Él debemos ser servidores motivados por amor. (Juan 3:16) Jesús dice que somos la luz del mundo y la sal de la tierra. Hay corrupción por parte de algunos de nuestros colegas y administradores. A esto hay que sumarle el malestar de algunos de nuestros pacientes. Dadas estas circunstancias es que debemos nosotros brillar y ser transparentes.

“... para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.” (Mateo 5: 16)

Debemos preguntarnos cuál es nuestra luz y cuál nuestra sal. En la práctica, ¿cómo se transmite esto a nuestros pacientes y a nuestros colegas? Qué deben ver y experimentar los demás en manos de un doctor cristiano a diferencia de un colega que no lo sea.

Tenemos al Espíritu Santo para inspirarnos y el poder de la oración para usarlo en beneficio de nuestros pacientes. No estamos aquí sólo para salvar almas, ya que no hace falta ser doctores para esto. No estamos aquí sólo para sanar cuerpos, pues no hace falta ser cristianos para hacer esto.

Debemos integrar todo lo que tenemos y debemos mostrar el amor de Jesús hacia la persona con palabras y hechos. Esta es nuestra especialidad, ya sea como médicos de cabecera, cirujanos, médicos clínicos o lo que fuere. Claro está que no hay una universidad que nos habilite para esta especialización. Pero sí podemos aprender de colegas cristianos al compartir nuestros logros, éxitos y fracasos.

Leer: Mateo 5: 13-16; Lucas 10: 1-16

“Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco; comen, pero no quedan satisfechos; beben, pero no llegan a saciarse; se visten, pero no logran abrigarse; y al jornalero se le va su salario como por saco roto.” Hageo 1:6

¿Estás satisfecho con tu vida? Si tu respuesta es no, ¿Por qué? Quizás Hageo pueda ayudarnos a diagnosticar este problema ya que sus palabras punzantes siguen vigentes hoy. La imagen es de cristianos trabajadores y dedicados pero que no son felices. Los cristianos que no son felices no obedecen a Dios. El Templo era el lugar donde Dios se juntaba con su gente con alegría, pero el lugar estaba en ruinas. Israel respondió:

“Ustedes esperan mucho, pero cosechan poco; lo que almacenan en su casa, yo lo disipo de un soplo. ¿Por qué? ¡Porque mi casa está en ruinas, mientras ustedes sólo se ocupan de la suya! — afirma el SEÑOR Todopoderoso—.” (Hageo 1:9).

Fíjate que ésta no es una condena a otras naciones, sino la condena al pueblo de Dios. Dentro de nuestras iglesias, y sociedades cristianas ¿estamos trabajando conjuntamente para el reino de Dios? ¿O estamos demasiado ocupados con el trabajo diario y distraídos con demasiados compromisos?

El desafío del Señor es: ***“Así dice el SEÑOR Todopoderoso: ¡Reflexionen sobre su proceder!*** (Hageo 1:7) Luego de que el pueblo aprende a temer y obedecer a Dios, la advertencia es reemplazada por el siguiente consuelo: ***“Yo estoy con ustedes. Yo, el SEÑOR, lo afirmo.”*** (Hageo 1: 13)

Al igual que el pueblo de Dios en épocas de Hageo, podemos sentir la presencia de Dios al servirle. No tenemos que tenerle miedo al fracaso cuando es la gloria del Señor que está en juego. ¿Acaso el Señor no va a defender el honor de su propio nombre? Llegará el día y ***“¡haré temblar a todas las naciones! Sus riquezas llegarán aquí, y así llenaré de esplendor esta casa —dice el SEÑOR Todopoderoso—”*** (Hageo 2: 7). Allí encontraremos la satisfacción verdadera.

Leer: Hageo 1-2: 9

“... pues el gozo del Señor es nuestra fortaleza.” (Nehemías 8:10)

Los israelitas que habían retornado de Babilonia, habían reconstruido Jerusalén y se habían asentado en ciudades y poblados. Estaban ahora reunidos en Jerusalén para la fiesta de las trompetas en el séptimo mes. Escucharon la ley de Dios que se les leyó y explicó. Estaban tan convencidos de sus pecados que sollozaban. Pero Nehemías les recordó que ese día era para disfrutarlo y regocijarse. “...porque este día ha sido consagrado a nuestro Señor. No estén tristes, pues el gozo del Señor es nuestra fortaleza.” No somos fuertes cuando estamos desanimados. Regocijándonos en el Señor y sirviéndole con alegría y agradecimiento, es lo que nos da las fuerzas necesarias para la mente y el cuerpo, para desempeñar nuestro trabajo y para soportar y oponernos a la enemistad contra nosotros.

Hoy en día, hay mucha oposición al evangelio cristiano y necesitamos de la fuerza del Señor para sobreponernos. “Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor.” (Efesios 6: 10) Santiago nos exhorta “Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas,” (Santiago 1: 2) y describe cómo las pruebas producen madurez. Pedro escribe acerca de los creyentes “Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo,...y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarchitable. Tal herencia está reservada en el cielo para ustedes,... Esto es para ustedes motivo de gran alegría, a pesar de que hasta ahora han tenido que sufrir diversas pruebas por un tiempo. “(1 Pedro 1: 3-6)

El sufrimiento es parte de ser un discípulo del Señor Jesús. Nos asemejamos a Él si confrontamos al sufrimiento con paciencia, fortaleza y alegría. Esto no es fácil como tampoco lo fue para Él. Fue hacia Jerusalén con firmeza sabiendo lo que le esperaba. Luego soportó la crucifixión con toda su agonía y vergüenza “... por el gozo que le esperaba...” (Hebreos 12: 2). Sigámosle en sus pisadas, tomando fuerzas por el gozo que proviene de Él.

Leer: Levítico 23: 23-25; Isaías 50: 4-7; Hechos 5: 41-42

DD

“Estábamos tan agobiados bajo tanta presión, que hasta perdimos la esperanza de salir con vida. “ (2 Corintios 1:8)

Estas palabras escritas por Pablo luego de su experiencia por Asia, resuenan cotidianamente en muchos trabajadores de la salud cristianos, en el mundo.

Todos sentimos la presión del aumento de la burocratización, de las crecientes expectativas de los pacientes, de los recursos limitados e incertidumbres futuras. También estamos abrumados por las continuas presiones, producto del contacto diario con la tristeza y el sufrimiento; síntomas que tantas veces son auto-infligidos o son el resultado de la desobediencia hacia las leyes de Dios. Lamentablemente, muchos colegas están desilusionados o han perdido su vocación por la medicina. Si pudiéramos traer nuestra lista de quejas a Pablo, Pedro o Santiago., la respuesta de ellos sería “... considérense muy dichosos...” (Santiago 1: 2) Nehemías diría “No estén tristes, pues el gozo del Señor es nuestra fortaleza.” (Nehemías 8: 10). Podríamos quejarnos y decir que esto es poco razonable. ¿No podríamos soportarlo todo y olvidarnos de la alegría? ¡Pues no! Jesús nos prometió que la pena se transformaría en alegría, y que su alegría estaría dentro de nosotros y que nuestra dicha sería completa (Juan 16: 14; 15: 11) Entonces ¿cómo podremos redescubrir el gozo que nos da fuerza?

Mucho de nuestra alegría proviene de circunstancias, experiencias, sentimientos y sensaciones (por ejemplo una puesta del sol o música agradable). Pero la Biblia habla de algo que puede florecer a pesar de los tiempos difíciles. Esta alegría es el resultado de una relación con Cristo que nos asegura que Él está más cerca de nosotros que nunca cuando las cosas están mal. Cuando estamos desesperados, Jesús sigue estando en control y se preocupa infinitamente más que nosotros. Tribulaciones de todo tipo ponen a prueba nuestra fe y desarrollan en nosotros perseverancia y madurez. (Santiago 1: 2-4) Una vez que nos damos cuenta de esto, podemos estar alegres de todo cuanto ayude a este proceso. Jesús soportó la cruz sabiendo de la alegría que vendría (Hebreos 12:2) el mismo gozo de saber que hacía la voluntad de su Padre. ¡Ojalá que experimentemos ese mismo gozo!

Leer: Hebreos 12: 1-12

“Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento.” 2 Corintios 4: 16-17

Nuestra perspectiva puede hacer que lo grande parezca pequeño y que lo pequeño, grande. La visión del mundo de Pablo es clara al afirmar que estamos en el mundo, pero no somos parte del mundo. Pablo soportó muchas penurias que, por momentos, le causaron desesperación. (2 Corintios 1:8) Sin embargo, a través de la óptica eterna, él podía ver estos problemas del mundo como algo pasajero y relativamente liviano. Una vida nueva en Cristo debería cambiar nuestra perspectiva de lo visible a lo invisible y de lo temporario a lo eterno.

¿Cuántas veces vemos nuestros problemas a través de esta luz? Trabajamos con pacientes y familias que están sufriendo. Sentimos la impotencia de no poder curar o reconfortar adecuadamente. Nuestro trabajo puede ser cansador y estresante y a veces nos produce pesadez espiritual. Este es el momento en el que debemos alterar nuestra perspectiva y fijar nuestros ojos en Jesús. Como autor y pionero de nuestra fe, Él cargó este mismo peso y más.

Pablo nos desafía a que miremos el peso que tiene nuestro futuro glorioso. Este peso de la gloria de Dios no es para contrarrestar, sino que tiene tanto peso que los problemas terrenales son comparativamente livianos. Nuestro destino final es el cielo y ningún simbolismo espiritual, ya sea de coronas, joyas o luz, podrá ayudarnos a imaginar su gloria. Al aguantar el peso de nuestras tribulaciones presentes nos estamos preparando para el hogar celestial y estamos asegurándonos una mayor parte de la gloria celestial.

Fijar nuestros ojos en Jesús, es empezar a comprender este mundo a la luz del que vendrá y así nos daremos cuenta de que nuestros problemas parecen aliviarse. Fijarnos en el final de la carrera nos motivará a completarla.

Leer: Colosenses 3: 1-4; Romanos 5: 1-5

SR

Octubre 6

La compensación y la recompensa vendrán

“... yo pagaré, dice el Señor”. Romanos 12: 19

Trabajamos en comunidades en las que las personas están cada vez más predispuestas a hacer juicios. Si algo no sale bien, hay juicios por mala praxis y a cambio se espera una compensación. Lamentablemente, algunas de estas acusaciones son justificables. Cuando una práctica médica ha sido insatisfactoria, lo honorable sería admitir la culpabilidad, pedir disculpas, y quizás dar una compensación. Pero es fácil elevar una acusación y muchas acusaciones son injustas, y a veces terminan arruinando la carrera de un médico.

Al cristiano que sufre injusticias, una acusación sin fundamentos, una crítica desleal, Pedro le muestra el ejemplo del mismísimo Señor. “Cuando proferían insultos contra Él, no replicaba con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que se entregaba a aquel que juzga con justicia.” (1 Pedro 2: 23)

Cuando la justicia terrenal ha dado su veredicto y los argumentos han pasado, el cristiano puede tener paz al llevar toda injusticia a la cruz. Cuando ponemos todo a los pies del que juzga con justicia, quiere decir que le dejamos a Él la evaluación final. De esta manera podemos continuar con nuestras vidas. ¿Es fácil esto? No, para nada. Pero tampoco fue fácil para Él. Quizás esa sea la razón por la cual Pedro, habiendo dado estos consejos, concluye el pasaje refiriéndose a Jesús como “... Pastor que cuida de sus vidas.” (1 Pedro 2: 25) Por haber sufrido Él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados. (Hebreos 2: 18)

En el juicio final, toda injusticia se aclarará. Cuando el Soberano Señor venga con poder, “Su galardón lo acompaña; su recompensa lo precede.” (Isaías 40: 10) ¿Entonces, qué podemos decir del hoy y del ahora? “Como un pastor que cuida su rebaño, recoge los corderos en sus brazos; los lleva junto a su pecho, y guía con cuidado a las recién paridas.” (Isaías 40: 11)

Leer: 1 Pedro 2: 18-25 e Isaías 40

“... en seguida se aparta de ella.” Mateo 13: 21

Fue con tristeza que me enteré que un amigo en su juventud había recibido el evangelio con gran gozo, pero que luego se alejó del cristianismo. Ya no creía porque, según dice, la ciencia ha descalificado la existencia de Dios. De manera beligerante, mi amigo, se opone a la noción de que creer o no creer en Dios es una cuestión de fe, porque ninguna de las posturas puede ser comprobada. Efectivamente, le dije, la Biblia afirma abiertamente que así es. Por otro lado hay científicos no creyentes que afirman muy confiados lo que no pueden comprobar. Mi amigo no se inmutó. Había, según creo, otra razón por la cual rechazaba el evangelio o al menos algún hecho que había sacudido su fe en un Dios de amor. Resulta que en el pasado, parte de la iglesia había tratado mal a uno de sus familiares. Este familiar había sido rechazado en un momento de necesidad y había sido negado el amor que hubiera sido característico de Jesús. Quizás se haya resentido. Tenemos que asegurarnos de que los hermanos con problemas se sientan aceptados con amabilidad y oración. Las familias y los amigos están observando y poniendo a prueba si, en la práctica, se ve el amor de Dios.

Este tema me perturbó en gran manera. Los primeros capítulos de Romanos, hablan claramente de la insensatez y las consecuencias que afectarán a la humanidad por darle la espalda a Dios. Como una cascada, que no esconde la ira de Dios, Pablo nos detalla todas las consecuencias, por lo tanto discúlpame si la lectura bíblica de hoy es un tanto larga. Léelo como un todo y luego vuelve a estudiar sus secciones. Por mi parte, no dejaré de orar por mi amigo y por la iglesia y pido que yo siempre sea un instrumento para expresar el amor de Dios.

Leer: Romanos 1: 18 y Romanos 2-16

JHJ

“El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él.” Juan 14: 21

Es algo natural querer expresar nuestro amor. Un niño corre hacia sus padres con los brazos abiertos emitiendo chillidos de gozo. Un hombre le compra a una mujer un anillo de diamantes. A veces el regalar flores lo dice todo. ¿Pero cómo le expresamos a Dios nuestro amor? Las canciones emotivas permiten a los fieles expresar sus sentimientos. Pero Jesús es muy claro en cuanto a cómo debemos expresar nuestro amor hacia Dios y eso se hace al hacer las cosas que nos pide que hagamos.

Estas enseñanzas de Cristo nos hacen cuestionar nuestros sentimientos y nos confrontan con nuestros hechos. ¿Cómo podemos decir que amamos a Dios si no hacemos las cosas que nos pide? No podemos, ya que nuestra hipocresía queda expuesta. Amar a Dios no es una emoción pasajera. Se expresa en nuestra obediencia diaria a sus mandatos y además, se expresa cumpliendo el pedido de que hagamos discípulos.

Pero los versículos anteriores nos dicen algo aún más alarmante. Dios les habla a los que hacen su voluntad. Cuando estamos ocupados con sus cosas se nos acerca y nos bendice con su presencia reconfortante. Si actuamos de acuerdo a lo que hemos aprendido de Él, nos muestra las cosas que están ocultas de los sabios y estudiosos y nos sostiene y apoya. En cambio, si no obedecemos sus mandatos es de esperar que Él se retraiga. La moralidad y la espiritualidad no pueden separarse. Dios se acerca a los que se acercan a Él (Juan 4: 7-8) Se vuelve distante y enigmático con los que no lo obedecen. La duda y la desobediencia están interconectadas y van de la mano.

Leer: Mateo 11: 25-30 y Gálatas 5: 15-26

PMay

“Yo, el SEÑOR, no cambio.” Malaquías 3: 6

Recientemente, volví a leer un viejo libro titulado: El amotinamiento indio. He viajado a la India varias veces a trabajar por períodos cortos en un hospital privado. Durante mi estadía mis amigos indios consideraban los eventos descritos en el libro como una etapa en la guerra de la independencia y no como un amotinamiento. Qué interesante es ver como los eventos y las opiniones pueden cambiar. En algunos círculos, los horrores como la esclavitud o el apartheid fueron vistos como algo aceptable, ahora son una vergüenza para sus descendientes. Algo parecido ocurre en el ámbito de la salud. Tratamientos que en el pasado eran bien vistos, ahora no son considerados por ser imperfectos o reemplazables. John F. Kennedy una vez dijo “Todo cambia menos el cambio en sí” ¿Es así o no?

Dios no cambia. No tiene ninguna necesidad de cambiar porque, al ser el centro de todo el saber y la sabiduría, sus dictámenes fueron perfectos desde el principio. No tengo idea de cómo Jesús hubiera interpretado el amotinamiento, pero está claro que favorecía a los pobres y oprimidos. El hecho de la inmutabilidad de Dios es lo que hace que la Biblia sea tan fascinante. Aunque yo no pueda explicar o completamente comprender lo que dice la Biblia, el desafío siempre está presente. Desafortunadamente, hay personas que han interpretado la Biblia para satisfacer sus propias tendencias. Estas personas han elegido afirmaciones bíblicas que, por un lado apoyan sus argumentos, a la vez que esquivan otras porciones contrarias a sus ideas. Entonces es bueno que valientes estudiosos de la Biblia a veces desafíen los puntos de vista preestablecidos. Algunos han sido encarcelados o ejecutados por sus cuestionamientos. Evitemos la tentación de criticar. Recurramos a la Biblia para encontrar la verdad y compartamos y pongamos a prueba estas interpretaciones con otros creyentes. Sería bueno comenzar este día releendo el primer capítulo de Génesis con la versión que incluye las obras de Dios, el máximo sabio y creador.

Leer: Génesis 1

JHJ

***“Aplaudan, pueblos todos; aclamen a Dios con gritos de alegría.”
Salmos 47: 1***

Para muchos, la vida es una experiencia aburrida. Algunos, y se entiende, tienen razones para estar tristes. Pero hay otros que nunca están satisfechos y reparten tristeza como si fuera papel picado. Incluso hay algunos cristianos que se comportan de esta manera. Quizás tenga que ver con nuestra actitud frente a la vida. Hay una marcada diferencia entre el punto de vista de la gente en general y lo que enseña la Biblia. Muchos piensan que uno está vivo en tanto los signos vitales estén presentes, es decir, cuando funciona el sistema circulatorio y haya actividad cerebral. Entonces, cuando estos signos vitales desaparecen es señal que uno ha muerto y este es el final de la materia viva. Para los cínicos, la vida se convierte en un monótono proceso de desgaste. Por el contrario, la Biblia describe una apasionante dimensión eterna de la vida y declara: “...que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor. “ (Romanos 6: 23) Para aquellos que creen en Cristo, y de acuerdo a la Biblia, la muerte del cuerpo es sólo una transición de este mundo a una vida eterna en la presencia de Dios. Esta etapa será una alegría suprema para los creyentes. A la vez será muy distinto para los incrédulos que se adhieren a la insensata noción popular de un cielo de auto gratificación.

El gozo cristiano no es una emoción vacía o un irreflexivo jolgorio y alegría. El gozo cristiano fluye de un espacio interior que anticipa la alegría de vivir con Cristo para siempre. El gozo, que es consecuencia de creer en Jesús, se lo puede encontrar en cada cristiano como así también en la iglesia. Así es que los cristianos celebran y están felices aquí y ahora. Una iglesia carente de gozo, la cual se caracteriza por actitudes tristes, críticas, duras e imperdonables, no refleja la certeza de la salvación que debería tener un creyente. Jesús se comportaba de manera diferente cuando estuvo entre nosotros.

Hoy, al recordar la promesa de vida eterna para los creyentes, demostremos públicamente la realidad del evangelio con júbilo, al ayudar, apoyar y dar, aun cuando la mano venga difícil.

Leer: 1 Pedro 3: 3-12

*... Dios ha dicho: “Nunca te dejaré; jamás te abandonaré.”
Hebreos 13:5*

Al final de la jornada, el doctor llegó hasta su último paciente. Ella se estaba muriendo y estaba claramente angustiada, a pesar de los opiatos y analgésicos. Estaba semiconsciente y murmuraba cosas en voz baja. El especialista se inclinó hacia ella para entender sus palabras que decían “¡Me ha dejado! ¡Estoy sola!”. Palabras que repetía.

El especialista se sentó junto a su cama y sugirió a los demás que fueran a tomar un café. Seguidamente habló con la paciente con palabras que no le eran propias. Esto dijo: “Nunca te dejaré; jamás te abandonaré” (Hebreos 13: 5),””Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28: 20) “Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas; cuando camines por el fuego, no te quemarás ni te abrasarán las llamas.” (Isaías 43:2). Repitió estas y otras promesas similares de Dios.

Ella abrió los ojos por unos instantes, miró al especialista y dijo: “Fue bueno que vinieras” y nombró a su pastor. El especialista le explicó quién era y prometió contactarse con el pastor de la paciente, el cual vino ese mismo día para darle la comunión. Murió al día siguiente y cuando la supervisora de las enfermeras vio al doctor y le dijo: “no sé que le hizo, pero ya no pidió más morfina”.

El dolor espiritual y la angustia se encontraron con la paz que vas más allá de la comprensión. Ninguno de nosotros está fuera del alcance de la gracia del señor Jesús.

Leer: los pasajes bíblicos citados.

GLC

“Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo.” Mateo 5: 16

¿No es maravilloso poder ayudar a alguien en un momento de real necesidad? Aparte de nuestra capacidad profesional, la más pequeña muestra de empatía es agradecida de manera especial. La expresión de gratitud por parte de un paciente, ya sea con palabras o por medio de algo más tangible, puede ser un verdadero estímulo. Nos hace pensar que lo que hacemos vale la pena y nos da una satisfacción personal extra. De a poco y gradualmente, nos podemos convencer de que merecemos esto y hasta podemos creernos que somos un tanto especiales. A medida que nos van tomando confianza, los pacientes hasta nos pueden tratar como a un dios. De repente, nos damos cuenta que le hemos robado la gloria que Dios se merece.

Entonces ¿cómo es posible que brille una buena obra y que a la vez se asegure que Dios reciba la gloria? A menudo yo digo (o escribo) “gracias por su aliento”, y agrego:” ¿me permite decirle algo personal? Si hemos podido ayudarlo con esta enfermedad, pues entonces le damos gracias a Dios”. Sugiero que hoy cuentes cuántas veces las personas dicen “gracias” y fíjate si hay manera de pasarle el mérito a Cristo Jesús (¡Sin el cual nunca hubiésemos podido llegar al consultorio!).

Oración: Padre, perdona cuando te quito el mérito por cosas buenas en las cuales yo he tomado parte. Gracias por un nuevo día, por la refrescante aventura de la fe contigo. Te pido que me des las armas para mostrarte a ti, delante de mis pacientes. Te pido que el mérito lo recibas Tú, en el nombre de Cristo, Amén.

Leer: Mateo 5; 14-16

GMay

“¡He tenido un sueño, he tenido un sueño!” Jeremías 23: 25

Puede ser bueno tener una visión en la vida. El profeta Joel lo anticipó hace un tiempo cuando dijo: “Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes.” (Joel 2: 28) Esta profecía se cumplió en el día de Pentecostés, un feliz antídoto a la aridez de la religión formal.

Dios actúa a su manera, dándole a los suyos la habilidad de cumplir las propias metas de Dios.

Así y todo se hace difícil discernir la validez de las visiones. A los hijos de Dios se les advierte acerca de falsos y mentirosos profetas, los cuales usan el nombre de Dios pero en realidad deliran. (Jeremías 23: 26) Esta advertencia sigue vigente aún en los círculos cristianos. El contraste se ve claramente con los que se adhieren a la Palabra de Dios. La comparación está entre la paja y el trigo. Las visiones falsas cambian constantemente, apareciendo y desapareciendo. La Palabra de Dios es inalterable.

El hecho que algunos se aferren a distintas interpretaciones puede causar problemas. Nuestra postura debería ser la de buscar la verdad y enfrentar honestamente lo que la verdad implique. Como dijo Pedro, cuando advertía contra los errores: hay algunas cosas en la Biblia difíciles de entender. (2 Pedro 3: 16) Así y todo llegamos a creer en Cristo Jesús y nos sujetamos a su palabra aceptándola como la Palabra de Dios (1 Juan 1: 1, 2) ¿o acaso podemos elegir, desechar y hasta juzgar la Biblia? Muchas divisiones se basan en prejuicios y no en el humilde deseo de aclarar y comprender.

Siempre está el peligro de buscar a Dios intelectualmente y no racionalmente. El Espíritu Santo inspiró a los que primero escribieron las escrituras (2 Pedro 1: 21). Si buscamos a Dios confiando en su Hijo, tendremos la certeza de ser guiados por ese mismo Espíritu para interpretar y expresar la Palabra de Dios, como una luz en un lugar oscuro.

Leer: Jeremías 23: 25–32; 2 Pedro 1: 16–21.

DEBP

“Sí, Señor, tú sabes que te quiero —contestó Pedro.” Juan 21: 15

Cuando Jesús le preguntó a Pedro, “¿me amas más que a estos?”, no podemos estar seguros a que se refería. ¿Se refería a la redes, a los botes, o a los peces? Todo esto simbolizaba la vieja manera de vivir de Pedro antes de conocer a Jesús. ¿Es posible que haya querido decir “los otros discípulos”? Después de todo, Pedro se había jactado de que otros quizás lo abandonarían a Jesús, pero él no lo haría (Mateo 26: 33). De cualquier manera el desafío de la pregunta se aplica a nosotros.

Demasiados cristianos se encuentran con que el celo y entusiasmo por Jesús se va perdiendo a medida que las búsquedas profesionales y los compromisos absorben más y más tiempo y energía. Es muy fácil creernos que estamos un peldaño por arriba de los demás y que nuestro servicio cristiano tiene más valor ante Dios que el de un cristiano con un trabajo más rutinario. No es nuestro servicio lo que Jesús más anhela, sino nuestro amor. Pablo nos dice que “El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso.” (1 Corintios 13: 4) Paradójicamente, nuestro amor para con Jesús suele ser más profundo cuando las cosas no andan bien. Al igual que Pedro, descubrimos que no somos tan inteligentes, fuertes y dedicados como pensábamos.

Jesús no quiere que lo sigamos por obligación. La simple moralidad puede ser sofocante. Así y todo ¿cuántos de nosotros, que seguimos a Jesús, lo hacemos por amor en vez de hábito y costumbre?

En la simple intimidad de un desayuno en la playa, Jesús invitó a Pedro a compartir, una vez más, sus sentimientos para así prepararlo para los tiempos difíciles que estaban por venir.

A pesar del trajín en nuestras vidas, es de vital importancia que también compartamos momentos de intimidad con Dios.

Leer: Juan 21: 15-24

TS

Octubre 15

El precio del discipulado: el sacrificio

“...y otro te vestirá y te llevará adonde no quieras ir.” Juan 21: 18

Vivimos en una era de gratificación inmediata, en donde una pequeña demora produce frustración. La agresión que se vive en la calle y los actos de violencia, son un reflejo de un acelerado ritmo de vida y de la pérdida de un marco de referencia en el cual vivir. Conceptos cristianos como la lealtad, el compromiso y el sacrificio son cada vez más difíciles de poner en práctica. Asimismo, Jesús fue claro con Pedro cuando le dijo que perdería su libertad y su vida por Jesús. Si lo queremos seguir, nosotros debemos negarnos diariamente y cargar con la cruz. Esto a veces nos lleva a ir adonde no queremos ir.

A través de los años, he participado de la enseñanza de perspectivas cristianas relativas a la sexualidad humana. Esto se hace cada vez más difícil en una cultura secular que se ha alejado de la ética judía-cristiana inherentes a este tema. Ha sido difícil aguantar las burlas de la prensa popular y de la prensa académica. Muchas veces es una lucha interna con el Señor por haberme puesto en esta situación. Para mí, este es el gran costo del discipulado y puedo, honestamente, decir que Dios nos fortalece por cada cosa que nos llama a hacer.

El precio del discipulado también prohíbe que nos comparemos con otros, ya sea favorable o negativamente. “¿Qué de Juan?” preguntó Pedro. Pero Jesús más o menos le dijo que no era asunto suyo. Este mismo principio se aplica a nosotros. Tenemos que responderle a Dios por nuestra propia cuenta y no de parte de los demás. Con el poder de su gracia y motivados por nuestro amor hacia Él es que debemos, agradecidamente, hacer lo que nos pide, sin medir el precio.

Leer: 1 Corintios 12: 4-11; Pedro 4: 12-16

TS

Octubre 16

El significado del discipulado: gracia

*“Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas?”
Juan 21:17*

Como Pedro, los profesionales de la salud son frecuentemente pioneros y líderes. Pedro es usualmente mencionado primero, cuando se hacía una lista de los discípulos. Fue Pedro quien primero reconoció a Jesús como el Cristo, hijo del Dios viviente; Pedro fue quien caminó sobre el agua (¡aunque brevemente!), y fue Pedro quien alardeó sobre que si todos los demás se olvidaran de Jesús, él nunca lo haría. (Mateo 16:16, 14:29, Marcos 14:29). Personas como Pedro hacen que las cosas sean hechas. El mayor peligro en el Discipulado Cristiano es ser tan bueno haciendo las cosas que se deben hacer, que inconcientemente Dios es dejado atrás.

Así fue que Pedro, como su Maestro había previsto, negó a Jesús tres veces antes que el gallo cantara. Se hace fácilmente. Unos pocos meses atrás me invitaron, como disertante principal, a un retiro de fin de semana para médicos en un pequeño hotel. Durante una cena especial, uno de los otros disertantes le dijo al organizador de la conferencia: “por supuesto, Juan es muy religioso. De hecho, es un predicador no preparado académicamente, tú sabes.” Como yo tampoco tengo preparación académica, estuve a punto de decirlo, pero algo me retuvo. Aunque justifiqué mi silencio en honor de la discreción, fue realmente cobardía pura. Yo estaba disfrutando la compañía y quería que me invitaran nuevamente. Como Pedro yo simplemente no quería, en ese momento, ser excluido como seguidor de Jesús.

Algunas veces duele toparse con la verdad. Aún sin una mención directa de su negación, cuán talentoso y delicadamente el Señor confrontó a Pedro con aquello que había hecho y al mismo tiempo lo re-comisiona. Si alguna vez sentiste que le habías fallado, perdón y un nuevo y fresco comienzo están siempre ahí para los seguidores de Jesús. Qué maravilloso significado del discipulado en su gracia. Bebamos allí hoy.

Leer: Efesios 2:8-10.

TS

Octubre 17

El Síndrome de inmovilidad ciliar

*“...los que menospreciaron el día de las pequeñeces” Zacarías
4:10*

La enfermedad conocida como Síndrome de Kartagener incluye dextrocardia, bronquiectasias, sinusitis y algunas veces infertilidad masculina. En vez de actuar en conjunto normalmente las cilias del cuerpo, como una escoba o cepillo, para limpiar las secreciones mucosas de cavidades pequeñas, una anomalía a nivel celular produce inmovilidad ciliar. Esto resulta en bronquiectasias progresivas, con muerte por fallo respiratorio.

¿Dónde estás en el cuerpo de Cristo? Si te consideras a ti mismo siendo el que menos fe, menos esperanza, menos dones tiene, quizás te ayudaría pensar que eres como una pequeña célula cuya inactividad puede ser catastrófica.

¿Eres miembro de una pequeña fraternidad de estudiantes? Siéntate y ora por el pastor de tu iglesia, o por un evangelista que alcance y enseñe a otros. ¿Eres el médico de una zona remota? Sé responsable con tus pacientes y con tus superiores y perdónales si te recargan con el trabajo. Tú eres como una de las cilias, acarreando hacia afuera el humo inhalado. ¿Eres un médico en su consulta que ama a Dios, y haces lo mejor por tus pacientes? Recuerda que Dios te puso allí con un propósito. Puedes sentir que no estás avanzando, que tu servicio de salud está tomando ventajas de ti. ¿O habrás sentido que ahora eres muy importante como para mostrar amor? Recuerda que la mansedumbre y la humildad son los caminos de Jesús. Si estás considerándote demasiado pequeño como para estar en la cima, Dios te exaltará aún más alto. 1º Pedro 5:6.

Oración: Señor mi Dios, como el cuerpo se mantiene vivo a través de la actividad oculta del corazón, y se mantiene en forma a través de aún las más pequeñas acciones, por favor ayuda aquellos a quienes su trabajo no es visible pero esencial. Que encontremos vocación en el servicio a ti, cada pequeña parte encajando con todas las demás en amor, para construir tu cuerpo, la Iglesia. Amén.

Leer: Efesios 4:15-16, Romanos 12:4-8.

PMas

“En Dios solamente está acallada mi alma; De él viene mi salvación.” Salmo 62:1

El Señor está realmente más cerca que el aliento de nuestra respiración, en lo más profundo de nuestro ser. La oración estuvo también en lo profundo del ser de nuestro Señor, porque Él y su Padre eran uno. Y su oración por nosotros fue que nosotros pudiéramos ser uno con Él. Yo debí reconocer que no podemos ni debemos mantener nuestra vida de alabanza separada de nuestra vida de trabajo.

Debemos, “en el medio de las tareas que nos demandan, aprender como casar la contemplación con la actividad, de tal manera que nuestras mayores actividades no nos distraigan de Dios.” ¿Cómo puede el Padre venir a nosotros, ayudándonos a vivir, si no practicamos la presencia de Dios hora tras hora y no solamente una o dos veces a la semana? “No podemos ser llenados con Dios hasta que no estamos llenos con nosotros mismos” (Oswald Chambers)

No podemos seguir siendo bebés en el cristianismo, bebiendo sólo la leche de la Palabra, si nuestra relación amorosa con Él ha de crecer. Por mucho tiempo mi crecimiento estuvo frenado, en un nivel inmaduro. “Una vida de oración no es completamente lineal, es cíclica; regresa y comienza nuevamente, y nos transporta con ella” (Robert Benson). Tal vez nuestra vida de oración ha alcanzado una meseta nuevamente y debemos buscar una vez más para reconocer su presencia que Él está con nosotros, como siempre es su intención.

Oración: Sabemos, Señor, que todas las cosas son ordenadas por tu sabiduría y amor, permítenos ver tu mano en todas las cosas; que podamos caminar con Cristo en toda simpleza, y servirte con una mente en calma y satisfecha.

Leer: Juan 17, Salmo 73:21-28.

“Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Porque escrito está: ‘Ordenará a sus ángeles que te sostengan en sus manos...’”
Mateo 4:6

Nuestra identidad básica descansa no en logros y metas alcanzadas, sino en el hecho de que venimos de Dios y que iremos nuevamente hacia Dios. Aquí el Diablo sugirió a Jesús, que su estatus como Hijo de Dios, debía ser descubierto y ratificado por algún hecho extraordinario como arrojarlo desde el pináculo del templo. En forma similar, nosotros podemos estar tentados a hacer el bien y lograr metas, y así confirmarnos a nosotros mismos nuestra identidad en Cristo. Hacer el bien sólo para probarnos a nosotros mismos, puede ser muy extenuante y destructivo. En cambio, dejemos que nuestras acciones hablen por sí mismas, reflejando a Cristo.

A través de la tentación, el Diablo también trató de manipular a Dios. El Diablo quería forzar a Dios a actuar salvando a Jesús. Nosotros también podemos ser muy manipuladores en todas nuestras relaciones – con hijos, esposos, autoridades y pacientes. Sutilmente, estamos diciendo a la gente que a menos que hagan lo que nosotros aprobamos, retiraremos nuestro amor o nuestro apoyo. Jesús no cayó en esta tentación. La verdadera dicha de ser amado es cuando ocurre sin compulsión o manipulación.

Esta tentación fue también sobre querer impresionar más, que hacer lo que realmente vale la pena y es de ayuda. Saltar desde la cima del templo dejaría impresionados grandemente a los adoradores, pero no los hubiera ayudado en ninguna forma. Jesús sólo realizó aquellos milagros en los cuales personas fueron ayudadas o sanadas. Tenemos muchos “hombres de Dios” que hacen grandes cosas mágicas que atraen la atención hacia ellos mismo, pero que no ayudan o enriquecen a otros. Nuestras acciones deben ser dirigidas a ayudar a otros en vez de exaltarnos a nosotros mismos.

Oración: Gracias Señor, que tu amor sacrificial nos libera de la lucha por impresionar y en cambio, nos da la gloriosa libertad de ser tus hijos, hechos a tu imagen.

Leer: Hebreos 2:5-8

VS

“-¡Ve! -Insistió el Señor-, porque ese hombre es mi instrumento escogido para dar a conocer mi nombre tanto a las naciones y a sus reyes como al pueblo de Israel.” Hechos 9:15

Después de que el Señor Jesús se apareció a Pablo en el camino a Damasco, le dijo que vaya a la ciudad y espere por más instrucciones. El Señor se apareció también a Ananás en una visión para decirle que vaya a curar a Pablo. Ananás dudaba de hacerlo, pero el Señor fue enfático y categórico, refiriéndose a Pablo como “su instrumento elegido”. No fue por accidente que Jesús se haya aparecido a Pablo ese día. Para Pablo, este fue su “llamado” directo de Dios. Fue parte de un plan, un plan desarrollado en la mente de Dios y llevado a cabo con precisión y perfección.

Como cristianos, somos todos “instrumentos elegidos” y como tales, también somos llamados por Dios. El haber llegado a una Fe salvadora en Jesucristo no fue un accidente. Él te ha escogido, y lo ha hecho con un propósito en particular. Para Pablo, ese propósito fue “dar a conocer mi nombre tanto a las naciones y a sus reyes como al pueblo de Israel”. Sólo son casos excepcionales en los que Dios nos da su propósito cuando lo conocemos por la Fe. Usualmente, somos nosotros los que tenemos la responsabilidad de encontrar el propósito de Dios para nosotros, una tarea que continuará a lo largo de nuestra vida.

En un sentido, entonces, desde el tiempo en que comprometemos nuestras vidas a Jesús, desde ese punto en adelante, todo lo que emprendamos, deberíamos hacerlo sólo porque sentimos su llamado para hacerlo. Sus propósitos para ti serán variados, pero ciertamente uno de ellos será el de “dar a conocer su nombre” ante los no creyentes como también ante los creyentes. No hay, verdaderamente, mayor llamado para un cristiano.

Leer: 1 Corintios 1:26-31; Efesios 1: 3-6; 1 Pedro 2:9-12.

JB

“Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.” Efesios 2:10

Pablo nos dice aquí que somos “hechura” de Dios, o literalmente el producto de su trabajo. Frecuentemente, se cae en la tentación de pensar que nos hemos convertido en profesionales nosotros solos, como resultado de nuestro trabajo duro y nuestras capacidades innatas. Con tales pensamientos, podemos sutilmente darnos crédito a nosotros mismos por nuestros logros en vez de dárselo a Dios, quien es el verdadero responsable por lo que somos. Ciertamente que ello conlleva trabajo duro, pero ese trabajo es cumplido sólo a través de las capacidades y perseverancia que Dios nos ha dado.

Nosotros podemos encontrarnos con colegas que manifiestan orgullo en forma obvia y muy arrogante. Pero nosotros debemos ser diligentes, para no permitir que esta actitud se introduzca sigilosamente en nuestro pensamiento propio. ¿Cuán frecuentemente, en el seno de nuestra iglesia, comenzamos a pensar que, de alguna forma, merecemos atención especial, o estamos más calificados que otros en el servicio del liderazgo? ¿Cuán frecuentemente, debido a nuestro elevado ingreso y más elevada ofrenda a la iglesia, comenzamos a pensar que merecemos ser escuchados de forma especial por el pastor?

Nosotros somos el producto del trabajo de Dios, el cual fue cumplido en Cristo Jesús. No somos el producto de nuestro propio trabajo. Así, no tenemos derecho a tener ningún orgullo especial en ninguno de nuestros logros. Nuestros logros florecen de lo que Dios hizo en nosotros. Cuando nuestros pensamientos siguen esta línea, nuestra actitud lo demostrará. Exhibiremos un alto grado de agradecimiento a Dios por aquello que ha logrado en nuestra vida. Veríamos a hermanos como iguales dentro del Reino, y por último, dudaríamos de aceptar alabanzas de otros sin también dar gloria a Dios.

Leer: Mateo 23:1-12; 1ªCorintios 1:27-31.

JB

“Cuando acabó de hablar, le dijo a Simón: - Lleva la barca hacia aguas más profundas, y echen allí las redes para pescar. - Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada -le contestó Simón- Pero, como tú me lo mandas, echaré las redes.” Lucas 5:4-5

Imagina la escena; estuviste trabajando en tu área de experiencia por un gran número de años, estás entrenado en el trabajo, conoces como aplicar tu conocimiento a la situación. Entonces, cuando las cosas se están poniendo difíciles, alguien de afuera del área te dice qué es lo que debes hacer. ¿Cómo te sentirías? ¿Cómo reaccionarías? Esto es precisamente lo que le pasó a Simón Pedro y sus compañeros. Luego de una dura noche de infructuosa pesca, Jesús toma prestado el bote de Simón para predicar desde allí. Luego sigue la conversación mencionada. Jesús le dice a Simón qué hacer y él obedece. Simón reconoce la autoridad de Jesús hablando en una situación de su área de trabajo.

El resultado es dramático. Hay abundancia de pescado. Súbitamente, el trabajo de Simón se vuelve inmensamente productivo y una bendición para sus compañeros. A través de este encuentro, en ese lugar de trabajo, Jesús abre los ojos de Simón. Simón reconoce que es un pecador y que Jesús es el Señor. Sin embargo, el impacto de Jesús a través del trabajo de Simón no es solamente en Simón; los ojos de sus compañeros Santiago y Juan también fueron abiertos. Al final, los tres decidieron dedicar sus vidas siguiendo a Cristo.

Jesús desea y ama hablar en nuestra vida de trabajo. Mientras pongamos su Palabra en acción, aprendamos a reconocer su voz y respondamos a su guía en situaciones específicas, seremos igual de productivos, como sucedió con Simón. Sin embargo, debemos primero permitir entrar al Señor Jesús a nuestro trabajo cotidiano y, reconociendo su autoridad y escuchando su voz, actuar como Él nos guíe. Sea cual fuere nuestro conocimiento y experiencia debemos decir “porque tú lo dices, eso haré...”

*Señor Jesús, eres bienvenido a mi trabajo.
Permíteme oír tus palabras y obedecerlas. Amén.*

Leer: Lucas 5:1-11; Colosenses 3:17-24.

Pero cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, Él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia. Tito 3:4-5

Como médicos y dentistas, tuvimos que “trepar la cuesta” a través de los pasos de duro trabajo y estudio en nuestra educación temprana y de post grado. De hecho, nuestra historia del desarrollo como médicos y dentistas, es basada en el desempeño. Son mejores quienes más se esfuerzan y consiguen mejores resultados. Esta motivación no cesa una vez que iniciamos la práctica profesional. Si queremos ser profesionales exitosos, debemos realizar bien nuestras tareas. Vivimos y trabajamos en un mundo basado en el desempeño.

No es extraño que sea tan difícil para nosotros comprender el hecho de que el Reino de Dios no está basado en el desempeño. Es muy fácil caer en la trampa de tener pensamientos del orden de “mostrar que somos dignos de ser cristianos”, o “ganarse la salvación”. Pero el Reino de Dios no es así. Pablo nos recuerda en este versículo que nuestra salvación descansa solamente bajo el trabajo de Dios, no sobre lo que hemos hecho o lo que haremos. Es sólo por la Gracia y Misericordia de Dios que podemos entrar en el Reino de Dios.

Así para nosotros, médicos y odontólogos cristianos, es muy difícil entender este hecho, ya que hay muy poca gracia y misericordia en nuestros materialistas campos. Esto no es promovido entre nuestras profesiones. Sin embargo, el hecho es, que como nosotros hemos creído y confiado en Cristo, nuestra salvación está realmente cumplida y completa, no hay nada que necesitemos hacer para garantizárnosla. Estamos destinados al Cielo, y esto es hecho sólo por Gracia y Misericordia. Tal creencia y confianza en Cristo será demostrada por nuestra conducta y comportamiento.

Leer: Tito 3:1-8; Romanos 3:21-26; Efesios 2:8-10

JB

Octubre 24

**Nuestros cuerpos,
sacrificios vivientes**

“Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.” Romanos 12:1

Ya que nuestra salvación está basada solamente en la Gracia y la Misericordia de Dios, ¿Cuál debe ser nuestra motivación para nuestras acciones en el Reino de Dios? El versículo mencionado, nos da la respuesta. Empezando el capítulo con “por lo tanto”, Pablo está diciendo que porque Dios es quien es, un Dios de infinita sabiduría, conocimiento y misericordia, nuestra respuesta hacia lo que hizo por nosotros debería ser ofrecernos a nosotros mismos como sacrificios vivientes. Así, tenemos entonces la capacidad para deleitar a Dios.

En vez de trabajar por nuestra salvación, nuestra motivación se convierte entonces en el deleite de Dios, como resultado de nuestro agradecimiento al ya haber recibido la salvación. Lo que estamos haciendo, entonces, es algo que hacemos por Dios, una ofrenda hacia Él. Esto es algo que tiene un impacto en Él, le está complaciendo. Esta capacidad de deleitar el mismo Dios que nos creó, debería llenarnos de alegría y motivarnos más para cultivar obras en nuestra vida que podamos ofrecerle a Él.

Pablo continúa diciendo que esto es la esencia de la adoración. A menudo pensamos en adoración como el momento que pasamos cantando himnos el domingo. Pero Pablo expande esa definición. Para Pablo, adoración incluye todo lo que hacemos diariamente cuando ello está hecho como una ofrenda de agradecimiento a Dios. Sí, adoración incluye el tiempo dentro de la iglesia los domingos, pero también incluye el tiempo que pasas trabajando. Trabaja, por lo tanto, reconociendo que lo que haces está deleitando a Dios, dándole placer. Alégrate en ese hecho, y permite que sea tu motivación a lo largo del día.

Leer: 1º Tesalonicenses 4:1-10; Hebreos 13: 15-16.

JB

“¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!” Lucas 18:38

Había un maravilloso templo en la ciudad de Jerusalén que era anfitrión de hermosos servicios divinos y nobles sacerdotes, y Jerusalén estaba muy orgullosa de lo que tenía para ofrecer. Poco sorprende que haya despreciado a Jesús de Nazaret, quien no vino en gloria ni con un arma, sino en humildad. Éste no era ni el rey ni la clase de reino que ellos querían.

Y los pobres corazones de las personas todavía sienten lo mismo hoy. Pero sólo cálmate, hazte pequeño y que tu corazón se doblegue hasta el polvo. Desprecia todo lo que hay en ti que desea engrandecerse a sí mismo y que se opone a que aceptes a Jesús. Entonces escucharás el aviso del Espíritu Santo diciéndote que ¡tu Rey vendrá! Así es que abre tu corazón con gusto para el Señor, y el Rey vendrá a ti y reinará en tu corazón.

“¡Aquí estoy! Me paro en la puerta y golpeo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta entraré, y comeré con él y él conmigo.”
(Apocalipsis 3:20)

¡Querido colega! ¿Está el Rey de reyes y Señor de señores en tu corazón? Si Él no lo está, entonces invítalo a entrar ahora.

Oh Jesús,

Leer: Juan 1: 1-14

BS

En los últimos días, el monte del templo del Señor será puesto sobre la cumbre de las montañas y elevado por encima de las colinas. Entonces, los pueblos marcharán hacia ella, y muchas naciones se acercarán, diciendo: “Vengan, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Dios mismo nos instruirá en sus caminos, y así andaremos en sus sendas.” Miqueas 4:1-2

La abierta idolatría de los templos de China y Tailandia me afectó menos que las ruinas de los templos de Angkor Wat. Aquí, enormes rostros tallados de reyes muertos largo tiempo atrás, miran fijamente por sobre su reino perdido, representando la deidad hindú Bodhisattva. Con aproximadamente 1000 años de antigüedad, fueron creados cuando los cristianos europeos estaban construyendo las grandes catedrales para la gloria de Dios. Mientras las contemplaba, me pregunté a mi mismo:

- ¿Qué hay en el corazón del hombre que le impulsa a buscar en lo infinito y a añorar la eternidad?
- ¿Para la gloria de quién fueron construidos estos templos? ¿Para honrar a un dios o para honrar a un rey?
- ¿Y qué hay de los esclavos? Atados por el cuello, hombro a hombro, esforzándose por cambiar “la gloria del Dios inmortal” en “imágenes que eran réplicas del hombre mortal”. (Romanos 1:23) ¿Puede algún esclavo o empleado ser hallado justo?

Dios “ha puesto la eternidad en el corazón de ellos” (los hombres) (Eclesiastés 3:11). Así el corazón del hombre “es engañoso y no tiene remedio” (Jeremías 17:9). Podemos encontrar la idolatría como despreciable, pero Pablo nos advierte sobre nuestros juicios a los demás cuando hacemos lo mismo que ellos. Nosotros también tenemos nuestros ídolos profesionales y personales, incluyendo en ellos la auto-felicitación. Pablo relaciona el egoísmo con el rechazo a la verdad (Romanos 2:1-3, 8).

Nuestro Dios ansía encontrar el deseo de nuestros corazones y será finalmente exaltado por sobre todos. Tanto la práctica profesional y la predicación deberían entonces recordar esto: “Queridos hijos, apártense de los ídolos” (1º Juan 5:21).

Leer: Romanos 1:18-23; 2:1-16

RJH

“...pero yo volveré a verlos, y entonces su corazón se llenará de alegría, una alegría que nadie les podrá quitar.” Juan 16:22

Los once discípulos debieron tener muy poca idea de los que iban a experimentar cuando se hicieron camino hacia el aposento alto, donde participarían de la última comida con Jesús. Caminando a través del Valle del Cedrón, Jesús les dio su última charla, en la cual les advirtió que los dejaría pronto. Tal vez, aún en esta etapa, ellos se negaban a creer que Jesús iba a morir. Más aún, mezclado con la sombría realidad de su sufrimiento inminente, afrontada en soledad en el jardín, el pronunció palabras de inexplicable alegría, gozo. Nuestro Señor eligió beber la copa de la ira de Dios y fue arrestado luego del signo del beso de su amigo. Tres días después ocurrió, de hecho en otro jardín, la conversación más extraordinaria de la historia – cuando Jesús, levantándose de los muertos, dijo “María” y María respondió “Maestro”.

Dos mil años de historia nos separan de ese jardín con su tumba vacía. Aún la realidad de la poderosa resurrección de Jesús es una verdad hoy, como siempre lo ha sido. Jesús nos saluda, emergiendo de la tumba; amorosamente nos saluda, dispersando el miedo y las tinieblas. ¿Hemos sucumbido al contagio de gozo incandescente que infectó a los demás discípulos y que se convirtió en pandemia en el mundo antiguo? ¿Puede alguien apartarse del gozo de nuestro Señor Resucitado?

Claramente, habrá tiempos cuando tendremos luchas como cristianos. Jesús nos advirtió a esperar pruebas. Aún en el medio del sufrimiento, en la espesura de las circunstancias más duras, estaremos recordando que a la dicha que tenemos al conocer la resurrección de Cristo, nadie nos la puede quitar.

Leer: Juan 20:10-18.

DP

Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que demanda el SEÑOR de ti, sino sólo practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios? Miqueas 6:8

Los consensos y estadísticas son importantes en las decisiones clínicas, pero no por eso podemos manejar un paciente sólo por computadora. Siempre son necesarios los juicios clínicos. De igual forma, esto es verdad en la esfera de las decisiones éticas y morales. La Biblia no es un libro de texto de lo que se debe o no debe hacer en lo moral, tampoco una serie de cálculos para el buen comportamiento. Incluso los 10 mandamientos son amplios estatutos que delinear los límites del comportamiento y necesitan interpretación y aplicación, por ejemplo Mateo 5:27-28.

El balance de amor y verdad, y justicia y misericordia, se encuentra a través de toda la Escritura como la Regla de Oro que guía nuestra toma de decisiones (Efesios 4:15). Ellos son vistos a través de la silueta de la cruz, con la línea vertical que es el juicio del Padre y la horizontal de los brazos de amor extendidos del Hijo. Ellos formarán mi estructura de toma de decisiones con cada paciente hoy y mañana. ¿Qué debo decir a este paciente? ¿Qué debo decir a este paciente con ansiedad? Etc.

No podré seguirlos todo el tiempo, pero sería mas probable hacerlo si puedo aprender la última frase del texto “andar humildemente con tu Dios”. Cuán seguido he fallado, sólo para darme cuenta después de todo, de que no he solicitado ayuda (Santiago 1:5). Una atención cuidadosa, diaria de la Palabra de Dios y una actitud de oración a lo largo de la jornada, es tan importante para la buena práctica clínica como lo es leer las revistas de actualidad científica y el escuchar a los maestros. ¿Y cuándo las cosas salen mal y necesito disculparme? Lee Miqueas 7:18-19 para saber que nuestro Dios perdona el pecado y no permanece enojado, sino que su mayor placer es amar.

Leer: Miqueas 6:6-8, Mateo 5:17-37; Filipenses 4:4-8.

BDS

“Entonces denle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.” Mateo 22:21

Pablo establece cómo podemos hacer esto: “les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta.”(Ro 12:1-2)

¿Cómo podemos nosotros entrar en la contracultura de Jesús, para no convertirnos en meros productos de la era en que vivimos sino que podamos hacer buenas elecciones de vida? Aquí van dos sugerencias:

1) Hacer una elección positiva sobre tu estándar de vida. Decide dónde diferenciarte de tus pares y cómo lograrlo. Escuelas privadas, una casa más grande o un auto más costoso y vacaciones onerosas, necesitan de dinero extra el cual toma del tiempo que nos pertenece. Así se pueden elegir estándares diferentes. Esto significa menos necesidad de trabajar exageradamente para generar dinero extra. También otorga tiempo libre para disfrutar de la familia y la iglesia.

2) En Éxodo 20:8-10 dice: “Acuérdate del sábado, para consagrarlo. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo...” no está diciendo que los trabajadores de la salud están exentos, ¡debemos reflexionar cuidadosamente sobre esto! Todos necesitamos del tiempo planificado para trabajar. Esta necesidad está establecida por el Creador y por lo tanto no dudamos de su beneficio real y concreto.

¿Por qué no tener una cita semanal con tu cónyuge? ¡Consigue una niñera para estar tranquilo y disfrutar en paz! Escápate hacia alguna parte sólo para hablar y tener tiempo a solas, juntos – después de todo, esta es tu relación humana más importante la cual necesita protección a cualquier costo.

Leer: Mateo 22:15-22; Éxodo 20:1-17.

“Mi Dios envió a su ángel y les cerró la boca a los leones. No me han hecho ningún daño... Daniel 6:22

La historia de la raza judía ha sido más turbulenta que la de la mayoría de las naciones. La Biblia deja en claro que cuando ellos son deportados a Babilonia en 587 a.c., fue Dios mismo quien estableció que eso era la consecuencia de su constante falla en guardar el pacto que había hecho con su antepasado Abraham. El pecado siempre trae consecuencias.

Después de un periodo de entrenamiento que lo habilitó para adaptarse a la cultura extranjera, Daniel, un hombre de sustancial talento intelectual y coraje moral, subió a una posición de eminencia y responsabilidad durante la cautividad. Esto fue hecho sin comprometer su fidelidad para con el Dios de Israel, con el cual tenía comunicación personal regularmente en la oración. Tal fue su reputación de ser un hombre de oración, que sus rivales babilonios usaron este hecho verdadero como medio para tenderle una trampa y acusarlo de deslealtad al rey Darío. El castigo que debía afrontar sería el de ser comido por los leones. Daniel no modificó su rutina de oración. Su confianza estaba en Dios. Inevitablemente, fue arrestado y condenado. La historia nos lleva a su bien conocida resolución, pero es de hacerse notar que Dios no entregó a Daniel a los leones, sino que estuvo con él. (Isaías 43:2 también afirma que Dios está con nosotros en el peligro).

Oposición, adversidad, segregación y muchas otras duras actitudes, son a menudo enfocadas en aquellos que hacen saber de su Fe en Dios. Ten coraje, el Dios de Daniel conoce todos tus problemas y sigue entregándose en y a través de ellos.

*¡Atrévete a ser un Daniel! ¡Atrévete a pararte solo!
Atrévete a tener un firme propósito
y atrévete a darlo a conocer.*

Verso anónimo inglés

Leer: Daniel 6; Hebreos 11:32-34

“Habla, que tu siervo escucha.” 1º Samuel 3:10

“Heme aquí, envíame a mí” Isaías 6:8

Aquí encontramos un niño y a un hombre joven, ambos listos para escuchar a Dios y a cumplir su voluntad. Tal vez, porque eran jóvenes, pudieron estar con Dios directamente y sin miramientos. Samuel, concebido luego de tantas oraciones de su madre pidiendo por un niño, fue dedicado a Dios desde el vientre materno. Desde la niñez, él desarrolló una confianza total en Dios. La mejor conocida de sus muchas plegarias es esta “Habla...”, sin temor ni dudas, cuando Dios se dirigió a él siendo un pequeño muchacho, pero, este pequeño muchacho creció para ser conocido como un hombre que consultaba a Dios en nombre de la nación (1 Samuel 7:8; 8:6-10; 16:1-4). Isaías, también, fue totalmente devoto al servicio del Señor, sea cual fuere el costo. La vida de ambos jóvenes fue cambiada radicalmente por su predisposición y premura hacia el servicio, y los años no disminuyeron su compromiso.

Dios usó a Samuel e Isaías como reformadores de Israel. Ellos fueron usados para sobreponerse a los Filisteos y fueron considerados dentro de los mayores profetas de Dios. Quizás nosotros no tengamos sus encuentros dramáticos con Dios, pero, de una forma u otra, Él nos ha llamado para ser sus mensajeros entre los profesionales de la salud. Puede ser parte de su propósito hoy usarnos para realizar reformas en nuestros servicios de salud, o tomar posición frente a sus enemigos, o para comunicar a nuestra nación las consecuencias de la desobediencia a los mandamientos de Dios. En esto y en todo lo demás, Dios nos pide que tengamos total confianza en Él y que estemos siempre listos para servirlo. En recompensa, Él nos asegura que estará con nosotros, y proveerá la fuerza que necesitamos para hacer nuestro trabajo.

Leer: 1 Tesalonicenses 5:24; 2 Tesalonicenses 1:11-12.

MCh

NOVIEMBRE

*“Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimas! Porque el SEÑOR tu Dios te acompañará dondequiera que vayas.”
Josué 1:9*

Noviembre 1

**¡Exilado! ¡Prisionero!
¿Dónde está Dios?**

“Yo, el Señor, no cambio” Malaquías 3:6

“Resulta evidente que los extranjeros que trabajamos en la misión deberemos irnos... no solamente por nuestra propia seguridad, sino también por la seguridad de nuestros colegas nacionales.”. Esto lo escribió una doctora misionera durante un tiempo de evidente inestabilidad en la seguridad de su país de adopción. Su última noche la pasó preocupada armando sus valijas y diciendo adiós. Esperando regresar algún día, ella pedía oración por los creyentes de esa nación. De regreso en Gran Bretaña y esperando su visa, otro médico cristiano del extranjero fue repentinamente arrestado. Sin nada más que lo puesto, fue llevado a un centro de detención para su pronta deportación. Al día siguiente, un “pequeño error” fue puesto en conocimiento y fue dejado en libertad, seguro que esto fue en respuesta a las oraciones, pero todavía estaba conmocionado. La historia de la liberación de Pedro en Hechos 12 fue reconfortante en este momento.

Estas historias se pueden multiplicar en todo el mundo. Estos casos conmocionan y causan sufrimiento, inseguridad y ansiedad. Algunos sufren flash-backs por mucho tiempo. ¿Cómo puede actuar Dios en estas situaciones? Como el caso increíble de Pedro, los misioneros Pablo y Silas fueron liberados por un terremoto, y su carcelero se convirtió (Hechos 16: 16-40). José, en su exilio, estuvo prisionero por varios años, pero la experiencia hizo madurar su fe y su personalidad haciéndolo un líder responsable. (Génesis 45:1-8). Jeremías sufrió la prisión y mucho más por ser el mensajero de Dios, pero sus últimas palabras fueron oraciones por la restauración de la gente deportada (Lamentaciones 5:21-22). Esto sucedió luego que él muriera y, nosotros no siempre podemos discernir cuál es el propósito de Dios mientras atravesamos un sufrimiento. Pero para confiar en Él plenamente es necesario ser completamente dependientes y bien dispuestos a liberar nuestro espíritu aún cuando estamos restringidos por la prueba. Dios siempre ve el final desde el comienzo.

*Mis cadenas se cayeron, mi corazón fue liberado,
resucité, avancé y lo seguí a Él.*

Charles Wesley (1707-88)

Leer: Pasajes citados y Hebreos 11:32-40.

JGo

*“Los que siguen ídolos vanos, Su misericordia abandonan.”
Jonás 2:8*

Mientras tú lees este devocional, no sé que situaciones estarás enfrentando. ¿Quizá una larga disputa familiar? o ¿una noche muy ocupada de trabajo? o ¿quizá un cúmulo de papeles que llenar y nuevas responsabilidades en el hogar?

Tu mente puede estar llena de preocupaciones, una lista de personas para ver o cosas que hacer. Pero ¿Cuándo fue la última vez que te has preguntado a dónde está apuntando realmente este día, esta semana, este año? A menudo, como médicos u odontólogos muy ocupados, tendemos a ver a las actividades permanentes como una virtud en sí misma y podemos estar secretamente orgullosos de todo lo que hemos realizado en tan poco tiempo. Pero Jonás tomó conciencia desde el vientre de la ballena que aquellos que se adhieren a ídolos inútiles o falsos, anulan la gracia que puede pertenecerles.

La salvación viene sólo del Señor. Cuando olvidamos esto nuestra vida puede tomar drásticamente un curso diferente. El no del todo explicitado lema profesional “hago, por lo tanto soy” necesitaría ser revertido por este otro: “Soy en Cristo, por lo tanto, hago (lo que Él quiere que yo haga).” Jonás tuvo que tocar fondo para luego recordar al Señor y su salvación. Entonces él fue capaz de obedecerle (Jonás 2:7). Si nuestra ambición descansa en cualquier otro lado, seremos incapaces de hacer la voluntad de Dios.

Dejando de lado la lista de preocupaciones, hay realmente dos preguntas importantes que deben estar presionando nuestras mentes diariamente. Primero, ¿Cómo debo crecer en el conocimiento de Cristo? Segundo ¿Cómo puedo ser más efectivo para Él?

“... todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor...” Filipenses 3:8

Leer: Jonás 1-2:10

“El Señor es mi pastor...” Salmo 23

Mi primer contrato poco después de finalizar mis estudios de medicina, fue para trabajar en un hospital para leprosos en la región del Himalaya. Mi tarea implicaba escalar extensos tramos en las montañas (trekking). En una ocasión tuvimos que emprender una escalada muy difícil hasta un pueblito que estaba a 10.000 pies de altura sobre el nivel del mar. Después de dos días y habiendo llegado, fuimos informados que la población masculina estaba más arriba, en la montaña, apacentando sus ovejas.

Al día siguiente seguimos escalando hasta alcanzar los 15.000 pies. Hombres y ovejas convivían en cuevas durante los seis meses del año en los que hacía mucho calor para los animales en las alturas inferiores. Tuvimos que quedarnos en la misma cueva con los pastores, las ovejas, perros ovejeros, olores y humo. Los pastores pasaban la mitad de su vida con las ovejas, lejos de sus familias. Parecía que sólo vivían para ellas, totalmente entregados.

El Salmo 23 comienza con una declaración. “El Señor es mi pastor...” El salmista se dirige a Dios como a su Señor. David responde a Dios, quien se entregó incondicionalmente a su pueblo. El compromiso del Señor es visto en el resto del salmo:

“me hará descansar”; “me guía”; “me restaura”; “estás conmigo”; “tú...confortas”; “tú...preparas”; “unges”...”; “viviré en la casa del Señor”. Esto es total compromiso. No necesitamos dudar sobre su compromiso o amor hacia nosotros. Esto es algo a lo que Él se ha entregado totalmente. Su compromiso no depende de nuestra fidelidad, amor o carácter, ni de nada que podamos traerle.

En cambio el mundo que nos rodea no tiene nada de amor hacia nosotros. No nos valora. Muchas veces nos hiere. Sólo cuando estamos seguros en el inalterable compromiso de Dios podemos salir con confianza y coraje a enfrentar el mundo.

Leer: Juan10: 1 – 18

VP

“El amor... no es egoísta...” 1ª. Corintios 13:4 – 5

Margarite esperaba ansiosa la llegada de Salvatore. Se conocían desde hacía muchos años, y el respeto y la amistad se habían profundizado. Dos veces por semana, entre terapias, compartían varias horas mirándose y conversando. A veces la mano de él tocaba la de ella y los dedos de ambos se entrelazaban. Todo es intenso cuando la realidad es limitada: y ellos eran cuadripléjicos. Salvatore tenía algo de movimiento en una mano y Margarite sólo podía usar su mentón para conducir su silla electrónica. Aun así, decidieron vivir juntos. El equipo de rehabilitación les consiguió un departamento adecuado y se aseguraron de que tuvieran la ayuda necesaria. Su felicidad era evidente.

Con el tiempo, el equipo le dio a Margarite un aparato electrónico que, controlado por su lengua, le permitía abrir la puerta, elegir su programa en la TV o hacer una llamada telefónica. Su nueva independencia gradualmente hizo que las tareas que Salvatore había sido capaz de hacer por ella ya no fueran necesarias. Viéndose sin su previo rol, el muchacho la abandonó. Muchas veces la autosuficiencia puede atentar contra el amor.

No deberíamos dar por sentados los pequeños gestos de amor que recibimos. Incluyendo al constante amor de Dios por nosotros, fácilmente pasado por alto. A menudo, intentando ayudar a otros, podemos carecer de sensibilidad. Esto puede ocurrir cuando nos manejamos sin Su guía, independientemente o persiguiendo milagros. Actuando como nos parece mejor, sin escuchar lo suficiente o pensar más allá, podemos transformar nuestra supuesta ayuda en un desastre.

Es muy importante para nuestros pacientes que conserven su rol dentro del núcleo familiar, de manera que cualquier “ayuda” pudiera identificarlos. Amor y cuidados no siempre significan “hacer algo”. Los amigos de Job comenzaron bien: sentándose a su lado durante toda una semana sin decir ni una palabra sobre su desolación. Estaban simplemente allí .En amor.

Leer: Prov. 14: 12; Job 2:

MCh

“¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las otras noventa y nueve en el campo y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, contento la pone sobre sus hombros, y al llegar a casa junta a sus amigos y vecinos, y les dice: ‘Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido’.” Lucas 15: 4-6

Todos hemos estado perdidos, pero las tres parábolas de Lucas 15 describen cómo Dios nos encuentra. Puede ser poco lisonjero que nos comparen con una oveja, una moneda o un muchacho disoluto; aun así, hay algunas verdades alentadoras en estas historias bien conocidas.

La parábola de la oveja perdida nos da una magnífica imagen de Jesús como el Pastor verdadero, persistentemente defendiendo, protegiendo, guiando y cuidando de nosotros.

El gozo y deleite de Dios por nosotros está quizás perfectamente ejemplificado en la increíble figura de Dios como Padre de un hijo perdido. Es fácil identificarse con el pródigo que tomó y despilfarró el dinero de su padre. Luego, desheredado, debiendo enfrentarse con una dudosa recepción cuando decide volver a su casa. Nosotros, de la misma manera, podemos ensayar nuestras disculpas al acercarnos a nuestro Padre, sólo para sorprendernos ante Su bienvenida y la gracia de Su perdón.

Cada parábola de Lucas 15 destaca el valor dado a cada uno de nosotros. Valemos la pena: vale la pena buscarnos, dar vuelta la casa, hacer una fiesta.

Las tareas de los médicos pueden parecer demandantes pero no siempre valoradas. Nuestra autoestima puede caer. Necesitamos disfrutar otra vez el primer sabor de la salvación; y cualesquiera sean nuestros fracasos, recordar la cálida recepción que recibimos cada vez que nos acercamos al trono de Dios. Quizás aun estemos entre lo que éramos y lo que seremos, pero al final seremos perfectos y vueltos a casa.

Leer: Lucas 15

SR

*“Un poco más, y yo hubiera caído; mis pies casi resbalaron.”
Salmo 73: 2*

Es posible que algunas circunstancias nos tomen desprevenidos. Una acusación inesperada, la sugerencia de que fuimos negligentes, un desafío, nos pueden tomar por sorpresa, tentándonos a responder con apuro y enojados. Luego de una confrontación de este tipo con un paciente o familiar cuántas veces nos preguntamos, “¿Por qué lo hice?”. El psicólogo sugeriría una pausa antes de contestar acaloradamente, aconsejando: “Cuenta hasta diez. Te ayuda a recomponerte y te da tiempo a enfriar la situación”

Jesús fue una vez enfrentado por una multitud enojada. Lo desafiaron. Él simplemente se inclinó y escribió en el polvo del suelo. Uno por uno se retiraron en silencio y avergonzados. Jesús fue dejado solo y pudo tratar con la causa del problema (Juan 8: 10-11). Muchas sugerencias se han dado sobre lo que escribió en el suelo. Algunos han pensado que fueron los números del uno al diez, significando los diez mandamientos, otros, que fueron ciertos nombres significativos. No se nos informa, y en realidad no importa.

Cuando somos confrontados o acusados, esperar y contar hasta diez es una opción; pero quizás sería de ayuda hacer una pausa y considerar: “¿Qué hubiera hecho mi Señor en este caso?” Responder de esta manera sería hacer lo que Pablo sugiere en Romanos 13:14: “Al contrario, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no busquen satisfacer los malos deseos de la naturaleza humana”.

Jesús es la verdad última (Juan 14: 6) no sólo en lo que expresan sus palabras, sino en su íntima verdad y carácter. “Revestirnos” en Él, por lo tanto es permitir que Su verdad gobierne nuestros valores y comportamiento, en toda situación y en toda clase de tentaciones.

Leer: Juan 8:1-11 Génesis 14: 17-24

“...como tus años será tu fortaleza “ Deuteronomio 33: 25

La gente anciana, incluyendo trabajadores de la salud de edad avanzada, puede sentirse devaluada. Cuando la juventud se valoriza más que la experiencia, algunos comienzan a pensar en retirarse con ansias preocupantes. Con Moisés fue diferente. A los 120 años de edad y al llamado de Dios, se le ordenó escalar una montaña

(Deut. 32: 49-50). Desde la cumbre vería la tierra prometida a la que le sería negado entrar. Tendría, en cambio, que comunicar el mensaje de Dios a aquellos que habría de dejar. Moisés se adecuó tan bien a este rol precisamente porque era anciano. Conocía todos los costados de la vida. Como todos los ancianos, solía decir: “Recuerden los días del ayer “(Deut. 32:7), pero también podía mirar hacia delante. Las alternativas de vida y prosperidad o de muerte y destrucción dependerían de que los que le seguirían se esmerasen en obedecer a Dios. (Deut. 30: 15 – 18)

La sabiduría de Moisés en su ancianidad estaba enraizada en lecciones aprendidas temprano en la vida. La diaria provisión del maná por parte de Dios le había enseñado a confiar día por día. Ahora, a los 120 años, su visión y su vigor perduraban (Deut. 34:7). Dios había probado ser absolutamente confiable, tanto durante la marcha diaria como en las jornadas en el desierto. Su avanzada edad no era algo favorable, excepto que su larga experiencia le agregaba peso a sus consejos.

Moisés les habla aun hoy a los profesionales de la salud y a sus pacientes mayores. Una mirada hacia delante como él tuvo, seguros del amor y la fidelidad de Dios, es ganar fortaleza para cada día. También ofrece sabiduría nueva a los que continuarán.

*¿Entonces qué: Nos sentaremos ociosamente y diremos,
 “La noche ha llegado, ya la luz murió”?
 Ya que la edad es oportunidad, no menor
 que la misma juventud, aunque con otro atavío,
 y mientras la débil luz del ocaso se desvanece
 el cielo se cubre de estrellas, invisibles de día.
 Nada es demasiado tarde. Longfellow*

Leer: Deuteronomio 34

“Esfuércense, no sean perezosos y sirvan al Señor con corazón ferviente” Romanos 12:11

Sí, créase o no aún estoy vivo a los 90; aunque por qué el Señor ha sido tan bondadoso permitiéndome una vida tan extensa, no tengo idea. Sólo puedo alabarlo.

Fue alrededor de 53 años atrás que el Señor me llamó a trabajar en Zambia. Un médico amigo nos había hablado de la necesidad de un odontólogo. Ya estaba en camino un proyecto para odontólogos cristianos, pero más de 500 millas al sur. Carecían de guía odontológica cristiana y de ayuda profesional. En términos humanos estábamos solos, pero Dios realmente tenía el control. La venta de nuestra vivienda nos permitió adquirir el equipo dental básico y los materiales. Esto fue embarcado vía Sudáfrica seguidos por mi esposa, tres chicos y yo.

Nos acomodamos provisoriamente en un hospital en construcción hecho de ladrillos de barro y paja, donde faltaban agua corriente y electricidad. En poco tiempo se construyó un laboratorio para cirugía y odontología y se instaló un pequeño generador. A pesar de que en los primeros años no contábamos con equipo electrónico, era maravilloso lo que se podía hacer con herramientas simples.

Después de mi primera licencia, llegó el eficiente equipo de segunda mano. Pacientes de todas las razas venían de todos lados y pronto pude visitar los pueblitos lejanos, aliviando algunos de los problemas más graves, además de visitar centros misioneros en Zaire y Angola. Después de 12 años volvimos a casa; pero hacíamos visitas cortas a Zambia casi todos los años hasta que el Señor proveyó otros odontólogos cristianos que siguieron haciendo el trabajo,

Una cirugía para tratar un cáncer fue lo que puso fin a mi tarea en África, Mi esposa y yo quedamos maravillados ante la guía y la provisión del Señor. Durante muchos años Él suplió nuestras necesidades espirituales, materiales y económicas. Nuestro Dios es verdaderamente bueno.

Leer: Romanos 12

GBo

“...de fuera, conflictos; de dentro, temores.” 2 Corintios 7: 5

Ha sido un largo día. Otro paciente es traído con una herida por accidente que sangra masivamente. Por un momento estás solo. Eres demasiado joven, demasiado inexperto. En el acto los años de disciplina y experiencia hacen “click” y casi automáticamente, en apariencia, haces lo necesario. Para cuando llegan los demás colegas, más experimentados, la situación está estabilizada. Alguien calladamente dice “¡Bien hecho!” No obstante, por un momento tú, como muchos otros en situación de amenaza de vida, has tenido un gran miedo, luego el regocijo de la contienda superada. Con tu mente le agradeces a Dios, pues... ¿no ha estado Él allí?

Pablo, en Macedonia, también estaba cansado, acosado, enfrentando conflictos por fuera y miedos por dentro, pero él, como tú, encontró el consuelo de Dios en su hora de necesidad. Pareciera haber una línea entre madurez e inmadurez que se franquea batallando, solos, con situaciones especialmente exigentes. Existe también una línea en la vida cristiana entre depender de nosotros mismos o de Dios, la cual es cruzada cuando, por primera vez, el cristiano nuevo, enfrentado con alguna crisis, espiritual o de la vida diaria, descubre el poder de Dios para intervenir, dando fortaleza y proveyendo una red a través de la que su hijo no puede caer..

No obstante, aquí existe otro temor, pues la Biblia nos asegura que debemos tener temor del Señor. Este no es un temor que paraliza la capacidad de actuar y pensar. Mejor aún, es el temor que reconoce la completa majestad de Dios, creador, juez y árbitro y por comparación, nuestra pequeñez e insignificancia. Es temor santo y llega a aquellos que conocen a Dios, y da al creyente discernimiento para reverenciarlo, obedecer sus instrucciones y evitar el mal. Es el principio de la sabiduría (Salmo 111: 10). Es en este temor que encontramos la fortaleza para enfrentar los temores cotidianos que nos sorprenden en el camino de nuestra vida.

Leer: Salmo 34.

JHJ

“Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí a favor de la tierra...; y no lo hallé.” Ezequiel 22: 30

¿Cuán a menudo hemos debido reemplazar a alguien en prácticas clínicas? Vacaciones, enfermedades, o simple descuido han resultado en una clínica desprovista de equipo y somos requeridos para cubrir la brecha. Quizá esto ha ocurrido a menudo antes e, injustamente, debemos perder un turno, que había sido reservado para alguna otra actividad necesaria. Estamos contrariados, y con razón. No es justo. ¿Nos negaremos? Pero, un momento. Somos cristianos y otros observan. Lamentablemente pueden haber visto antes a otros cristianos negarse a ayudar o aceptar de mala gana y con poca gracia. ¿Qué hubiera hecho Jesús? ¿Qué espera Dios de nosotros?

Los pecados de Jerusalén son descriptos en Ezequiel capítulo 22, con horribles detalles. Toda la gama social, príncipes, sacerdotes, nobles, profetas y gente común han abandonado el camino de Dios y cuando Dios buscaba un hombre que se pusiese en la brecha, a favor de la tierra, de manera que Él no tuviera que destruirla, no encontró a ninguno.

A medida que avanzamos en esta lectura, ¿no vemos, acaso, que el mundo de hoy se asemeja a la Jerusalén de la época de Ezequiel? ¿Acaso no busca Dios, aun hoy, gente que lo represente, adoptando sus parámetros y reflejando su amor y servicio? Entonces realicemos el trabajo extra, alegremente y con eficiencia, ya que servimos a un amo quien, cuando le tocó, dio su vida por una humanidad pecadora. Quizá mirando por encima, alguien vea a Cristo reflejado en nosotros. Él habló de hacer una milla extra. Sus parámetros son completamente diferentes a los del mundo. Pero, ¿cómo puede el mundo experimentar sus normas a menos que nosotros las reflejemos? Puede ser que hoy, también, Dios esté buscando gente honrada que se ponga en la brecha de manera que Él pueda detener su ira hacia un mundo pecador.

Leer: Ezequiel 22: 17-31; Mateo 5: 38-42

“Vengan a mí todos....” Mateo 11:28

Ella ingresa con un fuerte golpe. La recuperación de la tonificación y la fuerza de sus miembros fueron bastante buenas y parecía no haber razón para su lenta respuesta a la rehabilitación. Ella estaba ciertamente deprimida y en la revista médica diaria la medicación antidepresiva había estado en discusión.

Después de la ronda, el doctor de la sala de guardia le dijo al especialista: “¿Podría usted tener unas palabras con la señora Y? Pienso que podría tratarse de un problema espiritual.” Más luego, ese mismo día, en privado, el especialista tuvo “esa palabra” con la paciente y habiendo analizado su progreso, le preguntó: “¿Hay alguna otra cosa que a usted le preocupe?”, a lo cual ella replicó vacilante: “¡Sí! Verá, mi problema es que no puedo ser perdonada.” En respuesta, le pregunta: “¿Por qué no?” Ella procedió a contar algo sucedido muchos años atrás, de lo cual estaba profundamente arrepentida, pero el resto de las personas implicadas ya habían muerto. Al no poder ya compensarlas, ella creía que tampoco podría ser perdonada.

El médico tuvo la oportunidad de hablar del perdón gratuito que fue comprado para nosotros en la cruz del calvario. Luego contactó al capellán del hospital, quien siguió con el tema de la gracia de Dios.

Su carga fue quitada, los antidepresivos nunca fueron prescritos y su rehabilitación progresó satisfactoriamente.

Las necesidades físicas, emocionales y espirituales, están a menudo interconectadas y en Cristo, a través de su Espíritu Santo, nos son dados recursos para conocer estas necesidades.

Leer: Efesios 1:7; Colosenses 1:10-14

GLC

“Les aseguro que si alguno le dice a este monte: “Quítate de ahí y tírate al mar”, creyendo, sin abrigar la menor duda de que lo que dice sucederá, lo obtendrá.” Marcos 11:23

Estábamos parados en el Monte de los Olivos, mientras nuestro guía cristiano-israelí apuntaba hacia la región sur a una colina cónica a unos 15 Km. de distancia. “Esa-dijo- es el Herodium construido por el Rey Herodes el Grande, como una fortaleza y eventual tumba para él mismo”. Él sugirió que Jesús apuntaba en la misma dirección mientras hacía la declaración precedente. La Montaña de Herodes representaba todo el poder político despiadado y sin Dios, siendo representado por su dinastía. Es lo mismo hoy en día. Jesús sabía que el poderoso mensaje de la cruz perduraría más allá de todos los sistemas políticos que buscan el propio beneficio, en los cuales Dios es excluido, y aún así pueden ser considerados como muy correctos. Ahora Dios estaba llegando en “el reino que nunca sería destruido” que previó Daniel (Daniel 2:44).

El reino de Jesús perdurará a todos esos poderes antiguos o modernos, políticos o médicos, locales o aparentemente universales. Así como intentamos vivir para Él en una “torcida y depravada generación” (Filipenses 2:15), tampoco deberíamos desanimarnos. “Tengan fe en Dios” dijo Jesús justo antes de decir esto, había limpiado el templo y la higuera - un símbolo de Israel- se había marchitado ante su orden. Las estructuras religiosas corruptas, no menores que las políticas, sucumbirán ante su Reino.

No deberíamos descuidar nosotros la corrupción de nuestros propios corazones si buscamos la eliminación de fuerzas corruptas en nuestra sociedad o nuestro hospital, no debemos tratar de justificarnos o sentir odio personal, no debemos sentirnos heridos, sino buscar el perdón (Marcos 11:25). El Apóstol Pablo nos da instrucciones de que el camino es la amabilidad (2 Timoteo 2:24-26). Esto puede ser difícil, pero ten fe en Dios.

Oración: Señor, aumenta mi fe. Amén.

Leer: Efesios 3.

“Cuando los espías llegaron a Jericó, se hospedaron en la casa de una prostituta llamada Rahab. Ella les dijo: “Yo sé que el SEÑOR y Dios, es Dios de dioses tanto en el cielo como en la tierra.” Josué 2:1, 9,11

Rahab nunca figuró entre la grandeza y el bien. Ella era una prostituta, una mentirosa y una traidora cuya traición llevó a su gente a una destrucción masiva. Ella traía mala suerte. A pesar de esto, se convirtió en antepasado de Jesús y es nombrada entre los héroes de la fe en Hebreos 11. El Rey David también cometió muchos crímenes para su descrédito, incluyendo asesinatos, adulterio y traición, aún así él tuvo un lugar especial en el amor y la providencia de Dios.

Los registros bíblicos nos dicen que no hay casos sin esperanza. No hay pecado imperdonable excepto aquella falta de fe persistente e intencionada y el rechazo de Jesucristo. El requisito esencial es creer en Dios y, desde su encarnación, confiar en su Hijo para salvación. Qué extraordinario es que en su día, la notable Rahab viene a creer en que el Dios de Israel era único y poderoso. Ella fue salva por su fe, un principio que aún se mantiene.

La naturaleza humana busca complicar el tema, buscar la salvación en otra cosa que no sea la fe. Aún así, para nosotros verdaderamente no hay otra cosa sino la fe para salvarnos y encontrar perdón. Aquellos comprometidos en el cuidado compasivo de la gente necesitada pueden estar especialmente en riesgo de imaginar que sus buenas obras les darán méritos para puestos de honor, la profesión o los logros personales sólo obstruyen la simple fe en Cristo y su trabajo en nosotros.

A los pacientes moribundos se les dice a veces que están más allá de la esperanza, pero esto nunca es cierto para gente creada y amada por Dios. Su amor personal y auto-sacrificado, ofrece la última esperanza para cualquiera que de otra forma se contaría como un caso sin esperanza.

Leer: Josué 2:1-14; Juan 3:16-17

DEBP

“¿Qué quieren que haga por ustedes? Mateo 20:32

Pascal sugirió que hay dos cosas que contribuyen a nuestra santificación: “las penas y los placeres”. En el cuidado de la salud, los profesionales están muy familiarizados con el dolor y la pena, pero ¿con qué frecuencia consideramos qué importante placer significa poder determinar en nuestras vidas por el bien o por el mal? Todos los cristianos que conozco que hacen de su vida algo atractivo, aman la vida y la viven plenamente. Ellos son gente alegre y despreocupada que ríe mucho, aunque parezca externamente que no hay motivos para hacerlo. Esto contrasta con el concepto popular de que los cristianos deben tener tareas puritanas y no tanta diversión.

Sin embargo, el estereotipo puritano no es necesariamente el correcto. Hace poco leí sobre un relato ocurrido en 1675, sobre un marido que para expresar penitencia, quería abstenerse del sexo con su esposa por un año. Los ancianos de la iglesia le señalaron que él no tenía derecho a privarla a ella de los buenos placeres prometidos por Dios. En el Antiguo Testamento, Dios hace promesas, tanto para el perdón de pecados como para los placeres interminables: “me llenarás de dicha eterna a tu derecha.” (Salmo 16:11). Jesús vino a cumplir estas promesas para que nuestras almas “se deleiten con manjares deliciosos.” (Isaías 55:2). En Juan 4 Jesús se dirige a la sed de la mujer samaritana, no a su reputación. En sus preguntas al hombre ciego (Mateo 20:32) Jesús sorprendió a todos cuando apeló al deseo de la gente y quiso que entendieran que Él era el indicado para encontrarlo.

Una mañana después de una lluvia, el aire estaba limpio y los árboles pesados con la humedad. Una ardilla sentada masticaba una nuez, olvidada de mi presencia, y sentí un leve eco del placer de Dios, incluso en esta estropeada creación. Este pequeño placer nos puede hacer desear más de Dios, y así contribuir a nuestra santificación.

Leer: Salmo 16

“Hemos encontrado al Mesías (que significa: Cristo)”. Juan 1:41

¿Cómo nos sentimos cuando alguien nos señala a alguna persona famosa o reconocida públicamente? ¿Cómo nos comportamos al conocer a alguien importante? Juan el Bautista estaba hablando con Andrés cuando Jesús pasó. “Miren” dijo Juan el Bautista “es el Cordero de Dios”, el que reconciliaría la raza humana con Dios.

Andrés y Juan siguieron a Jesús pero, antes de que lo alcanzaran, Jesús se volvió y les preguntó: “¿Qué quieren?”, ellos respondieron “Rabí, ¿dónde vives?” ¿Por qué respondieron de esa manera? ¿Era todo lo que se animaron a decir? ¿Estaban inseguros de haberlo seguido? ¿Querían asegurarse de dónde lo iban a poder encontrar?

Bien, esto fue un comienzo, una clase de intercambio tímido que puede ser el inicio de una gran amistad. Me pregunto ¿qué habríamos dicho nosotros? A menudo tenemos pocas ambiciones y, a veces, horizontes limitados. Todo debe llevarnos a Jesús en primer lugar y no necesitamos ser tan severos con los motivos de los demás o avergonzarnos demasiado de nosotros mismos; debemos acercarnos y mirar, porque no hay otro que tenga la verdaderas respuestas a las preguntas con las que nos enfrentamos durante nuestra vida.

Jesús no sólo se ocupa de las pequeñas cosas, Él conoce nuestras necesidades más profundas y reales. Como cordero de Dios, Él ofrece perdón y nueva vida, una nueva relación con Dios y en lugar de enemistad, amistad. Y no sólo amistad, sino que se ofrece como hermandad. Nosotros podemos ser hijos e hijas adoptivos dentro de su familia y herederos de las riquezas del cielo. ¡No es extraño entonces que Andrés le dijera rápidamente a Pedro a quién habían encontrado!

Hay muchas personas en nuestras comunidades a las que les encantaría escuchar lo mismo.

Leer: Juan 1:35-42

RC

“Vuelvan, quédense tranquilos y estarán a salvo. En la tranquilidad y la confianza estará su fuerza...” Isaías 30:15

Esa noche en el refugio, los dolores abdominales eran molestos e incesantes. Yo había comido alimentos guardados y sin calentar en el almuerzo y me preguntaba si era comida en mal estado. No podría dormir. Cólicos y frecuentes deposiciones junto con vómitos. Finalmente, al atardecer pedí ayuda y fui admitida en el hospital. Se me proveyó de hidratación, antibióticos y calmantes, luego siguieron unos análisis apropiados. Solamente había dormido dos horas antes de que mi marido llegara, pero a esa altura ya era obvio... ¡Tenía apendicitis! Sin embargo, en contra de los consejos del personal médico, decidimos arriesgar las once horas de viaje hacia nuestra casa y fui operada allí.

Con la ayuda de Dios y cubierta de oraciones, sufriendo insoportable dolor, recibiendo hidratación intravenosa y antibióticos, regresamos a la base en el hospital a la siguiente mañana. Mi abdomen estaba rígido y muy delicado. Primero yo quise hacer vida normal, pero luego me di cuenta que Dios me estaba forzando a un tiempo de restauración espiritual y recuperación junto a la sanación física. Comencé a aceptar las indicaciones y a someterme a ellas. Los doce días de convalecencia en el hospital fueron buenos para mi cuerpo, alma y espíritu.

¡Qué delicia comulgar con mi amado Padre creador y sanador amoroso! Mis horas de sueño y mi despertar fueron suyos. Ansiaba escuchar su voz mientras yo me acercaba. Mis fuerzas aumentaron físicamente y espiritualmente mientras yo me deleitaba con la presencia y la provisión del Señor. El dolor me forzó a descansar y fui obligada a recordar que el Señor tiene control y que está deseoso de acercarse a mí como persona, más que por mi trabajo.

*Confío en Ti, querido Señor;
Nunca me dejes caer;
Confío en ti por siempre,
y para todo.*

Frances Ridley Havergal (1836-79)

Leer: Mateo 11:25-30; Hebreos 4:14

“No les toca a ustedes saber...” Hechos 1:7

¿Por qué deberíamos encontrar tan difícil decir que no sabemos frente a nuestros colegas médicos o, como profesores, ante nuestros alumnos? Tratamos de dar razones y tropezamos y nos humillarnos dando explicaciones patéticas. ¿Es orgullo lo que causa que simulemos un conocimiento que no tenemos o es ignorancia? Es tan difícil estar en silencio. “Hasta el necio pasa por sabio e inteligente cuando se calla y guarda silencio.” Proverbios 17: 28

Los cristianos, especialmente los nuevos cristianos, son más propensos a caer en esto, creyendo que conocer a Jesús les da un inmediato conocimiento a todas las verdades bíblicas. Por supuesto que no es así. Lleva años de estudio e instrucción antes que el conocimiento de la Biblia sea logrado, y aún así, la madurez cristiana algunas veces impone decir “no sé”. Es cuestión de ser sinceros ¿Acaso nos gusta jugar con Dios? Estamos en peligro si así lo hacemos.

¿Qué deberíamos hacer los cristianos? En primer lugar debemos ser absolutamente sinceros. Sólo hablar lo que sabemos y nunca desviarnos de la verdad bíblica. Segundo, necesitamos adoptar la actitud de Cristo, quien, siendo Dios, se humilló a si mismo, haciéndose menos (Fil. 2:7) ¡Cuánto más nosotros deberíamos ser humildes! Hay maravillosas verdades que podemos decir con toda confianza. La experiencia nos habrá demostrado que Dios es refugio seguro y que nada nos puede separar de su amor que está en Jesús. Hoy, proclamemos las verdades que conocemos y hablemos de la nueva vida que hemos encontrado en Cristo.

Leer: Filipenses 2:1-11 y Romanos 8: 28-39

JHJ

“Deja ir a mi pueblo para que me adore.” Éxodo 9:1

Repetidamente Moisés fue instruido por Dios para contarle al Faraón que Dios quería que su gente lo adorara libremente. El Salmo 43:3-4 dice “... Envía tu luz y tu verdad para que ellas me enseñen el camino que lleva a tu santo monte...” Hay un claro mensaje aquí, si nosotros seguimos su guía Él nos lleva al lugar donde ocurre la verdadera adoración. Dios hizo al hombre y a la mujer a su propia imagen (Génesis 1:27) “casi como un dios” para controlar la naturaleza como mayordomos de Él. El propósito de Dios era que lo adoráramos en todo lo que hiciéramos, reflejando así su omnipotencia y milagro. Pero Él también quería que lo adoremos en el cielo, donde no estaremos limitados por la inestabilidad de la vida terrenal, donde nos inclinaremos junto a incontable número de personas de otras lenguas y razas y adoraremos al Cordero delante de su trono (Apocalipsis 5:13).

Debemos prepararnos bien para ese lugar donde “Dios ha preparado para los que le aman cosas que nadie ha oído, visto y ni siquiera pensado. Dante, Bunyan, Lewis, Agustín y otros creyentes, nos han dejado hermosas descripciones de cómo será aquello. David Winter en su libro “De aquí en más” escribe: “Nuestro destino en el cielo es ser como Cristo; no un Cristo limitado, como fue en la tierra aprisionado en un cuerpo y en un tiempo, pero un Cristo levantado, grande, libre, sin tiempo.” Entonces estemos listos porque no sabemos ni el tiempo ni la hora en que vendrá a llevarnos a casa.

Leer: Salmo 8 y 1 Corintios 2:6-11

AJR

“Entonces llamándolo su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste: ¿No te convenía también a ti tener misericordia de tu consiervo, como también yo tuve misericordia de ti?” Mateo 18:32-33

Ella era una hermosa joven, cursando el cuarto año de medicina, pero ya sentía un peso sobre ella. Era HIV positiva. ¿Cómo fue que se contagió? Ella no tenía dudas, había habido un sólo hombre en su vida, y acababa de graduarse de médico de la misma universidad. Sabía que en algún momento se lo tendría que comunicar, y que esta noticia devastadora cambiaría también su vida. Ella entró en una etapa oscura de su vida, con un aspecto terrible, delgada, apagada, depresiva. Entre sollozos, me dijo con temor, pero también con ternura, que había tratado de compartir esta noticia con él, pero fue interrumpida con una reacción hostil. “No me sorprende” dijo él “¡Yo soy HIV positivo desde hace mucho tiempo!”. Ella se sintió muy herida, enojada y traicionada. ¿Qué sería capaz él de hacer con otras personas? ¿Qué podía hacer ella?

Se fue deteriorando bastante rápido físicamente, pero por la gracia de Dios, y a través de aconsejamiento y contacto con otras personas cristianas, ella entregó su vida al Señor y se regocijó en su perdón. Supo que ahora debía perdonar a este hombre que le había hecho esto, pero ¿Cómo hacerlo? Fue solamente después que hubiéramos orado por él y a través de comprender el mensaje de Mateo 18 sobre cuánto ella misma había sido perdonada, que pudo eventualmente encontrar la gracia para perdonarlo a él. Nosotros tuvimos la esperanza de que algún día, él también llegará a ser capaz de recibir ese perdón.

Desde ese momento en adelante nada la detuvo. Fue de fortaleza en fortaleza, terminó su carrera de medicina y comenzó a trabajar en un hospital misionero en el que pudo servir a su propia gente.

Lo últimos que oí de ella fue que había tenido un hermoso niño HIV negativo. ¿Podrías tú perdonar de esa manera... como lo hace Jesús?

Leer: Mateo 18:15-35

TG

“Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás. Su actitud debe ser la misma que la de Cristo Jesús”. Filipenses 2: 4-5

Nacemos con la inclinación de preocuparnos primero sobre lo que nos pasa. Esa es nuestra tendencia natural. ¡Usted nunca tiene que enseñar a los niños a preocuparse por ellos mismos! Con la misma intensidad que nos ocupamos de nuestros propios intereses, Pablo nos dice que también debemos velar por los intereses de los demás, recordando a lo que nuestro Señor renunció cuando Él vino a la tierra, y la actitud de siervo que mantuvo durante el tiempo que estuvo aquí.

Jesús mismo fue el modelo para nosotros. Lo que ahora quiere de nosotros es que tengamos un corazón de siervo. Al igual que hemos incorporado en nosotros el deseo de buscar nuestros propios intereses, debemos cultivar una actitud que mira por los mejores intereses de los demás. Esto no se consigue naturalmente, y requiere un poco de tiempo y esfuerzo.

Preocuparse por los intereses de los demás empieza, sencillamente, con llegar a estar interesados en lo que está sucediendo en las vidas de quienes nos rodean. ¿Con qué frecuencia pasamos nuestros días, semanas y meses solamente preocupados en nuestros propios mundos, y ajenos a lo que está sucediendo a aquellos con los que trabajo o me reúno a adorar?

Llegar a estar interesados por los demás es sólo el primer paso, sin embargo. Si estamos verdaderamente interesados, no pasará mucho tiempo antes de que nos demos cuenta de las varias necesidades que están en las vidas de ellos. Luego viene la cuestión de que si debemos o no ayudar a satisfacer esas necesidades, y en caso afirmativo, ¿cómo podemos hacer esto? Dios no nos llama a satisfacer todas las necesidades de aquellos que nos encontramos, pero sin duda que Él nos llama a nosotros para asistir a algunos de ellos. Y satisfacer las necesidades, por lo general, requiere algún tipo de sacrificio.

Leer: Mateo 16: 24-27, Romanos 15: 1-6

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Mateo 16: 24

Muy a menudo, hoy en día, tal como leemos este verso, o hablamos de “llevar nuestra cruz“, es difícil entender la forma en que esta declaración pudo haber afectado a los discípulos. Hoy en día, estamos acostumbrados a hablar de cruces, y en realidad vemos a la cruz como un cálido símbolo de amistad de la fe cristiana. Nos hemos convertido en insensibles a la cruda realidad que fue para los discípulos, en donde la cruz era el instrumento de una muerte horrible y dolorosa.

No es de extrañar que los discípulos estuvieran, a menudo, confundidos por esta enseñanza de Jesús. ¿Qué quiere decir Jesús cuando Él nos dice, como dijo a los primeros discípulos, tenemos que tomar nuestra cruz y seguirlo?

En esta declaración Jesús mismo nos da la pista de lo que quiere decir. Él dice: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo... “El camino que Jesús quiere que sigamos es como el suyo, el camino de la auto-negación. Con el fin de negarnos a nosotros mismos, debemos, en esencia, hacer morir un deseo o necesidad que tenemos que no está en consonancia con la mente de Dios, en cualquier momento

Tengamos en cuenta que Jesús dice que debemos seguirle después de tomar nuestra cruz. No podemos seguir su camino, ¡si seguimos queriendo complacernos a nosotros mismos!

Esta auto-negación es un proceso, un proceso aprendido. No somos convertidos, de repente, en expertos en negarnos a nosotros mismos cuando llegamos a ser creyentes en Jesús Cristo. ¡Lo primero que hacemos cuando llegamos a ser cristianos es que nos volvemos expertos en mirar hacia nosotros mismos! La auto-negación viene lentamente. Sólo se aprende cuando el Espíritu Santo pone experiencias en nuestras vidas, que nos dan la opción y la oportunidad de negarnos a nosotros mismos, en beneficio de otra persona.

Leer: Mateo 10: 37-39; Marcos 8: 31-38

JB

***“Regocijaos en el Señor siempre. Lo diré de nuevo: ¡Regocijaos!”
Filipenses 4: 4***

A lo largo del libro a los Filipenses, Pablo, repetidas veces, recuerda a sus lectores de alegrarse. Él escribe de lo que ha experimentado en eso de estar “bien alimentados o con hambre” o “vivir en la abundancia o en la miseria”. Se hace evidente que su alegría no dependerá de sus circunstancias. (Filipenses 4: 11-12)

¿Cómo fue que Pablo tuvo la capacidad de no permitir que sus circunstancias afectaran su alegría? ¿De qué dependía su alegría? Creo que la respuesta se encuentra en lo que Pablo nos dice: que se regocija en invocar al Señor. Pero la verdadera pregunta para nosotros es, ¿qué significa esto? Si Pablo no permitió que sus circunstancias afectaran su alegría, debe haber estado valorando algo más de lo que le ocurría circunstancialmente a él. Él nos dice donde estaba su forma de pensar: “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos. Y esperamos con entusiasmo un Salvador de allí, el Señor Jesucristo ... “(Filipenses 3: 20)

El corazón y la mente de Pablo, no se fijaron en las cosas de esta tierra ni en sus circunstancias existentes. Su corazón y su mente se centraron en el cielo, y lo que venía. Dios le había dado una visión especial de los cielos, a pesar de la desventaja tormentosa que él tendría que vivir aquí, hasta que llegue allí. (2 Corintios 12: 2-10) Su respuesta fue alegrarse en lo que estaba reservado para él.

Como creyentes en nuestro glorioso Señor Jesucristo, nosotros también sabemos que el camino a seguir no siempre va a ser fácil, pero tenemos reservado para nosotros la misma herencia que Pablo tenía. Sigamos su ejemplo y regocijémonos siempre, sea cual sea las circunstancias.

Leer: Juan 17: 13-19; Hebreos 12: 1-3, 1 Pedro 1: 3-9.

”En él también fuimos escogidos, habiendo sido predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas de conformidad con el propósito de su voluntad ... Efesios 1: 11

A los dentistas y médicos, nos gusta estar en control de las cosas que nos rodean. No sólo queremos estar en control, ¡sino que a menudo cometemos el error de pensar que en realidad tenemos el control!

El hecho es que lo único en que realmente tenemos control, es de nuestras propias acciones, e incluso en esas acciones, estamos influenciados por el Espíritu Santo.

Es, a menudo, difícil para nosotros reconocer que nuestras vidas son realmente desarrolladas según el plan del Creador. Sí, es cierto que tenemos un libre albedrío, pero Dios es siempre capaz, en su propio tiempo, de cumplir su voluntad. No importa lo que pensamos, Dios es soberano, está en control. Dios estableció un plan desde la eternidad, y “hace todas las cosas” de acuerdo a ese plan, en su propio tiempo. Todo el concepto de la soberanía de Dios en relación a nuestro libre albedrío es una materia delicada con la cual luchamos. No importa cómo uno intenta comprender este concepto en la mente, este y otros versículos de la Escritura nos obligan a reconocer la realidad que Dios “... hace todas las cosas de conformidad con el propósito de su voluntad... “.

No hay nada malo en hacer planes. Tenemos que hacerlos para que funcionen de manera eficiente. El problema surge cuando, en una u otra manera, “exigimos” que nuestros planes sean cumplidos. En ese caso, deberíamos decir: “Si es la voluntad del Señor...”. (Santiago 4, 15). De hecho, funciona mejor si nos dijéramos a nosotros mismos y a Dios, que nuestro deseo es cambiar nuestros planes, si ese es el deseo de Dios.

Leer: Proverbios 19: 21, Lucas 12: 16-21; Santiago 4: 13-17

JB

*”No se inquieten por nada, sino en toda oración y ruego, con acción de gracias, presenten vuestras peticiones delante de Dios”.
Filipenses 4: 6*

Hay otro aspecto de la cuestión de la soberanía de Dios. Si Dios está realmente en control de mis circunstancias, y Dios está trabajando con todo de acuerdo con su plan, y Él quiere sólo lo mejor para mí (Romanos 8: 28), entonces ¿por qué me preocupó? Pablo fue capaz de llegar a un punto en su vida donde comprendió plenamente estos conceptos y en realidad fue capaz de manejarlos. Por eso escribió la frase anterior. Dijo a los miembros de la iglesia de Filipo que no deben estar inquietos por nada, sino que en todo deberían presentar sus peticiones ante Dios.

Todo esto es mucho más fácil decirlo que hacerlo. La realidad es que nos volvemos ansiosos, nos preocupamos, y nos ponemos nerviosos acerca de cómo van a salir las cosas. Pero Dios también entiende eso, y nos ama a pesar de la misma. Él sabe que nuestra capacidad para vivir sin ansiedad y preocupación vendrá lentamente, a medida que aprendemos a confiar en el Señor. Pablo sabía que no había ninguna razón para estar ansiosos, porque había experimentado la realidad de Dios cuidando de él. No fue sólo una comprensión intelectual, fue la experiencia.

Alguien leyendo esto puede estar enfrentando un gran cambio en la vida o en el trabajo, con un montón de factores desconocidos. ¿Esto significa que uno va hacia lo desconocido con fe ciega? No, tenemos que presentar nuestros temores y preocupaciones ante el Señor, y aprender a confiar en Él. A medida que experimentamos su cuidado, nuestra ansiedad disminuirá, nuestra confianza crecerá y tú y yo podemos encontrar que esto es, en sí mismo, parte del propósito de Dios para nosotros en los cambios por venir.

Leer: Lucas 12: 22-34, 1 Pedro 5: 7-11

JB

“... Oren continuamente; den las gracias en todas las circunstancias, pues esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.” 1 Tesalonicenses 5: 17-18

Las oraciones son el poder detrás de la vida espiritual. Los que no oran, no viven bien. Para algunas personas, por supuesto, todo lo que hacen es una expresión de oración. Para otros, la lectura repetitiva de frases que no entienden y que nunca han pensado en comprender, se llama oración. Estas son frases vacías ya que sus mentes están con sus negocios, sus sociedades o partidos, su lugar de trabajo, están pensando en sus campos, sus granjas, sus equipos o cualquier otra cosa. Pero, ¡eso no es orar! Al menos, no es orar en espíritu y en verdad.

La oración está siempre marcada por dos cosas:

1. Tomarse el tiempo para hablar a Dios, el Señor. Esto significa encontrar aislamiento, un lugar tranquilo donde poder arrodillarse y humillarse ante Él y abrir tu corazón a Él, quien también ve lo que está oculto.

2. Orar es también mantenerse en contacto con el Señor en todo el día. Seguir buscando su rostro mientras se trabaja y dejarse guiar por los ojos de Él. A través de su compañía, permitirle que te guíe.

Ambas cosas son necesarias si deseas alimentar la vida interior, si quieres mantener los objetivos y el sentido de la vida ante tus ojos. Además, querido colega, ¡a veces es necesario extender las manos y orar con nuestros pacientes!

*La oración es el aliento vital,
el aire puro del cristiano,
Su guarda a la puerta de la muerte;
entra en el cielo con oración.
¡Oh Tú por quién nos acercamos a Dios,
la Vida, la Verdad, el Camino,
El camino de la oración que tú mismo has pisado:
¡Señor! enséñame a orar”.*

James Montgomery (1771-1854)

Leer: Salmo 63, 1 Timoteo 2: 1-7

BS

”¿No sabes? ¿No has oído? El Señor es el Dios eterno, el creador de los confines de la tierra. ... Él da fuerza... Los muchachos se fatigan y se cansan, y los jóvenes flaquean y caen, pero los que esperan en el Señor tendrán nuevas fuerzas. Levantarán alas como las águilas, correrán, y no se cansarán, caminarán, y no desmayarán.” Isaías 40: 28-31

Estas palabras tienen eco de familiaridad y esperanza en cualquier médico. Ellas me recuerdan que Dios está en control, tanto dentro como fuera de este microcosmos de un servicio de urgencias donde ahora trabajo. A menudo es difícil para los extraños a la medicina, apreciar que la forma aguda en que la atención de esa corriente sin fin de pacientes se realiza, puede minar la resistencia de los médicos más fuertes, y cómo, en poco tiempo, una vocación respetada puede convertirse en una batalla eterna que nos deja cínicos y hastiados.

Como cristianos, tenemos un tremendo privilegio por conocer a Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, que ha ido antes que nosotros y conoce nuestras debilidades. (Hebreos 4: 14-15) La Biblia describe casos de humana debilidad y agotamiento, sostenidos por el poder del Señor. Vemos a Elías rescatado de su deseo de muerte después de la derrota de los profetas de Baal; Pedro contando con la fuerza del Señor durante toda su estancia en prisión, que culminó en una liberación sobrenatural. Incluso nuestro Señor, aunque era totalmente Dios y totalmente humano, se basó en el poder de su Padre para sostenerse a través de su agonía en Getsemaní, mientras se preparaba a beber la copa de la ira contra la humanidad. (Mateo 26: 39)

Hay innumerables ejemplos de esta energía divina a través de las Escrituras, junto con muchos similares testimonios personales de los cristianos de hoy, que conocen el poder sustentador del Señor. Así que enfrentemos las pruebas físicas y mentales con el inquietante vigor y con la garantía de saber que nuestro Señor ha prometido sostenernos y que así lo hará. (1 Tesalonicenses 5: 24)

Leer: 1 Reyes 19: 3-18, Juan 17: 1-26, Hechos 12: 1-11

”Así que no temas, porque yo estoy contigo, no te desmayes, porque yo soy tu Dios. Voy a fortalecer y ayudar, voy a defender con diestra de mi justicia... No temas, yo te ayudaré.” Isaías 41: 10, 13

Posición actual: encargado principal de radiología, Singapur. Ubicación actual: Salón de té Copper Kettle, con vistas al King’s College, Cambridge, Reino Unido. Hora actual: un día antes de los resultados del examen para la asociación en el Royal College de Radiólogos Parte 1 (segundo intento). Los meses transcurridos desde mi fracaso han sido demoledores y fracasar, otra vez, amenazaría mi período de prácticas. También estoy involucrado en una investigación médico-legal, relaciones personales inciertas y el inicio de las guardias. Me he sentido acorralado y abandonado por Dios. Así que, armados con la Biblia y mis libros de textos, me he alejado de las intrusiones del mundo exterior y le he redescubierto.

Me he dado cuenta que, en los últimos años, había mantenido con Dios una relación de domingo y de vez en cuando, cuando no surgían llamadas. Había estado demasiado involucrado con las atracciones del mundo: buena comida y vino, las frecuentes vacaciones, las compras caras y asociado con entidades no cristianas. Me di cuenta de que no fue Dios quien me había abandonado, sino que fui yo quien lo había abandonado. Mis compatriotas pretenden ejercer la “5 Cs”: Cash, Credit Card, Car, Condominium and Country Club (*efectivo, tarjeta de crédito, coche, condominios y club de campo*).

Me había apegado a estos principios. No puedo negar que todavía deseo la buena vida. Dondequiera que estemos en nuestras carreras, la riqueza nos hace vulnerables a perder la vista en Dios. Él siempre tiene que dar el primer paso para recordarnos su presencia.

Sea cual sea el resultado del examen de mañana, hoy tengo los ojos puestos en la tranquila belleza de la escuela del Rey y recuerdo la bondad de Dios en toda mi vida. Mientras renuevo mi relación diaria con Él, las preocupaciones de este mundo pueden quedar sobre sus hombros con total seguridad.

Leer: Salmo 22

LSLT

“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por muchos.” Marcos 10: 45

Privilegio confiere responsabilidad, y al ser un cristiano, y un médico o dentista, ese privilegio y responsabilidad aumenta. ¿Cómo responder a este desafío? Dios, en el primer capítulo del Génesis, encargó a la humanidad tener hijos y ser administradores de todo en el mundo creado, que confiere a la labor, la dignidad de cumplir con su mandato. ¿Estamos, entonces, los cristianos que somos médicos o dentistas, o los médicos y dentistas cristianos, viéndonos principalmente como cristianos? Podemos llegar a separar el trabajo secular del deber sagrado, situar el trabajo profesional y el ser cristiano en compartimentos separados, olvidando que el trabajo profesional es obra de Dios y su voluntad. La ciencia moderna y la tecnología nos han dado poderes casi como dios, pero incluso estos pueden ser inadecuados para hacer frente a determinados problemas éticos, jurídicos y sociales. Los avances en la medicina y la ciencia, imponen costos insostenibles en la atención de la salud, que es cada vez más complejo y depende de los equipos de salud de profesionales. Los pacientes se enfrentan a desconcertantes e incómodas investigaciones, costosas, y a veces, peligrosas. A veces, incluso, innecesarias ya que el diagnóstico clínico hecho en primer lugar, había sido el adecuado. El cupo de pacientes imposible de atender, y una pérdida de respeto por el paciente como una persona, pueden dañar la relación médico-paciente. Podemos prolongar la vida, pero su calidad ha disminuido.

La lectura de hoy es pertinente en situaciones tan difíciles. Jesús se dirigía a las actitudes equivocadas entre sus propios discípulos, cuando competían por los lugares más destacados, a la venida de su reino. No iban a ser servidos. No hay un lugar de honor y prestigio en su reino. La persona que quiere ser grande o primera, debe convertirse en un siervo o esclavo. La humildad es una virtud cristiana esencial. A diferencia de lo habitual en el mundo, sus discípulos sirven, tal como debe ser en nuestras vidas profesionales, dando de nosotros mismos con sacrificio, perdiendo el descanso, el sueño, el tiempo con la familia y la recreación en el proceso. Al servir y dar de esta manera, seguimos el ejemplo de nuestro Señor. ¿Tenemos esta actitud correcta?

Leer: Génesis 1: 26-30; Marcos 10: 35-45

*”Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, volverá de nuevo en la misma forma que lo has visto ir al cielo.
“Hechos 1: 11*

Nuestras vidas como médicos están totalmente regidas por el tiempo. La Escritura nos dice que hay un tiempo para todo, “un tiempo para nacer y un tiempo para morir”. El obstetra puede ser perdonado por organizar el próximo parto para que se adapte a su horario. Tristemente, algunos en nuestra profesión están sugiriendo que a los pacientes con enfermedades terminales, les sea permitido elegir su propio tiempo de muerte. Sin embargo, el tiempo no es el criterio de duración de la vida. Tenemos que recordar la declaración sorprendente en el evangelio de Juan (cap. 1: 1) que Jesús, el VERBO, estaba presente antes del comienzo de los tiempos, y supera el tiempo.

¡Qué hermoso título adecuado para el Salvador del mundo! Nosotros, los seres humanos, dependemos de las palabras para poder comunicar nuestros pensamientos y sentimientos. Para llegar a cualquier parte en nuestra labor médica al norte de Bihar, India, tuvimos que aprender hindi y también recoger algunas palabras en otros idiomas locales, para comunicarnos y ayudar a todos los pacientes de las zonas circundantes. Esto era mucho para nosotros; pero ¿cómo puede el Todopoderoso, el Creador, comunicarse con todos los pueblos del mundo? Dios se comunica con todas las razas, las tribus y los pueblos a través de su ya Enviado, a la hora señalada, en forma humana - en Jesús, la Palabra hecha carne.

Más que eso, el omnipotente y Dios omnisciente puso su vida en Cristo para comunicar su amor y el deseo de rescatar a la humanidad del pecado. Pero Él no es letra muerta. Cristo resucitó de entre los muertos, volvió a los cielos, está con nosotros en el Espíritu Santo y regresará a la tierra en el momento adecuado. “¡Aleluya, qué Salvador!”

Leer: Eclesiastés 3: 1-8; Juan 1: 1-14

MLP

“Pedid y se os dará...”(Mateo 7: 7)

En la conocida parábola del hijo pródigo (Lucas 15), dos peticiones merecen nuestra atención hoy. Jesús de Nazaret tuvo una clara comprensión de las tensiones de la vida doméstica. Jesús dice que el hijo menor, por haber sentido frustración en el hogar por mucho tiempo, en primer lugar pide a su padre, “Dame.... “En el día de hoy, como sociedad materialista que somos, una actitud como esta de exigir, es animada. ¿Con qué frecuencia también esa exigencia se refleja en nuestras oraciones? Es bastante natural. Como sentimos incapacidad personal para hacer frente a las exigencias diarias de la vida, recordamos la declaración de nuestro Señor, “Pedid y se os dará”. Pero hay pocos indicios de que nuestro Señor tuviera en mente bienes materiales cuando animó a sus oyentes a pedir, buscar y llamar.

La segunda solicitud del hijo pródigo, “Hazme...”, nace en circunstancias de desesperación y desesperanza absolutas. Los beneficios de la prosperidad material han resultado efímeros e ilusorios. Él ya no estaba motivado por la ambición personal, sino por el deseo de servir. Como hoy se desarrollan, mis oportunidades para el servicio puede ser dado por Dios y santificados en respuesta a una oración como esta:

*”Dame”, oraba, el tonto niño doloso,
Pensó eso, que tener era para disfrutar.
Un hombre quebrado, sobrio, despojado,
hambriento, descalzo,
“Hazme”, rezaba, y fue una oración más prudente”
¡Mucho más sabio! Mis posesiones pueden decaer:
Lo que puedo ser nadie me lo puede quitar.
El valor real de un hombre puede apreciarse
mejor por lo que era, no por lo que poseía.
James S. Tait*

Leer: Lucas 15: 11-24

JGra

DICIEMBRE

“Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podemos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén.” Efesios 3: 20-21.

“... yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad...” Jeremías 29:11

¿Cuál es nuestra reacción ante la tragedia inesperada, ya sea en nuestra vida o en la de nuestra familia, en las experiencias de nuestros pacientes o a una escala nacional o mundial? ¿Creemos realmente en las promesas de Dios? ¿Nos parecen relevantes, confiables y preciosas, o nuestra fe vacila?. El 11 de septiembre de 2001 la calamidad golpeó al World Trade Center de Nueva York. Una conmoción sin precedentes corrió alrededor del mundo, trayendo más sufrimiento a la ya desolada Afganistán y ataques homicidas a los cristianos paquistaníes. ¿Dónde estaba Dios entonces? ¿Cómo pudo esto haber servido a su propósito? Mi difunto esposo y yo conocíamos bien ambos países y tenemos viejos amigos con los que aún mantengo contacto. Nos llegaron historias a través de los expatriados que dejaron a los ciudadanos con nuevas y más grandes responsabilidades. Los creyentes paquistaníes amenazados enviaron a sus hijos a áreas más seguras, haciendo estragos en las familias y en la educación, y agregando más pérdida a lo ya perdido. La carga de trabajo en hospitales, clínicas, escuelas e iglesias a lo largo del país, se volvió difícil de llevar, especialmente para aquellos que todavía sufrían por la muerte de seres queridos. Un acto de maldad llevó a un sufrimiento indecible y continuo, también en Afganistán.

Sin embargo, los reportes también contaron que los cristianos paquistaníes se volvieron más fuertes en su fe y confianza a medida que experimentaron la profunda paz de descansar en el control amoroso de su Padre celestial. Muchas iglesias vieron a gente convertida y bautizada, o con su fe recuperada. El gobierno comenzó a ofrecer a los cristianos una mayor protección, tendiente a reprimir la intolerancia religiosa. También en la atribulada Afganistán hubo más libertad que durante el régimen anterior para permitir a los cristianos entrar, trabajar y adorar. Luego del desastre, Estados Unidos y Gran Bretaña vieron cómo se incrementó en forma notable la asistencia a las iglesias. Dios no siempre detiene los planes de los hombres malvados, pero lleva a cabo su propósito a pesar de ellos. Podemos confiar en sus promesas, pase lo que pase.

Leer: Isaías 43: 1–3; Habacuc 3: 17–19; Juan 12: 24.

JMO

“Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: ‘Éste es el camino; síguelo’.” Isaías 30:21

Esta profecía de Isaías nos asegura que nuestro Padre Celestial está realmente interesado en nuestras vidas diarias. Él desea que vayamos por el camino correcto y que hagamos lo que es correcto. En el Evangelio de Juan, el Señor se describe a sí mismo como el Buen Pastor que guía a sus ovejas con su voz. Aquí se nos habla de una voz correctiva cuando estamos por errar el camino. Cuando estamos por tomar una decisión, la voz, a menudo, viene en forma de un versículo de las Escrituras que viene inesperadamente a nuestra mente. Los versículos que alguna vez memorizaste o escuchaste leer o predicar; o esos en los que meditaste en la tranquilidad. Tal como Jesús prometió, ‘el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho’. (Juan 14:26).

A menudo la voz también puede ser menos directa. Cierta vez, dos médicos cristianos estaban trabajando para el gobierno en un país asiático en donde algunos cristianos estaban siendo perseguidos. Ambos recibieron la orden de dejar sus puestos y dirigirse hacia la oficina local del gobierno en la costa. No les dieron ninguna explicación. Ellos dudaron y no respondieron inmediatamente, pero luego partieron. Sin embargo, mientras iban hacia allí, creció en ellos la sensación de que lo que estaban haciendo no era lo correcto y ambos volvieron. Más tarde supieron que esta decisión les había salvado la vida. Si hubieran llegado hasta la oficina de gobierno podrían haber sido asesinados. Cuando escuchamos su historia en el campamento de CMF nos regocijamos porque nuestro Padre celestial los había mantenido a salvo por este impulso interior dictado por Él.

Haremos bien en cultivar un oído atento tomándonos el tiempo para leer y meditar en la palabra de Dios en forma regular. Esto le permitirá al Espíritu Santo recordarnos cómo deberíamos pensar y actuar.

Leer: Juan 10: 1–4, 22–27

DD

“Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece.” Mateo 5:3

Cuando era un joven médico, trabajé en un hospital para enfermos de lepra. Cierta vez, mientras recorría las habitaciones en donde estaban los leprosos que tenían más tiempo en el hospital, un anciano se acercó a mí. Apenas podía ver. Sus manos y pies estaban completamente deformados. Me contó que unos días atrás había tenido una visión de Dios. Me describió con sumo detalle algo de lo que había visto. No estoy seguro acerca de la veracidad de la visión, pero recuerdo que estando allí parado delante de este hombre deformado y débil, pensé: ‘Este hombre ha experimentado a Dios de formas que yo ni si quiera he llegado imaginar. Cuando llegue el momento de arreglar las cuentas con Dios, este hombre va a estar en un plano muy superior al mío. ¡Quizás incluso se reviertan los roles en el reino de Dios!’

El único requisito para recibir la misericordia de Dios es desearla. Dios derrama su amor (como se describe en Juan 3:16 y 1 Juan 3:16) en aquellas personas que están aprendiendo a ser humildes y vulnerables. No importa quiénes seamos, o lo que hayamos hecho, siempre hay gracia y misericordia disponible para las personas que son humildes. Este principio también se puede ver en otras relaciones. En las relaciones familiares, de amistad, etc., la persona que se hace vulnerable es la que recibe amor. El amor no puede ser cultivado desde una posición de fuerza y ni siquiera en una relación de igualdad. Para que el amor obtenga una respuesta debe ser otorgado desde una posición de sumisión o vulnerabilidad. El paciente leproso con el que me encontré, destrozado y pobre, estaba en una mejor posición que yo para recibir el amor de Dios. Yo, con la confianza en mí mismo y mi ‘invulnerabilidad’ no estaba preparado, no estaba abierto para recibir tal clase de amor.

Leer: Salmo 51

VP

“¿Has visto a alguien diligente en su trabajo? Se codeará con reyes, y nunca será un Don Nadie.” Proverbios 22: 29

Mientras enviaba un fax de muchas hojas, me llamó la atención el ver a dos trabajadores que cuidadosamente limpiaban una inimaginable cantidad de colillas de cigarrillos en el sector de la parada del tranvía, justo debajo de nuestra oficina. Cada uno tenía una escoba totalmente nueva, una pala y una bolsa de plástico vacía. Sin embargo, la mayor parte de la basura no iba a parar a la bolsa, ni siquiera a las palas. Los dos hombres ingeniosamente usaban una fea franja de maleza que llegaba hasta los tobillos y que bordeaba todo el largo de la parada del tranvía, para esconder las colillas... ¡hasta el próximo día ventoso! También tiraron botellas y latas entre las vías del tranvía. ¡Ni siquiera miraron las escobas!

‘Sirvan de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, sabiendo que el Señor recompensará a cada uno por el bien que haya hecho, sea esclavo o sea libre’. (Efesios 6:7-8). Pablo escribió esto para animar a los esclavos a ser trabajadores esmerados y honestos, en una época en la que los esclavos a menudo eran considerados como sub-humanos. Al principio me conmocionó el trabajo descuidado de los hombres que estaban barriendo la calle. Pero luego me puse a pensar... ¿podría ser que en ese momento Dios estaba queriendo llamar mi atención para enseñarme algo a través de lo que estaba viendo?

Para nosotros, su Espíritu es como una escoba nueva que nos brinda una forma distinta de trabajar. La voluntad de Dios es que nuestras tareas diarias también le den gloria a Él. Él quiere que le brindemos a las personas que nos ha confiado lo mejor de nuestro conocimiento y el mejor cuidado posible. Profesionalmente, necesitamos tener un carácter bueno y firme y corazones compasivos para que podamos ser una bendición para pacientes y colegas por igual. La competencia profesional es muy valorada en el cielo.

Leer: Efesios 6: 1-20

“Pero, Señor —objetó Gedeón—, ¿cómo voy a salvar a Israel? Mi clan es el más débil de la tribu de Manasés, y yo soy el más insignificante de mi familia.” Jueces 6: 15

A menudo me siento pequeña, no sólo a los ojos del mundo sino en mi profesión y en la iglesia. No soy ni la mejor médica ni la mejor cristiana que podría ser, mucho menos la mejor que conozco. Hay días en los que me pregunto si alguien puede ver algo de Cristo en mí. Entonces miro a personajes bíblicos como Gedeón, a quien Dios le dijo ‘Ve con la fuerza que tienes’. Su ‘Pero Señor...’ demuestra cuán pequeño y débil se sentía. Carecía de fe y de coraje y sabía que no merecía ese rol. Sin embargo, de acuerdo a la forma habitual que tiene Dios de hacer las cosas ejemplificada a lo largo de toda la Biblia, Él escogió a alguien débil para demostrar su fuerza. Aunque fue considerado un ‘guerrero valiente’, Gedeón no lo fue por su propio esfuerzo. Él fue puesto dentro de la obra que Dios estaba haciendo antes de transformarse en un exitoso líder militar.

Es reconfortante recordar que el creador del universo se alinea con el pobre e insignificante, con los pecadores y marginados. Debido a que somos respetados en nuestras profesiones como trabajadores de la salud, quizás no nos veamos así con frecuencia. No obstante, estas cualidades no nos son tan ajenas cuando damos una mirada honesta a lo que hay detrás de la imagen profesional. La pobreza espiritual es la incapacidad de obtener la salvación o de mejorar nuestra condición espiritual por nosotros mismos, y es admitir que esto es hallar bendición. (Mateo 5:3).

Reconocer nuestra debilidad delante de nuestro Creador, le permite a Él fortalecernos para que podamos hacer su trabajo en el mundo. ¿Qué mejor fundamento para nuestra autoestima podemos tener que el saber que el Dios viviente pensó en nosotros y consideró que valía la pena morir por nosotros y vivir a través nuestro?

Leer: Jueces 6: 11–16; Mateo 5: 3–10; 2 Corintios 12: 9–10

SR

“La virgen concebirá y dará a luz un hijo...” Mateo 1: 23

Hace un tiempo solía haber carteles en las estaciones del Metro de Londres que decían: ‘Si estás embarazada y feliz, bien. Si no, llama a nuestra clínica’. Pero, ¿qué ocurre con una jovencita a la que le dicen que quedará embarazada? Si sabe que no se ha expuesto a ningún riesgo, simplemente descartará el comentario por no tener sentido. Esta fue la reacción de María cuando le dijeron que quedaría embarazada. Conociendo los hechos, inmediatamente dijo: ‘¿Cómo podrá suceder esto... puesto que soy virgen?’

Sin embargo estaba preocupada. ¡Las circunstancias en las que había escuchado estas noticias habían sido un tanto inusuales! Aquel ángel...¿había sido un sueño, o una falsa ilusión?... ¿se había imaginado todo? Todo esto la atribulaba, por lo tanto fue a ver a su prima. Eso iba a traer claridad a la situación. Al fin y al cabo, el ángel le había dado otro dato: que, milagrosamente, Elisabet estaba embarazada de seis meses.

Piensa en esto. María viajó unos 160 km, evidentemente sola y por un territorio que era hostil para los judíos, sólo para ver a una mujer ya mayor, intensamente religiosa. Esto era algo alocado y raro...o, si la historia de María era verdad, era la respuesta más razonable y previsible al mensaje del ángel. ¿Por qué entonces se quedó tres meses con Elisabet? Seguramente, María retrasó su regreso hasta que los signos de su embarazo aparecieron y hasta que pudo decidir enfrentar los comentarios insinuantes de sus vecinos...y de un novio, de quien no podía esperarse que creyera su historia.

Toda la narración de la concepción virginal está rodeada de un hilo de verdad, basado en el testimonio personal de María, tal como debe ser. No es necesario tener una fe ciega para creerlo.

Leer: Lucas 1: 26-56

PCE

“Reunió a sus doce discípulos ...” Mateo10:1

A medida que uno va ganando antigüedad, inevitablemente se va viendo envuelto en más y más comités. En unos se hace política, otros representan a varios grupos y algunos son grupos de trabajo. Hay comités de disciplina, de convocatoria, de promoción, de auditoría, de hospitales, de universidades, unidos y muchos más. Existen concejos, juntas y otros organismos; algunos son ejecutivos y otros consultivos. Se reportan unos a otros, labran actas y reciben reportes. Todo es muy confuso y consume muchas horas, aumentando el tiempo laboral y dejando poco espacio para el esparcimiento y la familia. Algunas personas sacan ventaja de su trabajo en los comités, mientras que otras están cada vez más aburridas y frustradas.

Sorprendentemente, dada la aparente importancia de los comités, no encuentro ninguna referencia a ellos en la Biblia. Sin duda los doce discípulos nunca funcionaron como un comité. Nunca cuestionaron las acciones de Jesús ni pensaron que sus declaraciones estaban abiertas a discusión. No era que Jesús se comportaba como un dictador. Nunca puso en duda el principio de libre albedrío. La parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11-32) es un excelente ejemplo del libre albedrío, de sus consecuencias y de la voluntad de Dios de buscar al descarriado, recibéndolo nuevamente cuando decide regresar a él. Los comités son, supongo, el mejor método que tiene esta sociedad para funcionar en un mundo imperfecto, y nuestro deber como cristianos es asegurarnos que aquellos a los que servimos actúen honestamente cumpliendo las obligaciones que se les han asignado.

No obstante, ¡estoy ansioso por saber cómo desea Dios que funcionemos! Mirados a gran escala, los comités son innecesarios en un universo que, como creación de Dios, funciona de acuerdo a su diseño. Él, la encarnación de la sabiduría y el conocimiento, brinda a los que creen en Jesús la oportunidad de encajar en su diseño, revelándoles la verdad a través de la Biblia y dándoles su Espíritu para guiarlos y consolarlos. A la luz de esto, ¡los comités tienen bastante poca importancia!

Leer: Juan 14: 1–14

JHJ

“Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos.” Hebreos 4: 15–16

El escritor de Hebreos nos anima a buscar a Jesús como el único que puede satisfacer nuestras necesidades; el Hijo de Dios resucitado y glorificado, quien en la cruz fue una ofrenda suficiente y aceptable para el pecado. No obstante, este Jesús no es un Dios distante, incapaz de relacionarse con el dolor y la dificultad de la experiencia humana. Él es totalmente capaz de sentir lo que nosotros sentimos. Él también luchó con exigencias y presiones de tiempo. Él también enfrentó la tentación. Él también se sintió solo y fue incomprendido.

Por lo tanto, ven a Jesús con confianza, con atrevimiento, como dice una de las traducciones. Pero, ¿cómo nos podemos acercar con atrevimiento cuando estamos tan conscientes de nuestras fallas y luchas? Podemos hacerlo confiando en la obra de Cristo en la cruz. Nos acercamos al trono de gracia, no al trono de juicio que merecemos, y recibimos misericordia y encontramos gracia en nuestro ‘tiempo de necesidad’. En esos tiempos de derrota, cuando hemos pecado, cuando nuestro testimonio ha vacilado y también cuando buscamos y nos esforzamos por no fracasar. Es entonces que necesitamos misericordia y gracia para ser fortalecidos y ser hechos capaces de hacer la voluntad de Dios, de caminar en santidad, de pecar menos. Mientras continuamos haciendo el esfuerzo que implica mantenernos firmes en la fe, reconozcamos nuestros ‘tiempos de necesidad’ y acerquémonos atrevidamente a su trono.

Oración: Señor Jesús, gracias por tu sacrificio en la cruz que abrió el camino hacia tu trono de gracia. Ayúdame a reconocer mis tiempos de necesidad para buscarte en medio de ellos. Gracias por la misericordia y la gracia que recibo. Amén.

Leer: Hebreos 10: 19–39; 1 Pedro 5: 6–10

*“Cuando a Moisés se le cansaron los brazos, tomaron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentara en ella.”
Éxodo 17:12*

¡Oh sí! ¡Estaba muy cansado! Había sido un día particularmente ajetreado durante el cual parecía que todo el mundo había necesitado mi atención. Luego tuve que conducir 80 km para brindar entrenamiento adicional a colegas principiantes. Sabía que el día siguiente no sería más tranquilo sino que prometía ser muy ocupado nuevamente, tal como lo habían sido todos los días durante el mes anterior desde que mi colega, con el que compartía mis obligaciones, había caído enfermo. Bueno, ¡estoy seguro que has vivido épocas similares! Entonces, por alguna razón, me acordé de Moisés. Él le había ordenado a Josué que peleara contra los amalecitas, pero la batalla sólo prosperaba si mantenía sus brazos en alto. Él también se cansó. Le trajeron una piedra muy simple para que se sentara y, con ayuda, pudo continuar con sus brazos levantados. Quizás podría buscar soluciones simples. Quizás podría reprogramar mi agenda. Podría pedirle a colegas capacitados que se encarguen de algunas de mis tareas, y sobre todo, podría pedirle a amigos cercanos que me sostengan en oración.

Qué diferentes somos de Dios. Él no se cansa ni se fatiga (Isaías 40: 28). Él es eterno. Qué concepto tan imposible de entender para la mente humana. Todas las personas han experimentado el cansancio, a menudo hasta el punto de no poder continuar. Todos nosotros, me imagino, alguna vez hemos sido dejados plantados por algún amigo o colega porque, exhaustos, han pedido disculpas por no poder acudir a algún compromiso. Esto no ocurre con Dios. Él ha prometido nunca abandonar ni olvidarse de su pueblo. Él es totalmente responsable, totalmente fiel. Lee Hebreos 13 y si sigues el buen consejo que allí se da, puedes tener la confianza de que el Señor es quien te ayuda, ¿por qué temerás? ¡Así como Dios es eterno, así sus siervos sentirán su presencia en esta vida y por toda la eternidad!

Leer: Hebreos 13: 1-21

JHJ

“Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón.” Mateo 5 :28

Durante la década pasada Internet ha estallado dentro de nuestros mundos educacionales y personales de una forma fenomenal. Nunca antes hemos tenido tantas fuentes de información en la punta de nuestros dedos. No obstante, hay un lado oscuro en este avance tecnológico. Cada vez más, la industria pornográfica está utilizando este medio para exhibir imágenes sexualmente explícitas a millones de gustosos espectadores en todo el mundo. Los médicos cristianos de ambos sexos quizás estén más cerca de caer presas de esta actividad de lo que a ellos les gustaría admitir.

Hay varias razones por las que como cristianos debemos eludir el material pornográfico de cualquier tipo. En primer lugar, la pornografía estimula la lujuria, y la lujuria es pecado (Colosenses 3: 5). En segundo lugar, la pornografía presenta una idea falsa del sexo y de las personas. En tercer lugar, la pornografía toma la sexualidad humana -algo que es hermoso y dado por Dios para su gloria (Mateo 19: 4-6)- y lo convierte en un entretenimiento barato y auto indulgente. La gente nos ha sido dada para ser amada en relaciones profundas que impliquen una entrega de nosotros mismos, no como objetos para nuestras fantasías sexuales. Por último, si somos grandes adictos, la pornografía causa efectos psicológicos y sexuales de largo alcance.

¿Qué ocurre con los cristianos que están luchando con la pornografía? Necesitamos ser muy claros con respecto a la inaceptabilidad de este tema para los cristianos. Aquellos que han usado pornografía deben llegar a un punto de arrepentimiento de su pecado hacia Dios y buscar su perdón a través del Espíritu Santo. Ser ministrados en oración puede ser también apropiado (Santiago 5: 16). La parábola del espíritu maligno que es liberado (Lucas 11: 24-26) también puede ser utilizada para ayudar a la persona a encontrar formas de reemplazar el rol que jugaba la pornografía con cosas que son buenas y agradables a Dios. Ante todo, no debemos condenar a la persona (Romanos 8: 33-34). Todos somos pecadores indignos de la gracia de Dios.

Leer: Malaquías 2: 13–16; Juan 8: 1–11; Gálatas 5: 16–26

LCC

“Su fama se extendió por toda Siria, y le llevaban todos los que padecían de diversas enfermedades, los que sufrían de dolores graves, los endemoniados, los epilépticos y los paralíticos, y Él los sanaba.” Mateo 4: 24

Cuando leemos los detalles de los actos de sanidad de Jesús durante su ministerio en la Tierra, vemos que su interés estaba siempre enfocado en la persona involucrada y no en la enfermedad que sufría. Realmente a menudo es bastante difícil hacer un diagnóstico específico.

Él tocó a los leprosos, a quienes nadie podía tocar, para hacerles sentir que le importaba lo que les pasaba. A un hombre ciego le untó los ojos con barro, a otro simplemente le dijo una palabra. Al hombre que hicieron bajar a través del techo le habló del perdón de sus pecados antes de demostrarle su poder sobre su parálisis. Cuando sanó al sordo con problemas de habla, lo llevó lejos de la multitud y literalmente puso sus dedos sobre el problema, tocando sus orejas y su lengua y miró hacia la fuente de su sanidad que era el cielo. Luego dijo una palabra específica para curarlo, la cual podía ser leída con facilidad en los labios, ‘Ephpha-tha’.

Cuando Jesús nos llama al ministerio de la sanidad, aún a través de medios convencionales y médicos, nos enseña con su ejemplo que las necesidades de las personas son a menudo mucho más significativas que sus enfermedades o patologías. La palabra “sanar” es usada para traducir el mismo término griego que es utilizado para “salvar”, y cuando practicamos alguna forma de curación necesitamos ser conscientes de la necesidad que tiene esa persona de ser sanada en su espíritu así como en su cuerpo.

Leer: Mateo 11: 28–30; Marcos 7: 32–37

GLC

“Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad.” 2 Timoteo 2: 15

Para mantenernos actualizados, nuestros estudios básicos necesitan ser reforzados a lo largo de toda nuestra carrera profesional. Muchos médicos se involucran en la Educación Médica Continua (EMC) y la mayoría estaría de acuerdo en decir que ésta es una actividad ‘obligatoria’. ¿La Educación Espiritual Continua (EEC) será menos prioritaria? Lamentablemente, la forma en que ordenamos nuestras vidas sugiere que muchos de nosotros consideramos que sí. Obviamente, no existen los mismos incentivos que para la EMC, la cual puede mejorar nuestros ingresos y ayudarnos a evitar la mala praxis.

Pero presentarnos delante de Dios, como lo dice nuestro texto, implica indagar el alma. Él ve nuestras elecciones secretas y nuestras motivaciones escondidas. Así como no es tarea fácil mantenerse a un costado en el mundo de la medicina, tampoco es una tarea menor el mantenerse a tono con los propósitos de Dios para mi vida. Nuestro libro de texto es la Biblia, pero estudiar requiere esfuerzo y el esfuerzo requiere tiempo. La palabra que Pablo usa para decir que debemos ‘interpretar’ la Biblia es ‘orthotomeo’, que tiene la misma raíz griega de ‘ortopedia’ y ‘osteotomía’. Debemos ‘trazar un camino recto’, convirtiéndonos en exploradores de la Biblia. Esto significa más que meramente leer las Escrituras. Significa pasar tiempo comparando y aplicando lo que encontramos a nuestras vidas. En las palabras de John Stott, esa persona ‘trata a la Biblia con tal escrupuloso cuidado que se mantiene él mismo en el camino...y hace que otros puedan seguirlo con facilidad’. No podemos darnos el lujo de ser remolones. Debemos ser tan diligentes con la EEC como con la EMC.

*Señor, tu palabra obedecemos,
Y nuestros pasos ella guía,
Quien cree su verdad
Recibe luz y gozo.
Oh, que discerniendo
Su más santa enseñanza,
Señor, que podamos amarte y temerte,
Y eternamente estar cerca de ti.*

HW Baker (1821–27)

Leer: 2 Timoteo 2: 1–21; Hebreos 4: 12–16

“Dichoso el que tiene en ti su fortaleza, que sólo piensa en recorrer tus sendas. Cuando pasa por el valle de las Lágrimas lo convierte en región de manantiales; también las lluvias tempranas cubren de bendiciones el valle.” Salmo 84: 5–6

Dios es un Dios transformador a través del cual ‘se regocijará el desierto y florecerá’ (Isaías 35: 1). Él ha traído mucho fruto luego de períodos desérticos de depresión en mi propia vida, y hay incontables creyentes que han visto que los tiempos de enfermedad o dificultad han resultado en aprendizaje y crecimiento. Por supuesto, hay muchos ejemplos en la Biblia en los que Dios brinda bienestar a través del malestar, como en las vidas de José, Rut, Job, Pablo y finalmente Jesús, cuya horrible y dolorosa muerte trajo perdón y vida nueva.

Lo interesante de estos versículos del Salmo 84 es que el pueblo de Dios también está llamado a ser transformador ya que lo reflejamos a Él. El salmista está dibujando un hermoso cuadro del pueblo de Dios transformando un desolador valle de lágrimas en un oasis, haciendo que las mismas lágrimas de tristeza se conviertan en manantiales de vida.

El hospital en donde trabajo en Malawi es a menudo un lugar de lágrimas. No pasa un día sin ver a una triste procesión pasando por el pasillo; un cuerpo sobre una camilla seguido de una multitud de personas llorando y gimiendo. Qué gran desafío tenemos como clínicos cristianos en nuestros hospitales, clínicas y quirófanos, de sacar a la gente de lugares de desolación y desesperanza y llevarlos a sitios de restauración y paz. Por supuesto que las lágrimas aún estarán allí, pero nuestro Dios transformador es capaz de traer cosas buenas a través de la tristeza. Estamos llamados a ser parte de esa transformación, cambiando el valle de lágrimas en un lugar lleno de manantiales.

Oración: Señor, por favor, inspírame para que sea una presencia transformadora en el lugar donde trabajo.

Leer: Isaías 35: 1–10; Génesis 50: 19–20; Filipenses 1: 12–14

VL

“Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman.” 1 Corintios 2: 9

Su nombre era Annie. Lenta, gorda y esquizofrénica, se sentó sola. Su discurso era monótono luego de mucho tiempo de tomar drogas antipsicóticas que le impedían vivir en sociedad. Esto fue lo que dijo: ‘Doctor, fui al cielo. El cielo era de un hermoso color azul y el pasto era de un verde adorable,’ ...pausa ... ‘¿Quién piensa usted que me lo mostró?’ Otra pausa y luego, con una sonrisa de satisfacción, repitió dos veces, ‘Jesús lo hizo’. Ese día aprendí algo nuevo acerca de la percepción espiritual de una persona mentalmente enferma y marginada, pero aún así, preciosa para Dios.

Como médicos, estamos acostumbrados a afrontar la agonía y la muerte de otras personas. Fue recién muchos años después, cuando me vi enfrentado con la súbita y arrolladora pérdida de un ser querido, que recordé las palabras de Annie. Cuán poco sabemos en realidad acerca del cielo, y de lo que sabemos, ¿cuánto realmente creemos? En esos primeros días de pérdida, clamé a Dios una y otra vez, ‘Sólo espero que sea todo verdad’. Fue allí cuando las palabras de Annie vinieron a mí y me dieron algo de consuelo.

Entonces, ¿qué sabemos acerca del cielo?

- La vida después de la muerte es indudable. Tenemos la clara promesa de Cristo Jesús. (Juan 14: 1-3).
- El cielo es un lugar en donde los deseos de nuestros corazones serán satisfechos. ‘Me llenarás de alegría en tu presencia’ (Salmo 16: 11).
- La figura central será Cristo Jesús. Lo veremos cara a cara y nos dará la bienvenida, tal como Annie lo describió. (Hechos 7: 55-59).
- La admisión depende de nuestra actual relación con Cristo Jesús. (Apocalipsis 21: 27).

La pérdida y la muerte nos llegarán a todos; debemos prepararnos para ellas ahora.

Leer: Job 19: 25–27; Apocalipsis 21: 1–4

RJH

“...tenemos uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado.” Hebreos 4: 15

Los que trabajamos en el área de la salud tenemos responsabilidades únicas. Una joven enfermera es dejada a cargo de un pabellón de casos agudos, un doctor principiante enfrenta aun más crisis cuando está ya casi exhausto, un patólogo estudia la histología sabiendo las implicaciones del reporte, (podemos agregar nosotros nuestra propia peor situación), y todos sienten que nadie los aprecia. Incluso nuestros amigos de la iglesia no entienden realmente las cargas que llevamos. Esto puede ser verdad, pero la mayoría de los trabajos (así como también el no tener uno) incluye sus duras pruebas, incluyendo esa que los profesionales de la salud raramente experimentan, que es el aburrimiento del trabajo repetitivo.

Como cristianos creemos que Jesucristo se hizo hombre para identificarse con la condición humana. Él no es un sumo sacerdote distante, incapaz de compadecerse de nuestros problemas. Él también pasó por duras pruebas (si no en experiencia, en esencia). Aunque nunca se hizo viejo vivió la emoción, el dolor, la soledad, la fatiga y todas esas sensibilidades universales y de todos los tiempos. Murió como un hombre despreciado, rechazado y abandonado en pro de nuestro pecado y sufrimiento, aunque como Dios esto era absolutamente aborrecible para Él. Él conoció la muerte, su última enemiga, y la derrotó.

Cuando estamos sobre exigidos, o tenemos ganas de quejarnos, nuestro Señor Jesús es una ayuda siempre presente precisamente porque sufrió de la misma forma (Hebreos 2: 18). ¿Nadie entiende? Sí, ¡Él entiende perfectamente! Por lo tanto dejemos de sentir lástima por nosotros mismos y en su lugar agradezcamos que Él siempre tiene más lecciones para enseñarnos. Una lección que sólo puede ser aprendida bajo presión, es que Él no sólo entiende sino que también nos da la capacidad de seguir adelante.

*Nos remontamos hacia donde Cristo nos ha guiado,
Siguiendo a nuestro Guía exaltado;
Hechos como Él, como Él nos alzamos;
Nuestra es la cruz, la tumba, los cielos.*

Charles Wesley (1707–88)

Leer: Hebreos 4: 14–16.

*“...consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio.”
Filipenses 4: 8*

Había sido invitada a ayudar a poner en funcionamiento una clínica médica en una villa de la ex Unión Soviética. Una mujer de mediana edad había desarrollado un bulto en su pecho derecho unos tres meses atrás. Había querido acudir al centro de diagnóstico de la ciudad, pero no podía pagar la consulta. Ahora el bulto estaba acompañado de signos y síntomas de una afección con metástasis.

La señora me preguntó si yo creía que el bulto era cáncer o no. Estaba en un dilema. ¿Debía expresar mis sospechas clínicas sabiendo perfectamente bien que nunca podría tener el tratamiento apropiado? Hubiera sido más conveniente para mí mantenerme en calma y mandarla tranquilamente a su casa. Pero no podía dejarla morir en ignorancia y por lo tanto, a pesar de la insistencia de mi traductora que decía que esto no era lo que se solía hacer en su país, le expresé mis sentimientos. Ella me agradeció por mi honestidad, diciéndome que en el fondo lo había sabido todo el tiempo, y se fue, llevando mis referencias como médica hacia un futuro incierto.

Esta es mi historia, pero sin duda muchos médicos cristianos se habrán encontrado en circunstancias en las cuales decir la verdad era algo comprometido. ¿Qué tan importante es que nos esforcemos por mantener la verdad en todo momento? La noción completa de la verdad fue ejemplificada por Jesús, quien fue en sí mismo su última personificación (Juan 14: 6). Jesús siempre dijo la verdad (Juan 3: 3) conociendo bien sus poderes liberadores (Juan 8: 32).

Como cristianos debemos ser imitadores de Dios (Efesios 5: 1), por lo tanto decir la verdad en amor es un mandamiento más que una opción. No nos asustemos de decirle la verdad a los pacientes y colegas, no importa las consecuencias.

Leer: Los versículos citados en su contexto

“Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.” Mateo 25: 40

Muchos pacientes en nuestra unidad de emergencias eran pacientes regulares con dolencias triviales, a menudo auto impuestas. Muchos eran sucios y agresivos. Frecuentemente eran los miembros menos privilegiados de nuestra sociedad. La mayoría del personal los consideraba una pérdida de tiempo, un obstáculo en el ya colapsado sistema de salud, y me di cuenta de que yo pensaba lo mismo.

Sin embargo, una noche fui finalmente condenada por este pecado. Un miembro del personal particularmente elocuente, dijo que él no había elegido vivir entre los sucios, por lo tanto ¿por qué tenía que compartir su lugar de trabajo con ellos? Algo dentro mío se rompió mientras veía a Jesús, la ‘imagen del Dios invisible’ a quien servimos (Colosenses 1: 15). Parecía que Él no compartía el problema que yo tenía con la gente pobre. Toda su vida terrenal dio testimonio de esto. En un día típico, Él se mezclaba libremente con aquellos que eran considerados la escoria de la sociedad, incluso llegó a tocar y curar a un sucio leproso y a elegir a un cobrador de impuestos marginado, Mateo, como uno de sus primeros discípulos.

En el reino de los cielos de Jesús, ejemplificado en la parábola del Gran Banquete (Lucas 14: 15-24), los invitados importantes no estaban en el estrato rico de la sociedad, preocupados sólo por las necesidades de este mundo. ¡En su lugar fueron los pobres y desfigurados los que compartieron la gloria del Maestro!

Como médicos cristianos, tenemos la tarea de imitar a nuestro Señor y mostrar amor y servicio a aquellos menos afortunados que nosotros. Este es un mandamiento que se repite a lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamento, y se aplica a nosotros como pobres pecadores, salvados sólo a través de la gracia (Efesios 2: 8). En un mundo donde ‘tener más es tener poder’, tal imitación es un comportamiento verdaderamente contracultural y es la receta perfecta para glorificar a Cristo delante de una generación incrédula.

Leer: Isaías 58: 6–10; Marcos 10: 42–45; Santiago 1: 26–2: 17.

LCC

“Éste es el día en que el Señor actuó; regocijémonos y alegrémonos en él.” Salmo 118: 24

¿Por qué no hacemos esto? Los salmos de alabanza no sólo están llenos de alabanza ‘por el día’ y ‘por la noche’, sino especialmente por la palabra de Dios. ‘Confío en Dios y alabo su palabra; confío en el Señor y alabo su palabra’ (Salmo 56: 10), incluso cuando el salmista sentía que todos a su alrededor estaban tramando su destrucción. Es fácil alabar a Dios cuando todo nos va bien. No es tan fácil estar llenos de alabanza cuando abundan los problemas, y proclama, ‘Cuando siento miedo, pongo en ti mi confianza’ (Salmo 56: 3).

Hace algunos años, cuando estaba atravesando un momento particularmente difícil en el trabajo, más dificultoso que cualquier otro en mi vida profesional y estaba deprimido, mi querida esposa me exhortó a alabar y me llevó de vuelta a los salmos. En tiempos como estos el armamento espiritual puede convertirse en una siniestra realidad. Es cuando estamos cansados, cuando nos sentimos abatidos, cuando la desesperanza se acerca o el velo de la depresión desciende sobre nosotros, que estamos más vulnerables a las proposiciones de Satanás. Tal como David, necesitamos reconocer que incluso entonces, ‘Dios es mi socorro; el Señor es quien me sostiene’ (Salmo 54: 4). No tenemos idea cuál puede ser el resultado de esos momentos de alabanza, no sólo en nosotros mismos sino también en otros. ¡Sólo mira qué pasó con la extensión del Reino cuando Pablo y Silas comenzaron a adorar cuando estaban en la cárcel! (Hechos 16).

Y cuando llega la liberación, cuando el fuego se apaga, no debemos retroceder y caer en las actividades cotidianas sin reconocer su gracia, sino que debemos aclamar, ‘¡Tú, oh Dios, estás sobre los cielos; tu gloria cubre toda la tierra! (Salmo 57:11)

Leer: Salmos 56, 57 y 118

AJR

“Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.” Efesios 2: 10

Un colega cristiano ya mayor, que se iba a jubilar como jefe de un departamento, se encontraba en dificultades para decidir entre algunas oportunidades laborales que le habían ofrecido. ‘Bueno’, me dijo, ‘¿No es bueno ser médico? Decida lo que decida voy a poder hacer el bien en alguna parte’. ¡Yo me asusté! ¿Trabajar como médico, en cualquier parte, implica necesariamente hacer el bien, en el sentido cristiano?

La verdad del versículo de hoy es impresionante. Sugiere a un maestro artesano, creando a través de Cristo instrumentos especiales para que realicen los trabajos especiales que Él tiene en mente. No cualquier trabajo, ciertamente no sólo el de médico, ¡y no en cualquier parte! ¡Qué privilegio para todos los cristianos es saber que Él ha incluido su particular personalidad y capacidad en su gran propósito! Él nos dio nuestros genes específicos, nuestros dones espirituales, nuestro entrenamiento médico y usa los eventos de nuestra vida, tanto lo buenos como los malos, para modelarnos a través de Cristo para que seamos personas que desempeñan un rol único en su plan amoroso para la humanidad.

La medicina en sí misma no es buena y no necesitas ser un cristiano para ser un médico competente. De hecho, la medicina puede ser diabólica y destructiva para ti y tu familia. Puede ser un ídolo que desplaza a Dios, puede ser un amo, una dama que te seduce para llevarte lejos de tu esposa. Disfrazada de buenas obras, la medicina puede ser usada para humillar y deshumanizar a las mismas personas a las que debe servir!

No obstante, la medicina puede glorificar a Dios pero sólo si, como cualquier otra actividad o interés en el que estamos involucrados, es ofrecida a Él y es hecha para complacerlo, ¡con Él y para Él! Para citar a C.S. Lewis, ‘La tarea de una empleada doméstica o la de un poeta se convierte en espiritual de la misma forma y con la misma condición’.

Leer: Efesios 1: 3–14; 2: 1–10

TG

“Él hará que los padres se reconcilien con sus hijos y los hijos con sus padres, y así no vendré a herir la tierra con destrucción total.” Malaquías 4: 6

La profesía en la Escritura tiene una triple relevancia: es una luz que revela el futuro, que clarifica el pasado y que nos muestra la forma de manejarnos en nuestra situación actual. Nuestro texto mira hacia el pasado enfocándose en el distanciamiento. El énfasis está puesto en la necesidad de reconciliación. La falta de reconciliación trae juicio divino. Esto es cierto no sólo para familias que viven luchas internas sino también para grupos étnicos y naciones en guerra (Efesios 2: 16). En los círculos cristianos hay cada vez más conciencia de que el quiebre de relaciones en cualquier nivel de la iglesia (desde el liderazgo hasta cualquiera de los miembros) es la causa de problemas mayores. También en el mundo médico ocurre esto, no sólo entre el personal sino también entre el personal y los pacientes. Todas nuestras relaciones deben estar marcadas por un espíritu de perdón y de entendimiento compasivo. ¿No es cierto que muchos pacientes vienen de hogares destruidos, mostrando síntomas no sólo físicos sino también emocionales debido a la necesidad de reconciliación?

Las peleas tienen mucho que ver con la predicación ineficaz del evangelio. Si los cristianos practicasen solamente la reconciliación todos los días, su testimonio tendría un gran impacto en una sociedad alejada de Dios. Nuestro problema no es una resistencia a obedecer y servir a Dios, sino la falta de confiabilidad a la hora de respetar a otros como personas, amándolos a todos sin importar las circunstancias. Como discípulo de Jesús estoy llamado a vivir una vida de reconciliación diariamente (2 Corintios 5: 18), no por mi propia fuerza sino por la de Él, quien ha reconciliado todas las cosas haciendo la paz a través del poder de la cruz (Colosenses 1: 20). Sólo con esta actitud puedo acercar el juicio futuro de Dios, como en la oración del Señor (Mateo 6: 9-15).

Leer: Malaquías 4: 1-5; Mateo 5: 23-26; Romanos 5: 9-11

ES

*“... se mantuvo firme como si estuviera viendo al Invisible.”
Hebreos 11: 27*

Todos conocemos las tentaciones (las seducciones y también las amenazas y opresiones) que ocurren en nuestra vida diaria, y las cuales muy a menudo comienzan a socavar nuestra fe. Resistencia, determinación, mantenerse hasta el final, esto es lo que necesitamos, pero ¿cómo conseguimos todas estas cosas? En situaciones difíciles siempre recuerdo un maravilloso sermón de un teólogo suizo que leí hace algunos años.

Moisés, de quien habla el versículo de Hebreos de hoy, fue un hombre que fue tentado de muchas formas: tuvo la oportunidad de tener una maravillosa carrera como el hijo adoptado de la hija del Faraón; fue confrontado con la ira del Faraón y más tarde tuvo que enfrentar la oposición de su pueblo durante su viaje por el desierto. ¡Él resistió! ¿De dónde recibió la fuerza que necesitaba? ¿Cuál era su secreto? Moisés había aprendido a mantener al Señor siempre delante de él. Vivía con Dios como si lo estuviera viendo cara a cara. Todo lo que hizo lo hizo sabiendo que Dios estaba a su lado.

¿Te has dado cuenta de que la gente cambia su comportamiento cuando es consciente de la presencia de una persona que es muy importante para ellos? Moisés creía que Dios estaba parado entre él y el mundo que lo rodeaba, y esta certeza le dio la fuerza y la determinación que necesitaba. Lo mismo ocurre hoy con nosotros. Jesús ha prometido estar cerca nuestro todos los días, en todas las situaciones y Él cumple sus promesas. Aprendamos por lo tanto de Moisés a vivir cada día, una y otra vez, en la presencia de nuestro amoroso Señor Jesucristo, estando convencidos de que ‘el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo’. (1 Juan 4: 4).

Leer: Salmo 16

FT

“El temor del Señor es el principio del conocimiento...”
Proverbios 1: 7

Todo comienzo es difícil. ¡Como residente probablemente eres, o fuiste, muy conciente de esto! Salomón también lo sabía y siendo un joven rey, debe haberlo sentido profundamente. Pero él también sabía de la importancia de tener buenos cimientos. Cuando cayó rendido luego de un día de trabajo, escuchó a Dios diciéndole, ‘Pídeme lo que quieras’ (1º Reyes 3: 5). La respuesta de Salomón muestra claramente cuál era su carga y le pidió a Dios ‘discernimiento’ para gobernar al pueblo y para distinguir entre el bien y el mal. A Dios evidentemente le agradó esta respuesta y le prometió a Salomón lo que había pedido y también cosas que no había pedido, como riqueza y honor.

Como resultado, el Rey Salomón nos dice que el temor del Señor es el principio del conocimiento. El conocimiento en el mundo oriental y en el sentido bíblico significa más que simplemente conocer hechos o datos. (La palabra podría traducirse como ‘sabiduría’). El conocimiento también tiene que ver con comprender y saber ‘cómo hacerlo’. Por ejemplo, cómo llevar una vida recta, cómo saber cuál es la palabra correcta, cómo hacer lo que está bien y tomar la decisión correcta, etc. Incluso llega más profundo todavía. Cuando una persona tiene conocimiento, entiende los días en que vive; no sólo ve sino que también ‘ve a través de’.

En la cultura occidental el conocimiento es definido en términos más materialistas, con un énfasis puesto meramente en los hechos fácticos y en los datos, con el hombre como centro y objetivo del universo. La medicina no ha escapado de este concepto que deja afuera a Dios. Como cristianos que trabajamos en la medicina y en la odontología, ¿por qué clase de conocimiento estamos luchando? ¿Solamente por la sabiduría del mundo material o por la sabiduría de Dios? ¿Cuál es tu base u objetivo en la búsqueda del conocimiento?

Leer: 1 Reyes 3: 4–14; Santiago 1: 5–6

“Ya el segador recibe su salario y recoge el fruto para vida eterna. Ahora tanto el sembrador como el segador se alegran juntos.” Juan 4:36

Para nosotros es algo bastante habitual el no poder ver el fruto de nuestros trabajos. Quizás este sea el deseo del Señor para que no se desarrolle en nosotros un orgullo espiritual. Sea cual fuere la razón, habiendo establecido que es Dios quien está en control, y que nuestra única responsabilidad debe ser la de ser obedientes, no debemos evaluar cómo están yendo las cosas en base a algún ‘fruto’ que podamos o no podamos ver.

Antes bien, Jesús está más preocupado por el cuadro completo. Él es el segador y nos permite el honor de servir a su lado como alguien que ‘siembra la semilla’. Imagina a un padre sembrando semillas de césped en el jardín de su nueva casa. Realmente no necesita la ayuda de sus hijitos de seis años para hacer este trabajo. Pero si nos los dejara participar ellos no tendrían parte en el jardín terminado, y están muy emocionados con la idea de ser capaces de ‘ayudar’ a su padre. Así como este padre terrenal disfruta de que sus hijitos lo ayuden a sembrar el jardín, así también Dios nuestro Padre nos permite participar en la siembra de su semilla eterna.

Jesús nos dice que el sembrador y el segador se alegrarán juntos. Él tiene razones particulares por las cuales habernos incluido. Alegrémonos por saber esto y por estar sirviendo a su lado. De aquí debe venir en realidad nuestro gozo y no de nuestras posesiones terrenales o de nuestro éxito profesional. Tenemos delante nuestro la oportunidad de servir al Creador del Universo. ¿Hay otra persona mejor con la cual trabajar?

Leer: Mateo 9: 35–37; Gálatas 6: 7–10

JB

“Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida.” Proverbios 4: 23

En todo el mundo hay un montón de guerras y rara vez pasa un día sin que este tema nos llame la atención. Los periodistas realizan el mayor esfuerzo para brindarnos todos los detalles de la acción y del peligro. Pero hay otro aspecto de la vida de un soldado que llama mucho menos la atención pero que es casi tan difícil como estar involucrado en la batalla: estar en guardia. Estar solo en una noche oscura, caminado a un lado y a otro, buscando a un enemigo que puede o no estar aproximándose, y ser responsable de la seguridad del campamento, todo esto puede ser una carga muy pesada.

Como cristianos estamos llamados a ser guardianes no de un campamento de soldados sino de nuestro propio corazón. El corazón se describe en la Biblia como el centro de todo lo que uno siente, piensa y desea. Es la fuente de vida. No es raro entonces que Salomón nos diga que lo cuidemos. Si el corazón está bien, nuestros sentimientos, pensamientos y deseos estarán bien.

La tarea que se nos ha dado aquí no es para un día o una semana sino para toda la vida. Es una tarea difícil porque cuidar nuestros corazones es mucho más importante que cuidar nuestras acciones. Es incluso más difícil porque las cosas pecaminosas salen del corazón mismo: tenemos un enemigo puertas adentro. No obstante, no es una tarea imposible si le pedimos a Jesús que limpie nuestro corazón y que sea el guardián. ¿Le has pedido que se haga cargo?

Leer: Apocalipsis 3: 19–22; 1 Timoteo 4: 7–16.

RP

“... Emanuel – que significa ‘Dios con con nosotros’.” Mateo 1:23

Escribiendo este saludo de Navidad, no tenemos forma de saber en qué situación te encuentras. Algunos lectores estarán rodeados de niños emocionados y de una familia feliz. Otros pueden estar solos porque no tienen una familia, o quizás porque deben trabajar. Algunos pueden estar sirviendo al Señor lejos de sus hogares en un ambiente desconocido o en zonas de desastres naturales. Otros pueden estar sufriendo persecución debido a sus creencias religiosas. La mayoría de nosotros estamos constantemente expuestos a desafíos políticos y éticos que pueden ser perturbadores y a veces atemorizantes. Para todos, nuestra esperanza y oración es que tengan una Navidad llena de regocijo.

La verdadera maravilla y lo más emocionante de la Navidad es que ¡Dios vino a estar con nosotros! El nacimiento de Cristo 2000 años atrás, no es un mito; es un hecho de la historia. Más aún, Él nació en ese lugar y en esa familia que había sido profetizada cientos de años atrás.

El niño santo fue llamado Jesús porque sería el Salvador del pecado y fue llamado Emanuel, que significa ‘Dios con nosotros’. Olvídate por un momento de los adornos que distraen y de la alegría artificial; Dios está contigo donde quiera que estés y en la situación en la que te encuentres. Esto hace que este día sea muy especial y también mañana y todos los días por venir; porque ese regalo encarnado en Jesús, cuyo otro nombre es Emanuel, permanece a lo largo de toda la vida y por la eternidad. ¡Sólo piensa en lo que esto significa...!

Por lo tanto, cualquiera sea tu situación, en esta Navidad te deseamos paz y alegría en Jesús, nuestro Emanuel.

Leer: Mateo 1: 18–25

Los editores

“De modo que seguiré bailando en presencia del Señor, y me rebajaré más todavía, hasta humillarme completamente.” 2 Samuel 6: 21–22

Pocos médicos desearían alguna vez aparecer como indignos. Sin embargo, en el texto de hoy leemos las palabras de protesta del Rey David hacia la hija de Saúl, que lo había reprendido por su comportamiento indigno y lleno de emoción mientras celebraba la llegada del Arca del Señor a Jerusalén. David se mostró inmutable ante esta oposición a sus brincos y bailes de adoración a su Señor. Así también debería ocurrir con nosotros.

Tal devoción pública al Señor frente a la crítica de este mundo brinda un desafiante ejemplo a los médicos cristianos de hoy. ¿Somos extrovertidos con respecto a nuestros puntos de vista o somos discípulos encerrados de nuestro Señor? ¿Saben nuestros colegas qué hacemos los domingos o qué es lo que pensamos en relación al aborto y la eutanasia? ¿Quizás sea más fácil mantener esa parte de nuestra vida lejos del área pública? Quizás podrían pensar que eres un poco extraño, a lo mejor no te inviten a la próxima cena o puede ser que hasta detengan ese ascenso laboral por el que habías trabajado tanto...

Jesús mismo nos dice que debemos esperar rechazo de este mundo si andamos por sus caminos (Mateo 10: 22). Pablo continúa reforzando este concepto en su carta a Timoteo (2 Timoteo 3: 12). Como médicos tenemos la fortuna de disfrutar de una posición de privilegio y dignidad en la sociedad, pero pobres de nosotros si alguna vez sentimos que no tenemos motivos para bajarnos de nuestro pedestal, tirar a un lado nuestra dignidad y humildemente servir a la causa de Cristo (Miqueas 6: 8). Haciendo esto donde sea necesario seguiremos el ejemplo de nuestro Señor quien, siendo Dios, se humilló a sí mismo para convertirse en un siervo y, finalmente, para morir por nuestros pecados.

Leer: Filipenses 2: 6–11; Tito 3: 1–8

“...el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos.” Deuteronomio 7: 9

Una carta de mi abuelo, con fecha de 1917, resume un discurso sobre 1 Corintios 13, el cual él había escuchado de un cierto Dr. Graham Scrooggie. Mi abuelo escribió: El celo sin amor puede actuar sin consideración hacia los sentimientos de otros, y por consiguiente, puede hacer mucho daño aunque busque hacer el bien. Pero el amor nunca es descortés, desordenado, antojadizo o falto de propiedad; nunca hace sonrojar a nadie. Las reglas de la etiqueta de la vida cristiana dicen solamente que hay que amar y no existe ningún ‘caballero perfecto’ sin esta condición. Para cada uno de nosotros, a cada hora, en cada día, hay siempre una mejor forma de hacer las cosas y solamente el amor nos lleva hacia ella.

El amor no es egoísta, ni terco ni vengativo; rápidamente pasa el borrador sobre la pizarra ¡pero no borra todo lo que sea favorable a otros! El amor escribe heridas sobre las aguas, ignora los desprecios o es demasiado humilde para sentirlos. El amor lo soporta todo’.

En 1950 también escuché al Dr. Scrooggie hablar, esta vez acerca de Josué. Mis anotaciones fueron más breves: ‘El llamado de Josué al liderazgo comenzó cuando Dios le recordó que el éxito dependería de sus meditaciones diarias sobre la Palabra de Dios, con total obediencia a la guía recibida de ella. Dios estaría con él para fortalecerlo, para que las futuras batallas no lo turbaran; sin embargo él tendría que aprender esto en carne propia para poder estar capacitado para guiar al pueblo a la victoria’.

A su tiempo, dos hombres cristianos se comprometieron en amor y obediencia con el pacto de amor de Dios. Sus vidas hablaron por Él y sus palabras todavía lo siguen haciendo, siendo un legado de ánimo para nosotros para seguir amando a Dios y obedeciendo su palabra. En respuesta, el fiel amor de Dios perdura en forma garantizada, no sólo por unas cuantas generaciones sino por miles.

Leer: Deuteronomio 7: 6–11; Gálatas 5: 13–14

JGo

“...conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.” Juan 8: 32

Sea lo que fuere que debamos decirles a nuestros pacientes o colegas, debemos decirles la verdad. Como cualquiera de nosotros lo sabe, esto no siempre es fácil cuando se enfrenta la tragedia o la muerte, tanto en nuestra vida como en la de otros. Saber cómo transmitir la verdad en circunstancias de tensión es, por supuesto, muy importante. Sabemos que sólo cuando los hechos de la situación son conocidos, es cuando se puede realizar una evaluación razonable de los planes para el futuro.

Las noticias son percibidas de formas diferentes por diferentes personas. Estas diferencias de puntos de vistas pueden afectar la manera en que las malas noticias son transmitidas y especialmente cómo son recibidas por el paciente. Por lo tanto, no sólo necesitamos comunicar la verdad sino hacerlo de una forma que refleje nuestro interés cristiano por los que están involucrados. Debemos hacer todo lo posible para brindarles el tiempo adecuado para hablar y no estar apurados y con nuestra mente en otra parte. Es bueno que haya parientes presentes y tener un lugar tranquilo para hablar, haciendo que sea fácil para ellos realizar preguntas. El tiempo es necesario para asegurarnos que la situación ha sido entendida. Las esperanzas y los miedos se expresan mejor de manera extrovertida. Uno debe estar preparado para encontrarse con diferentes reacciones ante las malas noticias y para esto el cristiano puede tomar recursos de Cristo.

Inevitablemente el futuro más allá de la muerte, debe ser enfrentado. Esto nos brinda la oportunidad de compartir lo que Cristo dijo acerca de que se iba a preparar un lugar para nosotros en la casa de su Padre e iba a regresar. Con la compasión y ternura de Cristo podemos expresar esta verdad, la cual puede liberar a todos del miedo a la muerte al poner sus manos en las de Él. Podemos animarlos a confiar en Jesús porque Él dijo, ‘En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas ... voy a prepararles un lugar’ (Juan 14: 2).

Leer: Juan 14: 1–14

“El que era la luz ya estaba en el mundo, y el mundo fue creado por medio de Él, pero el mundo no lo reconoció.” Juan 1: 10

Este versículo hace referencia a tres maravillas de nuestro mundo. En primer lugar, el Dios invisible que vino en forma visible a este mundo. Un nacimiento milagroso que desafió las leyes fisiológicas naturales y trajo al niño... ¡que fue acostado en un pesebre para alimentar animales! Más adelante, los líderes religiosos se maravillaron por el entendimiento del muchacho de doce años. Durante varios días sus padres lo habían estado buscando frenéticamente y cuando por fin lo encuentran en el templo, se asombraron de lo que decían acerca de Él. (Lucas 2: 48-49). ‘¡Tu padre y yo te hemos estado buscando angustiados!’ exclamó María. ‘¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?’ fue la misteriosa respuesta. Este muchacho, más tarde se convirtió en un predicador itinerante, causando tal conmoción entre los líderes religiosos que decidieron arrestarlo y ejecutarlo.

En segundo lugar, éste que vino al mundo había creado todo de la nada. Hoy en día hay muchos que luchan con teorías que podrían explicar cómo fue creado el universo. Nos maravillamos ante la hermosura del mundo. El telescopio y el microscopio continúan revelando nuevas maravillas. Sus poderes creativos no están restringidos a lo que es visible. Las Escrituras aumentan nuestro entendimiento informándonos que Él es el creador de todas las cosas, visibles e invisibles. (Colosenses 1: 16-17).

En tercer lugar, el Creador que vino al mundo, que se hizo presente en un cuerpo, ¡no fue reconocido por su propio pueblo! En aquel día trascendental, unos dos mil años atrás, los gobernantes se burlaron, ‘Salvó a otros... que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el Escogido’. (Lucas 23: 35). La mayoría de los judíos todavía no lo reconoce como el Mesías. ¿Qué ocurre con el resto de la sociedad? Para la vasta mayoría, el profeta galileo sigue siendo un extraño desconocido. Llegará el día, sin embargo, cuando todo ojo lo verá y lo reconocerá. Si lo conocemos hoy, alegrémonos y contémoselo a otros.

Leer: Génesis 1: 1-5; Salmo 19: 1-6; Lucas 24: 13-32

MLP

***“Tenemos como firme y segura ancla del alma una esperanza.”
Hebreos 6: 19***

A medida que se aproxima el final del año, inevitablemente tenemos una tendencia a mirar hacia atrás. Quizás con un sentimiento de tristeza uno se da cuenta de que, aunque teníamos muchas esperanzas al comienzo del año, hemos podido lograr sólo algunas pocas cosas. Ha habido fallas ¡y para algunos el año ha sido desastroso! Por el contrario, quizás te sientas contento por haber cumplido muchos sueños y tienes esperanza para el futuro. ¡Bien! La mayoría de las personas, sin embargo, están en algún punto intermedio entre estos dos extremos.

Así ocurre también con la vida. A medida que se aproxima el final de la vida pensamos en las cosas que no hicimos y que deberíamos haber hecho, y en las cosas que, definitivamente, no deberíamos haber hecho. ¡Recordamos los buenos tiempos y los malos! Pero para el cristiano hay esperanza, una certera esperanza y un ancla inamovible en Jesús. Cuando era más joven, no tenía idea de la magnitud de esta esperanza. Pero a medida que pasaron los años se volvió más fuerte, con una emoción que se anticipa a la alegría de estar un día en la presencia de Dios, con todos los pecados y fallas pagados por la muerte de Jesús en la cruz, con la pizarra limpia sólo con la certeza de la esperanza.

Los cristianos de todas las edades tienen razones para tener esperanza porque comparten la vida abundante que tenemos en Cristo aquí y ahora. Hay tanto por lo cual esperar con ansia, a medida que la exhuberancia de la juventud nos lleva a la madurez y al compromiso; tanto más por hacer y tanto más por disfrutar, tantas oportunidades para servirlo. Incluso en los días más negros, y quién puede escapar de ellos, hay esperanza en la reconfortante presencia de su Espíritu, pero siempre con su paz viene el llamado a cumplir su propósito en nuestras vidas. Sujetémonos alegremente a la esperanza que tenemos en Él ¡y con cada fibra de nuestro ser adoremos al Señor por esto!

Leer: Salmos 23: 103

“...su compasión jamás se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades.” Lamentaciones 3: 22- 23

En medio de un listado de sus aflicciones, Jeremías nos llama a prestar atención a la mejor razón para seguir teniendo esperanza: Dios es consistentemente fiel. A medida que termina el viejo año, cualquiera sea nuestra situación, es tiempo de mirar atrás, apenados por los errores recurrentes pero también agradecidos por su fidelidad interminable. En cada año nuevo, cada día nuevo y en cada momento de nuestras vidas, Él nos oye cuando lo llamamos. Una y otra vez nos da alivio con su promesa fiel que está grabada en las escrituras tantas veces como días hay en el año: ‘No temas’ (Lamentaciones 3: 57). Frecuentemente hay una promesa complementaria junto a esto ‘...porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas’. (Josué 1:9). Cualquier cosa que enfrentes al comienzo de otro año, ya sea que mires hacia adelante con tranquilidad o que veas venir problemas, hay una cosa cierta en medio de todas las posibles incertidumbres: la compasión de Dios nunca falla. Siempre habrá gracia para ayudarte en tus tiempos de necesidad (Hebreos 4: 16). Ninguno de nosotros sabe qué le deparará el futuro, pero podemos estar seguros de que nuestro Dios y Padre nos sujeta a cada uno de nosotros en forma segura en sus manos y nada puede sacarnos de allí (Juan 10: 29). ‘No tengas miedo ... pues estoy contigo’. (Hechos 18: 9-10).

*Yo, el Señor estoy contigo, ¡No tengas miedo!
Te ayudaré y te daré fuerzas,
¡No desmayes! Sí, yo te sostendré
Con mi propia mano derecha;
Eres una obra de arte llamada y escogida
Para permanecer bajo mi mirada.
Él nunca nos fallará,
Él no nos abandonará;
¡Su pacto eterno Nunca romperá!
Descansando en su promesa,
¿Qué temeremos?
Dios es todo lo que necesitamos
Para este año venidero.*

Frances Ridley Havergal (1836–79)

Leer: Números 13: 17–30; Isaías 43: 18–19; 2 Pedro 3: 11–14.

Lista de Autores

AF	Andrew Fergusson	Reino Unido
AG	Alan Gijbers	Australia
AHe	Anthony Herbert	Australia
AHo	Anna Hovath	Hungría
AJ	Alan Johnson	Reino Unido
AJR	Anthony J Radford	Australia
AS	Arne Skipper	Dinamarca
AV	Alan Vogt	Reino Unido
BA	Beatriz Azzati	Argentina
BDS	Bae Do Sun	Corea
BH	Brian Hogbin	Reino Unido
BS	Bernd Steinbauer	Austria
AVP	Bernard V Palmer	Reino Unido
CACH	Caroline Ashby	Reino Unido
CH	Carlos Hernandez	Argentina
DD	Diana Dunn	Reino Unido
DEBP	D E B Powell	Reino Unido
DH	Daryl Hackland	Sudáfrica
DMB	Dorothy M Barbo	Estados Unidos
DP	David Pitches	Reino Unido
D-RS	Danmark-R Stein	Alemania
DSh	David Short	Reino Unido
DSt	David Stevens	Estados Unidos
DT	David Topazian	Estados Unidos
EAJ	Ernst A Jacobsen	Dinamarca
ES	Erwin Scharrer	Alemania
ET	Eralda Turkeshi	Albania
EV	Elisabeta Vicas	Rumania
FAMMcA	F A M McAll	Reino Unido
FT	Friedireke	Hungría
GBen	Graeme Bennie	Australia
GBo	George Bowerman	Reino Unido
GLC	George L Chalmers	Reino Unido
GMcA	Graham McAll	Reino Unido

GMI	George Mickhail	Estados Unidos
GMw	Gladys Mwiti	Kenia
GS	Gregor Sklenar	Yugoslavia
HM	Helen Malcolm	Australia
HWW	Harry W Williams	Reino Unido
ID	Iren Drenyovszky	Hungría
IS	Ian Spillman	Uganda
JB	Jeffrey Barrous	Estados Unidos
JC	Jorge Cruz	Portugal
JD	John Davies	Reino Unido
JFT J F	Tomlinson	Reino Unido
JGo	Janet Goodall	Reino Unido
JGra	James Gray	Reino Unido
JGrz	Ian Grzeszkowiak	Polonia
JGy	Jozsef Gyori	Hungría
JGA	Johs G Andersen	Dinamarca
JGR	J G Reader	Reino Unido
JHJ	J Harold Jones	Reino Unido
JM	Janusz Madelj	Estados Unidos
JMO	Jean M Orr	Reino Unido
JP	Jorge Patpatian	Uruguay
JT	John Townsend	Reino Unido
JVM	Jim Van Meter	Estado Unidos
KL	Kurt Lennert	Alemania
KML	Kasereka M Lusi	Zaire
LC	Lawrence Chan	Singapur
LCC	Lizzie C Croton	Reino Unido
LSLT	L San Lynette Teo	Singapur
MCh	Marianne Charlier	Bélgica
MCo	Merlynn Colip	Estados Unidos
MCr	Muriel Crouch	Reino Unido
MCE-B	Michelene C Escobar-Buot	Filipinas
MH	Mark Houghton	Reino Unido
MIE	Mario I Echevarría	Argentina
MLP	Matthew L Peacock	Reino Unido
MSa	Malcolm Savage	Reino Unido

Msm	Megan Smith	Reino Unido
MW	Michelle Wingfield	Estados Unidos
NK	Njeri Kangethe	Kenia
NR	Natasha Rudolph	Australia
OAR	O A Reader	Reino Unido
OPG	O Peter Gray	Reino Unido
PBra	Paul Brand	Estados Unidos
PBre	Paul Bremer	udáfrica
PCE	Peter C Elwood	Reino Unido
PMar	Pablo Martinez	paña
PMas	Patrick Masokwane	Botswana
PMay	Peter May	Reino Unido
PO´B	Peter O´Brien	Australia
PW	Paul Wangai Jr.	Kenia
RA	Ralaimiarison Adrien	Madagascar
RC	Richard Cook	Reino Unido
RDS	Robert D Snyder	Hungría
RFA	Robert F Agnew	Estados Unidos
RJH	Rachel J Hillier	Reino Unido
RKMS	R Keith M Sanders	Reino Unido
ROS	Robert O Stephens	Canadá
RP	Rick Paul	Holanda
RR	Reeta Rao	India
RRW	Ronald R Winton	Australia
RS	Rita Szechey	Hungría
RSS	Robert S Schindler	Estados Unidos
RT	Richard Topazian	Estados Unidos
RZ	Ricardo Zandrino	Argentina
SH	Sten Houmoller	Dinamarca
SHN	Steen Holst Nissen	Dinamarca
SLa	Sophia Lamb	Rep. de Irlanda
SLe	Steven Letchford	Zambia
SR	Sarah Ross	Reino Unido
TA	Tokunboh Adeyemo	Kenia
TG	Ted Germond	Sudáfrica
TR	Torben Roulund	Dinamarca

TS	Trevor Stammers	Reino Unido
VL	Vicky Lavy	Malawi
VP	Varghese Phillip	India
VS	Vinod Shah	India
WL	Walt Larimore	Estados Unidos

The international Christian medical and Dental Association

¿QUÉ ES ESTA ASOCIACIÓN?

La ICMDA es una asociación de Sociedades Médicas y Odontológicas Cristianas Nacionales.

En los países en los que existen estas Sociedades Nacionales, los profesionales Médicos y Odontólogos pueden inscribirse en la lista individual de interesados.

HISTORIA:

Algunas Sociedades o reuniones de médicos cristianos han existido en algunos países por más de 100 años. A principios de la década del 50 comenzaron los contactos entre estos distintos grupos y en 1963 se realizó el primer Congreso Internacional en Ámsterdam. Los próximos Congresos Internacionales se realizaron en Oxford en 1966 y el siguiente, en 1969, en Oslo. En este último se redactó la Constitución y se determinó la estructura de la Sociedad que se llamó ICCP (International Congress of Christian Physicians). En estos primeros Congresos participaron disertantes de la talla del Dr. Paul Tournier, Dr. Martín Lloyd Jones y el Reverendo Jonh Stott, entre otros.

Desde el principio la Sociedad creció rápidamente y también fue cambiando; de simplemente organizar congresos internacionales trianuales, se transformó en un Organismo Internacional que fue estableciendo lazos fraternales entre Sociedades Médicas Nacionales en los que éstas pudieran canalizar y desarrollar sus metas. Esta evolución que mencionamos se reflejó en el cambio de nombre, de ICCP a ICMDA, el cual fue adoptado en el Congreso Internacional de Cancún en 1986.

ESTUDIANTES:

Desde ICMDA se impulsa a que las Sociedades Nacionales apoyen y promuevan la participación de los estudiantes cristianos.

A través del tiempo se fue desarrollando un movimiento de estudiantes cristianos, los cuales han participado en casa uno de los últimos Congresos Internacionales de ICMDA, con congresos simultáneos, en parte separados y en parte compartiendo determinadas sesiones y la fraternidad en el Señor.

Desde 1990 se acordó crear la sección estudiantil dentro de la Asociación. Desde entonces tienen un Secretario Estudiantil y

también representación en las reuniones del Comité Ejecutivo de la Sociedad.

METAS

- Profundizar La Vida cristiana en la práctica profesional médica y odontológica en todo el mundo, y estimular a compartir la fe en esta actividad.
- Promover los medios para intercambiar información y experiencias en el campo de la medicina y de la odontología, especialmente cuando esto concierne a la fe y a la ética cristiana.
- Promover la amistad y la cooperación entre médicos y odontólogos cristianos en todo el mundo.
- Estimular y apoyar estudiantes cristianos de medicina y odontología en la realización de las metas de la asociación.
- Estimular y sostener la tarea de misiones médicas y odontológicas cristianas, tanto nacionales como en el exterior.

ACTIVIDADES

CONFERENCIAS:

Se realiza un Congreso Mundial cada 4 años

Entre este período de tiempo se llevan a cabo Conferencias Regionales en distintas partes del mundo.

Estas conferencias se centran en los siguientes principios:

- La enseñanza de la Biblia para profundizar la fe personal.
- La aplicación de la fe cristiana en la práctica médica y odontológica.

INTERCAMBIO DE INFORMACIÓN

Se realiza un intercambio de información y literatura entre individuos y sociedades en forma regular.

Se llevan a cabo encuentros de colegas en diferentes países cuando estos viajan con motivos profesionales.

Existe un boletín a nivel internacional que circula periódicamente entre aquellos que deseen recibirlo; se denomina “news, Praise and Prayer”.

RECURSOS

Se ofrece información, guía, consejos y sugerencias, por ejemplo en cuanto a la formación de Sociedades Nacionales o la organización de conferencias.

PUBLICACIONES

Estas incluye:

Acta con todos los mensajes de los Congresos internacionales

“SUSTENTO DIARIO DEL PROFESIONAL DE LA SALUD”

Es un libro devocionario con una lectura bíblica y un comentario para cada día del año, dirigido a los recientemente recibidos, médicos residentes y para todos los profesionales.

“AMAZING” es un libro que relata la historia de los primeros 25 años de la Asociación.

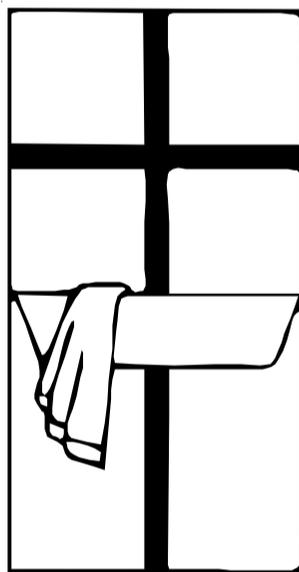
“NEWS, PRAISE AND PRAYER (NPP)” Boletín trimestral sobre las actividades de ICMDA en el mundo. Disponible en la ICMDA en el mundo. Disponible en la página de internet de ICMDA.

LA BASE DOCTRINAL

La asociación es estrictamente Interdenominacional.

Los fundamentos de la fe se basan en la revelación de Dios en la persona de Jesucristo como lo encontramos en la Biblia (Juan 14:6) “Jesús le contestó: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre”.

EL LOGO



El logo fue inspirado en el pasaje del evangelio de Juan 13:4-16, en el cual Jesús, en actitud humilde lavó los pies de sus discípulos y luego los secó con la toalla que llevaba atada a su cintura.

La cruz simboliza a Cristo, el gran médico. El es nuestro ejemplo, mientras que la palangana y la toalla simbolizan nuestro servicio al prójimo, “Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (versículo 15).

Esto nos recuerda a los médicos y odontólogos cristianos de todo el mundo que “el siervo no es mayor que su señor” (versículo 16).

Si usted desea contactarse con ICMDA puede hacerlo a algunas de las siguientes direcciones:

*Secretaría General de la ICMDA
Dr. Daryl Hackland
General Secretario
P O Box 1540
Kloof, 3640
República of South Africa
E-mail: icmda@webstormsa.co.za
Website: www.icmda.net
Teléfono: +27 31 764-7858
Fax: +27 31 764-6857*

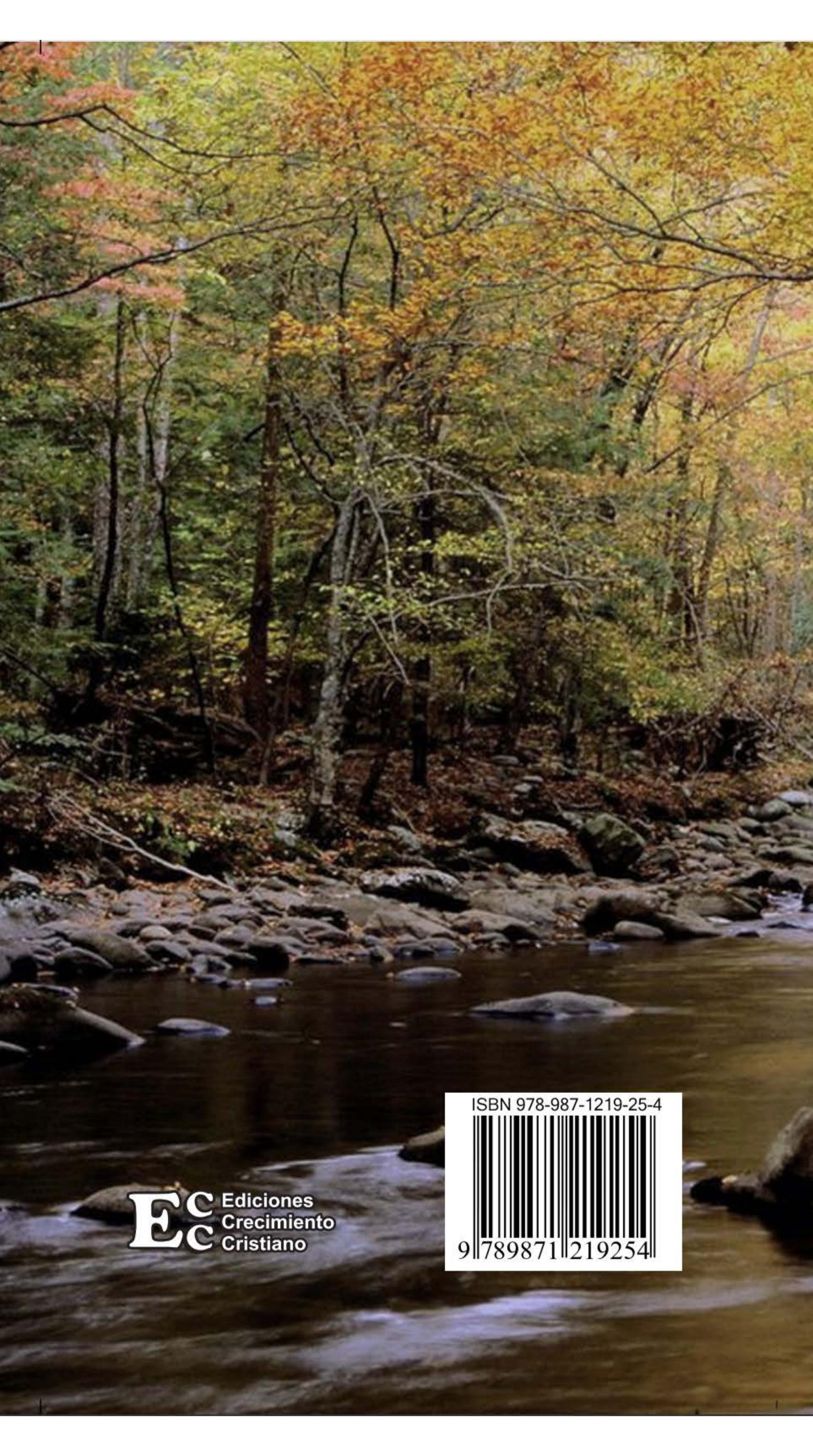
*En Sudamérica
Dr. Jorge Patpatian
Presidente del Comité Regional
E-mail: acups@chasque.net
Teléfono: ++ 598-2 3081022
Montevideo, Uruguay*

*Dr. Haniel Eller
Delegado de Estudiantes
E-mail: hanielp@gmail.com
Teléfono: +5531-87499016
Ribeirao das Neves, Brasil*

*Dr. Alexis Zandrino
Delegado Médicos Jóvenes
E-mail: alexiszandrino@yahoo.com.ar
Teléfono: + 353-4913614
Villa Nueva, Argentina*

*En Centroamérica
Dr. José Luis Martínez
Secretario Regional
E-mail: marpejosluis@yahoo.com
Teléfono: + 503-22643246
San Salvador, El Salvador*

Se terminó de imprimir en los
Talleres Gráficos de
Ediciones CC
Córdoba 419 - Villa Nueva, Pcia de Córdoba
Junio de 2010
Tirada: 500 Ejemplares
IMPRESO EN ARGENTINA



EC Ediciones
Crecimiento
Cristiano

ISBN 978-987-1219-25-4



9 789871 219254